

VOCES

en el Fénix



EL TERRITORIO ASIÁTICO SE HA CONVERTIDO EN EL CENTRO DE ATENCIÓN DEL MUNDO ENTERO. CONFLICTOS ARMADOS, LAS MAYORES RESERVAS DE RECURSOS ENERGÉTICOS CONVENCIONALES, DISPUTAS RELIGIOSAS, Y LA PRESENCIA DE LOS DOS PAÍSES MÁS POBLADOS DEL PLANETA, HACEN QUE CADA VEZ CREZCA MÁS EL INTERÉS POR LO QUE ALLÍ SUCEDE. EN ESTE NÚMERO DE VOCES, UN ACERCAMIENTO A ESTE SORPRENDENTE CONTINENTE.

LA RUTA DE LA SEDA

sumario

n°56

julio 2016

editorial

NI TAN LEJOS NI TAN CERCA

Abraham Leonardo Gak



CLARISA GIACCAGLIA ASIA: Turbulencia 6 **EDUARDO OVIEDO** Confucio: entre hanes y chinos 14 **MARÍA DEL PILAR ÁLVAREZ** ¡Atari! Japón frente a los pedidos de rectificación por su pasado agresor en el Este de Asia 22 **JAVIER VADELL** La Red de Bancos de Desarrollo de China (RBDC) y sus implicaciones para América Latina 30 **MAYA ALVISA** y **EZEQUIEL RAMONEDA** Diversidad religiosa en el Sudeste Asiático 40 **FLORENCIA RUBIOLO** El conflicto del Mar de China Meridional en clave geopolítica 50 **ANTONELLA FORNI** Asia, procesos e iniciativas de integración 58 **BRYAN JOSEPH ORTIZ** Se aproxima el cambio (?) 68 **MARÍA NOEL DUSSORT** La seguridad energética para los gigantes asiáticos 80 **MIRTA FLEITAS** Ayurveda. La encarnación de una filosofía 88 **SONIA GUPTA** Tocando la puerta del cielo: las mujeres en la India demandan templos de igualdad 96 **LÍA RODRÍGUEZ DE LA VEGA** Religión y política en la India: la actualidad de Ambedkar 104 **JUAN SANTANDER** Poemas comentados a partir de vivencias en India 114 **RICARDO TORRES** Historia del conflicto de Nagorn-Karabaj 122 **RUBÉN PAREDES RODRÍGUEZ** El Estado Islámico, una amenaza real que vino para quedarse 132 **LUCÍA MARTINEZ DE LAHIDALGA** La nueva geopolítica de los recursos 140 **NAHIR ISAAC** Turquía en Medio Oriente: los límites a su posicionamiento como potencia central 146 **SAID CHAYA** Un laberinto sin salida: la crisis de poderes en el Estado libanés 154 **FABIÁN DRISUN** El complejo camino a la paz 162 **ANA SIRI** Irán: la mujer en la sociedad actual 170 **LUCIANO ZACCARA** Irán y la región 174 **GUILLERMO BORELLA** Irán y Arabia Saudita 184 **JIMENA ALVAREZ** Azerbaijan a través de la arquitectura de Baku 192

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Decano

Dr. César Humberto Alborno

Vicedecano

José Luis Franza

Secretario General

Walter Guillermo Berardo

Secretaria Académica

Dra. María Teresa Casparri

Secretario de Hacienda y Administración

Contadora Carolina Alessandro

Secretario de Investigación y Doctorado

Prof. Adrián Ramos

Secretario de Extensión Universitaria

Carlos Eduardo Jara

Secretario de Bienestar Estudiantil

Federico Saravia

Secretario de Graduados y Relaciones Institucionales

Catalino Nuñez

Secretario de Relaciones Académicas Internacionales

Humberto Luis Pérez Van Morlegan

Director Gral. de la Escuela de Estudios de Posgrado

Catalino Nuñez

Director Académico de la Escuela de Estudios de Posgrado

Ricardo José María Pahlen

Secretario de Innovación Tecnológica

Juan Daniel Piorun

Secretario de Transferencia de Gestión de Tecnologías

Omar Quiroga

CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Claustro de Profesores

TITULARES

José Luis Franza
Juan Carlos Valentín Briano
Walter Fabián Carnota
Gerardo Fernando Beltramo
Luis Alberto Beccaria
Héctor Chyrikins
Andrés Ernesto Di Pelino
Pablo Cristóbal Rota

SUPLENTES

Domingo Macrini
Heriberto Horacio Fernández
Juan Carlos Aldo Propatto
Javier Ignacio García Fronti
Roberto Emilio Pasqualino
Sandra Alicia Barrios

Claustro de Graduados

TITULARES

Luis Alberto Cowes
Rubén Arena
Fernando Franchi
Daniel Roberto González

SUPLENTES

Juan Carlos Jaite
Álvaro Javier Iriarte

Claustro de Alumnos

TITULARES

Mariela Coletta
Juan Gabriel Leone
María Laura Fernández
Schwanek
Florencia Hadida

SUPLENTES

Jonathan Barros
Belén Cutulle
César Agüero
Guido Lapajufker

Voces en el Fénix es una publicación del Plan Fénix

ISSN 1853-8819
Registro de la propiedad intelectual en trámite.



Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión del Plan Fénix ni de la Universidad de Buenos Aires.

staff

COMITE EDITORIAL

Eduardo Basualdo
Aldo Ferrer
Oscar Oszlak
Fernando Porta
Alejandro Rofman
Federico Schuster

DIRECTOR

Abraham L. Gak

COORDINACIÓN TEMÁTICA

Gladys Lechini y
Clarisa Giaccaglia

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Martín Fernández
Nandín

PRODUCCIÓN

Paola Severino
Erica Sermukslis
Gaspar Herrero

CORRECCIÓN

Claudio M. Díaz

DISEÑO EDITORIAL

Mariana Martínez

DESARROLLO Y DISEÑO DEL SITIO

Leandro M. Rossotti
Carlos Pissaco

Córdoba 2122, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono 4370-6135. www.vocesenelfenix.com / voces@vocesenelfenix.com

NI TAN LEJOS NI TAN CERCA

Presentar un panorama completo sobre la historia y el desarrollo de los países que conforman el continente asiático es una tarea que excede la posibilidad de ser abarcada en un solo número de nuestra revista. Ni hablar si lo que pretendemos es dar cuenta de los vínculos que nuestra región tuvo y tiene con un territorio que está literalmente al otro lado del mundo. No obstante, aunque más no sea para incentivar un debate más profundo, nos propusimos presentar aquí una multiplicidad de miradas expertas sobre este continente que alberga a más del 60 por ciento de la población mundial.

Un continente caracterizado por la diversidad; donde encontramos un gran núcleo de países que han sufrido en los últimos 50 años importantes cambios estructurales, que han alcanzado un desarrollo industrial sustantivo y han visto modificada su geografía, su fisonomía y la distribución de su población al interior del territorio. Diversidad que se expresa también en los diferentes sistemas de gobierno existentes, atravesados a su vez por cuestiones étnicas y religiosas, que muchas veces llegan a afectar a millones de personas, ya sea que se vean obligadas a desplazarse de sus territorios, a vivir aisladas o sumidas en la pobreza y el terror a perder sus pertenencias o hasta la vida en cualquier momento.

En un continente tan amplio y vasto, hay varias regiones que se encuentran inmersas en conflictos bélicos, debido, en muchos casos, a la intervención de los grandes centros económicos occidentales, que tienen como único objetivo la apropiación de las reservas naturales de las que Occidente carece. Claro ejemplo de esto son los conflictos en Medio Oriente que llegan, a través de la crisis de Turquía y Siria, incluso, a las propias fronteras con Europa. A pesar de las limitaciones señaladas, muchos de estos países tienen una presencia significativa en el comercio internacional, participando en la provisión de productos de alta tecnología incorporada. Un formidable desarrollo industrial en las últimas décadas es lo que sustenta esta situación. Sin embargo, es importante destacar que el extraordinario progreso industrial, en todos los casos, se sostiene con políticas de bajos salarios, que, en muchos casos, están unidas a un proceso de urbanización de poblaciones rurales con condiciones de vida más que precarias.

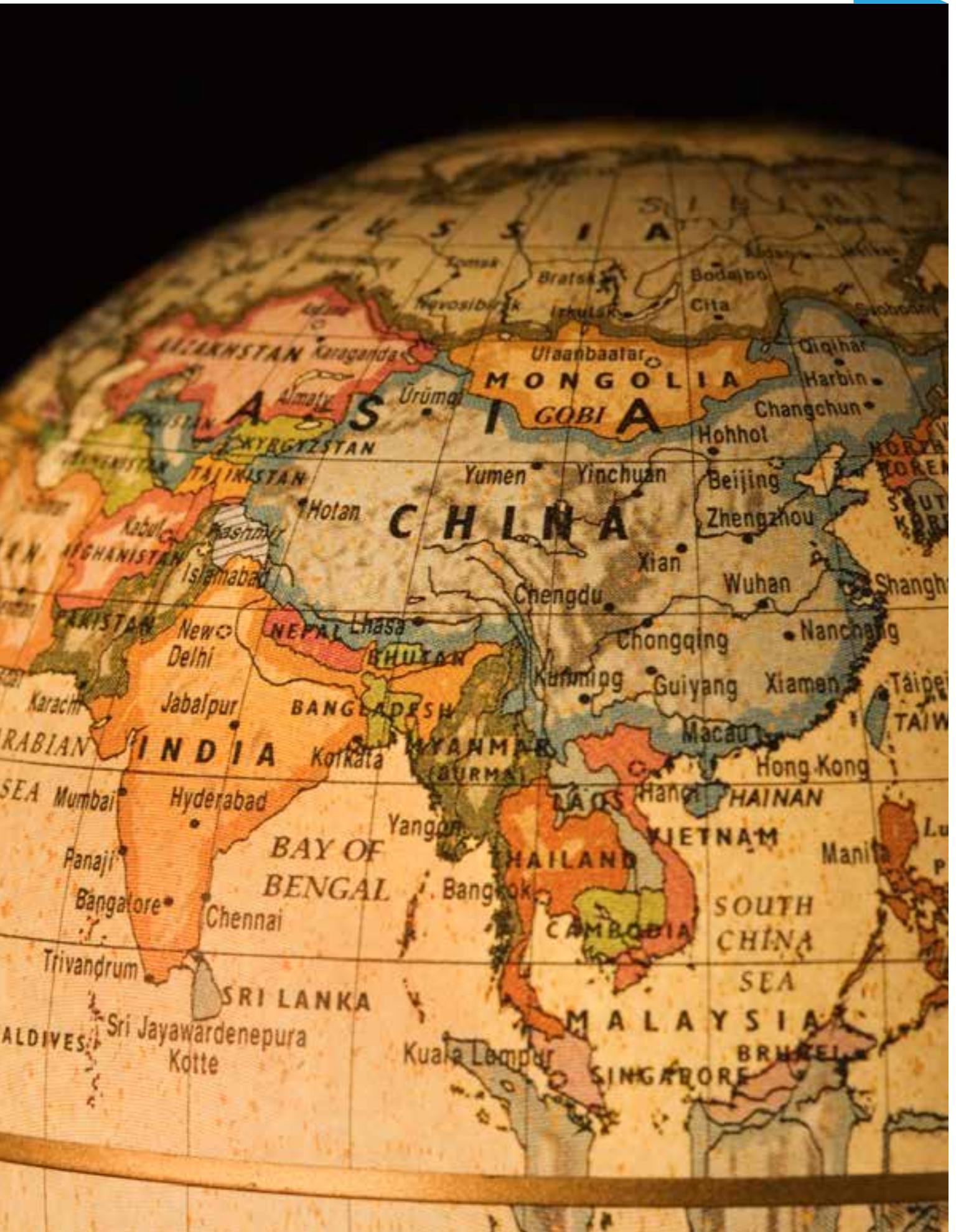
Nuestra región, si bien es ajena a estas confrontaciones que sufre cotidianamente Asia, está obligada a mantener un vínculo cada vez más cercano con algunos países de la región, ya que son receptores de nuestras producciones y, en muchos casos, nos proveen de productos a valores altamente competitivos con respecto a los de las potencias occidentales.

En este escenario, nuestros países deben estar atentos y preparados para afrontar cambios en esta relación incipiente. La capacidad que los países asiáticos han demostrado para resolver problemas de toda índole y para encontrar soluciones efectivas nos debe hacer pensar acerca de la posibilidad de que, en un futuro, puedan dejar de ser adquirentes de parte de nuestros productos primarios. Tal vez, su tenacidad les permita encontrar la forma de desarrollar y producir bienes y servicios alternativos y, de este modo, reduzcan su dependencia del exterior. El desafío no será inmediato, pero inexorablemente se presentará, y habremos de estar preparados para ello.

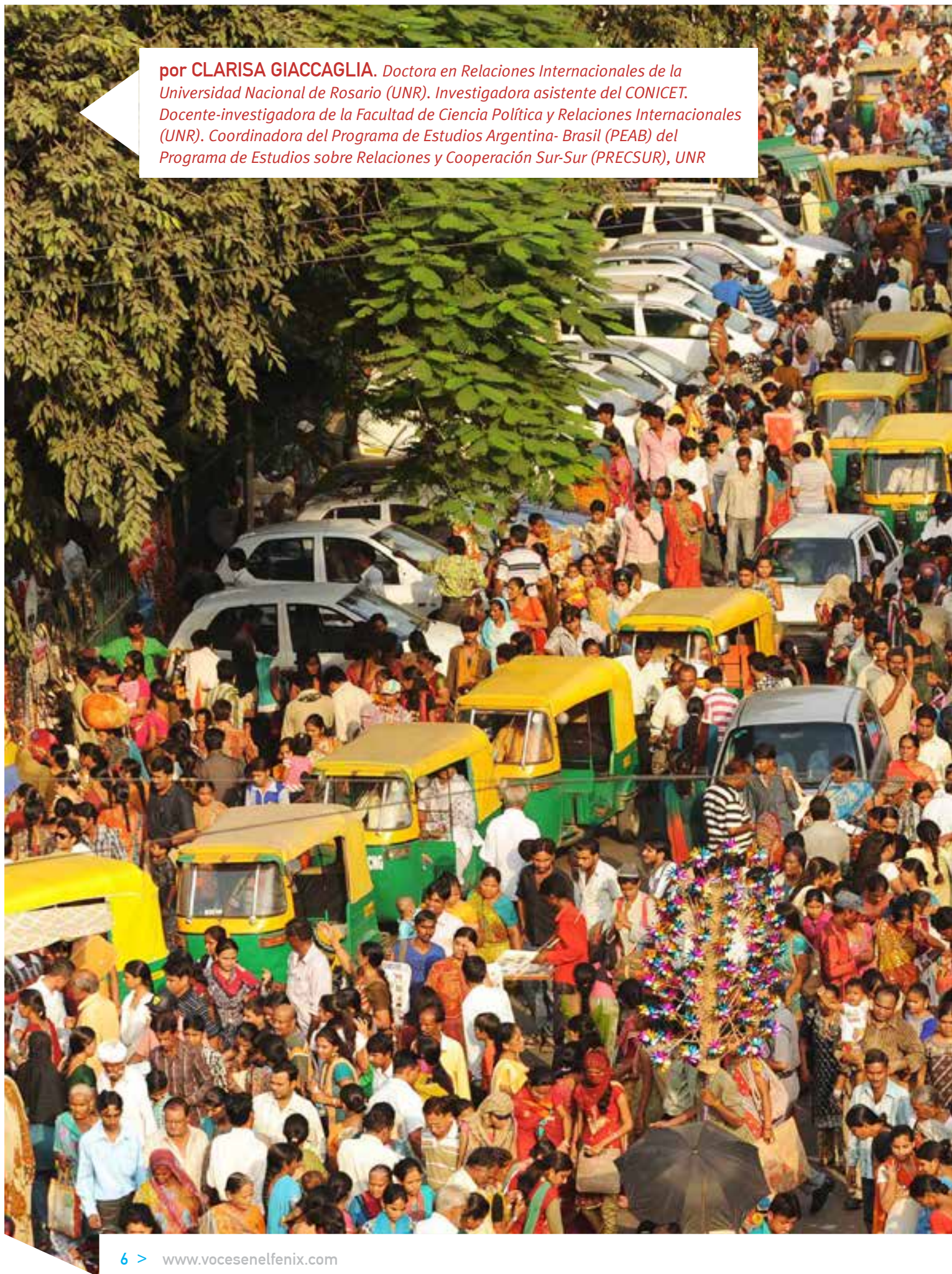
Por último, no podemos ignorar la influencia que las distintas culturas provenientes de ese continente ejercieron a través de los siglos (y continúan ejerciendo) sobre Occidente. No hay que olvidar que su pensamiento filosófico y religioso ha tenido, en muchos casos, un papel iniciático en el de nuestros pueblos originarios. Lo mismo con sus alimentos y sus invenciones industriales y tecnológicas.

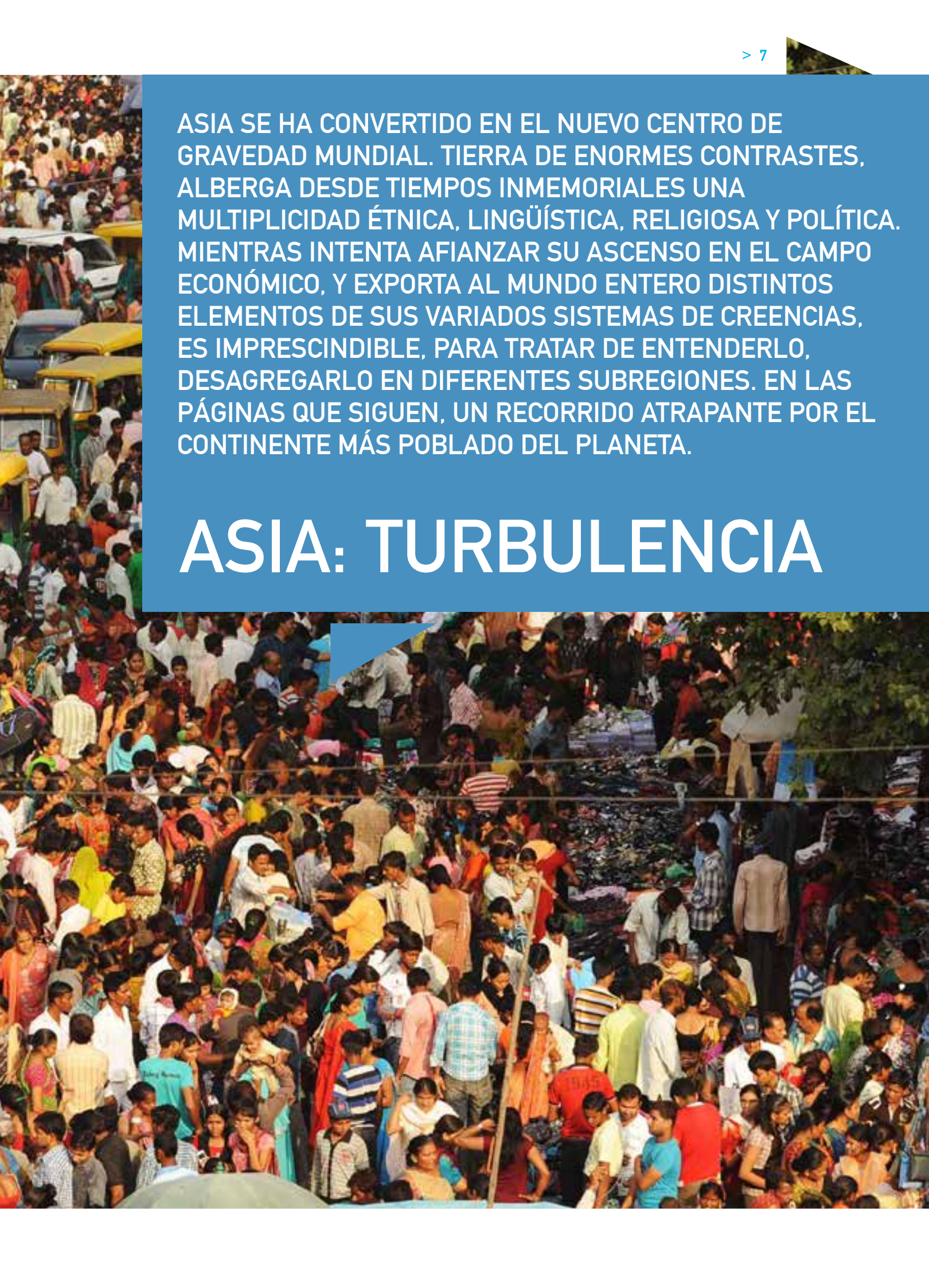
Como bien se señala en uno de los artículos de la revista, Asia se ha convertido en el nuevo centro de gravitación mundial, y, a pesar de sus conflictos, su multiplicidad étnica, lingüística, religiosa y política, será imprescindible para nuestra región mantener e incrementar los lazos comerciales y culturales con los países que lo componen.

ABRAHAM LEONARDO GAK
(DIRECTOR)



por **CLARISA GIACCAGLIA**. *Doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora asistente del CONICET. Docente-investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Coordinadora del Programa de Estudios Argentina- Brasil (PEAB) del Programa de Estudios sobre Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR), UNR*





ASIA SE HA CONVERTIDO EN EL NUEVO CENTRO DE GRAVEDAD MUNDIAL. TIERRA DE ENORMES CONTRASTES, ALBERGA DESDE TIEMPOS INMEMORIALES UNA MULTIPLICIDAD ÉTNICA, LINGÜÍSTICA, RELIGIOSA Y POLÍTICA. MIENTRAS INTENTA AFIANZAR SU ASCENSO EN EL CAMPO ECONÓMICO, Y EXPORTA AL MUNDO ENTERO DISTINTOS ELEMENTOS DE SUS VARIADOS SISTEMAS DE CREENCIAS, ES IMPRESCINDIBLE, PARA TRATAR DE ENTENDERLO, DESAGREGARLO EN DIFERENTES SUBREGIONES. EN LAS PÁGINAS QUE SIGUEN, UN RECORRIDO ATRAPANTE POR EL CONTINENTE MÁS POBLADO DEL PLANETA.

ASIA: TURBULENCIA

Asia constituye el continente más grande y el más habitado del planeta, reuniendo al 60 por ciento de la población mundial. Tierra de enormes contrastes, alberga históricamente una multiplicidad étnica, lingüística, religiosa y política a la cual se han sumado, en años recientes, una serie de procesos contradictorios: potencias emergentes conviven con agudas desigualdades socioeconómicas. Igualmente, de un mismo continente provienen la doctrina gandhiana de no violencia, la visión pacifista nipona que aboga por la ausencia de ejército nacional, junto con el virulento extremismo del yihadismo.

Todo ello podría, no obstante, englobarse en un denominador común asociado a la imagen de turbulencia: siguiendo una trayectoria sinuosa y en forma de torbellino, Asia se ha convertido en el nuevo centro de gravedad mundial. Esta turbulencia puede ser símbolo de destrucción pero también puede significar un despertar con el advenimiento de nuevas ideas y, por ende, de una nueva forma de pensar el mundo.

Si bien en términos de emplazamiento terrestre tanto Asia como Europa ocupan el mismo continente territorial al que se denomina Eurasia, se consideran dos entidades diferentes por razones históricas, políticas y culturales. En este sentido, resulta curioso recordar que el término “asia” proviene del griego y se le atribuye originariamente al historiador Herodoto en el siglo

V a.C. Si bien existen diversas acepciones sobre su significado, la mayoría de ellas la vinculan con la expresión “al este”, puesto que era utilizada para referirse a los territorios al este del mar Egeo. Asimismo, el concepto se empleaba para indicar el ascenso del sol, en contraposición al término “europa”, es decir, ocaso. Esta última acepción tiene lógica, teniendo en cuenta que en la antigüedad –y posiblemente por el desconocimiento de la existencia de América– se pensaba que así como el sol salía desde Asia, se ponía en Europa.

Ascenso y ocaso podrían volverse reveladores en nuestros días, y aunque la afirmación pueda resultar demasiado desafiante posibilita, al menos, una apertura a la reflexión, no solo sobre el destino de Asia sino del sistema mundial en su conjunto.

En efecto, las acaloradas discusiones en torno al *Brexit* y sus, hasta ahora, impredecibles consecuencias para el futuro de Europa, junto con la participación de ciudadanos europeos en varios de los últimos atentados terroristas ocurridos en el viejo continente, ponen de manifiesto un pensamiento eurocéntrico que atraviesa un profundo proceso de introspección política. En contraposición, el continente asiático parece querer despuntar en un ascenso que comenzó quizás en términos económicos –ya que concentra alrededor del 40% del PIB mundial– pero que busca también hacer valer un determinado sistema de creencias. En este sentido, tanto China como India –con culturas y prácticas

Los sucesos de Tiananmen en territorio chino en 1989 implicaron una serie de sanciones por parte de importantes naciones desarrolladas tendientes a limitar el rol de Beijing a nivel internacional. Frente a ello, la dirección del Partido Comunista se propuso, a partir de los años noventa, delinear una política exterior focalizada en la buena vecindad.

claramente diferentes de las de Occidente– se han convertido en actores importantes en los asuntos globales, cuyas ideas sobre el mundo buscan influir en la configuración del orden mundial. A modo de ejemplo, cabe mencionar la teoría china del *Tianxia* (“lo que está bajo el cielo”), la cual recurriendo a esquemas conceptuales y filosóficos chinos propone un sistema universal del mundo y no de los Estados que posibilite el orden, la paz y la legitimidad sobre la base de la unidad en la diversidad.

Las visiones paradigmáticas alternativas no se restringen solo al ámbito político sino que se trasladan a otros campos como el de la medicina. Con significativas diferencias, la medicina oriental plantea una forma distinta de concebir el cuerpo humano. Con la invención del microscopio y el descubrimiento de la célula, la medicina occidental se concentró en un enfoque materialista del cuerpo. Es decir, se basa en la idea de que solo lo que existe en el reino físico es verdadero. La medicina oriental, en cambio, actúa sobre la energía que anima a las células. De esta manera, las terapias orientales como la acupuntura china o la medicina ayurvédica de India priorizan los tratamientos preventivos y la contemplación de la unidad cuerpo, mente y espíritu. Nuevamente, en este aspecto entonces, el avance de Oriente ha provocado un estado de agitación que alcanza a otras latitudes. En este contexto, Occidente apela cada vez en mayor medida a las medicinas alternativas en búsqueda de un regreso a “lo natural”, lo “orgánico” y a una salud holística e integrativa.

En términos negativos, también desde esta región se han consolidado esquemas políticos que buscan, en este caso, imponerse por la fuerza a nivel mundial: el accionar del terrorismo islámico y, recientemente del denominado Estado Islámico, revelan una turbulencia oscura y dañina que amenaza la convivencia y la paz mundial.

Por tanto, y en función de las múltiples realidades que plantea el continente asiático, resulta imperativo desagregarlo con vistas a su mejor comprensión. Es importante tener en cuenta que no existe consenso entre los especialistas –provenientes de la geografía, la historia y la política– en cuanto a la división de Asia en subregiones. En este sentido, se toma en cuenta aquí el criterio establecido por las Naciones Unidas, a partir del cual se considera que la región incluye 47 países, siendo posible diferenciar cinco regiones: Asia Central, Asia Oriental, Asia Meridional, Sudeste Asiático y Asia Occidental. Algunos especialistas añaden también a Asia septentrional, esto es, la Rusia asiática. No obstante, su incorporación conlleva la discusión en cuanto al verdadero carácter del territorio ruso: ¿la más asiática de Europa o la más europea de Asia? Dada la extensión de dicho debate y de la profundidad que el mismo requiere se ha optado, en esta ocasión, por dejar este tema de lado para ser considerado en futuros análisis.



El **Asia Central** es la región que engloba a las naciones que se encuentran en la parte nuclear de Asia, incluyendo actualmente a cinco países que obtuvieron su independencia luego del colapso soviético: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Asia Central se ha caracterizado históricamente por sus pueblos nómades y por la Ruta de la Seda.

Aunque la región fue más bien ignorada durante la Guerra Fría, puesto que se encontraba bajo la órbita soviética, su importancia ha sido redescubierta en los últimos años. Asia Central es hoy en día una zona relevante a raíz de sus reservas de gas y petróleo vinculadas al Mar Caspio, de alto valor estratégico. Asimismo, es una de las vías de la seguridad energética de China, el terreno en el que Rusia desarrolla sus demostraciones políticas de fuerza regional y una zona de tránsito para diversas activi-

principalmente por el temor de que el Estado nipón recobre poderío propio— y finalmente también accedió a un mejor entendimiento con la relación más sensible, esto es, Taiwán, si bien el énfasis está puesto, en su totalidad, en los lazos comerciales.

Japón, por su parte, ha quedado al margen del nuevo club de poderes nucleares de la región (India, China y Pakistán) y, por consiguiente, ha sellado una fuerte alianza con el gobierno de India a fin de contener el avance chino.

Asia Meridional, más comúnmente señalada como el **Sur de Asia** está integrada por Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Irán, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Asia del Sur conforma un área en la que predominan Estados con preocupantes problemáticas internas (demográficas, económicas y de seguridad) que generan altos niveles de inestabilidad



dades delictivas y del fanatismo religioso. Consecuentemente, Estados Unidos, China y Rusia se han convertido en actores extrarregionales con gran interés en el seguimiento de los asuntos de esta zona geográfica.

Asia Oriental está formada por China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Mongolia y Taiwán. Los sucesos de Tiananmen en territorio chino, en 1989 implicaron una serie de sanciones por parte de importantes naciones desarrolladas tendientes a limitar el rol de Beijing a nivel internacional. Frente a ello, la dirección del Partido Comunista se propuso, a partir de los años noventa, delinear una política exterior focalizada en la buena vecindad. En este sentido, restableció relaciones diplomáticas con Corea del Sur en 1992, recuperó el diálogo con Japón —prin-

política dando lugar a un ambiente inhóspito para el desarrollo de su principal poder regional: India. Entre los enfrentamientos más importantes ocurridos en los últimos años, es posible mencionar la intervención de Estados Unidos en Afganistán en octubre de 2001, el conflicto de Cachemira con un último enfrentamiento en 1999 y la guerra civil en Sri Lanka. A esta compleja realidad deben añadirse las históricas disputas fronterizas que India mantiene tanto con China como con Pakistán.

Sin embargo, y al igual que su par chino, el gobierno de India buscó también a partir de la post Guerra Fría una recomposición de las relaciones con sus vecinos. A través de una política de “retorno de India a Asia”, el gobierno propició un mayor acer-

camiento con la participación del país en una serie de cúpulas regionales: BIMSTEC, Mekong Ganga Cooperation, ASEAN y el proceso de integración regional de la South Asian Association for Regional Cooperation (SAARC), el cual constituye la iniciativa más relevante.

En definitiva, tanto en Asia Oriental como Meridional –con China e India a la cabeza– los conflictos militares han sido relativamente dejados de lado en vistas a priorizar los vínculos económicos recíprocos y una creciente pacificación de una zona otrora conflictiva. Dicha situación no solo remite a las respectivas esferas de influencia de estas potencias emergentes sino que involucra también a las propias relaciones entre ambos gigantes asiáticos. China e India están adoptando una visión estratégica y a largo plazo, planteando una relación bilateral con múltiples



dimensiones (más allá de las disputas territoriales) y otorgando una importancia cada vez mayor a las posiciones convergentes en asuntos globales y regionales. Al mismo tiempo, las dos potencias estarían buscando garantizar la paz regional con el objeto de evitar la intromisión de potencias extrarregionales.

El **Sudeste Asiático**, conformado por Birmania, Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam, se ha erigido desde los años ochenta como un centro de acelerado crecimiento y de dinámico desarrollo económico. Más allá de la proximidad geográfica, existen pocos elementos que permitan visualizar al Sudeste Asiático como una sola entidad ya que en él conviven diferentes religiones, idiomas, regímenes políticos y modelos de desarrollo

Asia del Sur conforma un área en la que predominan Estados con preocupantes problemáticas internas (demográficas, económicas y de seguridad) que generan altos niveles de inestabilidad política dando lugar a un ambiente inhóspito para el desarrollo de su principal poder regional: India.

económico. No obstante, la región se ha caracterizado por una perdurable ausencia de conflictos armados interestatales. Tomando como punto de partida el ya célebremente conocido modelo de industrialización de los gansos en vuelo, liderado por Japón, el Sudeste Asiático supo reafirmar su independencia consolidando un crecimiento económico propio bajo una fuerte conducción estatal. Dicho proceso se ha cimentado especialmente en el avance mancomunado de estos países en torno al proceso de integración de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Asia Occidental, por último, ha sido tradicionalmente identificada como **Medio Oriente**. Está compuesta por Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bahrein, Qatar, Chipre, Emi-

ratos Árabes Unidos, Georgia, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Siria, Turquía y Yemen. Sin dudas, podríamos afirmar que se trata, hoy en día, del epicentro caliente de Asia. Desde el inicio de la primavera árabe en 2011, que comenzó en territorio africano, la región vive una situación de gran incertidumbre y aguda conflictividad. A los históricos conflictos entre israelíes y palestinos se ha sumado la guerra civil en Siria, profundas crisis políticas y socioeconómicas en Líbano y Yemen, y el reciente intento fallido de golpe de Estado en Turquía.

Asia Central es hoy en día una zona relevante a raíz de sus reservas de gas y petróleo vinculadas al Mar Caspio, de alto valor estratégico. Asimismo, es una de las vías de la seguridad energética de China, el terreno en el que Rusia desarrolla sus demostraciones políticas de fuerza regional y una zona de tránsito para diversas actividades delictivas y del fanatismo religioso.

El convulsionado panorama político en esta región geográfica pone de manifiesto, más allá del enfrentamiento armado, el desarrollo de una lucha entre el islamismo político –que participa en las instituciones democráticas de los países del área– y los movimientos terroristas más extremistas que ya no solo buscan triunfar a nivel regional sino que desarrollan una cruzada internacional a fin de imponer sus valores e ideas, de cara al mundo occidental. El desenlace de esta disputa resultará entonces clave, tanto para Asia como para el conjunto de la comunidad global. En este contexto, los desafíos políticos se han vuelto enormes teniendo en cuenta que, hasta el momento, las pérdidas parecen haber superado a los triunfos: por un lado, naciones occidentales que padecen atentados terroristas de modo cada vez más frecuente; por el otro, el pueblo de Medio Oriente agobiado por la guerra y hundido en la desesperación de la emigración forzada.

Asia: cuna de la paz y del terrorismo. Zona de ebullición económica pero también de conflicto armado. Tierra de gobiernos autoritarios aunque hogar de la democracia más grande del mundo. Lo cierto es que las aguas se están moviendo... ¿tsunami de conflictos o turbulencias de nuevas posibilidades? El sol volverá a salir por el “Este” y quién sabe qué traerá la marea.



Asia Oriental

13 a 38

EDUARDO OVIEDO / MARÍA DEL PILAR ÁLVAREZ / JAVIER VADELL

CUANDO CHINA PASA DE LA CIVILIZACIÓN AL ESTADO, CONFUCIO, UNO DE LOS PRINCIPALES PENSADORES DE SU HISTORIA, SE TRANSFORMA EN UN PERSONAJE EMBLEMÁTICO PARA LA DIPLOMACIA QUE INTENTA UNIFICAR A TODA LA POBLACIÓN Y EJERCER DE FACTO LA REPRESENTATIVIDAD CULTURAL DEL PAÍS EN EL EXTERIOR. ESTO ES PARTE DE UN INSTRUMENTO DE PODER BLANDO CHINO QUE BUSCA AMPLIAR LA INTERDEPENDENCIA CON OTROS PAÍSES EN EL MARCO DE LA ESTRATEGIA CULTURAL GLOBAL.

CONFUCIO: ENTRE HANES Y CHINOS

por **EDUARDO DANIEL OVIEDO**. *Profesor Titular Ordinario en la Universidad Nacional de Rosario e Investigador Independiente del CONICET. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba, y posdoctor por la Universidad Nacional de Rosario. Profesor consulto del Máster Internacional en Economía y Negocios de China e India, del Instituto de Altos Estudios Universitarios, España*



Confucio, el célebre pensador chino, genera debate cuando la lupa de las investigaciones académicas entrecruza su nombre con los conceptos de civilización y Estado. Particularmente desde 2004, cuando la diplomacia cultural china focalizó su accionar en la creación de los llamados institutos Confucio. Claro es que, desde cualquier perspectiva que se lo enfoque, Confucio es el máximo representante de la civilización sínica y uno de los principales pensadores del Estado chino.

¿Quién es Confucio?

Confucio fue un pensador y educador nacido en Zouyi, capital de Lu, un ducado de la antigua China que existió entre los años 1042 y 249 a.C. Hoy es la ciudad de Qufu, ubicada en el sudoeste de la provincia de Shandong, China.

Confucio vivió entre los años 551 y 479 a.C., durante el reinado de la dinastía Zhou oriental (770-256 a.C.). Murió en la misma ciudad a la edad de 73 años, donde su tumba, residencia y templo fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994. En chino, su apellido es Kǒng (孔) y su nombre es Qiū (丘), pero es conocido como maestro Kǒng o Kǒngzǐ (孔子), tal como comúnmente se lo llama en China, o como Kǒng Fū Zǐ (孔夫子), del cual deriva la latinización Confucio.

Su pensamiento y acciones han sido compilados en un cuerpo disperso de citas bajo el título de *Analectas* o *Lúnyǔ* (论语) que literalmente quiere decir “discusiones sobre la palabra”. No se trata de un libro como los que conocemos actualmente, sino que refiere a partes de las enseñanzas y conversaciones mantenidas con sus discípulos, escritas en tablillas de bambú sobre temas de política, filosofía, educación, literatura y moral, entre otros contenidos.

En *Analectas* aparece el término *rén* (仁), eje de la doctrina confuciana. Según el profesor Lin Sheng-Bin, Confucio no definió el concepto y en verdad no existe una forma perfecta de traducción. Es que su explicación difiere según el momento, las personas y las cosas. No obstante, su sentido originario refería a la buena voluntad hacia las personas, y su desarrollo posterior



lo transformó en una categoría moral de amplio contenido. En diversas obras se traduce como humanidad, benevolencia o amor al prójimo. El *rén* es una virtud relacional que vincula a la persona con el otro, reflejado en las dos partes componentes de su ideograma, formado por el radical “persona” (亻) y el número “dos” (二) que significa la repetición del radical, es decir, representa a una segunda persona. Además de su visión sobre la naturaleza humana, Confucio prescribió un determinado comportamiento social de las personas basado en los conceptos de lealtad, respeto y reciprocidad sobre la base de una estructura jerárquica de relaciones entre superiores e inferiores. Esta doctrina fortaleció la legitimidad del sistema imperial, sustentado en la teoría del Mandato Celestial (天命), creada durante la dinastía Zhou a mediados del siglo XI a.C. El aprendizaje de dichos valores confucianos aseguraba culturalmente la dominación del Hijo del Cielo (天子) sobre todas las personas y cosas que existen en el Mundo (天下). No obstante, según Yao Xinzhong, “el Cielo otorga el Mandato a los humanos, merced al cual el mundo puede ser gobernado justamente. La concesión o retirada del Mandato son una cuestión de juicio moral. Así, en la política confuciana, se entiende que el Mandato del Cielo es lo mismo que la voluntad del pueblo, merced a la cual se le otorga y confirma la legitimación de un gobierno”. Como expresa John King Fairbank, a diferencia de los soberanos occidentales, donde la doctrina divina de los reyes dependía solamente del nacimiento, la teoría china del Mandato Celestial establecía criterios morales para la posesión del poder.



Confucio y la civilización china

No queda duda de que Confucio está asociado directamente a la civilización sínica. Es el pensador más destacado de esta cultura, creador de la doctrina confuciana que se expandió en China, con fuerte arraigo también en Corea, Japón, Vietnam e influencia mundial. Pero ¿a qué entidad étnica referimos cuando hablamos de la civilización o cultura sínica?

En su origen, esta civilización comprendía a los pueblos que habitaban el curso medio e inferior del río Amarillo y que la historia de China refiere como civilización *huáxià* (华夏文明). El diccionario chino *Xīnhuà Hànyǔ Cídiǎn* (新华汉语词典) define el término *huáxià* como “antiguo nombre de China”. Para Sechin Jagchid, citado por Natividad Gutiérrez Chong en su libro *Autonomía étnica en China*, “inicialmente se trataba de un conjunto formado por diversos pueblos gobernados por el Hijo del Cielo –el emperador– y que después de un proceso de amalgamación, llegaron gradualmente a formar un solo grupo étnico”: la etnia *han*.

La amalgama *han* fue cultural, mediante la difusión de la escritura, los rituales y la administración. Como consecuencia, dentro de la etnia *han* existen subgrupos o *mínxì* (民系), con costumbres y dialectos propios que interactúan con otros subgrupos a través de conocer la lengua común de la etnia *han* o *pǔtōnghuà* (普通话). De igual manera sucede con el mundo *no-han* dentro de China. Tibetanos, mongoles o uigures, entre otras minorías étnicas, son ejemplos de poblaciones bilingües que dominan sus propias lenguas y el *pǔtōnghuà*. Los uigures,

por ejemplo, son de origen turcomano, de religión musulmana y escritura árabe, pero al mismo tiempo son educados obligatoriamente en el *pǔtōnghuà*.

La etnia *han* adopta su nombre de la dinastía Han (206 a.C. al 220 d.C.), pero adquirirá conciencia de nación a partir de fines del siglo XIX, coincidente con los últimos años de la dinastía Qing (1644-1911). En efecto, sacando los movimientos antidinásticos que buscaban subvertir a esta dinastía (de origen manchú y por lo tanto extranjera), la idea de nación proveniente de la Revolución Francesa fue enarbolada primero por Liang Qichao, mentor de la “Reforma de los 100 días” (1898), luego por el extremismo de la rebelión *boxer* (1899-1901), para concretarse en la revolución del 10 de octubre de 1911 que erradicó el sistema imperial. El doctor Sun Yat-sen, líder de la revolución, sustentaba su filosofía política en los “tres principios del pueblo”, del cual el nacionalismo era uno de ellos. El éxito revolucionario dio inicio a la dominación *han* sobre el amplísimo territorio y la diversidad étnica que los manchúes habían conquistado en su época de mayor esplendor.

Volviendo a Confucio, diversas biografías consultadas en chino, inglés y español refieren a un pensador de la etnia *han*. Al haber nacido en el ducado de Lu, existe debate sobre su origen en las redes sociales. Incluso, la doctrina sobre el origen del Estado coreano afirma que el lugar de nacimiento de Confucio pertenecía por ese entonces a Corea, además de considerar que la casa real de la dinastía Gija (箕氏) tendría relación sanguínea con Confucio. No obstante, hasta que exista prueba en contrario, Confucio es considerado *han*, incluso si pertenece a algún subgrupo de dicha etnia.

Confucio y el Estado chino

La Constitución de 1982 caracteriza al Estado chino como multinacional, compuesto por 56 etnias (incluida la *han*). Según el censo chino de 2010, la etnia *han* representa 91,5 por ciento de la población y las 55 restantes el 8,5 por ciento. Francisco Haro Navejas considera que estas últimas ocupan 56 por ciento de la superficie total de China.

Han y chino no son la misma cosa. El término chino es gentilicio de China y alberga a todos los ciudadanos que habitan su territorio. Los *hanes* son las personas físicas pertenecientes a la etnia *han*, que en Occidente conocemos como chinos. Es decir, *han* y chino no son sinónimos y esta dualidad solo confluye en personas de etnia *han* que son, al mismo tiempo, parte de esa etnia y de nacionalidad china. Además, el Estado alberga a todos los ciudadanos chinos, que comprende a la etnia *han* y *no-han*. Esta confusión terminológica comienza a ser entendida en la medida en que las palabras chinas ingresan en el vocabulario de las lenguas occidentales. Si bien la Real Academia Española todavía no acepta el término *han*, el diccionario inglés de la Universidad de Oxford lo define como “el grupo étnico dominante en China”; mientras que el diccionario chino lo concibe como “nacionalidad *han*, nacionalidad con mayor población que habita en todo nuestro país”.

En la cúspide del poder político, o sea el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Chino, sus siete miembros son todos *han*. Se podría hacer una mención especial con Zhang Gao-li, miembro del Politburó chino de origen *mǐnnán* (閩南), pero este es un subgrupo de los *han* y no aparece en el listado de las 55 minorías nacionales o etnias *no-han* reconocidas por el gobierno chino. Por eso, la estructura del Partido Comunista Chino cuenta en su Buró Político –hoy liderado por Xi Jinping– a un ente colectivo *han* que gobierna a grupos étnicos *han* y *no-han*.

Así, sobresale la divergencia entre la imagen oficial de Estado multinacional y su realidad monocultural, que expresa relación asimétrica entre la mayoría *han* y las 55 minorías nacionales. La realidad cultural indica la primacía poblacional, política y económica de la nacionalidad *han* sobre las demás nacionalidades, afianzando la hipótesis del “paradigma monocultural” enunciada por June Teufel Dreyer.

Los *hanes* también amplían las asimetrías política y económica. No solo concentran el poder político y lideran, como grupo principal, el proceso de orientación política, sino que el equilibrio entre el “uno” y las “cincuenta y cinco” ha sido alterado por la modernización económica a favor de la mayoría *han*, beneficiada por el desarrollo de la región costera en detrimento de la región centro-oeste, hábitat de minorías separatistas. Esta deformación del crecimiento económico ha sido observada como distorsión que tiende a ser corregida a partir de la orientación política del Partido, de modernizar la región centro-oeste con diversos proyectos, entre los cuales sobresale la “Ruta de la Seda”. La relación entre la nacionalidad mayoritaria y las minoritarias sigue siendo factor de tensión en la comunidad política, debido a la puja constante entre las fuerzas centrípetas y centrífugas que operan en aquella. Las fuerzas centrípetas se orientan hacia la centralización política en búsqueda de consolidar el gobierno central, proceso iniciado en el siglo XIX con la ruptura de la homogeneidad política de la dinastía Qing tras la apertura impuesta por las grandes potencias. Las fuerzas centrífugas, propulsadas por el principio de las nacionalidades, acuñado por el célebre historiador Pierre Renouvin, no se detienen en la conformación del Estado nacional chino, sino que continúan el proceso *spenceriano* de la universalidad a la particularidad, actuando como “fuerza profunda” que corroe los imperios multinacionales. Tendencia confirmada durante todo el siglo XX con la desintegración de Austria-Hungría y los imperios otomano y alemán, la Rusia zarista, el Tercer Reich, el imperio japonés y la Unión Soviética.

Claramente China tiene rasgos similares al Imperio Austro-Húngaro (1867-1918), que aglutinaba a quince nacionalidades con doce lenguas y siete confesiones religiosas. Era un Estado multinacional que se transformó en “cárcel de naciones”, las cuales lograron emancipación con la desintegración política y extinción jurídica del imperio. Tardíamente China comparte estos rasgos, a tal punto que uno de los objetivos plasmados en el tratado constitutivo de la Organización Cooperativa de Shanghai, de la cual Beijing fue su promotor, es la lucha contra el separatismo. No obstante estos rasgos semejantes, la China actual toma distancia del fenecido imperio en cuanto a su poder. Aquel era una potencia decadente que agonizaba y China un pujante y ascendente país que compite con Estados Unidos por el liderazgo en el sistema internacional, al estilo del Imperio Alemán del káiser Guillermo II frente al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda.



Confucio y sus institutos

En su discurso con motivo del 2.565º aniversario del nacimiento de Confucio, el presidente Xi Jinping expresó que “aunque el confucianismo en los campos del pensamiento y cultura de China a largo plazo ha alcanzado una posición dominante, aun así el pensamiento y la cultura de China se ha desarrollado de forma multidireccional y plural”. En efecto, a la par del confucianismo existen otras escuelas de pensamiento en China, como el legismo, el taoísmo, el moísmo, el agriculturalismo, la filosofía de la guerra y otras doctrinas que enriquecieron a la civilización sónica.

Ahora bien, esta afirmación del presidente Xi contrasta con la praxis de la diplomacia cultural china, como consecuencia de la creación de los institutos Confucio. Estos institutos dependen directamente del Ministerio de Cultura de China, se radican en universidades extranjeras, cuentan con administración conjunta y presupuesto compartido en partes iguales.

Al depender del Ministerio de Cultura, la diplomacia china coloca a Confucio como representante del Estado chino aunque estrictamente es un pensador *han*, no del resto de las etnias. ¿Acaso tibetanos, uigures o mongoles sienten que Confucio representa a sus culturas en el exterior? O al revés, ¿Confucio representa a las etnias no-*han*? ¿Cómo hubiese reaccionado la etnia *han* si en lugar de Confucio estos institutos se denominaran Dalai Lama, en alusión al líder tibetano? Al respecto, Natividad Gutiérrez Chong recuerda que la profunda separación entre *huaxia* (los chinos) y *yiti* (no chinos) se convirtió en uno de los principios más importantes de carácter político y cultural postulado por Confucio. Entonces, ¿cómo las etnias no-*han* podrían aceptar a este pensador como representante de la “gran familia china” (中国大家庭) en el exterior?

Así como los manchúes dominaron a los *hanes* entre 1644 y 1911 bajo la dinastía Qing, hoy la etnia *han* domina a otras naciones bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino. En el marco de esta dominación, la diplomacia china consolida la unidad de acción cultural en el plano internacional a través de los institutos Confucio, pero este accionar deja a la luz la *hanización* o *hànhuà* (汉化) de las culturas no-*han*, visto como una violación a los más básicos derechos de una comunidad. Obsérvese que se menciona el concepto de *hanización* y no de *sinización*, que en chino se denomina *zhōngguóhuà* (中国化) o *huáhuà* (华化), pues la primera palabra tiene origen en la etnia *han* y las segundas en el mundo chino. También en China se emplea el término asimilación cultural o *wénhuà tóngghuà* (文化同化) para explicar este fenómeno político-social.

Con claridad meridiana el profesor Wang Jisi, de la Universidad de Beijing, nos ilustra sobre esta contradicción entre discurso y praxis diplomática: “Tomar la cultura *han* inconscientemente de forma equivalente a la cultura china, o tomar la cultura confuciana equivalente a la cultura *han*, provocará una gran cantidad de problemas. La cultura predominante de Estados Unidos presta particular atención a la creencia común en Dios (en los billetes está impreso: *In God we trust*), el presidente de los Estados Unidos jura sobre la Biblia. Algunas personas dicen: ¿por qué nuestros líderes no pueden jurar posando la mano en las Analectas? Por supuesto que no, porque no podemos decir que la cultura confuciana es la creencia de todos los chinos, incluso los descendientes de los emperadores Yan y Huang no estarían de acuerdo, ya que muchas minorías étnicas no reconocen que son descendientes de Yan y Huang. Desde esta perspectiva, cierta comprensión de parte de nuestros funcionarios es inadecuada. Proyectos como el Instituto Confucio, es mejor que sean promovidos por fuerzas no gubernamentales”.





Confucio en la Argentina

Dos universidades nacionales argentinas albergan institutos Confucio: la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. La política de ambos institutos es la enseñanza de la lengua y la cultura chinas. La lengua es entendida como el *pǔtōnghuà* y los caracteres estándares. Excepcionalmente el Instituto Confucio de La Plata contribuye con la formación idiomática de la comunidad china en esa ciudad.

En el libro *Historia de las Relaciones Internacionales entre Argentina y China* se realizaron críticas a los institutos Confucio en la Argentina. Cabe repasar, aquí, alguna de ellas:

- ▶ Su radicación en universidades públicas genera desigualdad con los institutos de otros países (por ejemplo, la Alianza Francesa, British Council, Cervantes, Dante Alighieri, Goethe o el Instituto Cultural Argentino Norteamericano) acreditados de forma no gubernamental fuera de las universidades.
- ▶ Al ser un organismo del Estado chino y estar radicado en las universidades nacionales mengua el principio de autonomía universitaria.
- ▶ Al aportar la mitad de sus presupuestos, las universidades estatales financian parcialmente la diplomacia cultural china.
- ▶ Cierta grado de extraterritorialidad de la legislación extranjera aparece en el artículo 6 de la versión en chino del “Estatuto del

Instituto Confucio” cuando dice que el instituto “...no entrará en conflicto con las leyes chinas concernientes”.

▶ Mengua de la libertad expresión, académica y de investigación al desarrollar la impronta *han* e interferir en el desarrollo normal de temas relacionados con la problemáticas de otras etnias; el debate sobre derechos humanos y las cuestiones de Taiwán, Fa Lun Gong o la masacre de Tiananmen, entre otros. A esto se suma la restricción a la libertad de acción pues imposibilita invitar a personalidades opuestas al régimen chino que enriquezcan el debate sobre problemáticas chinas. Por eso, previo a ser acreditados en el exterior, los directores chinos reciben entrenamiento especial con miras a evitar, restringir, cuando no censurar, el desarrollo de estos temas o actividades.

▶ La falta de iniciativa y control sobre el material de enseñanza, el cual es establecido oficialmente por el Ministerio de Cultura de China.

Algunas de estas críticas han sido motivo para que diez universidades que cuentan con institutos Confucio hayan puesto punto final a sus contratos (una en Japón, tres en Canadá, una en Francia, dos en Estados Unidos, una en Suecia y dos en Alemania). No obstante, conforme a la página web de *Hanban*, organismo del cual dependen los institutos Confucio, hasta el 1º de diciembre de 2015 había 500 institutos y 1.000 aulas Confucio distribuidos en 134 países.

Dos universidades nacionales argentinas albergan institutos Confucio: la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. La política de ambos institutos es la enseñanza de la lengua y la cultura chinas.

La Constitución de 1982 caracteriza al Estado chino como multinacional, compuesto por 56 etnias (incluida la han). Según el censo chino de 2010, la etnia han representa 91,5 por ciento de la población y las 55 restantes el 8,5 por ciento.

Conclusión

Confucio es un erudito *han* que representa a la civilización sónica, aunque no todos los *hanes* son partidarios de su doctrina. Cuando se pasa de la civilización al Estado, Confucio se transforma en un personaje emblemático para la diplomacia china que unifica a toda la población y ejerce *de facto* la representatividad cultural del país en el exterior a través de los institutos Confucio. Homogeneizar a todos los ciudadanos chinos a través de Confucio implica asimilar a las otras culturas que resisten la integración forzada o la lenta *hanización*.

La diplomacia cultural china presenta dualidad entre el discurso y su práctica, criticada en China y en el resto del mundo. La política de los institutos Confucio es vista como un éxito de la diplomacia de Beijing; un "error" de la política cultural o acto deliberado de intervención cultural en el extranjero. Independiente de cómo se piense, los institutos Confucio se han convertido en instrumento del poder blando chino que aprovecha y amplía la interdependencia con otros países en el marco de la estrategia cultural global de China.

La presencia de un organismo gubernamental chino en dos universidades argentinas mengua su autonomía, libertad académica y de investigación; genera desigualdad con otros institutos radicados en la Argentina y con sus presupuestos financian parcialmente la diplomacia cultural de China. Los institutos Confucio son bienvenidos a la Argentina, especialmente por su labor de enseñanza del idioma chino, pero deberían funcionar en el ámbito privado, como sucede con los institutos de otros países que desde larga data funcionan en la Argentina.

DESDE EL FIN DE LA OCUPACIÓN, LA MANERA QUE UTILIZA JAPÓN PARA PROPAGAR SU HISTORIA RECIENTE GENERA POLÉMICAS TANTO AL INTERIOR DEL PAÍS COMO ENTRE LOS VECINOS DE LA REGIÓN. SI BIEN LOS SUCESIVOS GOBIERNOS HAN RESPONDIDO A LAS CRECIENTES Y DIVERSAS DEMANDAS DE RECTIFICACIÓN PIDIENDO DISCULPAS A SUS VECINOS POR LAS ATROCIDADES COMETIDAS DURANTE LA ÉPOCA DE LA COLONIZACIÓN Y AVANCE IMPERIALISTA EN MÚLTIPLES OPORTUNIDADES, LA INCOHERENCIA ENTRE DISCURSO Y ACCIÓN ESTÁ A LA VISTA. UNA HERIDA QUE CONTINÚA ABIERTA.

¡ATARI! JAPÓN
FRENTE A LOS
PEDIDOS DE
RECTIFICACIÓN
POR SU PASADO
AGRESOR EN EL
ESTE DE ASIA





por **MARÍA DEL PILAR ÁLVAREZ**. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestría en Estudios de Corea y el Este de Asia por Yonsei University en Seúl. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador (IDICSO-USAL) y Profesora Invitada del Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales de la Universidad T. Di Tella (UTDT). Becaria Posdoctoral del CONICET.

Recuerdo que durante mi primer verano en Seúl, y mis primeras vacaciones en la universidad, en el año 2005, decidí disponer de unas semanas para recorrer aquellos sitios históricos que las demandas educativas no me habían permitido conocer en los meses que llevaba viviendo allí. Un caluroso día de junio, en pleno centro, vislumbré un grupo de manifestantes quemando la bandera de Japón. Enfurecidos, con un brazo levantado y su puño cerrado, protestaban por la visita oficial a la capital surcoreana del por entonces primer ministro de Japón, Junichiro Koizumi. No me sorprendí. Dos meses antes se había iniciado una ola de protestas masivas en contra del país vecino en distintos lugares de China, incluyendo Hong Kong, Shanghai, Nanjing y Beijing. Las marchas callejeras, algunas más violentas que otras, le exigían a Japón una correcta interpretación de su pasado invasivo en Asia. El fenómeno alcanzó su punto más álgido el 9 de abril cuando unos 20.000 manifestantes atacaron con piedras y gritos de indignación la embajada de Japón en Beijing. Los ciudadanos surcoreanos se hicieron eco y en abril se congregaron frente a la embajada de Japón en Seúl. En los meses siguientes, en China, las demostraciones continuaron, ya no en las calles, sino en las redes. Aparecieron varios blogs y sitios de internet “antijaponeses” que no fueron censurados y colaboraron en la campaña iniciada por Global Alliance for Preserving the History of WWII in Asia (Alianza global para la preservación de la historia de la Segunda Guerra Mundial en Asia), una organización de profesores con sede en San Francisco (Estados Unidos), que consiguió 42 millones de firmas para evitar que Japón obtuviera un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

Ese año, no solo los países de la región sino también algunos grupos sociales japoneses se alzaron en contra de la política nacionalista de su gobierno. El 15 de agosto, fecha en la que se conmemora el fin de la guerra en Japón (o la “liberación” para sus vecinos), Junichiro Koizumi visitó nuevamente el controver-

tido Santuario Yasukuni. Esta vez, activistas en contra del Santuario y a favor de una relectura del pasado agresor de su país demandaron frente a Yasukuni el fin de las visitas oficiales. Este sitio de memoria privado es un santuario de religión sintoísta en el cual se encuentran conmemorados quienes entregaron su vida por la nación, especialmente durante la Guerra del Pacífico. El sintoísmo es la religión más antigua de Japón, que fue tomada como culto de Estado desde la restauración Meiji (1868) hasta el fin del conflicto bélico (1945). Durante la época de movilización para la guerra (1931-1945), Yasukuni se convirtió en el lugar preferido por el emperador Hirohito para realizar sus actos de aliento a las tropas y por los *kamikaze* (término japonés con el que se popularizó en Occidente a los pilotos de ataques suicidas de la armada imperial) para ser recordados. En la actualidad, se encuentran allí placas con los nombres de unos dos millones y medio de caídos en combate no solo de origen japonés sino también de sus ex colonias (Taiwán y Corea). En el caso de los soldados de origen taiwanés y coreano, no se les informó a sus familiares ni del fallecimiento ni de que están rememorados allí (con sus supuestos nombres en idioma japonés). Junto al Santuario, funciona el Museo Yუსyukan impregnado de una narrativa imperialista que niega las atrocidades cometidas. Por las características mencionadas y por haberse incluido posteriormente, en 1978, una placa conmemorando a 14 condenados por el Tribunal Militar para el Lejano Oriente (1946-1948) como criminales de guerra (Clase A), es que muchos japoneses y ciudadanos de los países de la región lo consideran un símbolo del militarismo nipón.



En 2005 hubo otras actitudes del gobierno japonés consideradas por los países vecinos como provocaciones. Al pedido de ingreso como miembro permanente del Consejo de Seguridad y las visitas a Yasukuni, se sumaron los dilemas por los libros de texto y las tensiones en torno a las disputas territoriales. Desde el fin de la ocupación, la manera de propagar su historia reciente genera polémicas tanto al interior de Japón como entre los países de la región. En 1982 se produjo la primera controversia diplomática al respecto cuando autoridades chinas y surcoreanas se enteraron de que el Ministerio de Educación de Japón solicitó la modificación del vocabulario utilizado para relatar las agresiones militares en Asia en algunos libros de texto y así “alivianar” el contenido. En el 2001 fueron aprobados unos libros de la Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto basados en

el supuesto de la superioridad nipona y omisiones a las violaciones a los derechos humanos cometidas en el pasado. A pesar de causar gran cantidad de protestas en las redes, en 2005 el gobierno japonés ratificó dichos libros de texto incrementando el descontento entre los manifestantes chinos y coreanos antes mencionados.

Por otro lado, las disputas territoriales entre Corea del Sur y Japón por las islas Dokdo/Takeshima (bajo dominio surcoreano) y entre Taiwán, China y Japón por las islas Diaoyu/Senkaku (bajo dominio japonés) han generado marchas y movimientos de repudio hacia Japón y, en menor medida, a favor de este. La ola de protestas de 2005 en China, comenzó cuando el gobierno de Koizumi autorizó a empresas de su país a extraer petróleo y gas natural en el área marítima en disputa. A su vez, en marzo, la



prefectura de Shimane aprobó un proyecto de ley para celebrar el “Día de Takeshima” los 22 de febrero. Desde entonces, manifestantes surcoreanos al grito de “¡Dokdo es territorio coreano!” protestan frente a la embajada de Japón en Seúl cada 22 de febrero.

Si bien el 2005 fue un año convulsionado, no era la primera vez que ocurrían protestas contra Japón en el este de Asia. Las manifestaciones organizadas por grupos de la sociedad civil en defensa de Diaoyu/Senkaku datan de los años '70, cuando en Taiwán surge la “Campaña Baodiao” (proteger las islas Diaoyu). Este movimiento llegó al continente a mediados de los '90. Entre varias iniciativas de ciudadanos chinos para manifestar su descontento, se destacan los intentos de arribar a la isla realizados entre junio de 2003 y agosto de 2004. También hubo marchas repudiando a Japón por la masacre de Nanjing de 1937, la invasión a Manchuria en 1931, visitas a Yasukuni, la opresión en las colonias, entre otros traumas históricos. Uno de los movimientos de protesta más conocidos internacionalmente es el que defiende a las ex esclavas sexuales de la armada imperial de Japón –eufemísticamente denominadas *mujeres de confort*–.

Recién el 4 de agosto de 1991, más de cuarenta años después de concluida la guerra, Hak Soon Kim, apoyada por asociaciones de víctimas y familiares de la Guerra del Pacífico, se convirtió en la primera superviviente de la esclavitud sexual en dar testimonio público. Desde entonces, el movimiento transnacional en defensa de estas mujeres ha tenido un rol protagónico en las demandas por la rectificación del pasado agresor de Japón. La red de esclavitud sexual que funcionó bajo las órdenes de la armada imperial abarcó todos los territorios dominados por Japón durante la guerra (China, Taiwán, Corea del Sur, Corea del Norte, Filipinas, Malasia, Birmania e Indonesia). Se estima que 200.000 mujeres, de las cuales el 80% eran de origen coreano, fueron reclutadas mediante engañosas promesas de mejoras laborales o simplemente raptadas frente a la impotente mirada de sus familiares y vecinos.

Desde 1992, varias ONG y fundaciones religiosas (cristianas y budistas) junto a unas pocas víctimas realizan todos los miércoles al mediodía una demostración frente a la embajada de Japón en Seúl. Esta manifestación es uno de los principales emblemas de la lucha de estas mujeres en Corea del Sur, el país más activo en el reclamo. En 2011, cuando se cumplió la marcha número mil, una artista surcoreana obsequió una estatua, denominada “Monumento de la Paz”, de una mujer sentada con una silla vacía a su lado representando las décadas que llevan esperando justicia. Esta se encuentra frente a la embajada de Japón y réplicas

Las disputas territoriales entre Corea del Sur y Japón por las islas Dokdo/Takeshima (bajo dominio surcoreano) y entre Taiwán, China y Japón por las islas Diaoyu/Senkaku (bajo dominio japonés) han generado marchas y movimientos de repudio hacia Japón y, en menor medida, a favor de este.

de la misma se han utilizado en manifestaciones realizadas en distintas partes del mundo. El movimiento cuenta con la participación de más de veinte actores sociales de la región, entre los que se destacan la Asociación de Mujeres Asiáticas, grupos de mujeres de la Iglesia, varias organizaciones feministas y en defensa de los derechos humanos de la mujer en Japón, centros de investigaciones en China, Corea del Sur y Japón, la Fundación de Mujeres de Confort en Filipinas y la Fundación para el Rescate de Mujeres de Taipei. Estos actores están nucleados regionalmente en una asociación llamada Asian Solidarity Conference (Conferencia de solidaridad asiática) que se reúnen

En 1982 se produjo la primera controversia diplomática al respecto cuando autoridades chinas y surcoreanas se enteraron de que el Ministerio de Educación de Japón solicitó la modificación del vocabulario utilizado para relatar las agresiones militares en Asia en algunos libros de texto y así "alivianar" el contenido.

cada dos o tres años para definir los planes de acción conjunto. Sus principales reclamos son: que Japón se adjudique su involucramiento en el diseño, establecimiento, manejo y control de las denominadas "estaciones de confort" (lugar donde eran esclavizadas); que asuma su responsabilidad en haber forzado a esas mujeres a la esclavitud sexual; que juzgue a los responsables; que otorgue una disculpa oficial sincera y clara a las víctimas a título individual en la que se asuma la violación a los derechos humanos junto a la pertinente compensación económica y la implementación de políticas de memoria destinadas a la no repetición del horror.

Gracias a la capacidad de acción en red de estos grupos, se han organizado distintas campañas internacionales dándole mayor visibilidad a su lucha. Por ejemplo, entre abril de 1998 y diciembre de 2001 se llevó a cabo en Tokio el *Tribunal penal de crímenes de guerra internacional de las mujeres esclavas sexuales de los militares japoneses*. Participaron prestigiosos juristas, ONG de países no involucrados en la controversia y más de 1.100 personas. Hubo actividades en paralelo para difundir la problemática. El veredicto simbólico condenó al fallecido emperador Hirohito. Estos grupos también promueven otro tipo de acciones como la presentación de demandas judiciales de víctimas de diferentes países frente a tribunales en Japón, la reunión de firmas para presentar una petición de resolución del conflicto a la Dieta japonesa y el envío de activistas a organismos internacionales como Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo con el objetivo de densificar la red y aumentar las presiones.

Los pedidos de compensación económica por parte de los trabajadores forzados durante la guerra, la búsqueda de verdad y justicia de los movimientos a favor de las ex esclavas sexuales, las quejas por las visitas oficiales a Yasukuni y por los libros de texto que propugnan una "incorrecta" interpretación de la historia, forman parte de un mismo pedido de rectificación a Japón. ¿Por qué a casi 71 años de finalizada la guerra se le exige a Japón rendir cuentas de manera exhaustiva por su pasado agresor? ¿Debilidades de la justicia transicional (Tribunales de Tokio, Tratados de San Francisco, etc.) y de los tratados de restablecimiento de relaciones diplomáticas de Japón con sus vecinos? ¿Por qué los herederos del pasado sienten la necesidad imperiosa de hacer justicia? ¿Qué justicia? A pesar de los diferentes regímenes políticos existentes en el este de Asia y de la consolidación de democracias enmarcadas en leyes de seguridad nacional, ¿cada vez más actores de la sociedad civil encuentran un espacio de lucha común basado en los supuestos morales y políticos de los derechos humanos?

A partir de los años '80 se suscitaron una serie de cambios en el este de Asia que posibilitaron el protagonismo de actores relegados de la sociedad civil y controversias históricas "olvidadas". El auge de los movimientos por la democracia y consecuente apertura política en Corea del Sur y Taiwán, el revisionismo histórico impulsado por distintos sectores académicos de la región, la creación en Corea del Sur de centros de investigación y comisiones de verdad para condenar la colaboración durante la ocupación japonesa, la educación patriótica de Deng Xiaoping, la reemergencia de China como actor político y económico cen-

tral en detrimento de Japón, dieron lugar a un escenario regional caracterizado por el aumento de tensiones políticas históricas que convive con el afianzamiento de los lazos económicos, sociales y culturales. En este, grupos sociales transnacionales han tenido un papel clave en limitar las prácticas de los Estados y establecer nuevos marcos cognitivos desde los cuales pensar el pasado en cuestión.

Los Estados involucrados han sabido hacer un uso utilitario de los reclamos planteados. Tener un enemigo común, Japón, puede favorecer a su posicionamiento geopolítico. Cuando se producen las visitas a Yasukuni, los gobiernos de China, Corea del Sur y, en menor medida Taiwán, manifiestan oficialmente su descontento a las autoridades japonesas. Últimamente, suelen cancelar encuentros o reuniones de Estado programadas. Frente a la aprobación de los libros de texto mencionados, los gobiernos apelan a la misma estrategia: señalar su decepción. A mediados de los '90 y comienzos del 2000, hubo algunas propuestas para resolver esta problemática. En 2001 los gobiernos de Corea del Sur y Japón acordaron formar un comité conjunto de investigación de la historia, formado por prestigiosos académicos recomendados por las respectivas administraciones. La misma iniciativa se acordó entre China y Japón en 2006. Luego de años de reuniones y discusiones, estos comités no lograron legitimar un relato histórico común.

En el caso de las disputas territoriales, tanto China como Corea del Sur han implementado políticas activas de reclamo, concientización de sus ciudadanos e internacionalización del conflicto. Corea del Sur entrega folletería gratuita explicando que Dokdo es coreana en sus centros culturales en el mundo, reparte *merchandising*, organiza viajes educativos a la isla, financia documentales y páginas de internet en inglés para difundir su postura. Quienes conocen Seúl habrán observado la vigencia de Japón como antiguo enemigo presente tanto en el Memorial de la Guerra, que cuenta con una réplica del barco tortuga (*geobukseon-거북선*) utilizado por el almirante Yu Sun Shin para combatir a los japoneses durante las invasiones de Hideyoshi en el siglo XVI y de su espada en exhibición, como en la estatua imponente de Yu Sun Shin en el centro histórico de la capital (*Gwanghwamun-광화문*).

En diciembre de 2014 el presidente de China, Xi Jinping, celebró el primer Día Nacional por la Masacre de Nanjing. Recordando las brutalidades cometidas por la armada imperial japonesa cuando invadieron la ciudad en 1937, inició su discurso diciendo "Olvidar la historia es traicionar y negar los crímenes es repetirlos". El museo conmemorativo, inaugurado en agosto de 1985, posee memoriales, inscripciones con el número oficial chino de

la masacre (trescientas mil víctimas), documentos, fotos, fragmentos testimoniales, fósiles humanos y leyendas afirmando que no hay que olvidar la humillación nacional (*wuwang guochi-勿忘國耻*). Las memorias de este horror están tan presentes, que han producido grandes éxitos comerciales, como el famoso libro *best seller* de Iris Cang, *La violación de Nanjing*, de 1997, o la reciente ficción de Lu Chuan, *Ciudad de vida y muerte*, de 2009. Los Estados víctimas han tenido una política exterior menos definida y coordinada en el caso de las ex esclavas sexuales. Sin embargo, han cedido a los permanentes reclamos de los movimientos sociales otorgando asistencia económica, financiando centros de investigación, creando museos, entre otras políticas internas de memoria. Algunas autoridades de gobierno han incluso apoyado de manera explícita el actuar de las ONG. Kim Young Sam, presidente de Corea del Sur entre 1993 y 1998, colaboró con el bloqueo del Fondo de Mujeres Asiáticas al entregar un resarcimiento económico a las víctimas, dinero que provenía de las campañas realizadas por actores de la sociedad civil. Por su parte, los gobiernos de Japón han enfrentado las crecientes y diversas demandas de rectificación pidiendo disculpas a sus vecinos por las atrocidades cometidas durante la época de la colonización y avance imperialista en múltiples oportunidades. El acto de pedir perdón no es nuevo. Desde los años '50, distintas autoridades japonesas efectúan disculpas oficiales dirigidas a distintos países de Asia por las brutalidades del pasado. Podría mencionar una lista importante de primeros ministros y ministros de relaciones exteriores aparentemente arrepentidos. Asimismo, Japón ha pagado reparaciones de guerra, ha otorgado pensiones a ex combatientes y víctimas de las bombas atómicas de origen coreano y taiwanés que residen en su país, ha intentado resolver el conflicto de las esclavas sexuales asumiendo su responsabilidad en discursos públicos, en el Informe Kato (1992 y 1993) y en la creación del Fondo de Mujeres Asiáticas en 1995. Evidentemente, estas medidas no alcanzan para cicatrizar las heridas, porque, como destacan sus vecinos y gran parte de la sociedad japonesa, la incoherencia entre discurso y acción está a la vista.

Claro que no es sencillo para un país poder reconciliarse con su pasado agresor luego de haber sufrido uno de los mayores crímenes de destrucción masiva de la historia reciente, el lanzamiento de las bombas atómicas, y haber estado obligado a aceptar su impunidad. Tampoco facilitó el proceso de rectificación el contexto de la Guerra Fría (especialmente el estallido de la Guerra de Corea 1950-1953) que habilitó la liberación de condenados por los Tribunales de Tokio y su reincorporación en cargos públicos importantes, como ocurrió con Mamoru Shigemitsu.

La red de esclavitud sexual que funcionó bajo las órdenes de la armada imperial abarcó todos los territorios dominados por Japón durante la guerra (China, Taiwán, Corea del Sur, Corea del Norte, Filipinas, Malasia, Birmania e Indonesia). Se estima que 200.000 mujeres, de las cuales el 80% eran de origen coreano, fueron reclutadas mediante engañosas promesas de mejoras laborales o simplemente raptadas frente a la impotente mirada de sus familiares y vecinos.

Parece difícil superar la tensión entre victimización y responsabilidad. Sobre todo considerando que los sectores más conservadores del Partido Liberal Democrático (PLD), miembros activos del grupo nacionalista *Nippon Kaigi* (日本会議), prácticamente dominan la agenda política local desde el fin de la ocupación. Japón está cada vez más cercado y los movimientos de base menos dispuestos a negociar. Así quedó demostrado cuando el 28 de diciembre de 2015 el gobierno de la presidenta surcoreana, Park Geun Hye, y del primer ministro de Japón, Shinzo Abe, llegaron a un acuerdo que aparentemente resolvía el caso de las esclavas sexuales. Este fue fuertemente rechazado por las víctimas y los movimientos sociales indignados por no haber contemplado sus reclamos, exigir la remoción del Monumento de la Paz y obligarlos a aceptar que el acuerdo representa un punto “final e irreversible”. Las marchas en contra de esta medida no

tardaron en comenzar. A día siguiente, se organizaban en las redes sociales diversas actividades en repudio a lo largo de la península. Rápidamente, las marchas se extendieron a varias ciudades del mundo. El 6 de enero, cientos de jóvenes reclamaban frente al consulado de Japón en San Francisco. Se había iniciado un nuevo ciclo de protestas que, por primera vez, trascendía las fronteras regionales.

Los herederos del horror le exigen a Japón una política de rectificación al estilo Konrad Adenauer. Como puede ocurrir en el *Go* –juego de estrategia militar de origen chino, muy popular en el este de Asia–, hoy la sociedad civil transnacional le vuelve a gritar ¡Atari! (equivalente al jaque en el ajedrez) al gobierno de Japón. ¿Sabrá este colocar su siguiente piedra? Si el rival recuerda que el caso alemán es más una excepción que una norma en las relaciones internacionales, el juego continuará.



LA RED DE BANCOS DE DESARROLLO DE CHINA (RBDC) Y SUS IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA

por **JAVIER A. VADELL**. *Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales - PUC Minas*



CON EL AGOTAMIENTO DEL MODELO DEL CONSENSO DE WASHINGTON Y A PARTIR DE UN CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, CHINA FUE ERIGIÉNDOSE COMO EL NUEVO EPICENTRO DE LOS PROCESOS DE ACUMULACIÓN Y CIRCULACIÓN DEL CAPITAL GLOBAL. A PARTIR DE ALLÍ, Y COMO PARTE FUNDAMENTAL DE SU ESTRATEGIA GLOBAL DE EXPANSIÓN, EL GIGANTE ASIÁTICO PUSO EN MARCHA LA CREACIÓN DE UN NUEVO MULTILATERALISMO FINANCIERO QUE LO TIENE COMO EJE. SU IMPACTO EN NUESTRA REGIÓN.

El NBDB y el BAI en una economía política global en transición

Este artículo tiene como objetivo elucidar la estrategia global de China a partir de la expansión de lo que nosotros denominamos Red de Bancos de Desarrollo de China (RBDC), proceso que está transformando el tablero geoeconómico y geopolítico internacional y realizar una primera evaluación de esa expansión en la región de América latina. Este movimiento forma parte de un proceso que adquiere su impulso catalizador en los albores del siglo XXI con la entrada de la República Popular de China (RPC) en la Organización Mundial de Comercio (OMC), la política de *Go Global* del presidente chino Hu Jintao y la búsqueda constante y ampliada por recursos naturales y energéticos en diversos continentes, destacando los países del Sur Global.

Una institución fundamental de la RBDC es el recién creado Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), liderado por la República Popular de China (RPC). Este banco se presenta en el horizonte institucional de la economía internacional como el mayor desafío a las Instituciones Económicas Multilaterales de Gobernanza (IEMG) bajo hegemonía de los Estados Unidos de América (EE.UU.). No obstante, el BAI no surge como una decisión aislada, sino a partir de una iniciativa estratégica más amplia de la RPC: la creación y la articulación de la mencionada RBDC en una etapa de expansión financiera y de inversiones en infraestructura que lleva a cabo el gigante asiático. Este movimiento forma parte de un proceso de consolidación de Asia (y de China específicamente) como epicentro del capitalismo contemporáneo, reconfigurando el circuito de circulación de capital y la geografía del capitalismo. Una segunda iniciativa china fue el impulso y creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y el Acuerdo de Reservas de Contingencia (NBDB-ARC) que aglutina a los miembros del foro: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

El NBDB-ARC y el BAI son parte integrante fundamental de la RBDC, red de bancos de desarrollo e inversión liderada por la RPC. A esta red originariamente compuesta solo por bancos públicos chinos se incorporan estas dos instituciones mencionadas. Es decir, la RBDC estaría compuesta por: (i) *China Development Bank* (CDB); (ii) *China-Africa Development Bank* (CADB); (iii) *China Construction Bank*; (iv) *Eximpor-Import Bank of China*;

(v) NBDB; y (vi) BAI. El centro territorial de la red de poder de bancos chinos se encuentra en Shanghai y en Pekín, centro de poder económico y político, respectivamente, de la RPC. De esta manera, la ampliación de esta red, ahora con dos bancos multilaterales liderados por China (NBDB-ARC y el BAI), no puede ser vista como acontecimientos específicos y aislados, sino como resultado de un proceso de transformaciones que están ocurriendo en el sistema económico y político contemporáneo, y que deben contemplar la estrategia global de la RPC como variable central.

En primer lugar, la creación del NBDB-ARC significa la cristalización institucional del Foro BRICS. Este foro pasó por una ampliación y una experiencia de institucionalización desde su primera Cumbre en Ekaterimburgo, Rusia, en el año 2009. Desde

El NBDB-ACR y el BAI, de esta manera, representan la cristalización de una institucionalización paralela, pero no necesariamente sustitutiva, de las instituciones económicas internacionales fundadas bajo la hegemonía de los EE.UU. Nuestra hipótesis es que si bien el CW fue desafiado y puesto en jaque por procesos económicos dinámicos expansivos de la RPC, sobre todo en el Sur Global, tal acontecimiento se configura como un conjunto de respuestas/acomodaciones al neoliberalismo global.

esa cumbre, los BRICS vienen reclamando por la necesidad de reformas en las IEMG. En la IV Cumbre que se llevó a cabo en Nueva Delhi, en 2012, fue cuando, por primera vez, se consensuó sobre la posibilidad de la creación de un banco de desarrollo del foro. En la V Cumbre realizada en Durban, en 2013, se anunció el proyecto de un Fondo de Reserva de U\$S 100 mil millones, que se firmó en la Cumbre de Fortaleza con la creación del ARC y del NBDB “con el propósito de movilizar recursos para proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible” en los BRICS y en otros países emergentes y en desarrollo. El NBDB tiene previsto un capital inicial autorizado de U\$S 100 mil millones y un capital suscrito de U\$S 50 mil millones, dividido igualmente entre los cinco miembros fundadores.

En segundo lugar, en 2013 la RPC anunció la creación del BAI, en el año siguiente, el 24 de octubre de 2014, fue realizada la ceremonia y la firma del memorándum de entendimiento sobre el establecimiento del banco. De esta manera, el 15 de abril de 2015, cincuenta y siete países fueron aprobados como miembros fundadores del BAI, dando el puntapié inicial para la creación de un banco de desarrollo con foco en infraestructura con un capital autorizado de U\$S 100 mil millones y capital inicial suscrito de U\$S 50 mil millones. Si bien los criterios para la determinación de las cuotas aún no han sido definidos, los potenciales miembros fundadores acordaron que el parámetro básico sería el producto bruto interno de cada país.

El estancamiento de los acuerdos de las reformas de cuotas y votos en el Fondo Monetario Internacional (FMI) que reflejaría el poder económico de los países emergentes junto con las insuficiencias de financiamiento del Banco Mundial (BM) y del Banco Asiático de Desarrollo (BAD) son aspectos fundamentales para comprender el contexto de la emergencia y expansión de la mencionada RCBD liderada por China. Este proceso también se presenta como un síntoma de una profundización de la crisis del modelo neoliberal, económico, político e institucional, liderado por los Estados Unidos y otras potencias occidentales. A partir de la crisis de los años '70, las IEMG fundadas en Bretton Woods han sido fundamentales como sustento de la hegemonía neoliberal. No obstante, si todo grupo hegemónico debe ser capaz

de garantizar la reproducción y satisfacción de los intereses y necesidades materiales básicas de los grupos subordinados, en los últimos años, las IEMG no han sido capaces de responder a esos intereses y necesidades, en lo que respecta a inversiones en infraestructura y en equilibrar la relación de poder económico existente otorgando más peso de decisión a los países emergentes. En este sentido, la RCBd puede ser vista como un competidor global del BM, del FMI, y del BAD. Sin embargo, paradójicamente, sería un competidor y al mismo tiempo reúne funciones complementarias. Es decir, como proveedor de préstamos que las IEMG no ofrecen por razones normativas y/o políticas, las inversiones y financiamientos en infraestructura son cruciales para reproducir la expansión geográfica del capitalismo global y para impulsar el desarrollo económico.

En esta dirección, el horizonte temporal del neoliberalismo demanda una aceleración aún mayor del ritmo de circulación del capital, lo que se expresa, por ejemplo, en el funcionamiento del mercado financiero globalizado. En contrapartida, la inversión en infraestructura, cuya característica es la de ser una inversión de largo plazo y que, de esta manera, reduce el tiempo de giro del capital, funciona en una lógica opuesta.

Esto ayuda a comprender por qué, a pesar de la relevancia de la inversión en infraestructura para el crecimiento económico, existe un creciente déficit de este tipo de inversión, principalmente en los países en desarrollo, hecho que se profundizó después de la crisis de 2008. De acuerdo con proyecciones realizadas por la OCDE, serían necesarios aproximadamente U\$S 70 billones hasta el año 2030 para atender a las demandas de inversión en transporte, generación, transmisión y distribución de electricidad, agua y telecomunicaciones. A partir de este diagnóstico, la situación no es promisorio si consideramos, como muestran las evidencias, que los principales inversores privados han disminuido sus inversiones en infraestructura desde 2008. Por otro lado, los bancos multilaterales de desarrollo y de ayuda oficial para el desarrollo han limitado sus inversiones, canalizando menos del 10% de esos proyectos de infraestructura para los países más pobres y no más para las potencias medias o emergentes. Además el exceso de condiciones políticas para los préstamos complicó aún más sus realizaciones.

La RCBd y sus implicaciones regionales: Brasil

A finales del siglo XX el modelo del Consenso de Washington (CW) llegaba a su agotamiento como enlace material e ideológico que liga la red de poder global entre los países en desarrollo y los centros de poder económico y político internacionales. En estos términos, si el CW liderado por Estados Unidos y las IEMG fueron determinantes como componentes institucionales orgánicos de las redes de poder transnacional del neoliberalismo global hegemónico, el NBDB-ACR y el BAI, como componentes centrales de la RBDC, están consolidando institucionalmente un proceso de transformaciones en la economía política mundial, que viene desarrollándose desde inicios del siglo XXI, con China como nuevo epicentro de los procesos de acumulación y circulación del capital global y como centro político institucional de un nuevo multilateralismo financiero.

El NBDB-ACR y el BAI, de esta manera, representan la cristalización de una institucionalización paralela, pero no necesariamente sustitutiva, de las instituciones económicas internacionales fundadas bajo la hegemonía de los EE.UU. Nuestra hipótesis es que si bien el CW fue desafiado y puesto en jaque por procesos económicos dinámicos expansivos de la RPC, sobre todo en el Sur Global, tal acontecimiento se configura como un conjunto de respuestas/acomodaciones al neoliberalismo global, donde se refuerzan algunas dinámicas contradictorias: por un lado, elementos contestatarios al *statu quo* multilateral liderado por los EE.UU. y por la Unión Europea (UE): (i) nuevas alternativas de financiamiento, donaciones/ayudas y acuerdos de cooperación implementados por China para los países en desarrollo con préstamos sin condicionalidades políticas, normativas o institucionales; (ii) rechazo a las políticas de austeridad y de ajuste desigual aplicadas en los países en desarrollo e intermediadas por las IEMG; (iii) crítica al sistema financiero global y (iv) crítica a los postulados del CW como única vía de desarrollo para los países del Sur Global.

Este punto de partida crítico se conjuga con una creciente demanda por inversiones en infraestructura donde las iniciativas del NBDB-ACR y el BAI se presentan no solo como necesarias sino como muy atractivas para actores estatales y no estatales

(grandes corporaciones transnacionales que participarían de proyectos en diversas partes del planeta). En esta etapa de acumulación y reproducción del capitalismo post CW, la RPC y las instituciones financieras capitaneadas por ella surgen como una nueva alternativa de financiamiento para los países en desarrollo. En América latina debemos destacar el rol de Brasil en este proceso de transformaciones.

La importancia de Brasil salta a la vista y radica en el hecho de ser el único país del continente americano miembro fundador de ambos bancos liderados por la RPC. Esta situación torna a Brasil un actor regional fundamental dentro de la RBDC. En lo que respecta a su participación en el NBDB-ACR, los objetivos de Brasil están puestos, en primer lugar, en el fortalecimiento e institucionalización del foro BRICS como plataforma reivindicativa de reformas en las IEMG, específicamente, pero no exclusivamente, en las cuotas y votos del FMI, reformas estas acordadas en la Cumbre del G20 en Corea del Sur realizada en 2010 y aún no ratificadas por el Congreso de los Estados Unidos. En segundo lugar, la participación de Brasil abre las puertas a ma-



La creación y la articulación de la mencionada RBDC es una etapa de expansión financiera y de inversiones en infraestructura que lleva a cabo el gigante asiático. Este movimiento forma parte de un proceso de consolidación de Asia (y de China específicamente) como epicentro del capitalismo contemporáneo, reconfigurando el circuito de circulación de capital y la geografía del capitalismo.



yores líneas de financiamiento en infraestructura participando activamente del proceso de toma de decisiones de la institución. El relacionamiento de Brasil con China tiende a fortalecerse desde el plano económico hasta en las esferas de las instituciones internacionales. Debemos recordar que desde el año 2009, China se transformó en el principal socio comercial de Brasil, y el país sudamericano es el cuarto mayor destino de inversiones chinas del mundo –entre los años 2007 a 2013 las inversiones alcanzaron un total de U\$S 79 mil millones–. De esta manera, esta sociedad y mutuo vínculo de intereses tienen un reflejo en los cambios producidos en la política externa brasileña para el siglo XXI.

Por añadidura, debemos recordar que importantes sectores empresariales brasileños se mostraron entusiasmados con la participación del país sudamericano en el NBDB-ACR. Para la Confederação Nacional da Indústria (CNI), tal banco debería financiar proyectos privados, que resultarían en un camino más eficiente para consolidar la agenda de largo plazo de los BRICS. Robson Braga, presidente de la CNI, reconoce las limitaciones financieras del sector privado para movilizar recursos para los proyectos públicos y privados de infraestructura y de desarrollo sostenible. Asimismo, el sector empresarial brasileño estaría de acuerdo con la propuesta del NBDB para financiar proyectos en países no miembros del BRICS, hecho que, a entender de la CNI, fortalecería a las empresas brasileñas externamente.

Por parte del gobierno de Brasil, el ex presidente del Banco

La RBDC va consolidando raíces en la región desde comienzos del siglo XXI. La primera y más firme expansión de los bancos chinos en la región se articula con los crecientes negocios comerciales y con la función de prestamista (en el caso de Ecuador, Venezuela y Argentina se podría afirmar prestamista de última instancia).

Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) Luciano Coutinho dejó claro que el avance en infraestructura abre espacios para Brasil, ya que el país tiene una industria competitiva posibilitando la exportación de equipamientos, bienes de capital, exportación de máquinas y exportación de servicios en ingeniería y construcción.

En lo que respecta a la participación de Brasil en el BAI, algunos analistas mostraron una postura más escéptica. No obstante, es importante destacar que, además de los mencionados intereses políticos, existen intereses económicos potenciales nada despreciables. De acuerdo con datos del BAD, los países asiáticos necesitarán cerca de U\$S 8 billones en inversiones en infraestructura en la próxima década para mantener su actual tasa de crecimiento. Es decir, existe un déficit de inversión en infraestructura en esta región, que podrá ser, en gran medida, remediado por el BAI, abriendo un mercado significativo para las empresas de los países partícipes de ese banco. En este sentido, las empresas brasileñas de consultoría, ingeniería y construcción podrían tener ventajas frente a sus competidores y mayor acceso a financiamientos para desarrollar los innumerables proyectos en Asia. En suma, es importante destacar que el NBDB-ACR y el BAI, como parte de una gran estrategia china vinculada a megaproyectos de infraestructura como la Nueva Ruta de la Seda en Asia, no son iniciativas estrictamente competitivas, sino también, aunque parezca contradictorio, complementarias con las IEMG.

Consideraciones finales: Brasil, América latina y China en la RBDC

La relación económica entre China y América latina atraviesa una nueva etapa de inversiones y finanzas en la cual la RBDC adquiere un singular protagonismo. No obstante, si bien Brasil es el único país de América latina que es miembro de ambas iniciativas institucionales bancarias multilaterales (NBDC-ACR y BAI), la RBDC ya tiene sus interconexiones en la región por medio de préstamos y ayudas, especialmente vía Banco de Desarrollo de China y Exim-Bank de China.

Fases de la expansión económica china en América latina

Comercial	A partir de 2001
Inversiones-Préstamos	A partir de 2005 profundizándose después de la crisis económica de 2008
Financiera-Monetaria	A partir de 2014



Las fases de la expansión económica de la RPC en América latina pueden ser divididas en tres desde el año 2001, fortaleciendo los vínculos del CA. Ellas se superponen y potencian. Al boom de intercambio comercial explotando la complementariedad comercial entre China y la región, especialmente con Sudamérica, se sumó una nueva posibilidad de complementariedad entre una región que precisa préstamos y financiamientos para inversiones en infraestructura y una potencia económica que posee recursos y financiamientos para llevarlo a cabo. En este sentido, las principales inversiones y financiamientos de peso en infraestructura, principalmente después de la crisis económica de 2008, provienen de la RPC directa o indirectamente.

La política de China para llevar a cabo esa expansión sigue la línea de la política histórica china del pragmatismo, sin importarle mucho el tinte político de los gobiernos de turno, como lo demuestra el relacionamiento del gigante asiático con sus socios estratégicos regionales como Brasil, Argentina, Venezuela, Perú, Chile, Costa Rica, etc., aun con los cambios de gobiernos recientes de tendencia más conservadora.

La RBDC va consolidando raíces en la región desde comienzos del siglo XXI. La primera y más firme expansión de los bancos chinos en la región se articula con los crecientes negocios comerciales y con la función de prestamista (en el caso de Ecuador, Venezuela y Argentina se podría afirmar prestamista de última instancia). Esta expansión de negocios financieros hizo que la RPC, según analistas especializados, se transforme en el banquero de los países del Sur Global, especialmente en África

y en América latina desplazando a las IEMG. Análisis y datos de centros de investigación muestran que en América latina los préstamos chinos, especialmente del BDC y del Exim-Bank de China, superaron los préstamos del Banco Mundial y del BID en conjunto. La RBDC también ha favorecido la intermediación bancaria con las inversiones que se destinaron en la región, que desde 2005 suman más de U\$S 108 mil millones.

En la última fase de expansión, el papel protagonista le toca a Chile. Su capital, Santiago de Chile, se transformará en la primera plaza financiera del Renminbi (yuan) en América latina. En 2015, la visita del premier chino Li Keqiang a América latina trajo este conjunto de novedades. Inversiones en infraestructura de peso, principalmente en lo que respecta a la construcción del ferrocarril transoceánico que uniría el océano Atlántico con el Pacífico vía Brasil y Perú, y la expansión de la RBDC con punto focal en Santiago. El Banco Chino de Construcción es la institución financiera estatal china que en este caso articulará, según palabras de Li Keqiang, el primer banco de liquidación en Renminbi (yuan) en América del Sur. Este nuevo tentáculo de la red financiera pretende también promover inversiones y dar un paso más al proceso de internacionalización de la moneda china. Esta etapa profundizará aún más los vínculos de la región con China, como ángel y como demonio, fortaleciendo los lazos del CA en América latina, expresión fehaciente de una estrategia de expansión económica que está transformando definitivamente los contornos de la globalización neoliberal.

Sudeste Asiático

39 a 78

MAYA ALVISA BARROSO y EZEQUIEL RAMONEDA / FLORENCIA RUBIOLLO /
ANTONELLA FORNI / BRYAN JOSEPH ORTIZ





DIVERSIDAD RELIGIOSA EN EL SUDESTE ASIÁTICO: ALCANCE DE SUS DESAFÍOS SOCIOPOLÍTICOS

DENTRO DE LA GAMA DE DIVERSIDADES QUE CARACTERIZAN AL SUDESTE ASIÁTICO, UNA DE LAS MÁS PARTICULARES ES LA CUESTIÓN RELIGIOSA. LAS DISTINTAS OLEADAS DE INFLUENCIA INDIA, CHINA, ÁRABE Y OCCIDENTAL FUERON MOLDEANDO EL MOSAICO DE RELIGIONES EXISTENTES HOY EN DÍA. SI BIEN EL ESCENARIO ACTUAL EN LA REGIÓN ES MUY COMPLEJO, CON UNA MUY ALTA DENSIDAD DE POBLACIÓN, ES DESTACABLE LA CONVIVENCIA ARMÓNICA LOGRADA DENTRO DE DICHA DIVERSIDAD.

por **MAYA ALVISA BARROSO**. *Licenciada en Estudios Orientales y Doctoranda en Historia (Universidad del Salvador). Docente e investigadora. Miembro del Grupo de Trabajo sobre India y Asia del Sur, del Comité de Asuntos Asiáticos, del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)*

por **EZEQUIEL RAMONEDA**. *Licenciado en Estudios Orientales y Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Docente y Coordinador del Centro de Estudios del Sudeste Asiático del Departamento de Asia y el Pacífico del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata*

La región del Sudeste Asiático se caracteriza por la diversidad, que se refleja en las particularidades geográficas de los países que la conforman (algunos continentales, como Tailandia y Vietnam, y otros isleños, como Indonesia o Filipinas), en sus particularidades políticas (algunos poseen regímenes monárquicos parlamentarios, como Malasia o Camboya y otros republicanos, como Vietnam o Filipinas), entre otras.

La cuestión religiosa no escapa a tal diversidad, se encuentra arraigada tanto dentro de cada país como entre ellos, siendo un dato de la realidad que los gobernantes deben considerar, ya que afecta la misma existencia del Estado, en tanto han existido, y todavía existen, movimientos secesionistas que afectan la integridad territorial, la autoridad del poder central y la coexistencia entre los Estados en pos de los proyectos de integración regional

(el Ejército de Independencia Kachin en Myanmar, el Frente de Liberación Nacional Moro en Filipinas, el Frente de Liberación Nacional de Aceh en Indonesia, o la Organización para la Liberación de un Pattani Unido en Tailandia, para mencionar solo algunos).

Para entender la diversidad religiosa y los desafíos que esta representa, hay que tener presente el propio desarrollo histórico de los pueblos de la región, especialmente los procesos de influencia de grandes civilizaciones mundiales. Los pueblos del Sudeste Asiático estuvieron conectados al mundo por las rutas comerciales, especialmente las marítimas, que los vinculaban con los reinos/imperios chinos e indios, y más allá con el Medio Oriente y el Mediterráneo europeo, y a su vez lo suficientemente aislados por las barreras geográficas, especialmente montañosas, que les concedieron cierto grado de protección e independencia.

Sistemas de gobiernos basados en la concepción del gobernante absoluto divino o con legitimación divina debieron reciclarse e incorporar la noción de la legitimidad popular; un sistema de leyes caracterizado por la división por estatus y personalismo fue reemplazado por uno en el que primaba la igualdad de los individuos y la racionalidad impersonal; un entendimiento de la realidad basado en el monte Meru como eje del mundo se desplomó por el establecimiento de una arquitectura astronómica basada en un sistema heliocéntrico y un mundo dividido en países expresados en mapas.

Entre los rasgos primigenios de los pueblos del Sudeste, anteriores al contacto con otras civilizaciones, podemos destacar el chamanismo, la magia, la creencia en los espíritus, el culto a la fertilidad y a los antepasados, y la importancia de la montaña como lugar sagrado, entre otros. Elementos que pervivieron al arribo de nuevas ideas y creencias provenientes de grandes civilizaciones y que de hecho se fueron adaptando a las mismas llegando hasta nuestros días.

Posteriormente, sobre el sustrato religioso de los pueblos autóctonos, empezaron a incorporarse ideas y creencias foráneas a partir del arribo de comerciantes provenientes de los grandes reinos de la India y China. Esos comerciantes se dedicaban a comerciar bienes suntuosos y exóticos, entraban en negociaciones con los líderes locales compartiendo entre otros elementos sus creencias, aunque de una manera no dogmática al no ser eruditos versados en sus sistemas de creencias y rituales. No es posible precisar una fecha cierta del inicio del sincretismo y la asimilación, no obstante entrado el siglo I de nuestra era (DNE), el mismo ya era manifiesto, como permite asegurar la evidencia artística y arquitectónica, producto de la conversión de jefaturas locales devenidas en reinos.

Así se debe destacar la influencia india, conocida como el proceso de indianización de los pueblos del Sudeste Asiático. Las grandes religiones de la India, el hinduismo y el budismo, llegaron, y junto con ellas arribaron nociones religiosas más complejas como el concepto del *deva-rajá* o rey-dios, la importancia del monte Meru como eje del mundo, el ordenamiento mandálico de las relaciones políticas de vasallaje, además de la escritura. Es importante considerar que esa influencia no fue homogénea, ya que entre los siglos II y IV DNE fueron las vertientes Shivaísta del hinduismo y Mahayana del budismo las que primero llegaron a la región, pero luego, a partir de los siglos XI y XII, empezó a consolidarse la versión Theravada del budismo (peyorativamente conocida como Hinayana), que se terminó arraigando (de hecho en la actualidad la mayoría de la población de Myanmar, Tailandia, Laos y Camboya profesa esa versión del budismo). Finalmente, cabe considerar que este proceso de indianización fue pacífico.

Además de la influencia india debe considerarse la influencia china, conocida como el proceso de sinización. China, autorreferenciada como el País del Centro, entendía su civilización como superior a la de los pueblos circundantes, a su vez considerados como bárbaros. El esplendor de la corte china irradiaba sobre los gobernantes de los pueblos de la región, quienes enviaban misiones tributarias a aquella para obtener el reconocimiento y, por lo tanto, la legitimidad política por parte del emperador chino. En ese caso, fue mediante la conquista y el control militar

que los pueblos experimentaron la influencia de la civilización china, es decir, el proceso de sinización fue violento. De esa manera los procedimientos burocráticos-administrativos, la vertiente Mahayana del budismo con impronta china, además del idioma, se transfirieron a aquellos pueblos incorporados dentro de la esfera de influencia del Imperio Chino, particularmente en el Sudeste Asiático continental, destacándose muy particularmente la población de Vietnam.

Entrado el siglo XI llegaría una nueva civilización a la región, la árabe. Nuevamente en el proceso de islamización de los pueblos de la región fue clave la intermediación de los comerciantes provenientes de la Península Arábiga y el Medio Oriente. Lo que superficialmente podría implicar un choque de creencias con la llegada de nociones monoteístas en un contexto ya arraigado de politeísmo, no fue tal. El proceso de islamización fue pacífico, debido en gran parte a la versión de la religión musulmana que llegó a la región, permeada por su paso por Medio Oriente, Persia y la India, con ideas esotéricas que sintonizaron con las concepciones religiosas hindú-budistas locales. Desde entonces, el Islam desplazó a las creencias hindú-budistas como creencias hegemónicas, aunque no eliminándolas, en la península malaya y en el archipiélago indonesio. En la actualidad la mayoría de la población de Malasia, Indonesia y Brunei, además de las del sur de Tailandia y Filipinas, profesan el Islam.

Finalmente, el último proceso a destacar es el de la occidentalización. Fue la llegada de los europeos a principios del siglo XVI (siendo los primeros en llegar los portugueses en 1511 y los españoles en 1521) la que implicaría realmente un quiebre en la mentalidad y en las creencias de los pueblos del Sudeste Asiático. Por un lado, la llegada de los portugueses por el oeste fue dramática al haber entrado en guerra con uno de los principales reinos islámicos de la región en aquel entonces, el Sultanato de Malaca en la península malaya, eclipsándose rápidamente su presencia por la posterior competencia con otras potencias europeas, especialmente con Holanda. Portugal solo logró mantener un bastión en Timor, en el archipiélago indonesio, hasta avanzado el siglo XX. Por otro lado la llegada de los españoles por el este fue exitosa al no tener que enfrentar a ningún gran poder local. El archipiélago filipino fue el menos afectado por los procesos de indianización, sinización e islamización (salvo este último en el sur), por lo que los españoles y junto con ellos el cristianismo pudieron arraigarse rápidamente e incorporaron a Filipinas al imperio español gracias al sistema de rutas comerciales por el océano Pacífico con el conocido Galeón de Manila como parte del Virreinato de Nueva España con centro en México. En la actualidad gran parte de la población de Filipinas pro-

fesa el cristianismo, mayoritariamente en su vertiente católica, a diferencia de la parte continental del Sudeste donde es minoría. Pero más que propiamente el cristianismo, fue la mentalidad europea la que marcó un quiebre en las creencias de los pueblos de la región a partir del fin del siglo XVIII, y muy particularmente en el siglo XIX. Sistemas de gobiernos basados en la concepción del gobernante absoluto divino o con legitimación divina debieron reciclarse e incorporar la noción de la legitimidad popular; un sistema de leyes caracterizado por la división por estatus y personalismo fue reemplazado por uno en el que primaba la igualdad de los individuos y la racionalidad impersonal; un entendimiento de la realidad basado en el monte Meru como eje del mundo se desplomó por el establecimiento de una arquitectura astronómica basada en un sistema heliocéntrico y un mundo dividido en países expresados en mapas. Es decir, se alteraron los fundamentos de los sistemas de creencias de los pueblos de



la región, por los cuales se fundamentaba el entendimiento del mundo y en los cuales los gobernantes eran pieza central, siendo corroídos y transformados por las nuevas ideas occidentales. Esto último en un contexto de debilidad de los grandes referentes de civilizaciones de la región, India y China, frente a la superioridad material occidental que para esta época registraba ya la colonización de la primera y los embates fulminantes de las potencias occidentales sobre la segunda.

Así, hacia fines del siglo XIX, las potencias europeas habían colonizado gran parte de la región del Sudeste Asiático. Con excepción de Tailandia que logró mantener su independencia, Inglaterra se hizo de lo que actualmente es Myanmar, Malasia, Singapur y Brunei; Holanda, de Indonesia; Francia, de Laos, Camboya y Vietnam; y Estados Unidos, tras la guerra con España, se hizo de Filipinas. Dominios coloniales que duraron hasta terminada la Segunda Guerra Mundial, habiendo sido despla-

zadas estas potencias por el imperio japonés en una avanzada relámpago marítimo-aérea a fines del año 1941, aprovechando el descuido de atención de aquellas sobre sus territorios coloniales al estar volcadas en los acontecimientos europeos, y que a la vez fomentó el nacionalismo en los pueblos colonizados de la región.

Fueron los movimientos nacionalistas, conformados bajo el yugo colonial europeo y madurados bajo la experiencia de la opresión japonesa, los encargados de llevar a la independencia a los pueblos de la región, proceso independentista que en algunos casos fue pacífico como en las colonias inglesas o estadounidenses, en otros violento como en las colonias francesas y holandesas, pero finalmente indefectibles.

No solo la resistencia nacional de los pueblos del Sudeste Asiático se había consolidado, sino que también las potencias europeas habían perdido su prestigio y la capacidad de imponer su

Los pueblos del Sudeste Asiático estuvieron conectados al mundo por las rutas comerciales, especialmente las marítimas, que los vinculaban con los reinos/imperios chinos e indios, y más allá con el Medio Oriente y el Mediterráneo europeo, y a su vez lo suficientemente aislados por las barreras geográficas, especialmente montañosas, que les concedieron cierto grado de protección e independencia.



Fueron los movimientos nacionalistas, conformados bajo el yugo colonial europeo y madurados bajo la experiencia de la opresión japonesa, los encargados de llevar a la independencia a los pueblos de la región, proceso independentista que en algunos casos fue pacífico como en las colonias inglesas o estadounidense, en otros violento como en las colonias francesas y holandesa, pero finalmente indefectibles.



voluntad en un nuevo escenario mundial liderado por las dos superpotencias surgidas al finalizar la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética. Así, los procesos de descolonización se interrelacionaron, en tanto ámbitos calientes, con el contexto de la Guerra Fría. Surgieron de ese modo los nuevos Estados-nación en la región del Sudeste Asiático, que desde los primeros momentos debieron afrontar, entre otras cuestiones, la diversidad religiosa, factor que podría constituir potencial o realmente una amenaza para la integridad territorial, el orden social interno, la centralización del poder y la identidad nacional. Para la nueva dirigencia era necesario tener un entendimiento de las realidades religiosas como también elaborar estrategias y políticas para contener y administrar esa diversidad dentro del marco del Estado. Atendiendo a ello, se desarrollaron políticas de identificación nacional a partir de eslóganes en los que se menciona la creencia en una única divinidad o la importancia de la religión, pero sin especificar las mismas, destacándose el hecho de que en casos como los de Indonesia, Malasia o Filipinas, al ser Estados isleños, se cuenta con islas o regiones con una marcada preponderancia de una minoría religiosa, en el

marco de una mayoría religiosa diferente. La mencionada realidad complejiza el manejo de las políticas en la búsqueda de una identidad nacional pretendiendo no excluir a grupos que son potenciales focos de conflictos separatistas.

El escenario actual en la región es muy complejo e interesante ya que constituye una zona de alta densidad de población en la que existen actualmente once Estados-nación donde tradicionalmente existieron diversos reinos y sultanatos con diferentes fronteras que fueron forzados a transformarse bajo el proceso colonial occidental que definió en gran medida el actual mapa regional. Ante esta situación es paradójico que a la región se la considere como un bloque regional cuando realmente se discute en qué medida puede ser estudiada como una unidad, existiendo la referida diversidad étnica, religiosa, lingüística, geográfica y económica que determina una heterogeneidad esencial.

Sin embargo, y a pesar de lo planteado, es innegable que muchos procesos de su historia antigua y reciente la constituyen en una región de procesos similares y que actualmente, a pesar de los conflictos complejos que enfrenta por tensiones entre etnias que han derivado en conflictos armados de carácter separatista, se viene impulsando, desde mediados del siglo XX, una interesante política de integración regional.

En ese sentido se pueden destacar varias organizaciones surgidas en el siglo XX (algunas con alcances extrarregionales) que impulsaron alianzas regionales. Dentro de esa lógica podemos referirnos a algunas que no se mantuvieron en el tiempo pero que iniciaron ese proceso, siendo importante destacar a la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste de Asia), cuyos objetivos fueron fundamentalmente defensivos y que surgió del Tratado de Defensa Colectiva del Asia Sur Oriental, conocido como el Pacto de Manila (8 de septiembre de 1954, constituido por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y Pakistán), que desde 1975 experi-

mentó su disolución gradual luego del retiro de los Estados Unidos tras el fin de la guerra de Vietnam. También vale considerar a la COMECOM (Comité de Ayuda Mutua Económica), creada por la Unión Soviética en 1949, en la que participaron Vietnam como miembro pleno y Laos como observador, con el objeto de contribuir al desarrollo de la economía y la industria, y promover el bienestar de los pueblos entre los países socialistas, y que dejó de funcionar en 1991 tras la caída del bloque socialista. Posteriormente se crearon otras que no solo existen hoy sino que se fortalecieron en el tiempo y se ampliaron a todos los países de la región, destacándose el Movimiento de Países no Alineados (MPNA) cuyo antecedente más directo fue la Conferencia de Bandung, en Indonesia en abril de 1955, y su primera reunión en la Conferencia de Belgrado, en Yugoslavia en septiembre de 1961. El MPNA tenía la finalidad principal de conservar la posición neutral de sus miembros y no aliarse a ninguna de las superpotencias de la era de la Guerra Fría con el interés común de consolidar las independencias y soberanías logradas, defender de la cultura, desarrollar la cooperación mutua y el bienestar económico, junto a un fuerte compromiso por la paz y en contra del imperialismo y de las armas de destrucción masiva. El movimiento pasó de 25 miembros iniciales, entre los que se encontraba Indonesia, a 120 en la actualidad, siendo miembros todos los países del Sudeste Asiático. Pero la organización regional más importante es la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), creada el 8 de agosto de 1967, cuyos principales objetivos estaban dirigidos a acelerar el crecimiento económico y fomentar la paz y la estabilidad regionales, inicialmente con cinco miembros: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, a los que se sumaron posteriormente Brunei en 1984, Vietnam en 1995, Laos y Myanmar en 1997, y finalmente Camboya en 1999, siendo hoy Timor Oriental un país candidato a unirse.

Actualmente esta asociación es considerada una de las más exitosas de su tipo a nivel mundial y ha logrado una interesante convergencia de intereses dentro la absoluta diversidad de sus países miembros. En el ámbito de la ASEAN la región ha logrado coordinar políticas económicas de alta eficacia, se ha constituido en un ámbito de resolución de conflictos entre los países miembros, y es un espacio en el que se trabaja para construir un frente de defensa regional.

La ASEAN además ha logrado articular relaciones económicas y estratégicas con otros países de la región del Asia Pacífico a través de: ASEAN + 3 (con China, Japón y la República de Corea); ASEAN + 6 (con China, Japón, República de Corea, India, Australia y Nueva Zelanda); la Cumbre de Asia del Este (con China, Japón, la República de Corea, Australia, Nueva Zelanda, India, Estados Unidos y Rusia), y el Foro Regional ASEAN (con China, Japón, República Democrática Popular de Corea, la República de Corea, Mongolia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental, India, Sri Lanka, Bangladesh, Pakistán, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá, Rusia y la Unión Europea). Ha logrado también un acuerdo de libre comercio con China desde 2010 (lo que la ha convertido en la mayor zona de libre comercio en términos de población, y la tercera más grande en términos de volumen); y la entrada en vigor, en enero de 2016, del mercado único entre los diez países miembros, conformado por más de 600 millones de

Es destacable en la región, más allá de su diversidad, la convivencia armónica lograda dentro de dicha diversidad, la existencia de patrimonios culturales tanto del hinduismo, del budismo como del islam, que son explotados turísticamente y mantenidos por los diferentes gobiernos más allá de la mayoría religiosa que tengan, sin que se sucedieran hechos de destrucciones o enfrentamientos religiosos de magnitud.



habitantes, que permitirá la circulación libre de bienes, capitales y mano de obra, para integrar a sus diez economías que suman un PIB de más de 2,5 billones de dólares.

Ante semejante poder de coordinación regional y los logros en el ámbito del consenso, el debate sobre las complejidades por la diversidad están centradas muy particularmente en los retos que implican los conflictos religiosos latentes en la región. Tensiones como las existentes en las islas del sur de Filipinas, de mayoría musulmana, que aspiran a una independencia del país con mayoría cristiana; las de Myanmar, con grupos étnicos y religiosos en conflictos como los protagonizados por las etnias Karen tradicionalmente cristianos o los Rohingya musulmanes, los grupos musulmanes separatistas del sur de Tailandia, o los conflictos en Indonesia con los movimientos separatistas de las regiones de Papúa y Aceh entre otros, sumados a los atentados con bomba sufridos por este país en Bali en 2002, en Yakarta en 2009 y en 2016, encienden las alarmas en la región.

En el actual contexto mundial de lucha antiterrorista, la región, a través de la ASEAN, ha acordado cooperar entre sus miembros, a pesar de haber mantenido siempre una política de cooperación pero de no injerencia en asuntos internos, compartiendo información de inteligencia sobre actividades de elementos radicalizados y grupos separatistas. No obstante las tensiones mencionadas, nos parece importante destacar que las comu-

nidades musulmanas de la región han logrado un alto grado de armonía interétnica e interreligiosa en general, y han convivido armónicamente con budistas, cristianos y otros grupos, siendo una realidad que los movimientos militantes musulmanes no han sido la norma.

Es destacable en la región, más allá de su diversidad, la convivencia armónica lograda dentro de dicha diversidad, la existencia de patrimonios culturales tanto del hinduismo, del budismo como del islam, que son explotados turísticamente y mantenidos por los diferentes gobiernos más allá de la mayoría religiosa que tengan, sin que se sucedieran hechos de destrucciones o enfrentamientos religiosos de magnitud.

Consideramos que aunque el tema de la diversidad religiosa es un conflicto latente en la región, está en manos de sus Estados lograr articular políticas que no recurran a la politización de la etnicidad y la religión para evitar aumentar dichos conflictos. Las tensiones secesionistas han acudido a los conceptos de etnia y religión para definir tanto al país como al grupo, constituyéndose en dimensiones identitarias que deben ser hábilmente canalizadas para lograr que el desarrollo espectacular de sus países continúe, y lograr la convivencia armónica que ha caracterizado al Sudeste Asiático a pesar de las diversas interferencias y de los conflictos actuales del mundo globalizado.

EL MAR DE CHINA MERIDIONAL TIENE UN VALOR ESTRATÉGICO CRUCIAL PARA LAS ECONOMÍAS QUE TIENEN COSTAS SOBRE ÉL. TANTO SU VALOR EN RECURSOS COMO SU CENTRALIDAD COMO VÍA DE COMUNICACIÓN JUEGAN UN ROL FUNDAMENTAL AL MOMENTO DE COMPRENDER LOS EJES DE ESTE CONFLICTO. EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS CHINA HA MOSTRADO CON CRECES SU INTENCIÓN DE FORTALECER SU PRESENCIA EN EL ÁREA A TRAVÉS DE BUQUES PESQUEROS, ISLAS ARTIFICIALES, EJERCICIOS MILITARES Y ESTABLECIMIENTO DE GUARDIAS COSTERAS. EL DEVENIR DE LOS ACONTECIMIENTOS ES INCIERTO, AUNQUE PUEDE VISLUMBRARSE QUE NO TENDRÁ UNA SOLUCIÓN DIPLOMÁTICA EN EL CORTO PLAZO.

EL CONFLICTO DEL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN CLAVE GEOPOLÍTICA





por **FLORENCIA RUBIOLLO**. *Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Especialista en Estudios de Asia Oriental, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigadora asistente en el CIECS-CONICET-UNC. Profesora titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba*

Difícilmente pueda discutirse hoy en día la afirmación de que China se ha convertido en una potencia económica mundial. Lo inquietante en torno a esta aseveración es cómo este poderío económico se traducirá en poder político y, aún más preocupante, militar. Es también indudable que sobre la base de poder económico se erigirá eventualmente un poderío militar con alcance regional, en primera instancia, y posteriormente global. En ese proceso, en el cual Pekín ya ha dado varios pasos firmes, se contemplan intereses estratégicos para la seguridad nacional china, como el abastecimiento energético y de recursos naturales, y la defensa de los territorios reivindicados como propios.

En el caso del Mar de China Meridional se cruzan numerosas consideraciones estratégicas, energéticas y económicas, que se relacionan con la necesidad de asegurar el abastecimiento de recursos naturales y de obtener el control de la principal ruta marítima del este de Asia. Dadas estas condiciones, es de esperarse que, a menos que se alcance una resolución diplomática del conflicto que respete los intereses chinos, los enfrentamientos se intensificarán y el conflicto alcanzará una dimensión mayor con la intervención de actores extrarregionales, como Estados Unidos.

El Mar de China Meridional –de acuerdo con la denominación más extendida, aunque no la única– se encuentra emplazado en la región del sudeste de Asia y bordea el sur de China. Sus aguas albergan más de 400 islas, arrecifes y bancos de arena, y numerosos archipiélagos entre los que se destacan las islas Spratly y las Paracel. El conflicto por este territorio se remonta a mediados del siglo XX, pero ha adquirido notable difusión en los últimos cinco años debido al incremento de acciones concretas de la República Popular China sobre los archipiélagos y a la respuesta político-diplomática de Filipinas en defensa de sus intereses territoriales.

A modo de repaso histórico, el conflicto por la soberanía comienza cuando luego de la Segunda Guerra Mundial, el acuerdo de paz de San Francisco de 1951 no define claramente a quién corresponden los archipiélagos. Esta omisión sentó las bases para el desarrollo de sucesivos enfrentamientos por la posesión de las islas y del espacio marítimo adyacente. En la actualidad son seis los países involucrados en la disputa: China, Filipinas, Malasia, Vietnam, Brunei y Taiwán. De estos seis países, solo China, Vietnam y Taiwán reclaman la totalidad del archipiélago.

China basa sus reclamos sobre la zona en razones históricas. Las mismas incluyen las expediciones a las islas Spratly realizadas por la Dinastía Han en 110 d.C., y de la Dinastía Ming entre 1403-1433. El gobierno de la República de China sentó las primeras bases de sus reclamos cuando protestó frente a intrusiones externas en las islas y la toma de posesión francesa en 1933 y japonesa en 1939, dándoles a sus reivindicaciones sustento legal. Posteriormente, con el objetivo de fijar claramente los límites del país, el gobierno chino publicó por primera vez un mapa donde se incluían las islas en disputa del Mar de China Meridional. En este mapa, que data de 1948, se da a conocer por primera vez la “línea de nueve puntos” (*nine-dashed line* o *U-line*) que aún hoy se constituye en el límite territorial que reivindica el gobierno chino. Sin embargo, más allá del reclamo sobre las islas y aguas adyacentes, no se han podido comprobar en los documentos de las últimas seis décadas las mentadas razones históricas sobre las que el gigante asiático basa actualmente su reclamo de soberanía.

Los conflictos por las islas atravesaron momentos de mayor tensión en varias oportunidades, previas a la última década, poniendo de manifiesto la clara voluntad política de China de lograr el control de los territorios reclamados, incluso si ello implicaba el uso de la fuerza. Se destacan los enfrentamientos entre las fuerzas chinas y las de Vietnam del Sur en las islas Paracel en 1974, la disputa entre China y Vietnam en 1988, y la controversia que surgió en 1995 ante la construcción de infraestructura por parte del gobierno chino en Mischief Reef. Este arrecife se encuentra ubicado dentro de las 200 millas náuticas de Filipinas, y es reclamado por este último desde 1962. En todos los casos, China logró reivindicar su control sobre los territorios disputados.

Por su parte, los países del Sudeste Asiático que sostienen reclamos en el área también han recurrido a mecanismos que, lejos de establecer bases para la resolución del conflicto, han exacerbado los problemas, principalmente en torno a los reclamos por la exploración y explotación de los recursos naturales. Actualmente Vietnam ocupa 30 islas y arrecifes, Malasia posee control sobre tres y en una de ellas ha construido un hotel, y Filipinas ocupa diez islas y arrecifes. Sin embargo, el avance de estas naciones más pequeñas sobre los archipiélagos dista mucho de las últimas políticas de ocupación implementadas por China, tanto en magnitud como en velocidad.

A partir de los años noventa, a pesar de las medidas unilaterales implementadas por las partes, se comenzó a buscar alternativas de cooperación para mitigar el conflicto. El puntapié inicial a las negociaciones –que sentó las bases para la posterior cooperación en la región– fue la Declaración sobre el Mar de China Meridional que realizó la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por su sigla en inglés) en 1992. En la misma se enfatiza la necesidad de resolver los problemas de soberanía sobre las islas sin recurrir a la fuerza.

En 2002 se continuó avanzando hacia una estrategia de cooperación con la firma de la Declaración sobre la Conducta de las partes en el Mar de China Meridional. Este documento, producto de la perseverancia de los países de ASEAN involucrados,

no fue más que meramente declarativo. Su única relevancia radica en que en su artículo primero se sostiene que las partes reafirman su compromiso para con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, lo que implica que Beijing estaría reconociendo el principio de ocupación de hecho que esta convención establece como la base de sustento de los reclamos de soberanía. Esto abrió las puertas para enmarcar el conflicto en una convención de Naciones Unidas y llevar la disputa al ámbito internacional. En cuanto al contenido, la declaración puso en evidencia la escasa predisposición china para negociar temas de soberanía de las islas en el ámbito multilateral, postura que aún sostiene el gobierno de Xi Jinping.

Más allá de la relevancia de estas aguas por sus reservas naturales, cuyo potencial puede significar una ventaja estratégica de suma importancia para quienes logren explotarlas, en la actualidad son las rutas marítimas que cruzan la zona en conflicto el eje de mayor preocupación. Esta región es la segunda ruta comercial marítima más importante del mundo por el flujo de bienes que la atraviesan con destino a las mayores economías asiáticas.

Relevancia estratégica del territorio

El Mar de China Meridional tiene un valor estratégico crucial para las economías que tienen costas sobre él. Tanto su valor en recursos como su centralidad como vía de comunicación juegan un rol fundamental al momento de comprender los ejes de este conflicto.

Los dos archipiélagos más extensos de la zona disputada son las islas Spratly –reclamadas total o parcialmente por China, Brunei, Malasia, Filipinas y Vietnam– y las islas Paracel que China, Taiwán y Vietnam reclaman en su totalidad. Estos archipiélagos están constituidos por islotes, rocas y arrecifes parcialmente sumergidos, la mayoría de ellos inhabitables. Las islas son importantes, sin embargo, por razones estratégicas y políticas, porque los reclamos de propiedad sobre ellas se utilizan para reforzar las reivindicaciones sobre el mar que las rodea y sus recursos. Los principales recursos de la zona son los hidrocarburos y las reservas pesqueras, que proveen de alimento a poblaciones de la región. En cuanto a los recursos energéticos, se estima que las aguas del Mar de China Meridional contienen 7 mil millones de barriles en reservas de petróleo y un estimado de 900 billones de pies cúbicos de gas natural. Dada la imposibilidad de realizar exploraciones en la zona disputada, los cálculos se han realizado sobre los estimados en zonas próximas al conflicto.

Más allá de la relevancia de estas aguas por sus reservas naturales, cuyo potencial puede significar una ventaja estratégica de suma importancia para quienes logren explotarlas, en la actualidad son las rutas marítimas que cruzan la zona en conflicto el eje de mayor preocupación. Esta región es la segunda ruta comercial marítima más importante del mundo por el flujo de bienes que la atraviesan con destino a las mayores economías asiáticas.

A través de las rutas que atraviesan el Mar de China Meridional, Corea del Sur obtiene el 65% del petróleo que importa del mundo, Japón y Taiwán obtienen el 60% y China el 80% del total de su abastecimiento. De allí que el control del territorio que atraviesan estas vías sea considerado de interés nacional para el gobierno chino y que su reclamo se extienda al 90% del territorio marítimo.





La intensificación del avance chino en la región

Las acciones del gobierno de Pekín para consolidar su presencia en el territorio disputado en el Mar de China Meridional se han intensificado desde 2010. La política china hacia el territorio ha demostrado su escasa voluntad de diálogo con las partes en disputa, ya sea en ámbitos bilaterales o multilaterales como ASEAN. Desde la construcción de islas artificiales sobre bancos de arena que quedaban cubiertos con la marea, hasta la instalación de plataformas petroleras en aguas disputadas –y hasta dentro de la plataforma continental de otros Estados–, las actitudes del gigante asiático ponen en evidencia su férrea decisión de hacer prevalecer su interés territorial, incluso a través de acciones dudosamente pacíficas. El Mar de China Meridional se está convirtiendo paulatinamente en un escenario en ebullición que, a pesar de la intervención de la Corte Internacional de La Haya, está mostrando que las diferencias de poder y de capacidad militar, así como de potencia económica, pueden imponerse incluso a los fallos judiciales internacionales adversos.

Los dos Estados que mayores disputas han tenido y cuyos conflictos han sido más intensos con China por el territorio marítimo son Vietnam y Filipinas. En el caso de Vietnam, en el 2014 la compañía estatal china CNOOC (China National Offshore Oil Corporation) colocó una plataforma petrolera –Haiyang Shiyou 981– en una zona aledaña a las islas Paracel bajo soberanía vietnamita. Los reclamos vietnamitas por el avance chino y el desacuerdo entre ambos Estados respecto del territorio llevaron a enfrentamientos diarios en el mar entre buques chinos con superioridad armamentística y barcos vietnamitas de menor envergadura. El conflicto tuvo repercusiones internas en Vietnam que tomaron la forma de violentas demostraciones antichinas dejando como resultado numerosos heridos, la muerte de dos trabajadores chinos y la destrucción de algunas fábricas de capitales surcoreanos y taiwaneses.

Más recientemente, en enero de 2016, el gobierno de Vietnam presentó fuertes reclamos contra China por la movilización de la plataforma petrolera Haiyang Shiyou 981 dentro de territorio marítimo que se encuentra en disputa, dado que se superponen las plataformas continentales de ambos países. Desde Pekín se insistió en que la plataforma petrolera seguía dentro de aguas territoriales chinas.

A ello se suman los reclamos de Hanoi por el aterrizaje de un avión chino sobre una isla artificial construida por el gobierno de China en aguas en disputa en el Mar de China Meridional.

El Mar de China Meridional se está convirtiendo paulatinamente en un escenario en ebullición que, a pesar de la intervención de la Corte Internacional de La Haya, está mostrando que las diferencias de poder y de capacidad militar, así como de potencia económica, pueden imponerse incluso a los fallos judiciales internacionales adversos.

Las tensiones entre Filipinas y China por territorios en la zona en disputa comenzaron a acrecentarse a principios de 2012 cuando las fuerzas armadas de Filipinas detectaron buques pesqueros chinos en las proximidades de Scarborough Shoal, una isla que reclaman tanto Manila como Pekín –además de Taiwán–. La misma se encuentra ubicada a solo 100 millas náuticas de Filipinas y a más de 500 del territorio continental de la República Popular China. En consecuencia, uno de los principales temores desde el gobierno filipino es que la presencia constante y creciente de China en la isla facilite a Pekín realizar un control más cercano sobre las bases navales de Filipinas y particularmente de Estados Unidos emplazadas en el archipiélago.

Como respuesta a esta presencia de buques chinos en el territorio en disputa, desde el gobierno de Benigno Aquino III –presidente de Filipinas– se presentaron quejas formales a las autoridades chinas para que los barcos de esa bandera se retiren de la zona en disputa. El reclamo se cimentó sobre la base de un acuerdo alcanzado entre China y Filipinas en 2012 en virtud del cual ambas partes se comprometían a retirar sus fuerzas de la zona. Más allá del hecho de que Pekín no reconoció que se haya alcanzado un acuerdo en este sentido, desde el gobierno se sostuvo que, al igual que en el caso de las islas Spratly y las Paracel, China tiene un derecho basado en razones históricas sobre ese

territorio. En línea con este posicionamiento, en los últimos diez años China ha mostrado con creces su intención de fortalecer su presencia en el área a través de buques pesqueros, islas artificiales, ejercicios militares y establecimiento de guardias costeras. El enfrentamiento por Scarborough Shoal se solucionó parcialmente pocos meses después, con la retirada de los barcos filipinos y chinos de la zona aledaña al islote, debido a las condiciones climáticas. No obstante, permanecieron en el área los barcos de la guardia costera china, cuya función fue la de impedir el ingreso de barcos de bandera filipina a la zona pesquera en las proximidades de la isla. Los reclamos del gobierno de Aquino fueron inmediatos, y derivaron en la presentación del caso ante el Tribunal Arbitral de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en 2013. Desde el gobierno chino se rechazó el arbitraje internacional y se manifestó la oposición a la declaración de Filipinas ante el organismo internacional. La tradicional preferencia de China por el tratamiento de este conflicto de manera bilateral y su negativa a someterlo a instancias regionales de arbitraje, y menos aún internacionales, se puso de manifiesto ante la iniciativa de Manila. La represalia china no se hizo esperar: en marzo de 2013 cuatro fragatas chinas realizaron ejercicios de fuego real en el límite más alejado de la línea de nueve puntos, muy próximos a las costas de Malasia.

La denuncia de Filipinas y el fallo del tribunal internacional

El presidente Benigno Aquino tomó una decisión sin precedente al presentar ante una corte internacional el caso sobre Scarborough Shoal. La denuncia contiene acusaciones hacia China por interferir con la pesca, amenazando barcos extranjeros y atentando contra la integridad ambiental en el arrecife.

Sin embargo, lo que ha desatado la escalada de tensiones bilaterales fue el hecho de que Filipinas solicitó al Tribunal Internacional sobre Derecho del Mar que rechace la reivindicación china sobre todo el territorio y el control de las aguas comprendidos dentro de la “línea de nueve puntos”. El rechazo de Pekín a presentarse ante el tribunal fue inmediato. Las autoridades chinas condenaron la acción filipina por considerar que no cuenta con bases legales para las mismas y que el tribunal internacional no tiene jurisdicción para dirimir sobre este conflicto.

A pesar de la oposición sostenida de Pekín, el 12 de julio pasado se dio a conocer el fallo del tribunal, que es favorable a Filipinas. El mismo establece que no se ha encontrado base jurídica que respalde el reclamo de China por derechos históricos a los recursos dentro de la zona marítima contenida dentro de la “línea de nueve puntos”.

El fallo generó inmediatas repercusiones en el gobierno chino

que reafirmó su oposición al proceso y aseveró que no reconocerá el dictamen del tribunal. A pesar de la negativa de Pekín a reconocer el dictamen, se puede prever que como consecuencia se incrementará la presión diplomática mundial tendiente a que China desacelere su ritmo de avance en la zona. La victoria de Filipinas en esta disputa beneficia también a otros Estados contendientes, como Vietnam y Malasia, cuyas reivindicaciones también se superponen con la “línea de nueve puntos”.

Ahora bien, el rol de la ASEAN, como principal organismo regional del sudeste de Asia, se encuentra en una encrucijada. Varios de los Estados miembros del organismo son contendientes en el conflicto, pero al mismo tiempo todos los Estados de la región tienen como principal socio político y comercial a China. La intención de Vietnam y Filipinas fue la de emitir un comunicado conjunto entre los diez Estados miembros de ASEAN que mencionara el respaldo al fallo internacional. Sin embargo, la negativa de Camboya –el socio más cercano a Pekín– y la escasa voluntad de los demás países miembros de confrontar al gigante vecino, favorecieron la publicación de una declaración sobre el conflicto que no menciona en ninguna de sus partes el fallo internacional.

Por su parte, Estados Unidos, aliado político y militar de Filipinas, con quien mantiene vigente un tratado de defensa desde 1951, ha manifestado su preocupación sobre el territorio. Asimismo, sus funcionarios han instado a las partes a respetar el fallo internacional, respaldando así la postura de Manila en el conflicto. Para los dirigentes chinos, el accionar norteamericano reciente en la zona, con el envío de buques de guerra para asegurar la libertad de navegación, representa una intervención en asuntos externos que viola la soberanía de los países de la región. Para los Estados Unidos, por su parte, el avance de China en esta región marítima no es otra cosa que un intento de Pekín por establecer una supremacía y posterior control del territorio, lo que puede traducirse en la pérdida de posiciones estratégicas norteamericanas en la región.

En suma, el conflicto por el Mar de China Meridional se ha convertido en pocos años en un conflicto internacional donde, además de disputas regionales, comienza a observarse un enfrentamiento entre poderes mundiales. El devenir de los acontecimientos es incierto, aunque puede vislumbrarse que no tendrá una solución diplomática en el corto plazo. En ese escenario es de prever que China continuará avanzando de hecho sobre el territorio –con o sin fallos adversos– sobre las bases de su supremacía de poder económico y militar en la región.

por ANTONELLA FORNI. Lic. en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Integrante del Grupo de Estudios sobre la India (GEIR) perteneciente al Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR) de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario

18TH ASEAN COORDINA

6 SEPTEMBER 20



ASIA, PROCESOS E INICIATIVAS DE INTEGRACIÓN. EL CASO DE LA ASOCIACIÓN DE NACIONES DEL SUDESTE ASIÁTICO (ASEAN)

MINISTERING COUNCIL MEETING

2016, VIENTIANE, LAOS



LA ASEAN HA LOGRADO CONSOLIDARSE EN ASIA COMO UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL, MOSTRANDO LA CONSTANTE EXPANSIÓN DE SUS RELACIONES CON OTROS PAÍSES Y/O REGIONES. SI BIEN TODAVÍA QUEDAN DIVERSOS DESAFÍOS POR RESOLVER, LOS PAÍSES QUE INTEGRAN EL PROCESO HAN LOGRADO POSICIONARSE EN EL MUNDO COMO UNA REGIÓN EN CONSTANTE DESARROLLO.



La integración regional ha adquirido diferentes maneras de desarrollarse teniendo en cuenta el lugar y los Estados que la impulsan. En el caso de Asia, existen diversos bloques e iniciativas regionales que se han configurado de manera diferente a aquellas surgidas en Occidente, presentando características propias. En primer lugar, la integración asiática fue fuertemente impulsada tanto por parte del Estado como del sector empresarial. Además, su funcionamiento se especifica por la baja institucionalidad y la ausencia de cuerpos supranacionales, así como también por un continuo contacto interpersonal de los líderes de los Estados que los conforman.

En este sentido, en el continente asiático no solo encontramos procesos de integración regional como la Organización de Cooperación Regional de los países de Asia del Sur (SAARC), o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), sino que también se hallan diversas iniciativas como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), el Programa Regional de Cooperación Económica de Asia Central (CAREC), el Foro de Cooperación de Shanghai, entre otros.

Tanto los procesos como las iniciativas de integración aglutinan a Estados que poseen fuertes diferencias a nivel económico, cultural, religioso, idiomático, entre otras. Por lo tanto, la heterogeneidad que presenta la región se conforma como una característica intrínseca que requiere de adaptabilidad y flexibilidad

en su reglamentación. En este sentido la baja institucionalidad y la flexibilización de los acuerdos se han conformado como un requisito ineludible para alcanzar la integración regional dado que cada Estado, según su grado de apertura y desarrollo económico, tiene un período determinado para adaptarse a las regulaciones de los acuerdos.

Asimismo, la importancia en las vinculaciones externas de cada proceso regional refleja una región que se encuentra en constante expansión de sus relaciones con otros países y/o regiones. Esta mirada hacia afuera y la constante búsqueda de socios comerciales se han concretado en iniciativas como la APEC,

La asociación ha buscado continuamente profundizar las relaciones entre sus miembros no solo en lo referente a lo económico comercial. Es por ello que en el año 2003 se firmó el ASEAN Concord II que apuntaba a fortalecer el sentido de comunidad del bloque. Esta se fundó sobre la base de tres pilares: económico, ASEAN Economic Community (AEC); seguridad, ASEAN Security Community (ASC); y sociocultural, ASEAN Socio-Cultural Community (ASCC).

el acuerdo Trans-Pacífico, el Foro de Cooperación Asia Oriental-América Latina, la Comunidad Económica Euro-Asiática, etcétera.

Entre las mencionadas iniciativas y procesos de integración, la ASEAN presenta características particulares, dado que la misma posee un grado mayor de institucionalidad frente a otras desarrolladas en el continente. A su vez, es uno de los bloques regionales que más temáticas ha logrado abarcar, y aunque si bien su pilar económico-comercial es uno de los más importantes, la asociación ha logrado desarrollar mecanismos que abarcan otras áreas como lo cultural, lo social, lo educativo, etcétera.

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático

La ASEAN fue fundada por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia mediante la Declaración de Bangkok en 1967. En la misma, los Estados miembros afirmaban su compromiso de profundizar y afianzar la estabilidad económica y social en la región, asegurando la paz y el desarrollo nacional de los Estados. En este sentido, la colaboración y la mutua asistencia entre los miembros se debía dar, según la Declaración, en los campos económico, cultural, social, técnico, científico y administrativo. Sin embargo, los objetivos subyacentes en su fundación referían a cuestiones políticas y de seguridad. Por un lado, esto se debía a la existencia de disputas territoriales entre sus miembros, las cuales se pretendía que se solucionasen pacíficamente. Por otro lado, la motivación política de trasfondo refería a la búsqueda de contención al avance del comunismo en la región, amenaza que provenía tanto de China como de Vietnam en un contexto de Guerra Fría.

La ASEAN, desde su fundación hasta el fin de la Guerra Fría, no tuvo una actividad muy marcada como proceso de integración, salvo algunas excepciones como por ejemplo la adhesión de Brunei en 1984. Sin embargo, en el inicio de la década de los noventa se observa una renovada búsqueda de profundizar los lazos que habían dado el puntapié en la creación de la asociación, convirtiéndose de este modo en una prioridad para los países miembros.

En 1992, el impulso necesario se concretó en la IV Reunión Cumbre de la ASEAN ya que en la misma se decidió el establecimiento de una Zona de Libre Comercio con un sistema de Arancel Preferencial Común Efectivo que debía entrar en vigencia plena en 2008. Aunque en 1994 se decidió acelerar el proceso, y el plazo para el establecimiento de la ZLC fue adelantado para el año 2003.

Asimismo, se incorporaron nuevos miembros a la ASEAN: Vietnam ingresó en 1995, Laos y Myanmar en 1997, y por último, Camboya en 1999. Con estas nuevas incorporaciones, la asociación iba a ser conformada por Estados que presentaban un desarrollo económico menor con respecto a los miembros fundadores. En consecuencia, los tratados debían reconocer estas diferencias y, por lo tanto, adecuar aquellas medidas que pudiesen afectar la estabilidad económica de estos países. En este sentido, los cuatro nuevos países serían considerados en los tratados como CLMV y se les aplicaría un trato diferencial para que los mismos puedan adaptar sus economías y de esta manera evitar un abrupto impacto en ellas. Por ejemplo, en cuanto al ingreso de los CLMV al acuerdo de libre comercio, se establecieron diferentes plazos para que logren adaptarse según su año de ingreso y desarrollo económico: para Vietnam la adaptación debía finalizar en el año 2006, y para Camboya, Laos y Myanmar debía realizarse antes del año 2008, aunque Camboya no pudo lograrlo por lo cual se le extendió la fecha hasta el 2010. Esta división produce, como ha sucedido con la integración en la Unión Europea, una ASEAN de dos velocidades. Por un lado se considera a los miembros fundadores y Brunei como la ASEAN-6 y por el otro, los cuatro nuevos miembros incorporados en la década de los noventa como los CLMV. De esta manera la asociación quedaba conformada por los diez miembros que aún continúan siendo parte del proceso regional. De la misma manera, esta diferenciación al interior del bloque se puede observar a su vez en iniciativas subregionales que justamente responden a la diversidad en el desarrollo económico de los Estados. En este sentido, se pueden encontrar el Triángulo de Crecimiento entre Indonesia, Malasia y Tailandia; la Gran Subregión del Mekong que abarca a Camboya, Laos, Myanmar, Tailandia, Vietnam y Yunnan (provincia de China); el Área de Crecimiento del Este de la ASEAN entre Brunei, Indonesia, Malasia y Filipinas, entre otras.

ASEAN: una mirada comunitaria

Como se ha mencionado anteriormente, la asociación ha buscado continuamente profundizar las relaciones entre sus miembros no solo en lo referente a lo económico comercial. Es por ello que en el año 2003 se firmó el ASEAN Concord II que apuntaba a fortalecer el sentido de comunidad del bloque. Esta se fundó sobre la base de tres pilares: económico, ASEAN Economic Community (AEC); seguridad, ASEAN Security Community (ASC); y sociocultural, ASEAN Socio-Cultural Community (ASCC). Esta noción de comunidad fue posteriormente reforzada en la Carta de la ASEAN del año 2007, y el Plan de Acción ASEAN 2025, firmado en el año 2015.

En lo referente a la AEC, los objetivos principales apuntaban a generar una mejoría en la conectividad entre los países miembros y reducir la división al interior de la asociación, producida por los diferentes grados de desarrollo económico de los miembros, principalmente en los denominados CLMV.

Por otro lado, en cuanto a lo comercial, el bloque regional se ha consolidado ya que, como se observa en el Cuadro 1, el intercambio de mercancías al interior de la asociación reviste el 24% del total del mismo. A su vez, el comercio con países no miembros del bloque ha aumentado considerablemente, posicionándose China, Japón, Estados Unidos y la Unión Europea como los principales socios en el año 2015, representando el 45% del comercio total de la asociación.

En lo referente a servicios, también se ha observado un incremento, aunque su participación en el comercio total todavía no posee una fuerte representación. El Cuadro 2 refleja a Singapur como el principal exportador e importador del bloque dado que representa más del 45% del comercio total de servicios de la asociación, siguiéndolo Tailandia con el 17,5% y Malasia con el 14,1%. Si se compara el total de las mercancías con el total de los servicios, estos últimos todavía no representan un ingreso comparable en los distintos países. De todos modos, es importante destacar el constante crecimiento de los servicios ya que tomando el total de comercio de servicios en el año 2005 con el total del año 2014, se observa un crecimiento de casi un 200 por ciento.

Cuadro 1: Exportaciones e importaciones de mercancías por socio comercial. Año 2015

SOCIO CENTRAL	EN MILLONES DE DOLARES			
	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	TOTAL	PORCENTAJE
ASEAN	306.086	239.325	545.411	24.0
China	133.982	212.393	346.375	15.2
Japón	114.870	124.504	239.374	10.5
Estados Unidos	129.469	83.349	212.818	9.3
UE-28	127.917	100.244	228.161	10.0
República de Corea	46.311	76.564	122.875	5.4
Taiwán	33.436	61.335	94.770	4.2
Hong Kong	77.270	14.263	91.533	4.0
Australia	33.029	18.772	51.801	2.3
India	39.241	19.501	58.742	2.6
Otros	143.625	140.956	284.581	12.5
Total	1.185.235	1.091.205	2.276.440	100.0

Fuente: ASEAN Merchandise Trade Statistics Database

Cuadro 2: Comercio de servicios de miembros de la ASEAN. Año 2014

PAIS	EN MILLONES DE DOLARES	
	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
Brunei Darussalam	1.132	1.693
Camboya	3.824	1.883
Indonesia	23.532	33.539
Laos	764	497
Malasia	41.859	45.271
Myanmar	3.205	1.939
Filipinas	24.837	19.963
Singapur	140.427	141.554
Tailandia	55.337	53.203
Vietnam	10.922	14.458
Total	305.838,7	314.000,7

Fuente: Secretaría ASEAN

La ASEAN fue fundada por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia mediante la Declaración de Bangkok en 1967. En la misma, los Estados miembros afirmaban su compromiso de profundizar y afianzar la estabilidad económica y social en la región, asegurando la paz y el desarrollo nacional de los Estados.

El incremento en el intercambio comercial, tanto en mercancías como en servicios, ha sido fomentado con la firma de diversos acuerdos de libre comercio. Entre ellos se destacan los tratados de libre comercio con India y China, dado que abarcan bienes, servicios e inversiones, generando de esta manera una sociedad económica comprensiva que abarca las diferentes áreas de intercambio. De todos modos, dichos tratados presentan diferentes excepciones debido a intereses que cada una de las partes posee sobre determinado producto o servicio, por lo cual todavía restan cuestiones que resolver. Por ejemplo, la India, en su tratado de libre comercio de bienes con la ASEAN, rechazó la reducción tarifaria de los siguientes productos considerados sensibles: té, café, petróleo crudo, aceite de palmera y pimienta.

Si bien lo comercial reviste una gran importancia para las relaciones intra y extra bloque, también se pueden observar diversas iniciativas en otras áreas que forman parte de los pilares de la comunidad.

En lo referente al pilar de seguridad, es decir a la ASEAN Security Community, se pueden mencionar diferentes iniciativas de cooperación entre los miembros y con países que no pertenecen al bloque. Es menester recordar que los objetivos de seguridad subyacen desde la creación de la asociación como fue mencionado anteriormente.

En el siglo XXI la importancia de temas no tradicionales de seguridad ha aumentado debido a que la región ha presentado

diferentes problemáticas que la han caracterizado como una región inestable. Por un lado, el terrorismo ha afectado a la región en diversas ocasiones mediante la realización de atentados como aquellos producidos en Bali en octubre de 2002, en Bangkok en agosto de 2015 y en Yakarta en febrero de 2016. Por otro lado, la piratería marítima, principalmente en el Estrecho de Malaca, afecta fuertemente el comercio de los miembros de la asociación dado que más del 90% se realiza por vía marítima. Asimismo, el tráfico de drogas y personas, y el lavado de dinero, se presentan como otro gran desafío para los países del Sudeste Asiático. Es por ello que, estableciéndose como áreas prioritarias dentro del pilar de seguridad, la asociación cuenta con reuniones ministeriales que apuntan a tratar de manera conjunta la problemática del crimen transnacional y diversos tratados que buscan fortalecer una visión común sobre el accionar conjunto. La vigencia de disputas territoriales ha sido otro de los focos más importantes dentro del mencionado pilar, principalmente a raíz de la controversia generada por el reclamo de Vietnam, Filipinas y China sobre determinadas islas del Mar de China Meridional y su correspondiente espacio marítimo. Si bien todavía no se ha logrado alcanzar un acuerdo y hay una continua tensión entre las partes, desde la asociación se ha buscado generar una solución pacífica de la controversia. Es por ello que en el año 2002 se firmaron la Declaración de Conducta de las Partes en el Mar de China Meridional y el Código de Conducta del Mar de China Meridional.



Considerando el Índice de Desarrollo Humano (IDH: esperanza de vida al nacer, años promedio y esperados de escolaridad, Ingreso Nacional Bruto per cápita) los países del bloque han logrado mejorar su puntuación ya que en el año 2000 el promedio del índice en los diez países era de 0,6119, mientras que en el año 2014 fue de 0,6957.

Finalmente, en lo referente a la ASEAN Socio-Cultural Community, se pueden encontrar diferentes áreas que se buscan mejorar con el fin de lograr igualar el desarrollo de los países al interior del bloque. Entre ellas, se pueden mencionar: educación, cultura, desarrollo y bienestar social, cuestiones de género, trabajo, desarrollo rural, salud y ciencia y tecnología.

Para las diferentes áreas se realizan reuniones entre los ministros de los diez miembros con el fin de buscar soluciones conjuntas a las realidades de cada área y cada país. Por ejemplo, en lo que refiere a la educación se ha buscado generar acuerdos en los que se reconozcan los títulos universitarios en todos los países del bloque, en el afán de que los profesionales puedan ejercer en cualquier país miembro. Por otro lado, en cuanto a salud, la prevención del contagio de HIV/sida y del síndrome respiratorio agudo severo han sido los mayores desafíos que ha enfrentado la región en esta área, dejándose asentado en el ASEAN Concord II. En lo referente al desarrollo y bienestar social, se ha logrado disminuir la proporción de la población que vive con menos de 1,25 dólares por día ya que en el período 2000-2010, en los países CLMV se ha pasado del 45% al 16% y en ASEAN-6 del 29% al 15%. Por otro lado, considerando el Índice de Desarrollo Humano (IDH: esperanza de vida al nacer, años promedio y esperados de escolaridad, Ingreso Nacional Bruto per cápita) los países del bloque han logrado mejorar su puntuación ya que en el año 2000 el promedio del índice en los diez países era de 0,6119, mientras que en el año 2014 fue de 0,6957.

Si bien como se ha mencionado anteriormente ha habido grandes avances en el pilar sociocultural, todavía quedan diversos desafíos por resolver ya que las diferencias de desarrollo entre los países miembros hace que sea necesario distinguir entre los avances de los países CLMV frente a los países ASEAN-6 que poseen un mayor grado de desarrollo no solo económico. Por ejemplo, si tomamos el IDH, los cuatro países menos adelantados son los que presentan el menor grado oscilando entre 0,536 y 0,666 en el año 2014, estando de esta manera por debajo del promedio del bloque en su totalidad.



Si bien como se ha mencionado anteriormente, ha habido grandes avances en el pilar sociocultural, todavía quedan diversos desafíos por resolver ya que las diferencias de desarrollo entre los países miembros hace que sea necesario distinguir entre los avances de los países CLMV frente a los países ASEAN-6 que poseen un mayor grado de desarrollo no solo económico.

Consideraciones finales

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático ha logrado consolidarse en Asia como uno de los más importantes procesos de integración regional. En este sentido, y como se ha mencionado anteriormente, frente a otros procesos e iniciativas regionales presenta características propias en la flexibilidad, la institucionalidad y el fuerte contacto de los líderes de los Estados que la conforman. Desde su fundación hasta la actualidad ha avanzado en la profundización de los lazos entre los miembros del bloque, teniendo como principal objetivo la creación y el desarrollo de una ASEAN comunitaria, que no solo pretenda generar vinculaciones económico-comerciales, sino que también busque concretar objetivos sociales y de seguridad, compartiendo una visión común. Esta mirada se replica en las relaciones que la asociación busca afianzar con Estados no miembros como China, India y otros.

Por otro lado, las diferencias existentes entre los Estados miembros hacen que la región se enfrente a diversos desafíos. En cuanto a lo económico, se mencionó anteriormente las disparidades que existen en cada uno de los países, principalmente considerando los denominados CLMV frente a la ASEAN-6. Esto repercute directamente en el desarrollo social debido a que los recursos que se pueden destinar a resolver problemáticas de salud, educación, entre otras, no es igual en todos los Estados. En

este eje, la cooperación entre los miembros y con Estados extra bloque se hace esencial para lograr acortar la brecha existente al interior del bloque. Finalmente, en lo referente a la seguridad, se han mencionado diversas amenazas que hacen que la región sea presentada en ocasiones como inestable. La existencia de disputas territoriales y la constante búsqueda de alcanzar una solución pacífica, el tratamiento del terrorismo y otras actividades conjuntas reflejan las pretensiones del proceso regional de resolver dichas problemáticas de manera conjunta, basándose en una de las premisas por las cuales la ASEAN fue fundada: la necesidad de actuar conjuntamente con el propósito de poder negociar en mejores condiciones las diferentes problemáticas que se iban presentando.

Si bien todavía quedan desafíos por resolver en las diferentes áreas que atraviesan a los pilares comunitarios, se puede observar un considerable avance dado que los países que integran al proceso de integración regional han logrado posicionarse en el mundo como una región en constante desarrollo. Las diferencias sociales, económicas, culturales, entre otras, hacen converger una diversidad de realidades que debe ser tenida en cuenta con el propósito de seguir fomentando el desarrollo de la región y de esta manera abandonar las diferencias que la convierten en una región “de dos velocidades”.

SE APROXIMA EL CAMBIO (?): LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL SURGIMIENTO DEL “DUTERTISMO” EN FILIPINAS

FILIPINAS HA EXPERIMENTADO UN CRECIMIENTO ECONÓMICO CONSTANTE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. SIN EMBARGO, DESDE EL RESTABLECIMIENTO DEMOCRÁTICO, HACE YA 30 AÑOS, LOS PARTIDOS POLÍTICOS NUNCA PUDIERON CONSOLIDARSE, Y POR EL CONTRARIO, MUESTRAN UNA LLAMATIVA DEBILIDAD. EN ESTE ESCENARIO, LAS POLÍTICAS O PROYECTOS ÍNTIMAMENTE IDENTIFICADOS CON UN SECTOR POSIBLEMENTE SE CANCELEN O CAMBIEN RADICALMENTE SI EL PRÓXIMO POLÍTICO RESPONSABLE DE DICHO PROYECTO ES Opositor A SU PREDECESOR. A CONTINUACIÓN, UN RECORRIDO POR LA TRAYECTORIA HISTÓRICA DE FILIPINAS DESDE 1986.



por **BRYAN JOSEPH ORTIZ**. *Instructor de Ciencias Sociales, Holy Angel University, Ciudad Ángeles, Pampanga, Filipinas*



Filipinas ha experimentado un crecimiento económico constante en los últimos años según los informes publicados por la Autoridad Nacional de Desarrollo Económico (NEDA) y el Departamento de Finanzas. Durante el segundo trimestre de 2016, el PBI del país aumentó 7% mientras que la tasa de crecimiento promedio de los últimos seis años fue de 6,2%. Una observación fortuita de los alrededores de Gran Manila, la región de la capital del país, sugiere la realidad de dicho crecimiento: aumento en el número de rascacielos, centros comerciales con aire acondicionado y vehículos que saturan las congestionadas redes viales. Los rascacielos recientemente construidos satisfacen la necesidad de crecimiento mediante compañías de Tercerización de Procesos de Negocios y Conocimiento (BPO y KPO, por sus siglas en inglés) para espacios de oficinas que albergan el creciente número de empleados como por ejemplo operadores de *call centers*. Hoy en día, el número de trabajadores que pertenecen al sector BPO llega a 1,3 millones. Entre 2010 y 2016, el gobierno filipino bajo la administración del presidente Benigno Simeon “Noynoy” Aquino III enfatizó con entusiasmo un alto crecimiento del PBI trimestral durante los últimos años, que es uno de los más altos del Sudeste y Este de Asia, como prueba de la eficacia de su agenda de reformas que se centraba en luchar contra la corrupción y reducir la pobreza. El crecimiento económico supuso haber beneficiado a la población filipina en su conjunto a través de la intervención del gobierno en la economía, como por ejemplo la expansión del programa de Transferencia Monetaria Condicionada (TMC, un proyecto copiado del programa Bolsa Familia de Brasil), el aumento del presupuesto para la educación y la prestación de servicios sociales. No obstante, la incidencia en la disminución de la pobreza y el desempleo sigue siendo marginal. Desde 2010 hasta 2016, el porcentaje de la población que se encontraba por debajo de la línea de pobreza se redujo de 26% a 24%, solo una baja del 2%, mientras que el subempleo permanece en 18%. En medio de la proliferación de lugares que muestran el consumo creciente, los barrios marginales y los indigentes abundan y pueden localizarse fácilmente, aunque la minoría selecta y la clase media construyeran barrios cerrados para resguardarse de la llamada “gentuza”. Dichas condiciones sociales actuales y las percepciones de incompetencia por parte del gobierno para fre-

nar la corrupción, o prepararse ante desastres naturales o construir infraestructuras de primera necesidad, como el transporte público, produjeron un resentimiento entre los segmentos del electorado filipino que permitió que un político local de la isla de Mindanao, en el sur de Filipinas, aflorara en la escena política nacional como el 16° presidente de la República de Filipinas. Durante la campaña presidencial en los primeros meses de 2016, las promesas del alcalde de la ciudad de Davao, Rodrigo Duterte, sobre matar a los delincuentes reincidentes y a los traficantes de drogas, terminar con la contractualización de empleos, llevar a cabo las conversaciones de paz entre comunistas y musulmanes rebeldes, detener las actividades mineras destructivas y mejorar los servicios gubernamentales resonaron en el electorado que está cansado de la situación actual. La combinación de tomar una postura firme contra la delincuencia, comprometerse a una revisión constitucional para permitir aumentar la cantidad de propiedad extranjera a algunos sectores económicos de Filipinas y cambiar la forma de gobierno de unitario y presidencial a federal y parlamentario, y adoptar algunas políticas sociales progresivas hizo que Duterte ganara adeptos entre los pobres, la clase media, los ricos, los musulmanes y sectores importantes de la izquierda –una circunstancia irreal considerando la existencia de antagonismos entre dichas clases sociales o grupos–. ¿Qué hizo a Duterte victorioso en su candidatura presidencial? ¿Cómo se puede explicar el auge económico sin empleo en Filipinas? ¿Por qué la pobreza generalizada persiste en un país que parece tener expectativas económicas brillantes? Estas preguntas se plantean como interrogantes para académicos que se preguntan sobre los resultados extraños en el rendimiento económico en una región que produjo los conocidos “tigres asiáticos” durante el siglo XX. Esas preguntas también reflejan las preocupaciones hacia un posible cambio autoritario del país ya que Duterte se muestra como un hombre fuerte que desea utilizar medidas extremas para conseguir sus objetivos. Este artículo intenta brindar algunas respuestas a aquellas preguntas mediante una descripción de la trayectoria histórica de Filipinas desde 1986. Mientras que las perspectivas del país no pueden determinarse con exactitud, un análisis de los eventos pasados puede facilitar algunos indicios en la posibilidad de alcanzar el eslogan del equipo de campaña de Duterte, “Se aproxima el cambio”.

Durante la campaña presidencial en los primeros meses de 2016, las promesas del alcalde de la ciudad de Davao, Rodrigo Duterte, sobre matar a los delincuentes reincidentes y a los traficantes de drogas, terminar con la contractualización de empleos, llevar a cabo las conversaciones de paz entre comunistas y musulmanes rebeldes, detener las actividades mineras destructivas y mejorar los servicios gubernamentales resonaron en el electorado que está cansado de la situación actual.

Las consecuencias de la Revolución del “Poder del Pueblo” en 1986

El régimen que presidió Filipinas durante los últimos 30 años nació de las protestas callejeras que culminaron en el exilio de Ferdinand Marcos en Hawái y la asunción a la presidencia de Corazón Cojuangco Aquino, la viuda del líder de la oposición asesinado Ninoy Aquino y oponente de Marcos en las repentinas elecciones presidenciales de 1986. Se restauraron los procesos formales democráticos cuando una nueva Constitución, promulgada en 1987, impuso medidas preventivas para evitar el regreso de un gobierno autoritario como el restablecimiento de una forma de gobierno presidencial, la prohibición del nombramiento de familiares del presidente a ningún cargo público mientras esté en ejercicio, la inclusión de procedimientos más rigurosos al darle al presidente la autoridad de declarar la ley marcial y la introducción de un período de mandato presidencial límite de seis años. Probablemente, la peculiaridad en la Constitución radica en la disposición que permite a los votantes elegir al presidente y al vicepresidente por separado incluso si no pertenecen al mismo partido político. Desde la fundación de la República, hubo alrededor de cinco episodios de dichos fenómenos, incluyendo al gobierno actual. Esto indica la debilidad de los partidos políticos del país que fueron fundados bajo orientaciones pragmáticas e ideológicas. En cambio, los partidos políticos fueron utilizados como instrumentos para las alianzas entre los clanes políticos ya que las familias proveen una más duradera fuente de apoyo. Los votantes tienden a elegir según la personalidad del candidato, su reputación o su carisma mientras que los políticos cambian su afiliación a un partido político tanto como uno se cambia la ropa, dada la inestabilidad de sus alianzas. Resta decir que las controversias electorales son enfrentamientos de familias que están empeñadas en preservar o expandir su dominio por sobre sus electores. Algunas de ellas incluso logran permanecer en la escena política por más de un siglo. Aquellos pocos que se atrevieron a desafiar a estas familias fracasaron: Marcos no tuvo éxito en crear un régimen autoritario duradero ya que él mismo había llegado a depender del apoyo de aquellas, mientras la izquierda encarnada en el Partido Comunista de Filipinas (PKP), su brazo armado, el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP), y sus organizaciones aliadas

visibles y ocultas se habían dividido debido a desacuerdos internos y el final de la Guerra Fría. Otros movimientos rebeldes como el Frente Moro de Liberación Nacional (MNLF) y el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF) fueron confinados a lugares periféricos en el sur de la isla de Mindanao y lentamente fueron abandonando el sueño de separarse y crear un Estado independiente para los musulmanes a favor del acuerdo con el régimen post-autoritario. Sin embargo, el fracaso de estas fuerzas sociales para derrocar o desprenderse de los sucesivos regímenes filipinos no necesariamente derivó de la presencia de un Estado fuerte. De hecho, la historia de Filipinas está marcada por la debilidad en la formación de un Estado que surge del legado del dominio colonial español y estadounidense así como también la importancia de las familias en la política filipina. En lugar de crear una maquinaria burocrática fuerte que pudiera ayudar a la formación de una economía industrial capitalista como en los Estados en desarrollo de Asia Oriental, las familias políticas filipinas principalmente utilizaron el Estado para apropiarse de los recursos y beneficiarse de manera privada a través de saqueos sistemáticos y el sistema de captación de rentas. La debilidad del Estado es acentuada por la disputa entre las familias políticas y se resuelve parcialmente en las contiendas electorales. Los altos intereses involucrados en ganar posiciones electorales incitaron a los políticos a confiar en ejércitos privados el control o aumento de sus jurisdicciones. Por consiguiente, es normal que durante la época de campaña electoral se escuchen denuncias de asesinatos de políticos y sus seguidores.

Con esta muestra de la debilidad del Estado filipino, ¿cómo se puede explicar la adaptación de los regímenes dominados por una minoría selecta? Los especialistas filipinos le asignan un esfuerzo significativo a evaluar los recorridos políticos del país post 1986, mediante el uso del paradigma de la consolidación democrática. Sin embargo, sus esfuerzos no son suficientes para justificar el incremento de opiniones intolerantes del electorado filipino que llevó a la victoria electoral de Duterte. Los mejores trabajos académicos que pueden brindar buena información y explicar mejor el ascenso al poder de Duterte son los realizados por el historiador estadounidense llamado Alfred McCoy. Las respuestas que ofrezco a las preguntas anteriormente mencionadas dependen de *An Anarchy of Families and Policing America's Empire*, de McCoy y, hasta cierto punto, un análisis de las relaciones entre la sociedad y el Estado por académicos filipinos como Patricio Abinales. Esas respuestas son las siguientes:

1. Las islas de fortaleza del Estado existen debido a determinadas reformas llevadas a cabo por ciertos políticos, quienes sobresalieron en diversos ministerios de gobierno. Su excelente desempeño surge por fuera de la vulnerabilidad estatal, la habilidad de movilizar el apoyo de grupos sociales y el respaldo dado por secciones de la minoría selecta. Como ejemplo se puede mencionar la

iniciativa de vacunación del Departamento de Salud en la década de los '90, la promulgación de la ley de medicamentos más económicos durante la década pasada, y varios gobiernos locales que prestan servicios públicos eficazmente. Varios presidentes en la era post-Marcos vieron la construcción de un Estado fuerte como una de las soluciones ante un rendimiento económico insuficiente del país. Consiguieron varios logros que incluyen la creación de una estabilidad macroeconómica del país, pero fueron contrarrestados por la ambición y acuerdos con, o resistencia de, grupos políticos y económicos poderosos. No existen garantías de que dichas sólidas políticas sean sostenidas desde una administración presidencial a la próxima. Las políticas o proyectos íntimamente identificados con un político probablemente se cancelen o cambien radicalmente si el próximo político responsable de dicha política o proyecto es opositor a su predecesor.

2. Varios regímenes construyeron un aparato de seguridad interna duradero que contrarresta las amenazas formuladas por movimientos sociales. Como Estados Unidos puso en marcha la campaña para detener la expansión de la influencia soviética durante los años de la Guerra Fría, el ejército estadounidense, la CIA, el FBI y otras agencias gubernamentales de EE.UU. entrenaron al ejército y a las fuerzas policiales de países aliados, incluyendo Filipinas, en la lucha contra la insurgencia y las llamadas técnicas antiterroristas, algunas de las cuales ponen en peligro la protección de valores democráticos como el empleo de tecnología de vigilancia que logra inmiscuirse en la privacidad de los individuos. El espionaje no solo se utilizó para perseguir a los enemigos del Estado sino también para destruir las carreras

políticas de personas de interés mediante la creación de escándalos fuera de la información recogida de dichos actos. La ayuda estadounidense preparó el terreno para la proliferación de la milicia anticomunista y los grupos justicieros que desataron el terror entre los rebeldes. Luego de que los rebeldes comunistas fueran fuertemente debilitados, algunos grupos justicieros se transformaron en bandas mafiosas del crimen organizado que trajeron la amenaza al país a finales de los '80 hasta los '90 mediante robos a bancos y secuestros. Esta situación se transformó en la fuente de preocupación en la década de los '90 ya que los casos de secuestros, especialmente de etnia china, se volvieron notorios. En respuesta, el gobierno creó un equipo especial compuesto por policías a quienes se les daba la autonomía para llevar a cabo sus responsabilidades designadas. El accionar altamente publicitado de este equipo especial para ocuparse de estos criminales hizo que estos policías fueran bien recibidos por el público. Sin embargo, informes y acusaciones surgieron sobre sus conexiones con el mundo delictivo como por ejemplo el juego clandestino y el narcotráfico.

3. Las remesas de la diáspora filipina que trabaja en el mundo, a sus familias dentro del país, habían atenuado las presiones de la minoría gobernante para ocuparse de las necesidades del pueblo. Esos envíos que superaron la suma de U\$S 20 mil millones habían permitido que millones de filipinos alcanzaran el rango de clase media. El dinero se gastaba en educación para sus hijos, compra de casas en barrios cerrados y artículos de consumo. El aumento en el poder adquisitivo que disfrutaban las familias de los trabajadores filipinos que vivían fuera del país los condujo a

un estado de indiferencia ante la inestabilidad política del país. A pesar de la resiliencia de las familias políticas, las explicaciones anteriormente mencionadas habían permitido a las nuevas fuerzas ingresar al ámbito político en la era post-Marcos que gradualmente se unieron al rango de la minoría selecta filipina; esta incluye a la etnia china, las celebridades, golpistas y delincuentes. Cuando los filipinos poco a poco se fueron cansando de los políticos tradicionales, eligieron a actores, basquetbolistas famosos, boxeadores, ex militares rebeldes y oficiales de policía y operadores de juego clandestino para formar parte de la legislatura y de los gobiernos locales. En la esfera económica, los nuevos y principales participantes son de origen chino que previamente fueron marginalizados y hoy operan en la venta minorista, el mercado inmobiliario, las telecomunicaciones, la agricultura, el sector de las bebidas, los alimentos procesados, el petróleo, la energía y los cigarrillos. Actualmente coexisten y compiten con las familias establecidas de mestizos. De hecho, el filipino más rico es un operador de centros comerciales de origen chino con un patrimonio neto de U\$S 13 mil millones. El éxito de los hombres de negocios filipinos llegó a la expansión de sus compañías a decenas de países en diferentes continentes como por ejemplo la adquisición de un brandy español y la casa de comidas rápidas denominada Jollibee en Asia Oriental, Oriente Medio y Norteamérica mientras que conserva el dominio en el país por encima de McDonald's. Al mismo tiempo, millones de filipinos tienen un estatus de empleo precario, sufren desnutrición y carecen de acceso a la tierra, de instalaciones sanitarias, de una vivienda decente, y de servicios de transporte y telecomunicaciones.

Cuando los filipinos poco a poco se fueron cansando de los políticos tradicionales, eligieron a actores, basquetbolistas famosos, boxeadores, ex militares rebeldes y oficiales de policía y operadores de juego clandestino para formar parte de la legislatura y de los gobiernos locales.

De Aquino a Aquino

El derrocamiento de Marcos generó esperanzas en la transición del país a la democracia, ya que Corazón Aquino consiguió el apoyo de varios grupos orientados a la causa, las ONG, y algunas secciones de la izquierda. Su presidencia, aunque solo dio lugar a la restauración en las esferas políticas y económicas de varios clanes políticos poderosos pre-Marcos, quienes fueron marginalizados luego de la declaración del dictador de la ley marcial en 1972. Mientras que los logros obtenidos por la Revolución del “Poder del Pueblo” de 1986 fueron acompañados por la llegada de las oportunidades para los grupos de sociedades civiles, las ONG e individuos orientados a la reforma para manejar o participar en el ámbito político general, su misión de ampliar el rango de cambios socioeconómicos era entorpecida por los políticos tradicionales, terratenientes, el ejército, y algunas secciones de la comunidad empresarial quienes temían la pérdida de privilegios que incluían el control de las cumbres de mando de la economía del país. La decisión de Aquino de finalmente establecer una alianza con los políticos tradicionales desencadenó varios intentos de golpe de Estado por parte de rebeldes militares de derecha y la persistente insurgencia instigada por el PKP. Su débil control del poder motivó a Corazón Aquino a mantener alianzas con los Estados Unidos, un país que entonces se preocupó por mantener bases militares. Sin embargo, su llamamiento por la retención de esas bases fue rechazado por los políticos “nacionalistas” en 1992. La agitación causada por la presencia de varias amenazas a la supervivencia del régimen había generado pérdidas para atraer inversores extranjeros directos especialmente de compañías japonesas, que se preocuparon por reubicarse en el Sudeste Asiático para preservar la competitividad frente a los norteamericanos luego que se firmara el Acuerdo Plaza. Si el fenómeno neoliberal de los años '80 hubiera atraído a otros países del Sudeste Asiático a las filas de economías industrializadas de segundo nivel (siguiendo el Grupo de los Cuatro Estados Desarrollistas), el neoliberalismo llevó a Filipinas solo a la hemorragia financiera cuando el gobierno de Aquino decidió honrar la deuda externa de la era de Marcos aun si los acuerdos de préstamos eran dudosos. Los dilemas anteriormente mencionados explican la desilusión de los filipinos hacia Aquino en solo un par de años. Dicha desilusión incluso llegó al extremo de casi catapultar a Imelda Marcos a la presidencia en las elecciones de 1992. Su potencial victoria electoral solo se vio frenada por la división entre los leales a Marcos y la presencia de múltiples candidatos presidenciales que no necesitaron postularse a una elección para alcanzar el más alto lugar en el país.



Corazón Aquino eligió a su ex jefe militar y secretario de Defensa, Fidel Ramos, para ser su sucesor en 1992. Luego de la asunción de Ramos a la presidencia, se embarcó en la iniciativa de fortalecer al Estado filipino, un proyecto que creyó fortalecería al pueblo mediante reformas sociales y económicas. Un Estado, aseveró, solo puede ser eficaz si no está comprometido con grupos poderosos de intereses especiales. En lugar de esa meta, el gobierno promulgó medidas antimonopolio y desregulación, fomentó la inversión de capitales extranjeros, aumentó los esfuerzos en la recaudación de impuestos, privatizó empresas públicas, intensificó la transferencia de propiedades de tierras a granjeros sin tierra, reorganizó los derechos de los sectores marginalizados de la sociedad como comunidades indígenas, e instó a la gente a utilizar los servicios públicos. Ya que los recursos eran limitados, se introdujeron esquemas como por ejemplo contratos de “Construcción, Explotación y Transferencia” (BOT) para la realización de proyectos de infraestructura como obras públicas con el supuesto de que el sector privado tiene mejores medios financieros y

conocimientos de gestión y tecnológicos para llevar a cabo tareas previamente realizadas por el gobierno. Los esfuerzos orientados a la reforma del gobierno de Ramos parecían generar resultados ya que, entre otros, la recaudación de impuestos realmente había crecido, los servicios telefónicos habían mejorado una vez desregulado el sector de telecomunicaciones y la gente respondía positivamente al llamado del gobierno para ser incluido en programas de salud como por ejemplo campañas de vacunación. Los vínculos con las ONG y sociedades civiles y la restauración de las instituciones representativas previas a la ley marcial definitivamente habían provocado que el gobierno de Ramos actuara dentro del seno de los procedimientos democráticos formales. En general, la era de Ramos había sido testigo de la recuperación económica del país desde la agitación de los últimos años de la dictadura de Marcos y la presidencia de Corazón Aquino. Sin embargo, la incapacidad de “levantar a los pobres” a pesar del crecimiento económico había movido a un gran sector de las masas a votar en 1998 a Joseph “Erap” Estrada a la presidencia. Si Ramos proyectaba el aura de un líder con eficacia de gestión, Erap tenía la imagen de tipo duro a favor de los pobres, que provino de su larga experiencia como actor de películas de acción en las que a menudo protagonizó el papel de un luchador contra delincuentes y otros villanos de la sociedad. Como presidente, su imagen se mantenía por la promesa de luchar contra la delincuencia y la postura de “guerra sin cuartel” contra el grupo rebelde musulmán separatista (MILF) –una postura que partió de la política de gobierno de Ramos para llegar a través de negociaciones de paz a diversas organizaciones rebeldes-. En el ámbito de la economía, Erap continuó con la orientación promercado de su predecesor, según se evidencia con la promulgación de la ley de liberalización del comercio minorista y su preferencia por atraer más inversiones extranjeras al proponer una enmienda constitucional que eliminará las restricciones de la participación extranjera en diversas actividades económicas. Su presidencia, sin embargo, llegó a su fin debido a acciones de protesta provocadas por aquellos indignados por sus actos de corrupción, por ejemplo, el intento de controlar la lotería clandestina del país llamada *jueteng*. Los participantes de las protestas callejeras aumentaron luego de que varios senadores aliados del presidente se rehusaran a continuar con la entrega de evidencia que podía comprometerlo en actos de robo durante el enjuiciamiento político. El retiro del apoyo militar y la decisión de la Suprema Corte para que Erap desalojara el palacio presidencial lo forzaron a dejar su mandato y el terreno libre para que la vicepresidenta Gloria Macapagal-Arroyo asumiera a la presidencia en enero de 2001.



La asunción de Arroyo a la presidencia se vio marcada por la percepción sobre su falta de legitimidad para gobernar especialmente entre los pobres que mantenían su apoyo al destituido presidente. Aquellos que apoyaban la destitución de Erap provenían de las minorías selectas, la clase media, las ONG y el mundo académico. Consideraban su exitosa protesta contra Erap como una expresión del “poder del pueblo”, un acto que es similar a las manifestaciones en las calles que llevaron a Marcos fuera del poder en febrero de 1986. Pero para los pobres que todavía se inclinaban hacia Erap, fue simplemente una acumulación de poder que los privó de tener a su “campeón” en la cima. Sus seguidores inmediatamente salieron a las calles luego de su arresto para demostrar el respaldo popular mientras pedían por su regreso. La protesta finalizó en violencia ya que algunos se enfrentaron con la policía luego de llegar a las puertas del palacio presidencial y destrozaron varias propiedades, incluyendo los vehículos de los principales medios sospechados de ser partidarios de las opiniones anti-Erap. Este incidente claramente indica la dicotomía emergente en la sociedad filipina entre la minoría selecta y la clase media, por un lado, y las masas por el otro. La polarización de la sociedad continuó a través de los años

cuando Arroyo estuvo en el poder y alcanzó su pico durante las elecciones presidenciales del 2004, y sus secuelas cuando Arroyo disputó la presidencia contra Fernando Poe Jr., el mejor amigo de Erap. Como Erap, Poe también fue un actor de películas de acción que se ganó la admiración de muchos filipinos por representar personajes que pelean por la justicia atrapando delincuentes y elementos indeseables de la sociedad. Los resultados de la elección mostraron a Arroyo derrotando a Poe por más de un millón de votos. Un año más tarde se filtró para el público una escucha telefónica que grabó la conversación entre Arroyo y un comisionado electoral. La manipulación de los resultados de la elección se volvió la base de los enemigos de Arroyo para interponer una demanda de enjuiciamiento político contra ella. A diferencia de Erap, Arroyo evadió el juicio político asegurándose la lealtad de la mayoría de los miembros del Congreso mediante, por ejemplo, la liberación de fondos irrestrictos como “barril porcino”. Cuando fracasaron los movimientos para destituir a Arroyo mediante el juicio político, sus críticos y enemigos expusieron una serie de actividades corruptas e ilícitas (como por ejemplo coimas y recaudación de “dinero para protección” de la lotería clandestina) presuntamente cometidas por el gobierno

En lugar de crear una maquinaria burocrática fuerte que pudiera ayudar a la formación de una economía industrial capitalista como en los Estados en desarrollo de Asia Oriental, las familias políticas filipinas principalmente utilizaron el Estado para apropiarse de los recursos y beneficiarse de manera privada a través de saqueos sistemáticos y el sistema de captación de rentas



de Arroyo con la esperanza de ganar apoyo en otro intento de interponer una demanda de enjuiciamiento político o movilizar al pueblo al estilo revuelta, es decir, acudir al “poder del pueblo” para forzarla a renunciar. Un despliegue de alegatos contra Arroyo hizo que muchos filipinos se mantuvieran escépticos ante el gobierno, pero ella se las arregló para permanecer en el poder hasta la finalización de su mandato en 2010. La creación de alianzas de Arroyo con los políticos locales a lo largo del país había dejado al juicio político cerca de ser algo imposible. Aquellos que deseaban su destitución por otros medios fracasaron porque también contaba con el respaldo del ejército y la policía a pesar de varios intentos de golpe de Estado provocados por algunos oficiales de rangos inferiores. El ejército y la policía se habían beneficiado con la ayuda del gobierno de EE.UU. debido a la atención brindada por la administración de Bush hijo en la llamada “guerra contra el terror”. Las mejoras recibidas por el ejército fueron utilizadas para confrontar a aquellos reconocidos como los enemigos del Estado, lo que llevó a cientos de inexplicables desapariciones (*desaparecidos*).

La muerte de Corazón Aquino en 2009 trajo oportunidades a su hijo, Benigno “Noynoy” Aquino III, para transformarse en

presidente en 2010 ya que la anterior retuvo su estatus como el ícono de la democracia en Filipinas. Noynoy, luego de unirse a la candidatura presidencial, prometió luchar contra la corrupción ya que argumentó que no existe pobreza sin corrupción. Su promesa de campaña fue recibida positivamente por muchos filipinos exasperados por el abuso de poder de Arroyo. Como parte de su llamado manejo anticorrupción, el gobierno de Aquino III procesó a Arroyo y a las personas que estaban asociadas a ella, lo que la llevó a su encarcelamiento en un hospital, como ocurrió con Erap. Sin embargo, los críticos de Aquino III señalaron que el manejo anticorrupción solo fue utilizado como una herramienta para perjudicar a Arroyo y a sus aliados mientras que obstinadamente desestimaba los alegatos por mal desempeño en contra de sus amigos y aliados cada vez que su gobierno enfrentaba estas acusaciones. Durante los primeros tres años de su presidencia, utilizó su popularidad como un capital político para eliminar a las personas designadas por el gobierno asociadas con Gloria Arroyo y, al mismo tiempo, orquestaba la promulgación de agendas legislativas como por ejemplo el “Impuesto al Vicio” (*Sin Tax Law*) y la Ley de Salud Reproductiva. El primero apuntaba al aumento de ingresos públicos mediante la imposición de impuestos adicionales a la compra de cigarrillos y bebidas alcohólicas; mientras que la segunda ordenaba a todos los hospitales públicos y clínicas a hacer accesibles al público las píldoras anticonceptivas y también la información relacionada con la salud reproductiva. Aquellas agendas legislativas encontraron una dura oposición por parte de las compañías tabacaleras y la Iglesia Católica antes de su promulgación en ley. Al mismo tiempo, el segundo gobierno de Aquino aumentó los gastos para los servicios sociales que incluyen el presupuesto para la TMC y continuó con reformas educativas extendiendo el número de años de estudio en la educación básica de 10 a 12 años. Sin embargo, la popularidad de su gobierno había comenzado a erosionarse cuando salieron a la luz los informes sobre la liberación de fondos irrestrictos para asegurarse el apoyo de los legisladores. La popularidad siguió disminuyendo gracias a la incompetencia del gobierno para manejar las consecuencias de la llegada de un súper tifón en la zona central de Filipinas en 2013; la falta de capacidad para abordar los problemas, el fiasco sobre las 44 muertes de Soldados de Medidas Especiales debido al enfrentamiento con rebeldes del MILF luego de haber buscado y matado a un sospechoso por terrorismo escondido en un territorio controlado por los rebeldes; la percepción de un aumento en el delito, y el esquema de colocar balas en el equipaje de pasajeros mediante personal de la tripulación (con fines extorsivos, obviamente). Estos episodios implantaron en las mentes de muchos la idea de tomar medidas drásticas a fin de solucionar la indefensión de los filipinos frente a la ineptitud del gobierno. De este modo, comenzaba a crecer la fascinación por Duterte.



Duterte, el gángster, el pacificador y el mediador

Rodrigo Duterte fue el alcalde de la ciudad de Davao durante 23 años. Su carrera en la política local comenzó en 1986 cuando fue elegido por la presidente Corazón Aquino para ser oficial encargado (OIC) de la ciudad a fin de llenar la vacante para el puesto de la alcaldía luego de que la presidente ordenara la renuncia de todos los funcionarios del gobierno local que cumplieron funciones durante el régimen de Marcos. Cuando Duterte ocupó la alcaldía, se encontró con el problema de la casi inexistente seguridad y orden en la ciudad ya que el lugar se convirtió en el cielo de los insurgentes, justicieros de derecha y delincuentes. Su solución fue ingeniosa. Adoptó la retórica izquierdista, invitó a personalidades de la izquierda para ser parte del gobierno de la ciudad del ayuntamiento, implementó ordenanzas propiciadas por grupos progresistas como la promoción del bienestar de las mujeres y la prohibición de la minería. Al mismo tiempo, Duterte consintió las preocupaciones de la ley y el orden al imponer el toque de queda para menores, límites de velocidad, prohibición del uso de petardos durante la celebración de año nuevo y la restricción de la venta de bebidas alcohólicas especialmente después de la medianoche. Las percepciones sobre la confianza del gobierno local de Davao se vieron fortalecidas luego de las masivas compras de equipamiento de última generación para salvamento, salud, antiincendio y antidelito y vehículos que puedan responder a situaciones de emergencia dentro de los cinco minutos de ocurrido el siniestro. El acercamiento conciliatorio al tratar con grupos rebeldes se combinaba con su postura firme hacia los delitos relacionados con drogas. Durante su alcaldía hubo informes sobre la presencia de un grupo armado llamado El Escuadrón de la Muerte de Davao (DDS) que mataba a presuntos traficantes de drogas y otros delincuentes. Su experiencia como alcalde en mediar el interés competitivo de fuerzas diferentes y, a veces, hostiles lo trae a la presidencia ya que su gobierno negoció una tregua con los comunistas mientras atrajo el apoyo de un ex grupo de justicieros anticomunistas al lanzar su guerra contra el narcotráfico.



Sur de Asia

79 a 120

MARÍA NOEL DUSSORT / MIRTA FLEITAS / SONIA GUPTA /
LÍA RODRÍGUEZ DE LA VEGA / JUAN JOSÉ SANTANDER



por MARÍA NOEL DUSSORT. *Licenciada en Relaciones Internacionales y estudiante del Doctorado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Investigadora del PRECSUR y responsable del Grupo de Estudios sobre India de Rosario (GEIR)*

LA SEGURIDAD ENERGÉTICA PARA LOS GIGANTES ASIÁTICOS: A MEDIO CAMINO ENTRE LA GEOPOLÍTICA Y LA COOPERACIÓN

EL PANORAMA ENERGÉTICO MUNDIAL MUESTRA UNA SERIE DE CAMBIOS EN LA REORIENTACIÓN DEL COMERCIO DE ENERGÍA DESDE EL ATLÁNTICO HACIA LA REGIÓN ASIA-PACÍFICO. CHINA E INDIA ENCABEZAN LA EXPLICACIÓN DE ESTE FENÓMENO POR EL SOSTENIDO CRECIMIENTO DE SUS ECONOMÍAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. FRENTE A ESTE ESCENARIO, CHINA ESTÁ MEJOR PREPARADA PARA AFRONTAR UNA MIGRACIÓN HACIA FUENTES DE ENERGÍA LIMPIAS QUE SU VECINO. SIN EMBARGO, LOS AVANCES DE AMBOS ESTÁN SIENDO PUESTOS EN JAQUE ANTE EL DESPLOME DEL PRECIO INTERNACIONAL DEL PETRÓLEO. ¿CUÁL SERÁ FINALMENTE EL MAPA ENERGÉTICO DEL FUTURO?



E

l mundo continúa siendo altamente dependiente del petróleo para abastecer sus necesidades energéticas. Según el último informe estadístico realizado por la Agencia Internacional de la Energía (AIE) del año 2015, el petróleo cumple con el 31,1% de la demanda global de energía y el 90% del total de la demanda de energía para el transporte. Es decir, es la mayor y más importante de todas las fuentes de energía disponibles incluyendo el carbón, el gas natural, la energía nuclear y las energías renovables. Históricamente esta dependencia ha tenido serias consecuencias en las mayores economías del mundo, como fueron los “shocks petroleros” de 1973 y 1979 y más contemporáneamente en 2008, siendo a su vez determinante al momento de delinear la política exterior tanto de los países consumidores como de los países proveedores de petróleo.

La demanda de petróleo está altamente concentrada en un grupo de economías desarrolladas y de economías emergentes. Los países desarrollados –pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)–, China e India reúnen el 77% del consumo del suministro de petróleo mundial. Cabe remarcar que en los últimos años se pudo observar que el centro de gravedad mundial de la demanda energética, particularmente de petróleo, ha migrado rápidamente hacia las potencias emergentes de India y China.

El peso específico de China en el mercado energético es enorme ya que el nuevo siglo la vio convertirse en el mayor consumidor y productor de energía del mundo. Actualmente es el mayor consumidor de petróleo, considerando que en 2014 pasó a ser el primer importador de este recurso a nivel mundial. De acuerdo con la base *business-as-usual* (según los parámetros de consumo actuales, sin aplicársele cambio alguno) se pronostica que Beijing se convertirá en el principal consumidor de petróleo en 2030 superando así a Estados Unidos. India, por su parte, contribuye con la mayor proporción de crecimiento de la demanda energética mundial, siendo el tercer mayor consumidor de energía, detrás de China y Estados Unidos. Además, es el cuarto mayor consumidor de petróleo a nivel mundial, dependiendo en

un 80% del aprovisionamiento externo y se proyecta que será el principal importador de carbón para el 2020. Estados Unidos, segundo consumidor de energía a nivel mundial y primer importador de petróleo, ha disminuido considerablemente sus importaciones de energía gracias a la revolución de los hidrocarburos no convencionales a nivel doméstico, y se vaticina que alcanzará el autoabastecimiento energético en 2040. La Unión Europea, por su parte, al estar comprometida con el objetivo de reducir las emanaciones contaminantes para mitigar las causas del cambio climático, viene aplicando una serie de políticas de aprovisionamiento de energías limpias y de eficiencia energética. Por lo tanto, el panorama energético mundial muestra una serie de cambios en la reorientación del comercio energético desde el Atlántico hacia la región Asia-Pacífico. Dicha región es particularmente vulnerable teniendo en cuenta que muchos de los países asiáticos son altamente dependientes de las importaciones de energía. La tendencia es que se incrementará su dependencia como resultado del rápido crecimiento en las economías de India y de China, poniendo en jaque su seguridad energética. Para reducir las vulnerabilidades de su condición de grandes importadores de energía, tanto China como India han comenzado, en la última década, a aplicar políticas encaminadas a reemplazar parte de la producción de energía en base a hidrocarburos por energías limpias o renovables. Al mismo tiempo, dichos planes se alinean con los reclamos de los países desarrollados de hacerles asumir a los gigantes asiáticos la responsabilidad sobre el impacto que generan en el medio ambiente sus parámetros de crecimiento económicos actuales.

No obstante, si se compara a los dos gigantes asiáticos, China está mejor preparada en cuanto a diagramación política para afrontar el cambio de utilización de energía generada a base de fuentes contaminantes (petróleo, carbón y gas principalmente) que India. Así lo ilustra el hecho de haberse convertido en el primer país productor de energía solar fotovoltaica en 2015. India está mucho más relegada en este aspecto debido a que aún tiene como cuenta pendiente que uno de cada cinco de sus ciudadanos carece de acceso a la electricidad.

China, un país de superlativos en términos energéticos

Tal como afirman Larissa Basso y Eduardo Viola en un artículo conjunto publicado en la *Revista Brasileira de Política Internacional* de 2014, China es un país de superlativos en términos energéticos. Además de los números anteriormente mencionados, Beijing se encuentra en el primer lugar dentro de los países inversores en tecnologías de baja emisión de carbono para la producción de energía. Al respecto, posee la mayor capacidad instalada para la generación de energía eólica, exporta paneles solares a todas las regiones del mundo y, además, es el mayor país productor de energía hidráulica.

Sin embargo, la matriz energética del país está sustentada por combustibles fósiles en un 84%. Según el *World Energy Outlook 2015* de la Agencia Internacional de la Energía, China sigue siendo el mayor productor y consumidor de carbón del mundo, destinado principalmente a la producción de energía eléctrica. Asimismo, gracias al despliegue diplomático chino realizado re-

cientemente en los países de Asia Central, Rusia y los países del Consejo de Cooperación del Golfo, está proyectando tener un mercado de gas más grande que el de la propia Unión Europea. En términos geopolíticos, el trazado de la nueva Ruta de la Seda, tanto terrestre como marítima, se explica para poder paliar un posible shock interno causado por la alta dependencia externa del petróleo y el gas. El 80% del petróleo que importa China pasa a través del Estrecho de Malaca, un corredor de 800 kilómetros que une los océanos Pacífico e Índico entre Indonesia y Malasia. Si cabe hablar de una “yugular de las economías de China e India”, esa es precisamente el Estrecho de Malaca, de la misma manera que es el Estrecho de Ormuz para las economías occidentales. Según Raúl Zibechi en su artículo “El comienzo del nuevo orden mundial: Asiacentrismo” publicado en 2014, para asegurar las rutas marítimas China está construyendo una red portuaria que incluye puertos, bases y estaciones de observación en Sri Lanka, Bangladesh, Birmania y Pakistán. Se acuerda con la AIE que el papel de China como impulsor de

El panorama energético mundial muestra una serie de cambios en la reorientación del comercio energético desde el Atlántico hacia la región Asia-Pacífico. Dicha región es particularmente vulnerable teniendo en cuenta que muchos de los países asiáticos son altamente dependientes de las importaciones de energía. La tendencia es que se incrementará su dependencia como resultado del rápido crecimiento en las economías de India y de China, poniendo en jaque su seguridad energética.

las tendencias mundiales está cambiando a medida que el país ingresó en una fase de desarrollo mucho menos intensiva en energía. Esta transición ha comenzado a tener repercusiones importantes en la economía mundial y particularmente en el contexto energético global. Los cambios estructurales de su economía están orientados hacia la expansión del sector de los servicios más que de la industria pesada, proceso que indica que requerirá un 85% menos de energía que en los últimos 25 años para generar cada unidad de Producto Bruto Interno.

La mitad del uso energético de China actualmente está sujeto a estándares de eficiencia energética obligatorios junto al compromiso del gobierno chino con el desarrollo a gran escala de las energías eólica, solar, hidráulica, nuclear y de petróleo no convencional. La gran apuesta a la producción de energías renovables se debe en parte a la necesidad de diversificar las fuentes de energía como forma de mitigar la vulnerabilidad que provoca su dependencia externa de los hidrocarburos necesarios para su abastecimiento, pero también como forma de cumplir con el acuerdo histórico alcanzado en la Cumbre de París sobre cambio climático (COP21) en 2015. China, país de superlativos, es el primer emisor de gases a la atmósfera causantes del calentamiento global.

La demanda de petróleo está altamente concentrada en un grupo de economías desarrolladas y de economías emergentes. Los países desarrollados –pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)–, China e India reúnen el 77% del consumo del suministro de petróleo mundial.



India, entre la seguridad energética y el desarrollo sustentable: una ecuación de difícil solución

India es un país de contradicciones y de encrucijadas permanentes. La década de los '90 vio despuntar su crecimiento económico y la del 2000 fortalecerse como una potencia emergente, no solo por su peso específico en el sistema internacional sino por su protagonismo en los foros de negociación mundial. El crecimiento económico sostenido de los últimos años se trasladó a una mejora en la calidad de vida de una parte de los ciudadanos indios. Si bien se han generado polos de desarrollo importantes en Nueva Delhi, Bombay, Ahmedabad y Bangalore, India aún cuenta con más del 25% de su población viviendo en la pobreza (prácticamente el número de pobres que viven en África Subsahariana) y más de 240 millones de personas carecen de acceso a la electricidad.

Es por ello que a pesar de los avances significativos que se pudieron observar en el siglo XXI en esta nación asiática, queda aún mucho por recorrer. A diferencia de su vecina China, el elefante asiático está entrando en un período sostenido de rápido crecimiento del consumo energético debido a que su crecimiento económico ha vuelto, paradójicamente, a los "niveles chinos"

como se pudo observar en 2015 y 2016. Por lo tanto, en los años por venir se espera expandir las redes de energía eléctrica para incluir a una población en aumento.

Hoy en día casi el 75% de la demanda energética india es abastecida con combustibles fósiles, principalmente carbón y petróleo. A diferencia de China, se prevé que la demanda de carbón en la generación eléctrica y la industria continuará aumentando, convirtiendo a este país en el mayor consumidor mundial de carbón. La demanda de petróleo tendrá el mismo comportamiento, considerando que es mayormente destinado al transporte.

Ahora bien, hay una gran incertidumbre respecto del desarrollo y aplicación de tecnologías de baja emisión de dióxido de carbono debido a la falta de planificación, la ausencia de capital para realizar las inversiones necesarias y la superposición de políticas energéticas entre los diferentes ministerios.

El actual gobierno del Bharatiya Janata Party, liderado por el primer ministro Narendra Modi, desde su ascunción en el año 2014 ha intentado revitalizar el sector de la energía nuclear para modificar la matriz energética india. Al respecto, Nueva Delhi desea ser incluido en el Grupo de Suministradores Nucleares (GSN), tratado que se firmó luego de las pruebas nucleares realizadas por India en 1974, para dar un marco normativo al comercio de insumos y tecnología nuclear. Las intenciones indias de formar parte del GSN se centran en poder expandir y mejorar su andamiaje nuclear con fines pacíficos, es decir, para la producción de energía. La solicitud de membresía realizada en junio de 2016 tuvo su revés en manos de China, quien se opuso expresamente, a pesar del respaldo a la candidatura india de Estados Unidos. La República Popular alegó que India debe firmar primero el Tratado de No Proliferación Nuclear, requisito indispensable para formar parte del GSN.

Es posible mencionar, además, otros contratiempos en cuanto al programa nacional para la construcción de nuevas represas para la generación de energía hidráulica. Organizaciones de la sociedad civil se han pronunciado en contra de tales planes por el riesgo medioambiental que generarían las modificaciones en el medio ambiente, como es el caso de la histórica controversia de la represa Sardar Sarovar en el río Narmada. Se puede mencionar también que se encuentra en disputa con China la explotación del río Brahmaputra para tales fines.

Ante las incertidumbres en la generación de energía nuclear como hidráulica, India ha tenido que apostar fuertemente en las energías solar y eólica. En consecuencia, el gobierno anterior propuso llevar a cabo un ambicioso Plan de Acción Nacional sobre Cambio Climático (PANCC) comprendiendo ocho misiones nacionales, incluyendo una sobre energía solar y otra sobre eficiencia energética. No obstante, el actual gobierno viene avanzando significativamente en los postulados de dicho Plan de Acción, principalmente en la instalación de paneles solares gracias a la inversión proveniente de Japón acordada en 2015.

Comerciar lo aggiornato vs. compartir lo aprendido

Es interesante observar cómo la situación particular vivenciada al interior de cada uno de los gigantes asiáticos para conservar cierta seguridad energética ha sido internacionalizada de diferente manera y de acuerdo con la cosmovisión tanto de las elites políticas como de los *stakeholders* locales.

En el caso de China, con una idiosincrasia orientada a los negocios tanto de los funcionarios políticos como del empresariado local, en los últimos años ha expandido la venta de maquinaria de alta tecnología para la producción de energía limpia a lo largo y ancho del mundo. Beijing no sólo se ha convertido en el principal productor de paneles solares sino que también superó la competencia de Dinamarca, Alemania, España y Estados Unidos para convertirse en el mercado más importante de turbinas de viento.

Esta capacidad para haber logrado dominar las exportaciones mundiales de los mencionados equipos cuenta con la ventaja de tener el principal mercado consumidor de equipos para la generación de energía baja en carbono. El gobierno chino ha invertido impetuosamente en actualizar la red eléctrica del país e implementado políticas de promoción como los subsidios para la compra de paneles solares y otros equipamientos “verdes”.

Como en muchos otros sectores industriales, los costos laborales bajos de la República Popular China son una de las claves fundamentales de su competitividad. Pero es necesario reconocer que la habilidad de *aggiornar* las tecnologías foráneas para poder producirlas a nivel interno es un valioso activo chino. De alguna manera, está permitiendo a los países en desarrollo acceder una tecnología costosa a precios competitivos.

En cuanto a India, tanto por su constitución histórica como por la influencia gandhiana, ha forjado a lo largo de su vida independiente un sentimiento de solidaridad sur-sur que se ve reflejado tanto en el accionar estatal como en la propia sociedad civil. La sociedad india está dispuesta a compartir las lecciones aprendidas con otros países en desarrollo a través de programas de cooperación técnica con países asiáticos, africanos y latinoamericanos.

Particularmente en lo que hace a las energías renovables es posible mencionar la labor social que realiza Barefoot College

(“Universidad para descalzos”). Esta ONG india se dedica a capacitar a mujeres de pequeños poblados en el mantenimiento de paneles solares para lograr el autoabastecimiento energético de los poblados rurales donde habitan, generalmente en condiciones de precariedad, alejados de los grandes conglomerados y que se caracterizan por la ausencia de energía eléctrica. Además del trabajo realizado en las aldeas más recónditas de la nación india, importa dar a conocer dos casos de gran relevancia: las “Solar Mamas” de Tanzania y las “Abuelas Tacneñas” de Perú. La ONG con ayuda financiera tanto de países desarrollados como del propio gobierno de la India envía los paneles solares bajo el paraguas de la cooperación al desarrollo y son estas mujeres capacitadas en la universidad india las que instalan y realizan el mantenimiento de los paneles solares. Sin lugar a dudas, un ejemplo de empoderamiento y de mejora de las condiciones sociales de las familias más pobres, considerando que un tercio de sus ingresos se va en gastos de energía.



Mirando al futuro

Los avances tanto de China como de India respecto del reemplazo de energías contaminantes están siendo puestos en jaque ante el desplome del precio internacional del petróleo. Desde el segundo semestre de 2014, el barril de petróleo pasó de costar 100 dólares a alcanzar en enero de 2016 su punto más bajo de 26,76 dólares, el mínimo en 12 años. En este sentido, cabe preguntarse ¿qué sucederá con los avances alcanzados ante un contexto energético de precios de los hidrocarburos bajos?

El costo de inversión en el reemplazo de la producción de energía intensiva en combustibles fósiles por energías renovables es muy alto y pudo ser llevado a cabo gracias al contexto de precios altos de los hidrocarburos. La volatilidad del precio del petróleo generó consecuencias similares en los países desarrollados después del *shock* petrolero de 1973. Es decir, después del *shock* del '73 se comenzó a invertir crecientemente en energías de

reemplazo como los biocombustibles y las energías renovables, programas nacionales que se paralizaron en la década de los '80, cuando el precio del petróleo volvió a descender.

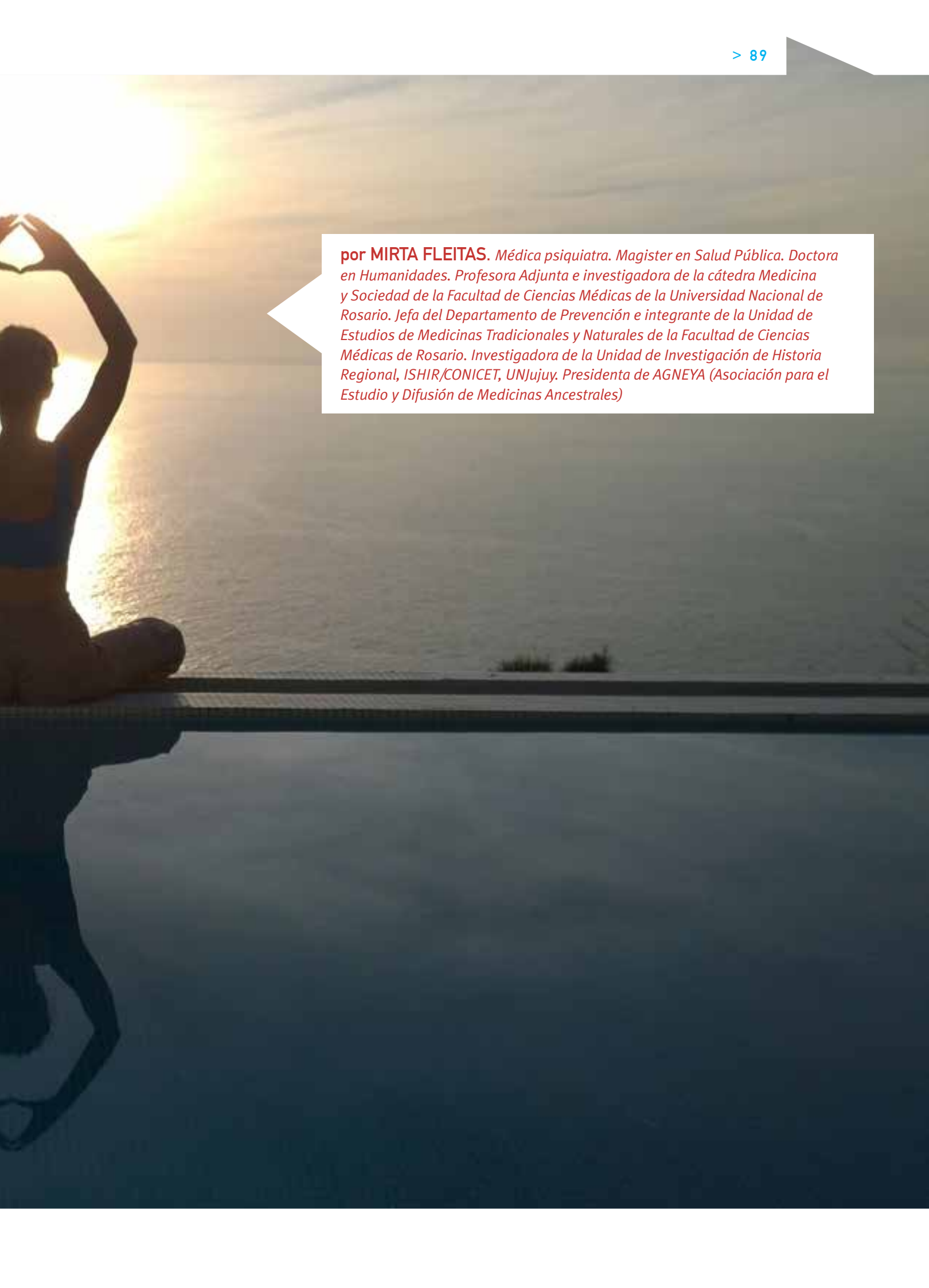
No obstante, hoy en día el escenario es más complejo que en los '70. Tal como explicó Luis Atienza Serna en su artículo "Precios del petróleo y cambio climático" publicado en el diario *El País* de España, el Acuerdo de París de 2015 ha aportado una señal inequívoca de que existe una voluntad global de avanzar hacia la descarbonización de la economía tanto de países desarrollados como de las potencias emergentes, generando un compromiso internacional difícil de eludir en el corto plazo.

Por lo tanto, a pesar de que el precio de los hidrocarburos continúe a la baja, posiblemente los Estados mantengan su visión de largo plazo, alejándonos así de la cuenta regresiva hacia el apocalipsis mundial vaticinado por los expertos ambientalistas. Pronósticos extremos o no, esperamos no repetir la historia, esta vez como farsa.



AYURVEDA: LA ENCARNACIÓN DE UNA FILOSOFÍA

FRENTE A LA NOTORIA CRISIS QUE ATRAVIESA LA MEDICINA ALOPÁTICA, DESHUMANIZADA EN EL TRATO, DEMASIADO TECNOLOGIZADA, CARA Y DE ACCESO INEQUITATIVO, ENFOCADA EN LA ENFERMEDAD Y NO EN EL SUJETO SUFRIENTE, SE DESPLIEGA TODO UN ABANICO DE PRÁCTICAS Y SABERES CON UNA PROBADA EFICACIA EN LOS RESULTADOS. ENTRE ELLOS, EL AYURVEDA, MÁS QUE UNA MEDICINA, ES UNA FORMA DE VIDA CUYOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES BUSCAN CUIDAR Y PROLONGAR LA SALUD, SUPERAR LOS DESEQUILIBRIOS Y EVITAR ASÍ LA ENFERMEDAD.



por **MIRTA FLEITAS**. *Médica psiquiatra. Magister en Salud Pública. Doctora en Humanidades. Profesora Adjunta e investigadora de la cátedra Medicina y Sociedad de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario. Jefa del Departamento de Prevención e integrante de la Unidad de Estudios de Medicinas Tradicionales y Naturales de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario. Investigadora de la Unidad de Investigación de Historia Regional, ISHIR/CONICET, UNJujuy. Presidenta de AGNEYA (Asociación para el Estudio y Difusión de Medicinas Ancestrales)*

E

n el año 2002, la Organización Mundial de la Salud emitió la “Estrategia sobre Medicina Tradicional”, reconociendo que una gran proporción de los consultantes por problemas de salud no recurrían a los profesionales médicos sino que lo hacían a practicantes de otros sistemas con una reconocida eficacia en sus resultados, y que ese fenómeno no era propio de naciones en desarrollo, sino que se hallaba en expansión en los países europeos y en Norteamérica. En el documento aconsejaba a los Estados miembros la formación de personal idóneo en las medicinas tradicionales china, ayurveda, herbolaria, unani e indígena y la incorporación de sus prácticas en el sistema oficial de salud. El organismo político mundial reconocía de esta forma la efectividad de teorías y procedimientos desarrollados por centurias en diferentes partes del planeta.

Nacidos en la India, los manuscritos sobre ayurveda integran el conjunto de compilaciones védicas, cuyo origen se remonta a más de mil años antes de Cristo. En el siglo VIII a.C., Charaka Sanhita escribió el relato de Atreya a su discípulo Agni Vesa, quien conocía los saberes que a los *rishis* (hombres sabios) les fueron revelados para superar la infelicidad y el sufrimiento de las gentes. Fue así como accedió a la escritura un original sistema de prescripciones para el buen vivir que ya venía transmitiéndose oralmente, con nociones teológicas y filosóficas que se articulaban con el conocimiento común en una actividad originada a partir de experiencias concretas con el fin de alcanzar los propósitos de la vida.

Es importante detenerse en algunas de las características de la filosofía indiana para comprender la lógica del ayurveda. Los sabios antiguos enfrentaron los misterios del universo mediante caminos no fáciles y no buscaron la popularidad. Eran extremadamente exigentes con los que pretendían ser sus discípulos y sus conversaciones estaban llenas de analogías, de imágenes, relatos y metáforas, a los que el sánscrito prestó sus características de convergencia significativa aplicable a diversos ámbitos y situaciones. Esta capacidad de condensación que tiene dicha

lengua se ha vuelto muy difícil de trasladar a otros idiomas, sobre todo europeos, pues se pierde una densidad significativa que empobrece la trasmisión de la verdad.

La principal preocupación de los maestros indios –en contraste con Occidente– no ha sido la información sino la transformación: lograr un cambio radical de la experiencia humana y una renovación del entendimiento del mundo externo e interno, que de lograrse, equivaldría a un renacer. En la relación del maestro con el alumno sentado a sus pies debía producirse una transformación del alma, no solo un cambio intelectual sino también del corazón, a través del cual el discípulo podía salir de la ignorancia y trascender hacia una vida más perfecta. El conocimiento aseguraba ese proceso, mas no se trataba de un conocer de los fenómenos captados por los sentidos, sino uno más profundo, oculto e inconsciente que se encontraba en la esencia de todo lo existente. A través de una introversión dirigida hacia las profundidades era posible conectarse con la causa del despliegue cósmico, fuente última y básica de lo viviente.

El objetivo de la filosofía india era el de develar lo que el desarrollo de la vida ha permitido que se oculte, integrar en la conciencia lo que ha sido resistido, no abordar la descripción y profundización del mundo visible. De esta manera, la sabiduría no consistía en acumular un capital de lecturas o de abstracciones para luego transmitir las, sino que las ideas aparecían encarnadas en el cotidiano vital del iluminado. Lo que se admiraba socialmente no era la elaboración conceptual o de un sistema teórico sino la experiencia derivada de una búsqueda de perfeccionamiento hacia la consustanciación con el Ser Universal. Esta relación con el conocimiento se convirtió en el punto más alto de la valoración social, por encima del poder del rey y del hombre rico. Finalmente, en Occidente, las ciencias han influido sobre el planteo de los problemas filosóficos, cosa que no ha sucedido en la India, donde la insistencia en la introversión y la profundización de los caminos aportados por el yoga han permitido la permanencia de una herencia lógica que ha sido reinterpretada a lo largo de los siglos, pero ha guardado ciertos ejes incólumes.

El ayurveda configura una disciplina práctica, física y mental, a disposición de quienes estén dispuestos a responsabilizarse de sí mismos, a poner límites a la autocondescendencia que se confunde fácilmente con la libertad; consiste en aprender a sujetar los desarreglos por propia decisión, antes que la naturaleza lo haga mediante la enfermedad.

¿Qué es el ayurveda?

Al igual que el yoga, el ayurveda debe a la filosofía samkya sus concepciones, por lo tanto es inseparable de esa corriente. ¿Qué quiere decir esto? Que el ayurveda, más que una medicina, es una forma de vida que se abre a todos los aspectos de la existencia. La filosofía samkya abordó un tema que ha desvelado durante milenios a los pensadores indios: consideraba que todo lo existente estaba incluido en una sustancia inmaterial, universal, eterna, raíz de todo poder y gozo. Indivisible, sin cualidades, sin tiempo ni espacio, imposible de ser percibida por los sentidos, llegaba a cada ser vivo como Purusha (significa "Yo" con mayúscula). Los hay infinitos. Este Purusha espiritual toma un cuerpo y una mente para reconocer el mundo. Purusha tiene iguales

características que el Ser Universal, por lo que los planos macro y micro no presentan contradicciones, hay una continuidad entre el ser interior de cada individuo y los componentes de la naturaleza.

Para la filosofía samkya, vivimos para el alma, somos espíritu, y estima como una función superior conocer los avatares de esta condición. Para ello es necesaria la mente, pues sin su presencia los estímulos sensoriales permanecerían sin ser considerados. En este nivel, el del cuerpo-mente, actúa el ayurveda, aumentando permanentemente la conciencia, con el fin de trabajar sobre el cuerpo para alcanzar la armonía y la liberación de los apremios del mundo sensible que, al constituirse en una fuente constante de cambios, lo desequilibra.

Literalmente, la palabra sánscrita *ayurveda* está constituida por dos términos: *veda* (conocimiento) y *ayur* (vida); significa *conocimiento de la vida*. El vocablo "conocimiento" abarca la percepción sensible y la consecuente interpretación, constituye el nivel de la experiencia. En cuanto a "vida", se refiere a la experiencia de cada segundo como signo consciente de que estamos vivos en un mundo interrelacionado. Para estar sano, el cuerpo debe estar en equilibrio con la naturaleza, la mente en armonía con la mente colectiva de la sociedad en la que se vive y el espíritu en conformidad con el Ser Universal. Cada ser humano es un individuo único, una manifestación impar de la Energía Creadora del universo, por lo cual cada uno recorre un camino propio para contribuir a la vida.

El ayurveda configura una disciplina práctica, física y mental, a disposición de quienes estén dispuestos a responsabilizarse de sí mismos, a poner límites a la autocondescendencia que se confunde fácilmente con la libertad; consiste en aprender a sujetar los desarreglos por propia decisión, antes que la naturaleza lo haga mediante la enfermedad. En la medida en que interpreta la armonización de las personas como una contribución a las fuerzas equilibradoras del universo, el ayurveda conserva hoy su vigencia y propone a nuestra época de velocidad y olvido un replanteo de las relaciones con la naturaleza y con nosotros mismos.

Del espíritu a la materia

Todo ser mora a orillas del océano de la fuerza vital; para conectarnos con ella contamos con la mente y una constitución material, la *prakriti* (significa “naturaleza, la primera creación”), estructura que permanece en parte fija durante toda la vida y es en parte dinámica, en tanto encargada de las relaciones con el medio. Sus particularidades dependen del estado de los cuerpos del padre y de la madre en el momento de la concepción, de la constitución genética de ambos, de la nutrición de la madre durante el embarazo y de sucesos en el momento del parto. Aunque la *prakriti* determina las características y los límites de los cambios posibles más allá de los cuales aparece la enfermedad, nuestra materialidad manifestada en el nacimiento queda para toda la vida. Muchas de nuestras tendencias, aun las desagradables, derivan de esta nuestra “primera naturaleza”, por lo que conocerlas permite el desarrollo de mayor tolerancia y la posibilidad de convivir con ellas.

El espíritu esencial (Purusha) utiliza la mente para proyectarse sobre el cuerpo físico, creado a partir de los cinco elementos. Estos, llamados “los cinco grandes estados de la existencia material”, son las nociones básicas utilizadas para explicar la continuidad de los procesos interiores de los individuos y los externos de la naturaleza, pues según el ayurveda, los procesos metabólicos que realiza el cuerpo humano para vivir caracterizan iguales evoluciones en las plantas, los animales y los seres humanos. En efecto, las propiedades de los elementos tierra, agua, fuego, aire y éter pueden detectarse en todo ser vivo, pero al condensarse de a pares dan origen a los tres *doshas* (significa “cosas que pueden estropearse”) o *constituciones*: *vata*, *pitta* y *kapha*. La *prakriti* se exterioriza a través de estos tres *doshas* y el ayurveda los analiza. Las personas *vata* se caracterizan por ser más etéreas y más ligeras que el resto, pues intervienen en su constitución las cualidades del espacio y del aire, expresión de la energía cinética del cuerpo; de mentalidad inestable, fomentan el cambio y tienden a producir gases intestinales. Los individuos *pitta*, asociación de las propiedades del fuego y agua, regulador de la energía potencial y la dinámica, evidencian su calor en un apetito intenso, en la buena digestión, en la capacidad de soportar el frío y en las conductas impulsivas. Finalmente, los *kapha* son reguladores de la energía potencial que se manifiesta en la estabilidad y lubricación del cuerpo; suelen tener cuerpos más pesados, más densos que los otros tipos, y a veces almacenan fluidos y grasa fácilmente. La tendencia a simplificar de los occidentales suele interpretar que la determinación de los *doshas* genera biotipos rígidos (se **es** *kapha*, *pitta* o *vata*). No es así. Si bien las tres constituciones no se hallan en equilibrio en los sujetos, habitualmente dos de ellas se asocian y alternan sus manifestaciones, que se vuelven más evidentes en uno u otro sentido en los desequilibrios. Un pequeño cambio en las funciones puede anunciar al ayurveda un trastorno próximo, aun cuando la persona no se haya dado cuenta; para ello es necesaria una minuciosidad en la investigación y un entrenamiento exigente.

La principal preocupación de los maestros indios –en contraste con Occidente– no ha sido la información sino la transformación: lograr un cambio radical de la experiencia humana y una renovación del entendimiento del mundo externo e interno, que de lograrse, equivaldría a un renacer.

La importancia de la nutrición

La cantidad de cada *dosha* en el organismo depende de los sabores, los que influyen sobre el equilibrio entre las constituciones. Los sabores tienen una función principal en el funcionamiento del organismo y en la conciencia ya que son el aporte que pone en marcha el sistema de alimentación. Son ellos: dulce, agrio, salado, picante, amargo y astringente. Los seis sabores tienen mayor importancia para la mente que para el cuerpo, dado que está permanentemente atenta al estímulo sensorial que debe registrar para la respuesta acorde de todo el organismo. Los sabores se encuentran íntimamente relacionados con los cinco elementos y con las emociones, puesto que la ingestión de los mismos contrarresta o agrava ciertos afectos. Todos los sabores pueden ser adictivos. El dulce, por ejemplo, es una droga habitual en nuestra sociedad porque da satisfacción inmediata. Otros prefieren dedicarse a la envidia provocada por lo agrio, o a la irritación agresiva del picante. La comida puede utilizarse para alterar la conciencia, al provocar los desequilibrios de los *doshas*. Pero es necesario aclarar que no solo es importante la calidad y sabor de los alimentos que ponemos en la boca, sino también la posibilidad de que sean correctamente digeridos. Los *doshas* abarcan también las emociones. Los sujetos con predominio de *vata* suelen presentarse como inquietos y temerosos, y para contrarrestar esos estados recurren al consumo de sustancias dulces, agrias y saladas. Pero si se insiste en exceso con estos hábitos, se puede favorecer la preeminencia de *kapha*, lo cual obstaculizaría el movimiento normal de *vata*. Se hace necesario que las personas con tendencias *vata* incorporen estos sabores en cantidades pequeñas para su fácil digestión. Las personas predominantemente *kapha* se sirven de lo dulce, salado y agrio para retraerse en sus rígidas costumbres, cuando lo racional sería el recurrir a los sabores amargo, picante y astringente para reanimarse y estimularse; si bien no excluyen otras opciones, estos gustos deberían estar presentes en sus dietas. Los individuos preferentemente *pitta* se muestran agresivos e impacientes; para ellos el dulce, el amargo y astringente son convenientes. Pero suele suceder que prefieren lo agrio, salado y picante, que calienta sus cuerpos y mentes, empujándolos a la persecución implacable del éxito... y del desequilibrio. El ayurveda enseña que la alimentación aporta la fuerza vital a todos los seres vivos, que la vida es una búsqueda permanente de alimentos y que nos mantenemos vivos mediante el consumo de otros seres vivos. Por estas interpretaciones, el comer debe preservar el respeto de un ritual, lo que ha motivado una serie de prescripciones que, de ser observadas, contribuyen al logro de una armonía en el proceso de consumo y de una satisfacción plena. Así, se considera no comer si se está deprimido, de mal humor o irritable, ni enseguida de realizados ejercicios físicos; se debe prestar atención al ambiente y a la posición corporal en la

mesa; la comida debe estar preparada por alguien que nos quiera o le agrade cocinar, pues una mala energía puede quedar en el plato y causar malestares; hay que agradecer a la naturaleza la provisión de los alimentos y, antes de comer, dar un plato a otras personas o a animales como signo de que el alimento colabora al bienestar de todos los seres; no comer con la TV prendida, concentrarse en la acción y en silencio; consumir viandas apetitosas, de colores atractivos y textura agradables; cuando se pueda, comer con las manos, así se envían estímulos táctiles al cerebro, etc. Las prescripciones se extienden a las asociaciones más convenientes para mantener el equilibrio *dóshico* y las consideraciones que debe contemplar una persona que decide armonizarse. Finalmente, hay una rutina diaria que cumplir basada especialmente sobre los hábitos de la comida, el sueño y el sexo, ya que equivalen a funciones básicas como la digestión, el descanso y la creatividad. Si bien la vida moderna no deja tiempo para el cumplimiento total de la rutina, se puede distribuir durante la semana. Lo mejor es comenzarla al amanecer, momento ideal para las evacuaciones y conectarse con la salida del sol. Luego de evaluar nuestro estado digestivo en las excreciones, se procede a la limpieza del rostro, de los orificios de la cara, los dientes y la lengua. Después, un tiempo de meditación distiende la mente y la prepara para la concentración diaria. La continuidad de la existencia cotidiana se debe a dos barreras protectoras: la piel y la mucosa intestinal; así es que si las toxinas no se encaminan por los desechos habituales, lo hacen por la piel, ya que hay una relación funcional entre el tubo digestivo y la piel. Ciertas personas necesitan de oleaciones con aceite de sésamo o de coco, cada tanto o en forma sistemática en todo el cuerpo, en la cabeza o en los pies. Finalmente, la rutina incluye la actividad física acompañada de respiraciones profundas que purifican los pulmones. Si observar el hábito diario se vuelve una operación difícil, es bueno ocuparse de mantener en movimiento el intestino, sostener el cuerpo en movimiento con ejercicios regulares y perseverar en la respiración lenta y profunda.

Epílogo

He tratado de exponer las características sobresalientes del ayurveda, sus principios fundamentales para cuidar y prolongar la salud. Si se logra mantener la armonía de los *doshas* e intervenir superando los desequilibrios mediante prácticas sencillas se logrará evitar la enfermedad. Esta aparece cuando un desequilibrio es intenso o se ha vuelto crónico. En estos casos es necesario intervenir para lograr una buena nutrición de los tejidos, reponer las fuerzas mentales y espirituales para realizar a posteriori los tratamientos específicos.

Este sistema hace hincapié en mantener la plenitud física, mental y espiritual mediante la ampliación permanente de la conciencia que da el conocimiento del Yo, entendido no en términos freudianos, sino como el portador de una esencia compartida con todo el universo, y que ha sido descripta como fuente de supremo gozo. El ayurveda encuentra para ese camino introspectivo un aliado imprescindible en el yoga. Nuestros médicos alopáticos envían a sus pacientes a practicar yoga para mejorar sus males físicos, cuando es un dispositivo al servicio del dominio mental de los estímulos sensoriales y de los órganos de actividad, en camino a grados mayores de libertad y autonomía.

Las diferencias comparativas con la metodología de la biomedicina científica son evidentes. Mientras que la elaboración de conocimientos científicos exige la verificación de hechos acaecidos en un campo de estudio definido mediante la observación y repetición de fenómenos sensibles, utilizando metodologías específicas aplicadas a un abordaje sistemático y objetivo de las manifestaciones estudiadas, el ayurveda, en cambio, aparece integrado a un cuerpo filosófico, parte de lo inmaterial para luego analizar lo corporal, no necesita de evidencia física, pues se acepta como verdadero lo que se prueba como no falso, sigue un razonamiento y una lógica experiencial, con un proceso de conocimiento centrado en el sujeto. Además, nuestra biomedicina se halla sustentada por estudios clínicos y da respuestas estan-


darizadas a los cuadros objetivos, en tanto está dirigida al objeto analizado (la enfermedad) y no al sujeto sufriente; por otro lado, considera los fenómenos como provenientes solo de la materia sensible. Cuando interviene el ayurveda en los desequilibrios con sintomatología similar prescribe tratamientos diferentes, en atención a causas subjetivas; por esa razón no admite estudios clínicos, a la vez que repara en la materia sutil (mente-espíritu) y opaca (cuerpo) articuladas entre sí.

¿Por qué el interés por el ayurveda fuera de Asia? Es notoria la crisis que atraviesa la medicina alopática, deshumanizada en el trato, demasiado tecnologizada, cara y de acceso inequitativo. Las medicinas tradicionales han guardado para sí y para los consultantes los ámbitos que siempre han estado presentes cuando han aparecido los malestares con sus imprecisiones o, simplemente, cuando la materialidad de nuestro cuerpo no impide preguntas dirigidas a aclarar nuestro lugar en el mundo. En su larga historia, la ciencia apartó primero la metafísica y se desentendió de ella al mandarla al campo de las religiones o de las supersticiones; luego separó las ciencias de las evidencias mentales y simbólicas y, para terminar, creó campos cada vez más acotados y especializados. Esta evolución influyó en el planteo de los problemas filosóficos que se apartaron de los interrogantes generales que relacionaban a los hombres con el universo en favor de temas más específicos. Por otro lado, el conocimiento científico, salvo excepciones, ya se ha liberado también de la filosofía.

El ayurveda, además de presentar una efectividad comprobada en la práctica, nos remite a la posibilidad de una trascendencia que se aloja dentro de cada uno y cuyo conocimiento habilita a un perfeccionamiento basado en el amor y respeto de todo lo existente, porque si está allí, es porque un ser espiritual lo habita. En ese sentido, la filosofía samkya es una filosofía integradora de la experiencia humana y del cosmos que desafía e invita a reconsiderar, con su palpitante vigencia, los valores de Occidente.



Para estar sano, el cuerpo debe estar en equilibrio con la naturaleza, la mente en armonía con la mente colectiva de la sociedad en la que se vive y el espíritu en conformidad con el Ser Universal. Cada ser humano es un individuo único, una manifestación impar de la Energía Creadora del universo, por lo cual cada uno recorre un camino propio para contribuir a la vida.

A close-up photograph of a woman's arm, likely from India, adorned with intricate henna designs and multiple colorful bangles. The background is blurred, showing hints of other people and vibrant colors. A blue semi-transparent box is overlaid on the left side of the image, containing the title and introductory text.

TOCANDO LA PUERTA DEL CIELO: LAS MUJERES EN LA INDIA DEMANDAN TEMPLOS DE IGUALDAD

LA ENTRADA DE MUJERES A ESPACIOS RELIGIOSOS HA SIDO UN TEMA POLÉMICO EN LA INDIA DESDE TIEMPOS INMEMORIALES. EL FENÓMENO, SIN EMBARGO, NO CONSTITUYE UNA EXCEPCIÓN A NIVEL MUNDIAL. FRENTE A ELLO, EL MOVIMIENTO DE MUJERES POR EL DERECHO DE ENTRADA EN LOS ESPACIOS RELIGIOSOS VIENE A CUESTIONAR LAS JERARQUÍAS SOCIALES BASADAS EN GÉNERO Y CASTAS, Y ES LA VOZ QUE ANUNCIA QUE LA MARCHA HACIA LA IGUALDAD NO SE PODRÁ DETENER.

por **SONYA SURABHI GUPTA**. *Directora del Centro de Estudios sobre Europa y América Latina en la Universidad Jamia Millia Islamia, Nueva Delhi. Miembro del consejo editorial de la revista Women's Equality*



E

El 26 de enero de 2016, el 66° Día de la República de la India, más de 500 mujeres de *Ranragini Bhumata Brigade* (la Brigada de las Guerrilleras de la Madre Tierra) provenientes de todo el estado de Maharashtra, en la región occidental de la India, salieron en autobuses para desafiar una tradición centenaria que excluye a las mujeres de adorar al ídolo del dios Shani. Este dios hindú está asociado con el planeta Saturno, ubicado en el interior del santuario del templo de Shani Shingnapur, en el distrito de Ahmednagar. En un acto de valiente iniciativa, como parte de su campaña contra la discriminación de género, y en un intento de alterar las tradiciones arcaicas, las mujeres propusieron romper la prohibición que les restringía entrar a ofrecer culto en el santuario interior. La policía las detuvo en el pueblo de Supa, a 70 kilómetros del templo. Las agitadoras se sentaron en una huelga de desobediencia civil, cantando canciones religiosas y proclamando su resolución de permanecer allí hasta que la policía les permitiera pasar.

La jefa de la Brigada, Trupti Desai, de 31 años de edad, captó la imaginación nacional cuando esta agitación pionera culminó con la victoria de las mujeres: el 30 de marzo de 2016, en un fallo histórico, el Tribunal Supremo de Bombay ordenó que se les diera entrada a las mujeres en el santuario interior del templo. El tribunal observó que las mujeres no podían ser excluidas de entrar en cualquier parte del templo y dejó en claro que correspondía al gobierno estatal asegurar que se les permitiera ir donde los hombres pueden ingresar.

El fallo se produjo después de que varias mujeres activistas presentaran peticiones en el Tribunal Supremo desafiando la prohibición al ingreso de mujeres en el sanctasanctórum del templo. Hasta 2011 no se les permitía entrar en ese templo en absoluto. Sin embargo, después de campañas de concienciación realizadas por los racionalistas asociados con el *Maharashtra Andhashraddha Nirmulan Samiti* (Comité para la Erradicación de la Superstición en Maharashtra), se les dejó ingresar en el templo, pero les fue prohibido hacerlo en la zona central del santuario, y se les negó subir a la plataforma en la que está instalado el ídolo del dios Shani.

Tras meses de esfuerzos por parte de las mujeres, y después del fallo, la Junta del Templo de Shani Shingnapur, en abril de 2016, les permitió a las mujeres orar en el sanctasanctórum poniendo fin a una vieja costumbre de 400 años.

¿Qué es lo que desencadenó el movimiento?

El movimiento fue provocado por un incidente el 28 de noviembre de 2015, cuando una mujer entró y ofreció oraciones en el santuario de Shani –en contravención de la antigua práctica de prohibir la entrada a las mujeres– y luego desapareció en la multitud.

Sorprendida por esta “infracción”, la Junta del templo se puso en acción y suspendió a siete guardias de seguridad. Los aldeanos realizaron una “purificación con leche” del ídolo y protestaron por el incidente. Sin embargo, la acción de la mujer fue alabada por diversos sectores de mujeres y organizaciones sociales. El Comité para la Erradicación de la Superstición en Maharashtra, que ha estado luchando contra la práctica que prohíbe el ingreso de mujeres en los templos hindúes, celebró la acción de la mujer.

Las mujeres de un amplio espectro en la India, desde personalidades públicas hasta profesionales, han puesto en tela de juicio una y otra vez esta práctica discriminatoria de las religiones hacia las mujeres. Maharashtra ha tenido una larga historia de luchas por el derecho de las mujeres a entrar en los templos, siendo el episodio del Templo Shani Shingnapur el más reciente, provocando el frenesí del orden patriarcal.



La entrada de las mujeres en los espacios religiosos: un tema polémico en la India

Por sorprendente que pueda parecer, la entrada a espacios religiosos ha sido un tema polémico en la India, con restricciones impuestas a base de casta y género. Los recientes movimientos exigiendo la entrada de mujeres en lugares de culto no solo han surgido entre mujeres hindúes, sino también entre las mujeres de la comunidad musulmana que se enfrentan a obstáculos similares. Por ejemplo, en el mismo estado de Maharashtra, mientras las mujeres de las Guerrilleras de la Madre Tierra estaban luchando por el derecho de entrar en el templo Shani Shingnapur, las mujeres musulmanas estaban librando una batalla legal para recuperar su acceso al *Mazaar* (santuario) de *Haji Ali Dargah* (el Mausoleo de Haji Ali), un santuario sufí en Mumbai de siglos de antigüedad.

El *Bharatiya Muslim Mahila Andolan* (el Movimiento de Mujeres Musulmanas de la India) llevó el caso a la Justicia para conseguir la entrada de mujeres al interior del Dargah. El 9 de febrero de 2016, el Tribunal Supremo de Bombay reservó su veredicto sobre un litigio de interés público que desafiaba la prohibición de la entrada de mujeres en el sanctasanctórum del mausoleo. El proceso judicial presentado por las mujeres declaró que ellas siempre habían sido autorizadas en el Dargah, pero en junio de 2012 la Junta del Dargah restringió la entrada de las mujeres al sanctasanctórum del Dargah. En respuesta al litigio, la Junta, en una

declaración jurada presentada, citó la menstruación como una de las razones para prohibir la entrada de las mujeres en el *Mazaar*, pues se percibe como algo “impuro o embarazoso”. En cuanto a la justificación dada por la Junta del Haji Ali, la peticionaria Noorjehan Niaz afirmó que la menstruación no tiene nada que ver con la pureza y que los tribunales también tenían que tomar una posición al respecto. El gobierno del Estado sostuvo que la igualdad debe gobernar sobre la tradición y las costumbres, y que la Junta del Dargah solo debe administrar, y no regular, la tradición. Existen varios otros templos en la India, como el templo Ayyappa de Sabarimala en Kerala, Patbausi Satra en Assam y el templo del dios Kartikeya en Rajasthan, que prohíben el ingreso a las mujeres. El caso del templo Ayyappa de Sabarimala es otro ejemplo en el que esta práctica discriminatoria ha sido cuestionada ante el Tribunal Supremo de la India. Este famoso templo en Kerala, el estado sureño con más alto índice de alfabetización en toda la India, prohíbe a las mujeres entre las edades de 10 a 50 años (es decir, mujeres en edad fértil, capaces de menstruación) de subir la colina y entrar en el santuario, ya que según las autoridades su presencia es ofensiva para el dios célibe Ayyappa. El tabú, en realidad, revela las profundas angustias de los custodios patriarcales del templo con respecto a la sexualidad femenina. El Tribunal Supremo ha decidido dar al asunto atención amplia y detallada y ha hecho preguntas incómodas a los abogados que defienden la práctica indefendible. La cuestión, sin embargo, todavía no se ha resuelto.

Por sorprendente que pueda parecer, la entrada a espacios religiosos ha sido un tema polémico en la India, con restricciones impuestas a base de casta y género. Los recientes movimientos exigiendo la entrada de mujeres en lugares de culto no solo han surgido entre mujeres hindúes, sino también entre las mujeres de la comunidad musulmana que se enfrentan a obstáculos similares.

Un elemento común de razonamiento por la denegación de la entrada a mujeres a los espacios religiosos en la India es el de la “pureza” de los sitios, que se teme que “se contamine” por la presencia de las mujeres. La menstruación se cita con mayor frecuencia como el factor causante de tal “contaminación”. El otro mito popular asociado con la denegación es que las mujeres “libidinosas y perversas” son una amenaza para la estructura religiosa y los hombres asociados a ella.

La sexualidad femenina y los espacios sagrados

Un elemento común de razonamiento por la denegación de la entrada a mujeres a los espacios religiosos en la India es el de la “pureza” de los sitios, que se teme que “se contamine” por la presencia de las mujeres. La menstruación se cita con mayor frecuencia como el factor causante de tal “contaminación”. El otro mito popular asociado con la denegación es que las mujeres “libidinosas y perversas” son una amenaza para la estructura religiosa y los hombres asociados a ella.

La sexualidad femenina ha tenido una relación difícil con las costumbres religiosas. Las tempranas sociedades humanas reverenciaban la capacidad de la mujer para dar a luz y por lo tanto mantenían en alta estima los signos de fertilidad femenina, incluyendo la menstruación. El papel de la mujer en la reproducción (la maternidad) no era divorciado de su papel central en la producción (recolección e incluso la caza) ni de su sexualidad. En algunas de dichas sociedades, los hombres incluso imitaban la menstruación en rituales. Los vestigios de estas prácticas prevalecen hoy en la India. En el templo Kamakhya en Assam, por ejemplo, se cree que la imagen de piedra de la diosa femenina

emite sangre menstrual. A medida que la sociedad se trasladó desde la vida nómada a la etapa de asentamiento agrícola, el trabajo asociado con la producción de alimentos llegó a ser dividido según líneas estrictas de género: los hombres trabajarían en los campos, y el trabajo de las mujeres se limitó al interior del hogar. A partir de entonces, la capacidad reproductiva de las mujeres fue valorada, pero su capacidad de contribuir económicamente, no. Así empezó una insistencia en el control del movimiento de las mujeres, ya que su participación en la producción de alimentos fue limitada a las cuatro paredes de su casa. En el siglo VI, la aparición de las ciudades en la India fue acompañada por el aumento de grupos que participaban en actividades económicas especializadas. La estratificación de la sociedad en castas y clases tomó raíz durante este período, junto con el establecimiento de la propiedad privada. La historiadora Uma Chakravarti ha llegado a la conclusión de que la estratificación de la sociedad en castas impuso que se controlara la sexualidad de las mujeres. El matrimonio y la reproducción fueron los principales factores en asegurar la rigidez del sistema de castas cuya lógica de pureza exigía que a las mujeres se les mantenga bajo estricto control.



A partir de este período vemos la evidencia de un gran cuerpo de textos religiosos que mencionan la necesidad de controlar la sexualidad de las mujeres. Por ejemplo, el *Shatapatha Brahmana*, un texto védico del siglo VI a.C., establece que una mujer, un intocable, un perro y un cuervo son las formas de realización de la mentira, el pecado y la oscuridad. En una línea similar, el *Apastamba Dharma Sutra*, también un texto sánscrito del siglo VI a.C., afirma que “un marido debe asegurar que ningún otro hombre se acerque a su esposa para que su semilla no entre en ella”. Una forma común de controlar la sexualidad de las mujeres fue hacer referencia a la innata “naturaleza malvada de la mujer”, que si se deja sin control podría llevar al caos en la sociedad. Un gran número de textos de la época llevan referencias explícitas al mal carácter de la mujer. El *Manusmriti*, el libro del código hindú, claramente establece que es el deber del hombre proteger a su esposa con el fin de garantizar la pureza de su descendencia.

No solo en la India, el surgimiento de la sociedad de clases en otras partes del mundo también resultó en el control patriarcal de la sexualidad y la reproducción de las mujeres por la necesidad de garantizar la transferencia de la propiedad privada al linaje masculino “legítimo”. Las costumbres y prácticas sociales reflejaron esta “histórica derrota del sexo femenino”: representaciones de mujeres como recipientes de una sexualidad peligrosa se hicieron un tema común en la mitología de la mayoría de las religiones; la maternidad fue aclamada y venerada, pero la sexualidad de las mujeres se temía, se castigaba y se disciplinaba. El Monasterio de Ivirón en el Monte Athos, situado en el norte de Grecia, no permite la presencia de ninguna hembra –“ninguna mujer, ninguna yegua, ni perra”– dentro de sus instalaciones; la regla se relaja solo para gatas. La prohibición de la presencia femenina ha existido desde hace más de mil años, y el razonamiento es que los monjes no deberían verse tentados a participar en cualquier tipo de acto sexual. Esta prohibición continúa a pesar de la resolución del Parlamento Europeo de 2003 solicitando el levantamiento de la prohibición ya que viola “el principio universalmente reconocido de la igualdad de género”. La manzana de Eva, el pelo de la Medusa y su mirada petrificante, la caja de Pandora, sugieren cómo diversas culturas han compartido temores y ansiedades sobre la sexualidad femenina.

La exclusión de las mujeres de los templos respalda y refuerza sutilmente tales actitudes. ¿Por qué persisten estas costumbres en la sociedad moderna, donde las luchas de las mujeres han desafiado con éxito muchas prácticas discriminatorias? Posiblemente porque alimentan ansias específicamente modernas, y suministran un sentido común patriarcal que funciona como una defensa contra los temores generados por una mayor afirmación y presencia pública de mujeres en la sociedad moderna.

Una larga historia de luchas

Las recientes demandas de las mujeres hindúes que buscan paridad con hombres en el acceso a los templos tienen una larga historia. La demanda de entrada al templo para todas las clases ha formado, durante mucho tiempo, una parte de la lucha más amplia para la reforma social en la India y en un principio comenzó como un movimiento que exigía la igualdad de los *dalits* (los “intocables” según el sistema de castas entre los hindúes) con otras castas. Al hablar hoy del movimiento de mujeres que exigen entrada a los templos, no se puede dejar de recordar el movimiento por la “entrada al templo” para los *dalits*, de hace más de cien años.

La India ha padecido el flagelo de la intocabilidad desde tiempos inmemoriales y como consecuencia los *dalits*, que están en el escalón más bajo de la jerarquía de castas hindú, nunca fueron considerados iguales a castas superiores. No solo fueron suprimidos, rechazados y humillados, sino que también se les impidió hacer uso de varias instalaciones comunes, por ejemplo, las carreteras que conducen a los templos o las instalaciones esenciales de un bien común como el pozo en el pueblo. Estas prácticas todavía continúan en varias partes del país aun setenta años después de la independencia y la promulgación de la Constitución, que garantiza la igualdad absoluta de todos los ciudadanos sin distinción de casta, credo y sexo.

Si se les impidió hacer uso de las instalaciones que eran vitales para sostener sus vidas, la cuestión de que fueran admitidos en los templos hindúes, naturalmente, ni siquiera se planteaba. Un descontento latente, especialmente en las regiones del sur, desencadenó una serie de agitaciones y revueltas antibrahmánicas en las que la ortodoxia fue cuestionada por los no brahmanes y los intocables que movilizaron símbolos culturales y forjaron movimientos políticos para el reconocimiento de sus derechos civiles y religiosos. Entre estos figuraban campañas para el acceso a los espacios públicos –tanques de agua, pozos, templos, baños en las orillas de los ríos sagrados– que se convirtieron en sitios de conflicto con los hindúes de castas altas que se opusieron a estos intentos. El movimiento de entrada en los templos cobró fuerza en los primeros años del siglo XX. Incluso Mahatma Gandhi prestó su influencia moral al movimiento que, a pesar de que tuvo poco efecto en una ortodoxia hindú conservadora, fue uno de los principales movimientos de reforma social que corrían

paralelos al movimiento de la Independencia en la primera parte del siglo XX en India.

El antiguo estado de Travancore (actualmente en Kerala) se convirtió en el epicentro del movimiento y vio una de las primeras campañas organizadas sistemáticamente en Kerala contra la ortodoxia para asegurar los derechos de las clases deprimidas. La campaña colocó la cuestión de los derechos civiles de las personas de castas inferiores en la vanguardia del movimiento de la independencia de la India en los años '20. Después de casi una década, en 1936, el maharajá de Travancore firmó la histórica Proclamación de la Entrada de los Dalits a los Templos. Esta fue la primera medida legal que garantizaba los derechos de los *dalits* a entrar en los templos a la par con el resto de castas hindúes. La Proclamación, emitida el 12 de noviembre de 1936, abrió las puertas de todos los templos en el principado de Travancore a todas las clases de los hindúes.

La Proclamación de Travancore, como advirtió el Dr. B.R. Ambedkar, no fue “ni el principio ni el fin de las reformas sociales”. Las cosas no cambiaron drásticamente para mejorar la situación de los *dalits* inmediatamente después de 1936. El movimiento no llegó a ser abarcador porque a pesar de que la entrada en los templos fue un evento significativo, lo que no alcanzó fue el *Punitha Adhigaram*, es decir, la autoridad sobre las cosas relacionadas con la Divinidad. Además, los *dalits* no accedieron a ser socios en las propiedades del templo, u ocupar posiciones como patronos de los templos importantes. Incluso ahora, después de casi setenta años de la independencia, sigue la discriminación contra los *dalits* en su vida día a día, sus mujeres son violadas con impunidad y si alguna vez algún *dalit* muestra la audacia de casarse con alguien de la llamada casta superior, tiene que pagar el precio con su muerte.

Sin embargo, no hay duda de que la Proclamación fue un gran paso en el establecimiento de los derechos de las castas más bajas en Kerala, y de hecho de la nación en su conjunto. Fue seguida posteriormente por la Ley de Autorización e Indemnización por la Entrada en los Templos de 1939 aprobada en la entonces presidencia de Madrás (hoy en el estado de Tamilnadu) que garantizó a los *dalits* el derecho de entrada a los templos de allí. Otros estados siguieron, y el estado de Maharashtra también promulgó La Ley de Sitios Hindúes de Culto de Maharashtra en 1956, protegiendo los derechos de todas las clases de hindúes por igual para acceder a los lugares de culto.

Las recientes demandas de las mujeres hindúes que buscan paridad con hombres en el acceso a los templos tienen una larga historia. La demanda de entrada al templo para todas las clases ha formado, durante mucho tiempo, una parte de la lucha más amplia para la reforma social en la India y en un principio comenzó como un movimiento que exigía la igualdad de los dalits (los "intocables" según el sistema de castas entre los hindúes) con otras castas.

De casta al género

El movimiento de mujeres por el derecho de entrada en los espacios religiosos pretende cuestionar las jerarquías sociales basadas en género y castas. Despojadas de toda lógica jurídica y religiosa, las justificaciones ofrecidas para denegar la entrada a las mujeres en los lugares de culto se basan en una supuesta inferioridad de la mujer en materia de religión. Sea la menstruación, la debilidad de la estructura física o algún otro atributo físico de la mujer, el hecho es que los argumentos ofrecidos para restringir el ingreso de las mujeres a los lugares de culto constituyen un ejercicio bruto del poder patriarcal hasta tal punto que reformadores sociales y activistas viven bajo amenazas de ataques y asesinatos, como fue el caso de Narendra Dabholkar, famoso racionalista que combatía los prejuicios de género en los templos y lugares de culto, quien fue asesinado el 20 de agosto de 2013.

En general, mientras que el papel de las instituciones religiosas

ha sido mantener el *statu quo* social, los tribunales de la India han realizado programas de reforma social en un país que todavía está en gran medida envuelto por una conciencia colectiva que puede ser opresiva para los grupos sociales marginados, tales como los *dalits*, las minorías y las mujeres. Teniendo en cuenta que este tipo de barreras y obstáculos en el camino de la igualdad de la mujer se están erosionando, lenta pero constantemente, en la mayoría de los aspectos de la sociedad, se espera que los tribunales constitucionales de la India, así como el Estado nacional, se posicionen en el lado correcto de la historia a fin de garantizar la igualdad de derechos para las mujeres en materia de religión. La importancia de esta decisión tiene el potencial de dar forma al curso de la democracia india. De todas maneras, las mujeres de diferentes comunidades religiosas en la India están tocando la puerta de la morada de Dios y están declarando en voz alta y clara que su marcha hacia la igualdad no se podrá detener.

por **LÍA RODRÍGUEZ DE LA VEGA**. *Licenciada en Estudios Orientales y Dra. en Relaciones Internacionales (USAL). Estancia Posdoctoral en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil. Responsable del Área de Asia y África de UNICOM, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, e investigadora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICS), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo. Investigadora del Programa Nacional de Incentivos Docentes. Miembro de la Comisión de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) y Coordinadora del Grupo de India y Asia del Sur, del Comité de Asuntos Asiáticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales*



LA INSTITUCIÓN SOCIAL DE LA CASTA, QUE ALCANZÓ SU MÁXIMO DESARROLLO DURANTE LA COLONIZACIÓN BRITÁNICA DE LA INDIA, PERMITIENDO CLASIFICAR, ENUMERAR Y CONTROLAR A LA POBLACIÓN, ENTRÓ EN CRISIS COMO MECANISMO DE PRODUCCIÓN DE IDENTIDADES QUE NATURALIZA LAS DESIGUALDADES Y LA DOMINACIÓN, GRACIAS A LA ACCIÓN DE AMBEDKAR. SU LEGADO ES HOY OBJETO DE APROPIACIÓN POR DISTINTOS SECTORES Y SUSTENTA LA DISCUSIÓN ACERCA DEL CARÁCTER MISMO DE LA DEMOCRACIA.

RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LA INDIA: LA ACTUALIDAD DE AMBEDKAR



“Con la justicia de nuestro lado, no veo cómo podemos perder la batalla. La batalla para mí es una cuestión de alegría... Para nosotros es una batalla no por la riqueza o por el poder. Es una batalla por la libertad. Es una batalla por la recuperación de la personalidad humana”.

B.R. Ambedkar, Conferencia All-India Depressed Classes, 1942

Bhimrao Ramji Ambedkar (1891-1956), conocido jurista, político, economista y también activista por el cambio social, cuenta entre sus diversos legados el de haber cimentado la lucha contra la discriminación de casta y haber inspirado el denominado movimiento budista *dalit* (oprimido), constituyéndose en una presencia permanente de la confluencia de distintos tiempos históricos de la India. Conocido popularmente como Babasaheb, nació en el seno de una familia Mahar, el mayor grupo de “intocables” (denominación que alude a grupos considerados por fuera del ordenamiento hindú de varnas/estamentos sociales, situación que implica para los mismos gran vulnerabilidad social y distintas prácticas de discriminación hacia ellos) del estado de Maharashtra, siendo uno de los primeros de entre ellos en acceder a la universidad, deviniendo profesor del prestigioso Sydenham College of Commerce and Economics, de Bombay, y director del Government Law College, también de Bombay, obteniendo doctorados en la Escuela de Economía de Londres y en la Universidad de Columbia. Tras su retorno a India y el establecimiento de su práctica legal, creó el Instituto para Clases Deprimidas (Bahishkrit Hitkari Sabha) y posteriormente, en 1936, el Partido Laborista Independiente, para proteger los intereses de las clases trabajadoras. En 1942 fundó la Scheduled Caste Federation, con la intención de promover los intereses de su comunidad y tras la independencia de la India (en 1947), el gobierno encabezado por el Congreso lo designaría como el primer ministro de Justicia del país, siendo nombrado presidente de la Comisión de Redacción de la Constitución. Sin embargo, ninguno de los logros ni posiciones obtenidas lo mantendría a salvo de distintas prácticas discriminatorias en relación a su origen social.

Convencido de que los llamados “intocables” (también conocidos como *dalits*) no podrían acceder a derechos al interior del hinduismo (igual derecho de ingreso a los templos, de uso de las fuentes públicas de agua para bebida e higiene, de libre acceso a otras instituciones públicas, etc.), hacia la década de los '40 y tras estudiar distintas religiones, decidió que el budismo resultaba la opción lógica para convertirse a él, creando en 1955 la Bharatiya Bauddha Mahasabha o Sociedad Budista de la India. Tal posible conversión de Ambedkar y sus seguidores tuvo un gran eco político y social en su tiempo, aunque se concretaría recién en octubre de 1956, momento en que se convirtió al budismo en un acto público en Nagpur, tomando los tres refugios en Buda, el Dharma (la Ley) y el Sangha (la Comunidad). Tras su propia conversión y la de su mujer, le siguió la de alrededor de más de 400.000 seguidores que lo acompañaron. En diciembre de ese año fallecería y recibiría ritos mortuorios budistas, dejando instalada en la imaginación social la conversión al budismo como una posibilidad de salida de la estructura de castas y la discriminación asociada a ella (la práctica de segregación espacial y social que se materializa en el rechazo a la entrada de *dalits* a ciertos lugares, la prohibición de la comensalidad con *dalits*, la prohibición de contacto directo con ellos, etc.).

El trabajo de Ambedkar encontraría eco en el del monje inglés Sangharakshita, que se conectó con tales *dalits* conversos y de regreso a Inglaterra fundó Friends of the Western Buddhist Order (FWBO) –actualmente denominada Triratna Buddhist Community– y alentó a un discípulo inglés joven, Dhammachari Lokamitra, a unirse al trabajo de los budistas “ambedkarianos” en India, donde este ayudaría a crear, en 1978, el movimiento Trailokya Bauddha Mahasangha Sahayaka Gana (TBMSG), rama

En la concepción del nacionalismo como un proyecto desarrollista, la ideología y práctica de las castas ha sido considerada como perjudicial, de tal manera que se impulsó en la redacción de la Constitución Nacional el planteo de la necesidad de poner en práctica políticas sociales de discriminación positiva, mediante las cuales se otorgara a los miembros de grupos considerados desfavorecidos una ayuda que permitiese paliar la desigualdad de oportunidades.

india de FWBO, que reúne a distintas organizaciones sociales, que fusionan la práctica del dharma y la acción social. En la actualidad, el trabajo de TBMSG ha crecido y con el apoyo de distintos donantes surgieron dos nuevas organizaciones asociadas, Jambudvipa Trust and Bahujan Hitay, ambas desarrollando trabajo social entre los *dalits*.

El legado de Ambedkar continúa hasta el presente y encuentra resonancias permanentes en el activismo dalit y en diversos episodios que traen a la institución social de la casta al centro de la escena y continúan a su vez renovando el legado de Buda (Buddha/El Despierto/El Iluminado), desde su figura y accionar en el siglo VI a.C. (cabe recordar aquí que la prédica budista del dharma o moral general para todos los seres, propia del budismo, se opone a la noción de svadharma o moral propia de cada casta, propia del brahmanismo, entendido aquí como parte de la corriente religiosa iniciada con la llegada de los indoeuropeos a la India, que incluye bajo el término hinduismo al vedismo, el brahmanismo y el hinduismo) y de Kabir, conocido reformador social de Benarés, cuya prédica seguía la familia de Ambedkar. La institución social de la casta –cuya misma existencia ha sido muy debatida y algunas de cuyas notas principales son la membresía hereditaria, la asociación a una ocupación particular, la connubialidad y la comensalidad– encontró un punto de énfasis durante la colonización británica de la India, período en el que se fortaleció la invención de la tradición india, emergiendo la casta como una categoría clave de clasificación, enumeración y control de la población, en cuyo marco los censos resultaron un punto de su consolidación, no solo en términos de clasificación social sino –por ello mismo– de producción de identidades, que como tales expresan no solamente diferencia sino también desigualdades y dominación.

En la concepción del nacionalismo como un proyecto desarrollista, la ideología y práctica de las castas ha sido considerada como perjudicial, de tal manera que se impulsó en la redacción de la Constitución Nacional el planteo de la necesidad de poner en práctica políticas sociales de discriminación positiva, mediante las cuales se otorgara a los miembros de grupos considerados desfavorecidos una ayuda que permitiese paliar la desigualdad de oportunidades. Tales políticas ya se habían puesto en práctica durante la época del colonialismo británico mediante The Scheduled Castes Act of India, en 1935, en la se clasificaba a los grupos que serían considerados como parte de las llamadas “Depressed classes”/“Scheduled Castes”. Posteriormente, en los artículos 341 y 342 del texto constitucional, esos grupos fueron definidos como Scheduled Castes (SC), Scheduled Tribes (ST) y tras la acción de la Comisión Mandal en 1979, también como Other Backward Classes (OBC).

El alcance de la política de acción afirmativa, materializada a través de la reserva de lugares en diversos ámbitos (puestos de

gobierno, en instituciones de educación, etc.), estuvo inicialmente pensada para una determinada cantidad de años tras la independencia de la India, no obstante no solo se ha mantenido sino que se ha ido politizando y alcanzado proporciones enormes en distintos estados, abriendo paso a la existencia de irregularidades, que a su vez habilitan las denuncias de las otras castas acerca de la injusticia que a su percepción resulta lo que consideran la aplicación de discriminación positiva a perpetuidad.

Los *dalits* han logrado, por otro lado, concretar el desarrollo de diversos espacios y partidos políticos que sostienen representar sus intereses y buscan retomar los planteos de Ambedkar, tales como el partido Bahujan Samaj –cabe recordar, por ejemplo, que Mayawati Prabhhu Das fue electa cuatro veces como Ministro en Jefe del Estado de Uttar Pradesh–, el partido Republicano de India (activo en Maharashtra), el partido Viduthalai Chiruthaigal Katchi (Tamil Nadu, Andhra Pradesh y Kerala), el Bharatia Republican Paksha - Bahujan Mahasangh (liderado por el nieto de Ambedkar), el partido Lok Janshakti –escisión del Janata Dal, que forma actualmente parte de la Alianza Democrática Nacional con el partido Bharatiya Janata– (Bihar), etcétera.

La actualidad del tema puede verse en el nuevo cuestionamiento de la política de discriminación afirmativa a través de



Fuera de India, el tema agita las aguas inclusive en puntos de asentamiento en la diáspora, tal el caso del Reino Unido y la discusión parlamentaria sobre el Single Equality Bill, recurso legislativo para combatir la discriminación allí, que formara parte de la propuesta electoral del Partido Laborista en el 2005, en cuya discusión surgiera la propuesta de prohibir la discriminación en base a castas.



las multitudinarias manifestaciones de la comunidad Patidar/ Patel de Gujarat, en 2015, reclamando el acceso al estatus de reserva, en el marco de la reserva positiva. Estas manifestaciones derivaron en varios muertos, la represión de las mismas y el encarcelamiento y posterior liberación de su líder, Hardik Patel. Ese activismo toma inspiración a su vez del de la comunidad Gujjar, de Rajastan, que iniciara una protesta violenta en 2008 y la continuara posteriormente de manera pacífica, en 2010 y 2015, mediante el bloqueo de caminos y trenes. A ese escenario se sumaron las comunidades de los Jats de Rajastan y de los Brahmanes de Gujarat (en agosto de 2015), con el trasfondo de que el actual sistema los ha perjudicado y su expectativa de que el Estado solo garantice reservas en base al criterio económico. Frente a las protestas y pedidos de cambios en el mecanismo de las reservas, la obvia respuesta de los actuales beneficiarios de esa política social apunta que tal perspectiva de cambio del sistema no considera la discriminación social que conllevan prácticas como la “intocabilidad”.

Estos reclamos, que responden a diversas perspectivas e intereses, encuentran otros antecedentes como la propuesta del profesor Purushottam Agrawal, de la Universidad Jawaharlal Nehru, que propuso implementar un sistema de inserción más general, partiendo de considerar todas las desventajas generadas por elementos tan diversos como la casta/tribu, el género, el estatus económico familiar, la clase de educación formal recibida, la región en la que el candidato a la reserva pasó sus años de formación y su estatus como primera generación en cuanto a logro educacional familiar. Se trataría entonces de una discriminación positiva que considera múltiples índices (Multiple Index Related Affirmative Action/MIRAA). De igual manera, Satish Deshpande y Yogendra Yadav, buscando contribuir a la mejora del diseño de políticas de acción afirmativa, presentaron un modelo alternativo a las cuotas de casta, que entienden viable, que también considera múltiples fuentes de desventaja individual y grupal (casta, región, sexo y residencia urbana/rural), así como efectos de interacción y grados de desventaja. Por lo demás, Sukhdeo Thorat –cientista social y activista, él mismo un *dalit*– sugirió la utilidad de revisar también las modalidades adoptadas por países como Malasia y Sudáfrica.

En el marco de un entendimiento de la interrelación de las diversas causas de la desigualdad y la discriminación y sus complejas resultantes, se agrega el dato de que la Corte Suprema de la India, a principios de 2015, anuló la notificación del gobierno que incluía a la casta Jat en la lista de OBC, en los distritos de Dholpur y Bharatpur, en Rajastan, al considerar que la información estadística provista para esa inclusión era desactualizada para su propósito. La Corte señaló que el Estado no debe guiarse por la autoproclamación de la clase que se cree socialmente atrasada y además sostuvo que aunque la casta es reconocida como una causa importante de la injusticia en ese país históricamente, no puede ser tomada como el único determinante de atraso de una clase, apelando al empleo de nuevos métodos para avanzar en la definición de “atraso”, distanciándose de una perspectiva exclusivamente castacéntrica. Señaló además que el atraso social es un concepto emergente de múltiples circunstancias, que abarcan distintos ámbitos, por lo cual desalienta la identificación de un grupo como atrasado, para justificar reservas, solamente en base a la casta. Así, dado que la Corte parece plantear la presunción del avance progresivo de los ciudadanos indios en los distintos ámbitos de la vida social, el criterio histórico se torna entonces insuficiente.

Por otro lado, este cuestionamiento al sistema de discriminación positiva, fundamentalmente en base a la casta, se da en un momento en que parecen recrudecer incidentes de violencia comunal y se desarrolla la campaña de reconversión de Ghar Wapsi (que según el Vishwa Hindu Parishad ha “devuelto” más de 30.000 personas a su fe original).

A ello puede sumarse el suicidio de Rohith Vemula, becario de investigación *dalit* de la Universidad de Hyderabad, perteneciente a la Ambedkar Students Association (ASA), suspendido junto a otros estudiantes *dalits* por la administración de esa universidad, que aunque les permitió seguir estudiando allí, les había prohibido la entrada a los albergues, al edificio de la administración y otros lugares comunes a otros grupos, suspendiendo también el subsidio recibido por Vemula. Aparentemente, esa suspensión de los becarios estuvo dada por un presunto enfrentamiento entre los estudiantes pertenecientes a la ASA y la Akhil Bharatiya Vidyarthi Parishad (ABVP), una filial de Sangh Parivar. El suceso adquirió tintes más notorios por la carta que el mismo Vemula escribiera al rector de la institución antes de su trágica decisión, pidiéndole con sarcasmo que proveyera facilidades para la eutanasia de los estudiantes *dalit*.

El suicidio del estudiante y activista generó reacciones inme-

El legado de Ambedkar por supuesto excede la incansable lucha en contra de la discriminación de casta. Su fe en la democracia misma, que parece remitirlo más a las prácticas del sangha budista que a los modelos occidentales, tradujo la esperanza de muchos de que las instituciones de la democracia pudieran acabar con semejante discriminación y su acción y empeño personales contribuyeron a asegurar el más antiguo programa de acción afirmativa.

diatas en todo el país y medios de comunicación del mundo, sumando a las protestas en Hyderabad, las de Nueva Delhi (estudiantes de la Universidad Jawaharlal Nehru realizaron huelga de hambre en apoyo a la iniciada por estudiantes de la Universidad de Hyderabad), Bombay, Chennai y Puna. Paralelamente, se entrecruzaron distintas acusaciones entre partidos políticos, mientras en el Parlamento el partido del Congreso, opositor al Partido Bharatiya Janata (BJP) gobernante, aseguraba que había ministros del gobierno que tenían alguna responsabilidad en lo acontecido, el BJP acusaba al partido del Congreso de intentar politizar el tema, negando cualquier relación del mismo con las castas. Ese escenario encuentra otro eco en las palabras de Sukhdeo Thorat, que señala que la condición discriminatoria que sufren los estudiantes *dalit* en distintas instituciones de educación superior del país no resulta una novedad.

Frente al hecho específico de la muerte de Vemula, el gobernante BJP ha manifestado explícita y públicamente su lamento ante el suceso a través de un mensaje del primer ministro Narendra Modi, apelando a la figura y dichos de Ambedkar, acusando a la oposición de intentar proyectar un “batalla de castas” al tiempo que señalaba el supuesto cuestionamiento de Vemula al ahorcamiento de Yakub Memon (único condenado a muerte entre los acusados y condenados por los atentados de Mumbai en 1993, ejecutado con la pena de horca, el 30 de julio de 2015). De igual manera, el BJP desarrolló un programa conmemorando el 125 aniversario del nacimiento de Ambedkar, el 14 de abril de 2015. Para algunos analistas, parte del horizonte de consideración de tales acciones parece estar dado por las elecciones que se celebrarán en Uttar Pradesh en 2017, estado donde los *dalits* habían votado en cantidad al BJP en las elecciones generales de 2014, con la posibilidad de que ello no se repitiera en 2017, observándose además el resurgimiento del Partido Bahujan Samaj, cuya base de mayor importancia se encuentra precisamente en Uttar Pradesh. En línea con ello, en 2016, la celebración del Maritime India Summit, que se realizó el mismo 14 de abril, permitió a Modi retrotraerse a la figura de Ambedkar, a quien se refirió como “el arquitecto de la política de navegación en India”, señalando que rezaba para que su sabiduría continuara guiando sus esfuerzos en pos de la construcción de la nación.

Fuera de India, el tema agita las aguas inclusive en puntos de asentamiento en la diáspora, tal el caso del Reino Unido y la discusión parlamentaria sobre el Single Equality Bill, recurso legislativo para combatir la discriminación allí, que formara parte de





la propuesta electoral del Partido Laborista en el 2005, en cuya discusión surgiera la propuesta de prohibir la discriminación en base a castas. El texto de la Equality Act (EA) de 2010 incluye la provisión de que por orden de un ministro la casta debe ser tratada como un aspecto de la raza, y en 2013, la Enterprise and Regulatory Reform Act (ERRA), en su Sección 97, requiere al gobierno británico una enmienda al capítulo 9 de la EA, a través de legislación secundaria, con la consideración de la casta como un aspecto de la característica protegida de raza, pero dicha legislación aún no ha sido introducida y el tema permanece siendo discutido por distintos actores sociales; más allá de ello ya existe algún pronunciamiento judicial que contempla la cuestión, que si bien resulta significativo no es todavía definitivo a la consideración de la misma.

De igual modo, el tema ha materializado también la existencia de organizaciones de la sociedad civil que atienden a la cuestión, tales como International Dalit Solidarity Network (creada en 2000, con sede en Dinamarca), International Commission for Dalit Rights (ICDR), más allá de la acción de otras organizaciones como Human Rights Watch (HRW), que también trabajan sobre el tema.

El legado de Ambedkar por supuesto excede la incansable lucha en contra de la discriminación de casta. Su fe en la democracia misma, que parece remitirlo más a las prácticas del sangha budista que a los modelos occidentales, trajo la esperanza de muchos de que las instituciones de la democracia pudieran acabar con semejante discriminación y su acción y empeño personales contribuyeron a asegurar el más antiguo programa de acción afirmativa. La actualidad de la prédica y la acción de Ambedkar pueden señalarse entre otros en su defensa de los derechos de herencia y propiedad de las mujeres desde 1948, su tratamiento de la creación de nuevos estados, basados en la identidad lingüística; su visión realista respecto de la partición de India, la creación de Pakistán y los correlatos de posibilidades en las comunidades consideradas (hindúes e islámicos), etc., todas cuestiones que aún hoy ocupan los desafíos sociales y políticos de la India.

Por lo demás, las discusiones sobre la dinámica de las castas al interior del hinduismo, su interjuego con la arena política y su internacionalización, encuentran otros espacios de proyección

La institución social de la casta –cuya misma existencia ha sido muy debatida y algunas de cuyas notas principales son la membresía hereditaria, la asociación a una ocupación particular, la connubialidad y la comensalidad–, encontró un punto de énfasis durante la colonización británica de la India, período en el que se fortaleció la invención de la tradición india, emergiendo la casta como una categoría clave de clasificación, enumeración y control de la población.

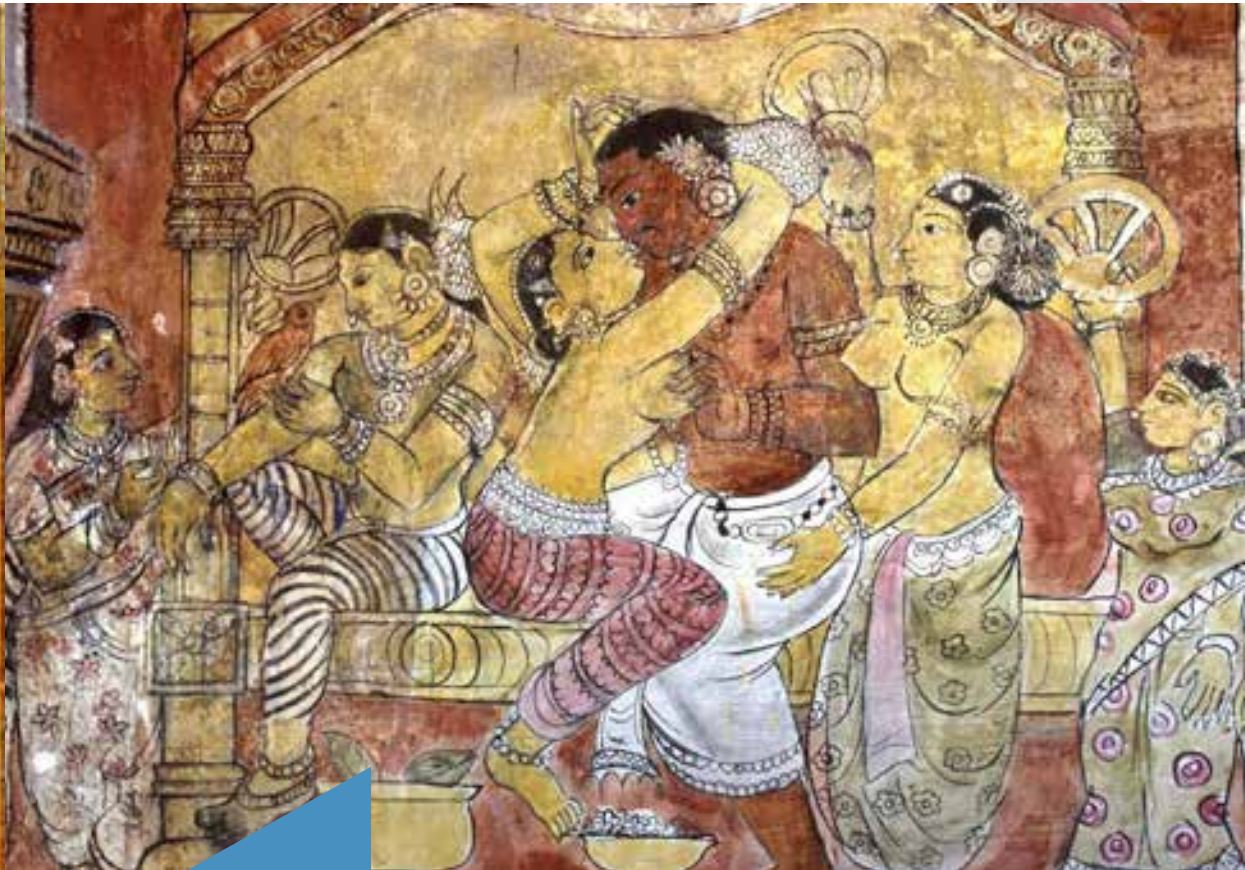
global que hacen a otras temáticas relevantes como la consideración del hinduismo como una religión universal.

Finalmente, mientras durante un tiempo fue usual atacar la planteada “colaboración” de Ambedkar con el British Raj, en la actualidad su figura simbólica y el peso de su aporte –su esperanza y expectativas en la democracia, su mirada realista de la política, por la que planteó que denegar la igualdad social y económica podría amenazar la democracia política del país y sus anhelos libertarios– son objeto de apropiación por distintos sectores que aparecen en pugna en un ámbito que remite finalmente a la discusión acerca del carácter mismo de la democracia, con el telón de fondo de algunos Drona (recor-

dando al Brahmin Drona, que pide a su alumno *dalit* Ekalavya que se corte el dedo pulgar como *dakshina*/pago por sus clases de arquería, en el poema épico *Mahabharata*) que continúan apareciendo. Lo que constituye entonces la permanente actualidad de Ambedkar es su posibilidad de hacer confluir distintos tiempos históricos que construyen este presente y proponen un horizonte/futuro de superación claro, posible y de construcción definitivamente colectiva, un permanente desafío al deseo expresado por el primer ministro Modi, de la emergencia de India como “*vishwa guru*/maestro del mundo, *no solo para dar una nueva dirección al mundo sino para proteger nuestra (su) propia herencia*”.

por **JUAN JOSÉ SANTANDER**. *Ex diplomático entre 1973 y 2012 en las embajadas de Siria, Túnez, Venezuela, Singapur, Egipto, Marruecos e India. Miembro del Comité de Estudios de África y Medio Oriente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).*





EL AUTOR, EX REPRESENTANTE DIPLOMÁTICO EN LA INDIA, NOS MUESTRA Y EXPLICA EL ORIGEN DE ALGUNOS DE LOS SONETOS INSPIRADOS EN SU EXPERIENCIA EN AQUEL PAÍS. LAS ESCENAS DESCRIPTAS, ALGUNAS SOÑADAS Y ALGUNAS VIVIDAS, SE NOS REVELAN EN UN CONJUNTO DE VERSOS, DEJANDO AL DESCUBIERTO LAS EXPECTATIVAS, LOS SUEÑOS Y LOS DESEOS.

POEMAS COMENTADOS A PARTIR DE VIVENCIAS EN LA INDIA

Esta selección de poemas obedece más a la amistad que a otros motivos. En efecto, es por el interés de conocidos indios en mi poesía que, al no hablar mi lengua, emprendí para ellos la tarea de traducir algunos de entre los muchos versos que la India ha provocado en mí. Sentí que debía intentar acercárselos, como tributo a su pertenencia a este suelo. Los comentarios refieren a las circunstancias que rodearon el surgimiento del poema.



I Comienzo por un soneto que tiene su curiosa historia. A mediados de 2008, bastante antes de que me ofrecieran venir a la embajada en la India, recibí en Buenos Aires un correo electrónico que concluía con esos consejos o apercebimientos, más bien, que se atribuyen a Gandhi, aunque hasta ahora no he conseguido que nadie aquí me confirme su autoría ni los he encontrado en las colecciones que recogen pensamientos suyos.

Su contenido y su sabiduría me impresionaron tanto que decidí componer un soneto que los reflejara y enmarcara, como quien fabrica una preciosa caja con los mejores materiales de que dispone y el mayor arte de que es capaz, para guardar una joya a la que estima sin duda mucho más valiosa que la caja misma. Como ven, empiezo con un poema no escrito en la India, como sí lo son todos los otros, sino en la Argentina. Y mucho antes de que Bharat me tendiera al llegar sus manos amistosas. Es decir que, ya de entrada, no cumplo con lo prometido; quizá porque, como suele suceder con la poesía, señalo en una dirección pero aludo a algo que no está, o ya no está o no está ahí ahora, en un escamoteo de ideas e imágenes que se superponen o se suceden como acordes de música. Y al fondo, si se lo ha logrado, trasluce la verdad.

También es porque, para mí, que creo que la poesía transforma la realidad desde el momento en que es compuesta, aunque nadie la lea o escuche más que su autor –él mismo para mí sólo voz o instrumento–, el meterme yo en ese pensamiento de

*Como suele suceder con la poesía,
señalo en una dirección pero
aludo a algo que no está, o ya no
está o no está ahí ahora.*

Gandhi Ji y a su vez meter también ese pensamiento en la caja que me hice para él, fue, más que las órdenes burocráticas que formalmente así lo dispusieron, lo que me trajo aquí.

Como ven, empiezo por una realidad que, a mi entender, aunque parezca estar solo en las palabras, es la realidad en virtud de la cual funciona la que percibimos como apariencia.

Los consejos del Mahatma parten precisamente de nuestros pensamientos para conducirnos, por un camino de consecuencias no fatales sino –y precisamente por ello, mucho más peligrosas– voluntarias.

Por lo demás, y aunque quizá me esté metiendo en camisa de once varas, siento que esa sucesión de idea, palabra, acción, hábito, destino concatenados implica una noción de libertad de elecciones en la vida de la persona que resulta de una originalidad radical en el conjunto del pensamiento antropológico de los países orientales.

En 2010, unos dos años después de haberlo escrito en castellano, me propuse lograr una versión inglesa del soneto, pero respetando la forma, cosa que no me ha preocupado tan minuciosamente en las versiones de los otros, cuya traducción ha sido, como dije, más bien un esfuerzo para poder brindar a los amigos que no conocen nuestra lengua, el contenido de estos versos.

En este caso, traté de que en inglés fuera también un soneto, como homenaje a su inspirador y en el mismo ánimo artesano de quien construye esa preciosa caja de la que hablaba, pensando guardar en ella algo aún más precioso.

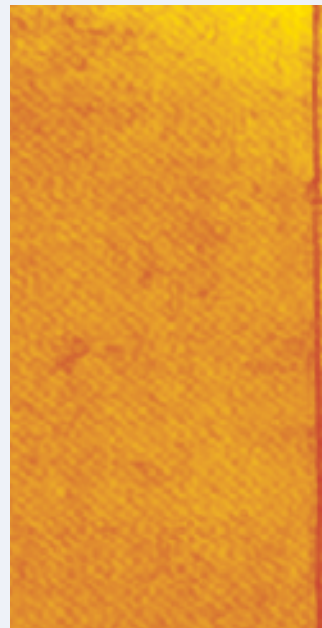
DIJO EL MAHATMA

Cuidado con aquello que has pensado:
se hará palabra cada pensamiento
y esa que sostuviste con tu aliento
acto será cuando la has pronunciado.

Considera tus actos con cuidado:
darán a tus costumbres fundamento
y las costumbres, de uno en otro intento,
tu carácter habrán así forjado.

Ese carácter ha de formar tu hado:
lo que hiciste de lo que te fue dado,
fórmula reiterada y conocida.

Es tu destino: la guía y el sustento
en que se orienta y cobra su alimento
por travesías del tiempo, tu vida.



II

Una de las primeras experiencias que tuvimos mi esposa y yo al poco de llegar a India fue un espectáculo de danzas; *moyhianatam* en ese caso.

Así me fui introduciendo poco a poco en la multiplicidad y variedad de estilos en la danza india.

No era mi primer encuentro: estando en Singapur tuve el privilegio de ver a un bailarín de *kathakali*, que representaba el incendio del palacio de Ravanna en Lanka, tras el rescate de Sita por Rama, solos él y su danza sobre el escenario. Y todo estaba ahí, en sus movimientos: el fuego, la desesperación del Rey Demonio, la destrucción del edificio.

Luego, poco a poco, asistí a representaciones en otros estilos, y –aun a riesgo de hablar de lo que desconozco, aunque no puedo menos que sentir, estando vivo– percibo en el *kathak* un vínculo, probablemente de origen, con el baile flamenco. O son los árabes –o, más ampliamente, los musulmanes– quienes lo establecieron a través de los lazos culturales que promovieron del Atlántico a Filipinas.

Pero este tipo de danza, al que he dedicado estas líneas, me impresionó por la repetición de sílabas –o así lo percibí– que el cantor entona casi sin acompañamiento instrumental, quizá con alguna esporádica intervención o contrapunto de la tabla –a la que también dediqué un soneto que no entra en esta selección–, y también ciertos momentos en que quien danza suspende su movimiento en una pausa, a veces en una posición sumamente difícil de mantener

en equilibrio, y retoma su baile luego con toda naturalidad, como si estuviera caminando a sus anchas por un jardín. Todo dentro de una coreografía que se ve muy estricta, además de compleja.

Por lo demás, todo el esplendor del vestuario resulta, en su exageración misma, parte de la expresión, en lugar de ser rémora, como suele suceder en las formas de danza más comunes en Occidente, donde los agregados suelen entorpecer en lugar de acentuar la expresión de quien baila.

A la vez, y no puedo evitar el paralelo, ese esplendor evoca en mí el de los saris de las mujeres que he visto trabajar en obras en construcción, que, a pesar del polvo de la obra y de la evidéntísima pobreza, suelen ser los más vistosos en diseños y colores que he visto en India. A esta impresión también me referí en otro soneto, casi al llegar, también ausente de esta selección.

Lo menciono porque es parte de las vivencias que seguirán conmigo cuando me haya ido.

El movimiento de la danza, además, es para mí una imagen bifronte: por un lado mira al cuerpo –lo más vivo y material– que la interpreta y pone en el mundo; por el otro, con todas sus convenciones y reglas, coreográficas y de vestuario, muestra a una sociedad tradicionalmente estructurada sobre bases fundamentalmente espirituales en tanto que religiosas.

El final en suspenso del soneto apunta a todo aquello que se percibe como imperceptible, pero que se sabe que está ahí. Se siente.



DANZA BHARATNATYAM

Bate tambor susurra sistro
 planta paso talón giro piso punta
 extática quietud que se barrunta
 latido con que el corazón atruena

perlada de sudor toda la escena
 de la piel brilla al oro que trasunta
 la luz artificial y toda junta
 reverberante en sílabas estrena

el mundo repitiéndose bailando
 a tientas requeterrepetido lo intenta
 su ser hacer cascabeles menudos

que animan los tobillos los desnudos
 brazos ajorcas y la impedimenta
 de tocado y collares... eso, cuando...

**III**

Jayurao fue, después de Agra, nuestra primera visita en la India. Desde chico, había en mi casa una colección de libros de mi abuelo materno, español de León y anarquista, casi todos del siglo XIX, que incluía algunos sobre India.

En uno de ellos había ilustraciones –grabados, creo– que mostraban las esculturas de los templos que ilustran las enseñanzas, más conocidas en el mundo, del Kama Sutra y el Ananga Ranga, libros que en mi adolescencia leería ávidamente, sin que me hicieran falta ilustraciones.

Con nueve o diez años, calculo, me deleitaba en las imágenes. Sin necesidad de secreto, porque toda la familia aprobaba y elogiaba mi afición e interés por la lectura y el conocimiento. Y yo, aun tan pequeño, recuerdo haber apreciado –y aprovechado– la ironía. Por lo demás, la presencia de Juan Gelman en Delhi, y su elección como visita de Jayurao, me confirmaron en mi deseo –ancestral, casi, por mi abuelo y por mi infancia– de conocer esos templos. He hecho la visita una segunda vez, y en esa tuve un guía muy preparado, que me explicó los niveles espirituales que los templos implican en su arquitectura.

A pesar de lo cual no pude contenerme –tal vez herético por naturaleza– de señalarle que, más allá de los propósitos de liberación espiritual que el acto sexual implicara, las parejas o grupos que lo realizaban parecían disfrutarlo tal y como lo haríamos hoy día.

En la primera, en cambio, era un negociante del lugar, que nos acompañó sin grandes aspavientos, porque se suponía que no estaba ahí como guía, pero que nos hizo presenciar la ceremonia a la caída del sol en honor a Shiwa, en el único templo que permanece consagrado al culto, junto al recinto de los que se visitan.

Además, como dato singular, nos dijo que es *dalit*, y que de su familia es el único que ha llegado a una posición expectante, tanto por su negocio de antigüedades como por su condición de guía registrado.

Esa primera vez, a finales de mayo de 2009, los templos estaban llenos de ardillas, que son las inspiradoras de este soneto, junto con la efigie de esa belleza milenaria rodeada de efímeros jazmines.



LA ARDILLA EN JAYURAO

Mientras la historia de una dinastía
desarrollaba sus momentos vanos,
en recesos del tiempo, en sus rellanos,
la ardilla aquel sustento perseguía

que permitiera alimentar su cría...
Toda la maravilla de sus manos
el escultor volcaba en cuerpos sanos,
que bañan luces donde amor dormía.

Todas las posiciones y placeres
que un cuerpo a otro pueda dar, privado
de sí en su espejo, de sudor perlado,

la piel lenguaje a lo desconocido,
divino en ella y divinos los seres
que a través de sus velos ha transido.

Medio Oriente

121 a 197

RICARDO TORRES / RUBÉN PAREDES / LUCÍA MARTÍNEZ DE LAHIDALGA /
NAHIR ISAAC / SAID CHAYA / FABIÁN DRISUN / ANA SIRI /
LUCIANO ZACCARA / GUILLERMO BORELLA / JIMENA ÁLVAREZ

ԼԵՌՆԱՅԻՆ ՂԱՐԱԲԱՂԻ
ՆԱՆՐԱՊԵՏՈՒԹՅՈՒՆ

ԱԶԱՏ
ՈՂՋՈՒ

Добро
в Свободе

por **RICARDO TORRES**. *Doctorando en Relaciones Internacionales por la UNR, MBA por Dartmouth College, MIM por Thunderbird School at ASU, Licenciado en Economía y Administración de Empresas por UCA*



DURANTE SIGLOS, EL TERRITORIO DE NAGORNO KARABAJ, EN EL CÁUCASO, FUE EL CENTRO DE DISPUTAS DE TODO TIPO. DIFERENTES IMPERIOS, PRINCIPADOS Y ESTADOS PELEARON POR SU POSESIÓN Y OCUPARON ESA PORCIÓN DE TIERRA DONDE SE MEZCLAN POBLACIONES QUE PROFESAN DIFERENTES RELIGIONES Y PROVIENEN DE DISTINTOS GRUPOS ÉTNICOS. LEJOS DE ALCANZAR UNA SOLUCIÓN, LA DISPUTA LLEGA HASTA NUESTROS DÍAS ENMARCADA EN UN ENFRENTAMIENTO ENTRE ARMENIA Y AZERBAIYÁN. EN LAS PRÓXIMAS PÁGINAS, UN EXTENSO RECORRIDO POR LA HISTORIA DE ESTE CONFLICTO.

HISTORIA DEL CONFLICTO DE NAGORNO KARABAJ

Es imposible comprender el conflicto actual sin remontarnos en la historia. Nagorno Karabaj (o Alto Karabaj o Karabaj Montañoso) ocupa la parte alta de una región del Cáucaso del Sur llamada Karabaj desde el siglo XIV por los no armenios. El nombre, que hace referencia a la fertilidad de la tierra y a los cultivos de fruta en las alturas, viene de *kara* que significa negro y *bagh*, jardín, y probablemente derive del turco y el farsi. El nombre fue aplicado inicialmente a las dos provincias nororientales de la Armenia histórica, Artsakh (llamada luego Tsavdek en la Edad Media y luego Kachen) y Utik (Otena), que integraron el reino de Armenia hasta comienzos del siglo V d.C. y luego formaron parte de la provincia iraní de Arran o Albania, siendo sucesivamente ocupadas por árabes, turcos selyúcidas, mongoles, turcomanos, turcos otomanos, iraníes safávidas y rusos hasta el siglo XX.

Historia de Nagorno Karabaj desde el siglo IV hasta fines del siglo XIX

El área geográfica de Karabaj se ha ido reduciendo en el tiempo y en la actualidad corresponde a la antigua provincia de Artsakh, de la cual la parte occidental (montañosa) corresponde a Nagorno Karabaj. La parte sudoriental pegada a las tierras bajas en la margen derecha del río Kura, justo en el ángulo formado por la confluencia de los ríos Kura y Arax, es llamada Bajo Karabaj. La división de Armenia en 385 o 387 d.C. entre el Imperio Bizantino e Irán, y la anexión por Irán de Armenia Oriental en 428 cambian la situación y Artsakh y Utik son separadas de Armenia y reorganizadas como parte de la provincia de Arran o Armenia a mediados del siglo V. De esta forma, la palabra Albania cambia de significado, pasando a tener una connotación puramente geográfica ya que incluye no solo a Artsakh y Utik sino tam-



bién al reino de Albania Caucásica anexo por Irán en 461 y fuertemente influenciado por los armenios que gradualmente impusieron su idioma y cultura. Tanto Armenia como Albania se habían cristianizado en el siglo IV.

Luego de conquistar el Cáucaso del Sur en los siglos VII y VIII, los árabes crean en los siglos VIII y IX una nueva provincia, llamada Arminiya, que incluía Armenia, Georgia y Arran o Albania. En la Armenia histórica, el debilitamiento de los árabes permitió a fines del siglo X el restablecimiento del reino de Armenia con los príncipes de la dinastía de los Bagrátidas.

En Artsakh, los descendientes de los Arranshahik, un antiguo linaje armenio, establecen dos reinos, de los cuales Khachen es el más importante, mientras que al mismo tiempo la parte oriental de Utik es absorbida gradualmente por el emirato musulmán de Ganja. Todos estos principados eran en principio vasallos de los Bagrátidas, que a veces reimponían su autoridad mediante el uso de la fuerza. La anexión del reino Bagrátida de Armenia por los bizantinos en 1045 deja a Armenia librada a su suerte frente a la amenaza de los turcos selyúcidas que derrotan a los bizantinos en la batalla de Manzikert en 1071, ocupando todo Armenia y las provincias orientales del Cáucaso del Sur. Solo unos pequeños enclaves armenios en la zona montañosa de Artsakh-Khachen escapan al control de los selyúcidas. La presencia de los selyúcidas en el Cáucaso del Sur, en Arran o Albania oriental lleva a la progresiva islamización de la población local a través de la mezcla con los árabes, turcos e iraníes.

Bajo el dominio selyúcida, los armenios de Artsakh-Khachen se concentraron en tres principados, Tsar, Haterk (Alto Khachen) y Khokhanaberd (Bajo Khachen). La invasión de los mongoles en 1220-32 provoca caos y destrucción en Armenia, Georgia, Artsakh-Khachen, y los emiratos musulmanes de Shirvan y Ganja. Artsakh-Khachen logra mantener su estructura administrativa. A pesar de los cambios socioeconómicos provocados por mongoles, la invasión de Tamerlán, a fines del siglo XIV y las invasiones de las tribus turcomanas de los Karakoyunlu y luego los Akkoyunlu, a fines del siglo XV y comienzos del XVI, y las guerras entre otomanos e iraníes en el siglo XVI, que llevan a la desaparición de las grandes familias de la nobleza armenia, los príncipes de Artsakh-Khachen logran sobrevivir y consolidarse. En el siglo XVII, ya bajo dominio iraní de la dinastía de los Safávidas, se consolidan cinco familias de príncipes armenios en Artsakh-Khachen, los Meliks de Khamsa (*khamisa* es la palabra árabe para cinco), así llamados a partir del siglo XVIII. Los mismos incluían a los Hasan-Jalalians en Khachen Central, los Avanians o Eganians en Dizak, los Dopians en Gulistan y Varanda, y los Israelians en Jraberd. Los meliks gozan de amplia autonomía en cuestiones de defensa, política interna, justicia e impuestos. Los Safávidas dividen sus territorios en el Cáucaso del Sur en varios khanatos hereditarios musulmanes, Ganja, Ereván, Nakhichevan y Karabaj, pero el Khan de Karabaj solo tiene jurisdicción sobre el Bajo Karabaj, la región montañosa de Artsakh-Khachen, que ya es llamada Nagorno Karabaj, escapa a su jurisdicción.

El espectro de la reducción de la presencia armenia en Nakhichevan fue una constante preocupación en Nagorno Karabaj durante el período soviético. La población armenia se redujo especialmente entre 1920 y 1987, aunque hasta la Segunda Guerra Mundial la reducción fue compensada por la mayor fertilidad.

A fines del siglo XVIII, si bien la presencia musulmana se había concentrado al norte, este y sudeste de Nagorno Karabaj, en Ganja y la llanuras del Bajo Karabaj a través de albaneses islamizados, árabes, iraníes, kurdos y turcos, la presencia de musulmanes en Nagorno Karabaj era numéricamente limitada, lo que es confirmado por documentos otomanos, georgianos y rusos de ese período.

Este hecho es significativamente importante, porque de hecho, en un momento en que Armenia había desaparecido como Estado, los meliks de Nagorno Karabaj, siguiendo la tradición de sus predecesores en Artsakh-Kachen son el único exponente de una autoridad armenia soberana en el Cáucaso en forma continuada y de manera hereditaria desde la Edad Media.

La coalición de los meliks logró mantener el carácter armenio de Nagorno Karabaj hasta mediados del siglo XVIII. Hacia 1750, el melik de Varanda fue asesinado por su hermano que ante la oposición de los otros meliks invitó a Panah Ali, khan de Karabaj a Nagorno Karabaj. Panah Ali se instaló en la fortaleza de Shosh (Sushi), y luego de ocupar Varanda, ocupó también Khachen, Gulistán, Jraberd y Siunik. A su muerte en 1763, su hijo Ibrahim continúa sus políticas ante la resistencia de los meliks que buscaron la protección de Rusia. Las devastaciones de la invasión del Shah Agha Mohammed Khan de Irán, fundador de la dinastía Qajar entre 1795 y 1797, forzaron la emigración de muchos armenios y al debilitamiento, aunque no a la desaparición, de los principados. No obstante es necesario aclarar que a fines del siglo XVIII, si bien la presencia musulmana se había concentrado al norte, este y sudeste de Nagorno Karabaj, en Ganja y la llanuras del Bajo Karabaj a través de albaneses islamizados, árabes, iraníes, kurdos y turcos, la presencia de musulmanes en Nagorno Karabaj era numéricamente limitada, lo que es confirmado por documentos otomanos, georgianos y rusos de ese período. A comienzos del siglo XIX, Rusia nuevamente se interesó en el Cáucaso. En 1801 anexó el reino de Kartli-Kakheti (Georgia) y en 1804 comenzó una nueva guerra contra Irán bajo la excusa de que Ganja, ocupada por los iraníes, era una provincia georgiana. La guerra terminó con el tratado de Gulistan de 1813 por el que Irán cedió todos los territorios al norte de los ríos Arax y Kura excepto por Ereván y Nakhichevan, a sus reclamos sobre

Georgia, Dagestan, Imeretia, Guria y Abkhazia. El khanato de Karabaj fue abolido en 1822 junto a los principados armenios para formar la provincia de Karabaj. Las hostilidades entre Irán y Rusia nuevamente comenzaron en 1826 y en 1828, luego del Tratado de Turkmenchai, los rusos obtuvieron finalmente Ereván y Nakhichevan. Al final toda Armenia Oriental quedó bajo el control ruso. Los rusos crearon la Provincia Armenia, sobre la base de los khanatos de Ereván y Nakhichevan, pero sin incluir a los otros territorios de mayoría armenia, entre ellos, Nagorno Karabaj. La Provincia Armenia fue reemplazada por la Guberniia de Ereván en 1849. Nagorno Karabaj, a pesar de su mayoría armenia, se mantuvo unido a las estepas y llanuras de mayoría musulmana para la Guberniia de Elisavetpol en 1867. Sushi, la capital de Nagorno Karabaj, se convirtió en la tercera ciudad del Cáucaso del Sur, luego de Tiflis y Bakú. Con datos de 1823, 1832, 1850, 1873, 1886 y 1897, la población armenia de Nagorno Karabaj aumentó de 30.850 en 1823 a 106.363 en 1897, mientras que la de los azeríes aumentó de 5.370 a 20.490 sobre todo en Sushi, la capital. A pesar de que hubo un incremento de la población armenia en Armenia Oriental luego del tratado de Turkmenchai de 1828, de los 45.000 armenios que se instalaron en Armenia Oriental solo 400 familias fueron a Nagorno Karabaj, incrementando solo marginalmente la mayoría armenia. Para resumir, la historiografía armenia desde tiempos inmemoriales ha tratado de reforzar el carácter armenio de Nagorno Karabaj, ha rechazado la conexión entre la Albania Caucásica y el actual Azerbaiyán y que los albaneses caucásicos sean los ancestros de los azeríes de hoy. Para la historiografía azerí, Nagorno Karabaj ha sido siempre parte integral de las sucesivas formaciones estatales que han antecedido al actual Azerbaiyán, aun después de la desaparición de Albania y legitiman ese hecho para justificar sus derechos en Nagorno Karabaj.



Fin del régimen imperial ruso y soviétización del Cáucaso

En 1903, el gobierno de Nicolás II de Rusia ordenó el cierre de las escuelas armenias y la confiscación de las propiedades de la Iglesia Apostólica Armenia, lo que llevó a enfrentamientos particularmente en Sushí. En febrero de 1905, enfrentamientos estallaron entre las comunidades armenia y azerí, en lo que ha pasado a la historia como la Guerra Armenio-Tártara ya que los azeríes eran clasificados como tártaros del Cáucaso por los rusos; los disturbios que comenzaron en Bakú se extendieron rápidamente a Nakhichevan y Karabaj. En Sushí, los combates fueron particularmente violentos. En agosto, la primera batalla de Sushí terminó con una victoria armenia. Los enfrentamientos continuaron en Bakú en septiembre, donde los pozos de petróleo propiedad de los armenios fueron destruidos pero las dos terceras partes de las cerca de 600 víctimas fueron azeríes. Al final de 1905, un tercer *pogrom* ocurrió en Bakú y la guerra se extendió a Tiflis y Elizavetpol (Ganja), donde los armenios mejor organizados tuvieron menos víctimas que los azeríes. Con el objetivo de bajar las tensiones en agosto de 1905, el gobierno ruso ordenó la reapertura de las escuelas y el retorno de las propiedades confiscadas.

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, los principales partidos en el Cáucaso del Sur eran los Mencheviques (socialdemócratas) entre los georgianos, los Dashnaks entre los armenios y el Musavat (Igualdad) que proponía la ideología panturca con un fuerte componente azerí entre los azeríes. Los Bolcheviques tenían una presencia limitada, en Tiflis y Bakú principalmente. Hasta 1918, el Cáucaso del Sur se mantuvo alejado del teatro principal de la guerra, que mientras tanto se había visto afectado por tres eventos mayúsculos. En el Imperio Otomano, el gobierno de los Jóvenes Turcos había puesto en práctica a partir de 1915 sus planes de genocidio del pueblo armenio. En 1917, dos revoluciones sacudieron a Rusia. En marzo, el zar fue derrocado; en noviembre, los Bolcheviques llegaron al poder.

En marzo de 1918, por la paz ruso-germana de Brest-Litovsk, los Bolcheviques habían aceptado retirarse de las provincias de Anatolia Oriental y regresarlas al Imperio Otomano y de movilizar y disolver las bandas armenias en Rusia y en las provincias otomanas ocupadas. En consecuencia el ejército otomano avanzó y ocupó Erzerum, Merdenek, Ardahan, Van, Khnus, Alashkert, Kars y Batum. Mientras tanto, el *Sejm* (Parlamento) de la Federación Transcaucásica que unía a Georgia, Armenia y Azerbaiyán había proclamado su independencia de Rusia el 22 de abril de 1918. Mientras los delegados transcaucásicos y el Imperio Otomano discutían las condiciones de la paz en Batum, Georgia proclamó su independencia de Transcaucasia el 26 de mayo y Azerbaiyán hizo lo propio el 28 de mayo con capital en Ganja ya que Bakú estaba en manos de los Bolcheviques. Con pocas opciones, los armenios también proclamaron la independencia el 28 de mayo y a pesar de haber derrotado al ejército otomano en

Sardarapat, se vieron forzados a firmar el tratado de Batum el 4 de junio, que cedió amplios territorios incluidos Alexandropol y Nakhichevan al Imperio Otomano.

En Nagorno Karabaj, de facto independiente desde octubre de 1917, el primer congreso de los armenios de Nagorno Karabaj proclamó la independencia en agosto de 1918 y nombró un Consejo Nacional para hacerse cargo de la administración. Los azeríes respondieron con un ataque cortando la comunicación entre Nagorno Karabaj y Zangezur. Los armenios de Nagorno Karabaj solicitaron la ayuda del general armenio Andranik, que se trasladó de Nakhichevan a Zangezur, estableciendo de esa forma una base para poder defender a Nagorno Karabaj, que por otro lado estaba siendo sitiada por las fuerzas otomanas y sus aliados locales que habían ocupado Bakú en septiembre. Durante la ocupación otomana de Bakú, cerca de 10.000 armenios perdieron la vida masacrados en los barrios armenios. En Nagorno Karabaj, nuevos congresos debatieron las exigencias otomanas de ocupar el territorio, finalmente aceptándose una guarnición otomana que ocupó Sushí en octubre aunque los otomanos no pudieron ocupar el resto del territorio siendo derrotados en Martakert y Varanda, evitándose que Nagorno-Karabaj fuera anexado a Azerbaiyán.

El 30 de octubre de 1918 en el armisticio de Mudros, el Imperio Otomano se retiró de la Primera Guerra, y el Cáucaso fue considerado una zona tácitamente de influencia británica. A mediados de noviembre de 1918, una fuerza expedicionaria británica, comandada por el general Thompson, llegó a Bakú. En enero de 1919, los británicos apoyaron el nombramiento del terrateniente kurdo Kosrow Sultanov como gobernador general de Nagorno Karabaj y Zangezur. Sultanov asumió en Sushí en febrero de 1919, aunque los armenios se rehusaron a aceptar la autoridad de Azerbaiyán y a reconocer el nombramiento de Sultanov. El gobierno de Armenia también rechazó la autoridad de Azerbaiyán sobre Zangezur y Nagorno Karabaj. En mayo, Sultanov cortó las comunicaciones de Nagorno Karabaj con la planicie, para evitar que llegaran alimentos, sitió los barrios armenios de Sushí y atacó varios poblados armenios. Con Karabaj sitiado, en agosto, el congreso armenio provisionalmente y hasta la conclusión de las negociaciones de paz en París, aceptó reconocer la autoridad de Azerbaiyán, aunque preservando sus propias autoridades, particularmente el Consejo Nacional. A fines de agosto de 1919, las tropas británicas se retiraron del Cáucaso del Sur.

Mientras tanto la situación internacional en el Cáucaso había cambiado, la derrota del ejército blanco del general Denikin en la guerra civil rusa había reforzado la posición de los Bolcheviques y en el derrotado Imperio Otomano se estaba imponiendo gradualmente la autoridad de Mustafa Kemal (Atatürk). Finalmente las tres repúblicas del Cáucaso del Sur, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, recibieron reconocimiento de facto de las potencias europeas en París en enero de 1920. El 19 de febrero de 1920, Sultanov lanzó un ultimátum al Consejo Nacional Armenio de Nagorno

Todas las reuniones de los últimos años no tuvieron resultados concretos. Se podría resumir que, desde el punto de vista jurídico, Armenia sostiene el principio de autodeterminación de los armenios de Nagorno Karabaj, mientras que Azerbaiyán mantiene el estricto respeto al principio de la integridad de su territorio.

Karabaj, demandando la inmediata incorporación del territorio a Azerbaiyán. Ante la negativa armenia, los azeríes se prepararon para una invasión de Nagorno Karabaj. El 23 de marzo de 1920, el barrio armenio de Sushi fue destruido y la población local masacrada, las masacres continuaron hasta mediados de abril. Mientras las fuerzas azeríes luchaban en Nagorno Karabaj, el 27 de abril de 1920 los soviéticos tomaron el poder y ocuparon Bakú. Azerbaiyán se transformó en una república socialista soviética. Los nuevos líderes soviéticos de Azerbaiyán continuaron las políticas del Musavat y reclamaron a Armenia el retiro inmediato de sus fuerzas de Zangezur y Karabaj. Bajo fuerte presión soviética, a fines de mayo el Ejército Rojo ocupó Nagorno Karabaj. El 10 de agosto de 1920, por el acuerdo de Tiflis, el gobierno de Armenia reconoció la ocupación rusa de Nagorno Karabaj, Zangezur y Nakhichevan hasta la creación de condiciones favorables para los territorios reclamados por Armenia y Azerbaiyán. El acuerdo de Tiflis fue firmado el mismo día que el tratado de Sèvres de paz entre las naciones aliadas y el Imperio Otomano, que abrió enormes posibilidades para la creación de una Armenia unida en sus territorios históricos, aunque fue letra muerta desde el mismo momento de su firma. En septiembre de 1920, cuando los turcos estuvieron seguros de que la Rusia soviética no iba a ayudar a la república de Armenia, las fuerzas kemalistas ocuparon Kars y Alexandropol. Armenia, librada a su suerte, firmó un armisticio el 18 de noviembre y el tratado de Alexandropol en la noche del 2 al 3 de diciembre, que reducía Armenia a los límites del tratado de Batum de 1918. Por dicho tratado, Armenia cedía Kars, Nakhichevan y Zangezur y se transformaba en un protectorado turco. Irónicamente el tratado fue firmado por el gobierno saliente, ya que el 29 de noviembre los soviéticos

ocuparon Armenia y el 2 de diciembre proclamaron la república socialista soviética de Armenia.

El 30 de noviembre, un día después de la entrada de las fuerzas soviéticas en Armenia, Narimanov, el presidente del gobierno soviético de Azerbaiyán, reconoció a Zangezur, Karabaj y Nakhichevan como parte integrante de Armenia. Mientras que Nakhichevan, por el tratado turco soviético de Moscú del 16 de marzo de 1921 y su posterior ratificación por el tratado de Kars del 13 de octubre de 1921 entre Turquía y las tres repúblicas soviéticas del Cáucaso, fue declarado autónomo bajo la protección de Azerbaiyán, con la provisión de que esta protección no podía ser transferida a otro Estado.

En 1921, el futuro de Nagorno Karabaj fue decidido por el Comité Caucásico (Kavbiuro) del Partido Comunista Ruso. El pleno del Comité Caucásico se reunió en julio en Tiflis para encontrar una solución final al problema de límites en el Cáucaso. En su reunión del 4 de julio, decidió que Nagorno Karabaj debería ser dejado en Armenia, sujeto a referéndum, pero el 5 de julio, bajo presión de Narimanov, cambió su decisión y dejó a Nagorno Karabaj dentro de Azerbaiyán, aunque con amplia autonomía, a pesar que en 1921 el 94 por ciento de la población de Nagorno Karabaj era armenia. Finalmente el 1 de julio de 1923 fue creada la Región (*Oblast*) Autónoma de Nagorno Karabaj. En el oeste, Kelbajar, Lachin y Kedabek, que habían sido vaciados de su población armenia para crear un corredor sin armenios en el límite con Zangezur, fueron excluidos de la nueva región al igual que Samkhor, Khanlar, Dashkesan y Shahumian al norte, a pesar de que estos últimos tenían una población mayoritariamente armenia (93%). El 1 de agosto de 1923, la capital de la nueva región fue trasladada desde Sushi a Khankend, actual Stepanakert.





Nagorno Karabaj bajo el régimen soviético

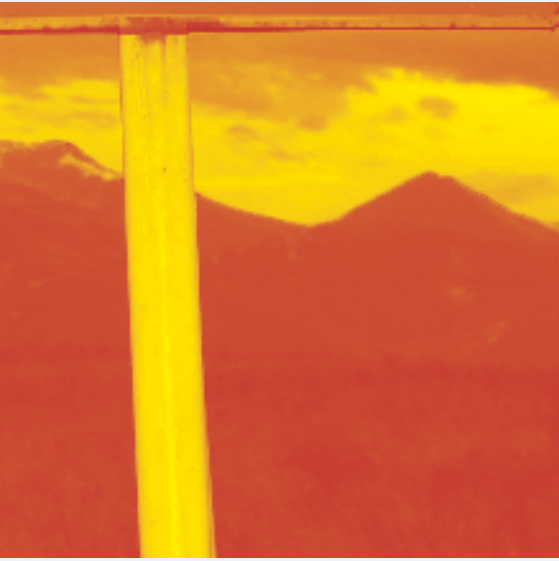
Nakhichevan, que se había convertido en una república socialista soviética autónoma dentro de Azerbaiyán el 9 de febrero de 1924, fue vaciada de su población armenia. De los 50.000 armenios que vivían en Nakhichevan en 1917 y que representaban el 40% de la población, el número se redujo a 10.000 en 1926 y a 3.400, o sea el 1,4% de la población, en el censo de 1979. En 1987, solo quedaban dos poblados armenios en Nakhichevan de los 44 que había en 1917.

El espectro de la reducción de la presencia armenia en Nakhichevan fue una constante preocupación en Nagorno Karabaj durante el período soviético. La población armenia se redujo especialmente entre 1920 y 1987, aunque hasta la Segunda Guerra Mundial la reducción fue compensada por la mayor fertilidad. El proceso de desarmenización se intensificó luego de la Segunda Guerra, en la cual los armenios en las fuerzas soviéticas sufrieron fuertes bajas. Entre 1926 y 1980, 85 poblados armenios, o el 30% del total, desaparecieron, mientras que no hubo reducción entre los poblados azeríes. La población armenia como porcentaje del total de la población de Nagorno Karabaj bajó del 94,4% en 1921 al 84,4% en 1959 y al 75,9% en 1979. Entre 1926 y 1979, la población azerí creció un 200% y la armenia un 10,2%, mientras

que los armenios de Zangezour en la república de Armenia en ese mismo período vieron su población incrementada en un 120%. Desde el punto de vista cultural, la historia del pueblo armenio no se enseñaba en Nagorno Karabaj, libros publicados en Armenia no eran accesibles y hasta 1988 la televisión fue solo en azerí y ruso. Recién a partir de 1988 fue posible acceder a los canales de TV armenios.

Durante todo el régimen soviético hubo pedidos tanto desde Nagorno Karabaj como desde Armenia para unificar ambos territorios.

En 1960 miles de armenios en Nagorno Karabaj firmaron una petición para la unificación del territorio con Armenia. En mayo de 1964, una petición de 2.500 armenios de la región autónoma y los distritos del norte fuera de la misma fue enviada a Kruschev; en ella se denunciaba las políticas chauvinistas de las autoridades de Azerbaiyán destinadas a perjudicarlos y forzarlos a emigrar, la falta de infraestructura, la falta de desarrollo agrícola, la decadencia de la educación y la cultura. Al final de la misiva, se solicitaba la unificación de Nagorno Karabaj y los distritos del norte con Armenia o Rusia. En 1965, los armenios de Nagorno Karabaj envían una nueva petición a Moscú, redactada por trece personalidades prominentes, solicitando la reunificación de Nagorno Karabaj con Armenia.



El conflicto estalla de nuevo

En febrero de 1988 gigantescas manifestaciones en Armenia y en Nagorno Karabaj piden la unificación de ambos territorios. Nagorno Karabaj invocó la ley soviética pidiendo un cambio administrativo en febrero, aceptado por Armenia en junio pero rechazado por Azerbaiyán. Los pedidos fueron enfrentados con *pogroms* en Sumgait, Azerbaiyán. Allí, docenas de armenios murieron, seguidos por otras manifestaciones violentas en Bakú y Kirovabad (Ganja) en los dos años siguientes. Cerca de 400.000 armenios dejaron Azerbaiyán y 170.000 azerís dejaron Armenia en medio de tensiones nacionalistas. En agosto de 1990, el ejército soviético participó en acciones militares apoyado por unidades azerís, las cuales forzaron el exilio de entre 150.000 y 200.000 armenios que habitaban el norte de Nagorno Karabaj. En la primavera de 1991, el conflicto comenzó a militarizarse. Luego del fracasado golpe en Moscú de agosto de 1991, Azerbaiyán proclamó su independencia. En septiembre de ese año, Nagorno Karabaj informó que no deseaba seguir formando parte de Azerbaiyán, y proclamó su propia independencia, ratificada ese mismo diciembre. Las acciones militares se intensificaron, primero con una ofensiva de Azerbaiyán desde el sur, entre diciembre 1991 y mayo de 1992. A esto le siguió una segunda fase en el verano de 1992 con una fuerte ofensiva de Azerbaiyán

apoyada por mercenarios extranjeros que ocuparon la mitad de Nagorno Karabaj. Los armenios contraatacaron a partir de octubre de 1992 y hasta septiembre de 1993 en que la mayor parte de Nagorno Karabaj fue liberado y se ocuparon 5.500 km² de territorio de Azerbaiyán. Azerbaiyán intentó una contraofensiva en septiembre de 1993 sin mayores resultados. Cuando se firmó el armisticio en mayo de 1994, las fuerzas armenias ocupaban casi todo Nagorno Karabaj y siete distritos de Azerbaiyán (Kelbajar, Lachin, Kubatly, Jebraíl y Zangelan en su totalidad y partes significativas de Agdam y Fizuli), situación que se mantiene hasta la actualidad. Los incidentes en la línea de separación han sido constantes desde entonces, aunque han recrudecido en los últimos años, en especial en abril de este 2016. No hay números de víctimas precisas del conflicto. Actualmente se estima la cifra de muertos en 18.500.

El grupo de Minsk de la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa) creado en 1992 y con las copresidencias de los Estados Unidos, Francia y Rusia, ha buscado una solución al conflicto desde entonces intermediando entre Armenia y Azerbaiyán. Los armenios de Nagorno Karabaj no participan directamente del proceso de negociación. El proceso de Praga facilitado por el grupo de Minsk de la OSCE buscó una nueva solución a partir de 2004, luego del fracaso de varios planes de paz. El proceso de Praga se distinguió de negociaciones anteriores por su modelo incremental en vez de buscar un “acuerdo comprensivo” y fue continuado a partir de 2007 por las negociaciones de Madrid. Los principios de Madrid anunciados en 2009 y 2010, a ser aplicados en fases, son: el retorno de los territorios ocupados a Azerbaiyán, un estatus interino para Nagorno Karabaj que garantice su seguridad y autogobierno, un corredor que conecte a Armenia con Nagorno Karabaj, el estatus final de Nagorno Karabaj a ser determinado en el futuro en un *legally binding expression of will*, el retorno de los IDPs y refugiados a sus hogares y garantías internacionales de seguridad, incluida una operación de *peacekeeping*. El estatus final de Nagorno Karabaj es un tema determinante, sobre todo, la modalidad del referéndum, quién tiene derecho a participar, y cuáles pueden ser las consecuencias junto al tema del retiro armenio de los territorios ocupados y la relación entre ambos. Otro tema complicado ha sido el retiro armenio de Lachin y Kelbajar (que separan a Nagorno Karabaj de Armenia) y su relación con el referéndum. Todas las reuniones de los últimos años no tuvieron resultados concretos. Se podría resumir que, desde el punto de vista jurídico, Armenia sostiene el principio de autodeterminación de los armenios de Nagorno Karabaj, mientras que Azerbaiyán mantiene el estricto respeto al principio de la integridad de su territorio.

HACE DOS AÑOS, Y EN UN ESCENARIO CARACTERIZADO POR UN PROCESO DE PAZ AGONIZANTE, ESTADOS FALLIDOS, CONFLICTOS INTERCONFESIONALES, RIVALIDADES RELIGIOSAS INTERESTATALES Y CONTINUAS INCURSIONES EXTERNAS DIPLOMÁTICA Y MILITARMENTE DESCOORDINADAS, APARECIÓ EN MEDIO ORIENTE EL EI. EN LA MEDIDA QUE NO SE REVIERTAN LAS CONDICIONES QUE HICIERON POSIBLE SU APARICIÓN EN IRAK Y SIRIA, ESTE PROTO-ESTADO SEGUIRÁ EJERCIENDO EL CONTROL DE UN TERRITORIO QUE RECLAMA HISTÓRICAMENTE COMO PROPIO.

EL ESTADO ISLÁMICO, UNA AMENAZA REAL QUE VINO PARA QUEDARSE



por **RUBÉN PAREDES RODRÍGUEZ**. *Director Adjunto del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) de la UNR. Coordinador de Grupo de Estudios del Medio Oriente (GEMO) del Programa de Estudios sobre Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR), UNR. Docente e Investigador de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR en la cátedra Economía Internacional y del Seminario Religión, Política y Economía en las Relaciones Internacionales de Medio Oriente.*



La irrupción del Estado Islámico (EI) en junio de 2014 (también conocido como ISIS en inglés o Daesh en árabe) anunciando el establecimiento de un Califato captó la atención de la comunidad internacional y de los medios de comunicación de todo el mundo, por la crueldad de sus acciones reflejadas en imágenes. Torturas, crucifixiones, lapidaciones, ahorcamientos, reducción a la esclavitud, fosas comunes, crisis humanitaria y atentados terroristas son solo palabras que intentan describir las tres caras de una nueva amenaza que lamentablemente vino para quedarse... un tiempo. Comprender la complejidad de este nuevo actor internacional implica tener en cuenta el contexto de una región intrínsecamente convulsa que le dio origen, pero de la cual ha trascendido sus fronteras hasta convertirse en una amenaza a la seguridad internacional. Una fotografía actual de la situación de Medio Oriente revela la presencia de un proceso de paz agonizante. Es-

tados fallidos, conflictos interconfesionales, rivalidades religiosas interestatales, continuas incursiones externas diplomática y militarmente descoordinadas, con un nuevo enemigo que apela al radicalismo violento alterando aún más las inestables arenas movedizas que caracterizan la geografía del lugar.

En consecuencia, sus orígenes están relacionados con dos acontecimientos que impactaron de lleno en la región y cuyas consecuencias se dejan sentir *in situ*. Por un lado, la lucha global contra el terrorismo internacional emprendida por los Estados Unidos, y que tuvo como epicentro a Irak a partir de 2003, generó una sociedad desgarrada, sometida a pujas interconfesionales entre chiitas y sunitas. Independientemente de los motivos norteamericanos esgrimidos, la remoción de Saddam Hussein del poder alteró la geopolítica de Medio Oriente cuando el llamado a elecciones libres consagró por primera vez en la historia del país un gobierno árabe chiita, el cual se encargó de perseguir los



vestigios sunitas del antiguo régimen. Situación que permite entender por qué partes de los antiguos aparatos de seguridad se integraron a las filas del Estado Islámico vengando el ostracismo y persecución a los que fueron sometidos.

Por el otro, la denominada Primavera Árabe desatada en el 2011 alteró el *statu quo* regional del mundo árabe que, hasta ese entonces, gozaba de una excepcionalidad histórica: la ausencia de regímenes democráticos. Sin importar la naturaleza republicana o monárquica de los mismos, el autoritarismo era entendido como sinónimo de estabilidad estratégica no solo para la región sino también para la comunidad internacional que hasta ese entonces poseía un doble rasero. La adopción de la democracia era un imperativo para otras regiones del sistema internacional pero, paradójicamente, era una amenaza desestabilizadora para el Medio Oriente –y norte de África– ante la posibilidad de que gane el Islam Político. La experiencia enseñaba que cuando se producía una apertura del sistema político con elecciones libres, los partidos islamistas se consagraban triunfadores según la voluntad popular –el Frente Islámico de Salvación en 1992 en Argelia o el Movimiento de Resistencia Islámica Hamas en la Autoridad Nacional Palestina en 2006–.

En tal sentido, la Primavera Árabe volvió a alterar el mapa geopolítico generando equilibrios frágiles en donde algunos países como Egipto y Túnez emprendieron la transición democrática –aunque fallida– y otros se sumergieron en la implosión sectaria como ocurrió en Libia, Yemen y especialmente en Siria. El caos que desde entonces atravesó –y atraviesa– el país del Levante se convirtió en el terreno fértil para que el Estado Islámico creara el Califato, una entidad con reminiscencias religiosas que había desaparecido en la historia moderna y al cual se remitió intencionalmente con el fin de hallar legitimidad en el mundo árabe-islámico.

A dos años de la aparición del EI, este nuevo actor en el escenario internacional presenta características multifacéticas, lo que implica realizar un abordaje integral con el fin de no incurrir en enfoques parciales y muchas veces errados en donde las antiguas lentes teóricas no dan cuenta de su real existencia. Por tal motivo, se considera necesario realizar un análisis de las tres caras que posee y de las mutaciones que ha venido desarrollando como un proto-Estado, una ideología que apela a la religión con objetivos políticos y una organización terrorista internacional.

El Estado Islámico como un proto-Estado

El 10 de junio de 2014, como una tormenta de arena típica del lugar, se esparció la noticia de que Mosul –la segunda ciudad en importancia de Irak después de Bagdad– había caído sin resistencia por parte del ejército regular en manos de un grupo autoproclamado como el EI. Inmediatamente, se generó una confusión acerca de si era una “extensión territorial de Al Qaeda”, dado que en plena ocupación norteamericana en 2004, el entonces número dos de la organización, Al-Zarqawi, había creado una filial con el nombre de *Al Qaeda en el Tigris y el Éufrates*, en honor a los dos ríos que atraviesan Irak. Pero con la muerte de este en 2006, cambió de nombre a *Al Qaeda en Irak*, y luego a *Estado Islámico de Irak y el Levante* coincidiendo con la escisión operativa y estratégica de la organización que lideraba Osama Bin Laden.



Una vez iniciada la Primavera Árabe en Siria, el EI –a secas– se trasladó a este último país para emprender la guerra contra el régimen “apóstata” de Bashar Al-Assad, conquistando las ciudades de Raqah al norte –la supuesta capital– y Deir al-Zor al este, para luego volver a Irak. En ese retorno removió los puestos fronterizos entre Siria e Irak –Al-Qaim y Tal Afar, respectivamente–, anexó las ciudades de Falluya, Tikrit y Mosul, y el 29 de junio de 2014 declaró la creación del Califato.

Con excepción de la creación del Estado de Israel en 1948 sobre la Palestina histórica, el mundo árabe moderno, nacido del desmembramiento del Imperio Otomano, y dividido en diferentes Estados recelosos de su soberanía, evitó bajo toda circunstancia uno de los peores temores, como ha sido siempre la “balcanización” de la región. Sin embargo, la aparición del Califato con su líder Abu Bakr al-Baghdadi, borró las fronteras reconocidas internacionalmente e impugnó al “sistema westfaliano” de Estados diseñados hace un siglo por la pluma de las potencias europeas, creando un nuevo Estado “sunita”.

A diferencia de Al Qaeda, cuyo objetivo a largo plazo es establecer un califato mundial para enfrentarse a Occidente, empleando tácticamente el accionar terrorista y en términos logísticos a países desgarrados por conflictos, el EI coincidió en el enemigo pero buscó un anclaje territorial para emprender las acciones políticas aplicando la *Sharia* (ley islámica). De esa manera, con el lema “permanecer y expandirse” pasó a controlar 215.000 km² y a 6 millones de personas que quedaron bajo su dominio, sumadas las “provincias distantes”, es decir, los territorios bajo milicias del EI en Libia y en la Península del Sinaí en Egipto. Por eso, una vez controlado el territorio, se conformó un ejército de

35 mil miembros vestidos de negro, muchos de ellos ex militares del gobierno de Saddam Hussein, más los milicianos que fueron llegando de países vecinos y de Europa con el fin de recibir entrenamiento y defender el Califato.

Para reproducir las bases materiales del “Estado”, incautaron los fondos de los bancos iraquíes, acuñaron una moneda, establecieron un sistema de impuestos y controlaron los pozos petroleros de Siria e Irak, exportando el crudo a precio inferior al del mercado ante la mirada cómplice de algunos países. Con la renta obtenida, se pagaron los sueldos de la nueva burocracia y la financiación de la compra de armas en el lucrativo mercado negro de Medio Oriente. A ello se sumaron los secuestros extorsivos y el contrabando como prácticas cotidianas en los territorios controlados.

Desde un punto de vista simbólico, las banderas negras comenzaron a flamear en los edificios públicos y en los nuevos puestos fronterizos. Además, inmediatamente dictaron una Carta de 16 artículos para ser implementada como una política de gobierno sobre la población. Entre las medidas estipuladas, se prohibió el tabaco, el fútbol y demás formas de entretenimiento. Asimismo, se obligó a las mujeres a usar el *niqab* –el velo negro– y a los hombres a no rasurarse la barba y a alistarse en el ejército. La necesidad de homogeneizar la población bajo su dominio condujo a una conversión compulsiva y a una “limpieza étnica” sobre las minorías –cristianos, yadezís, ismaelíes y drusos– donde las mujeres fueron esclavizadas, violadas y vendidas –la pregunta que se impone es a quiénes–, los hombres asesinados en fosas comunes y los niños torturados como una forma de demostrar la falta de límites y de sembrar el miedo entre los propios y ajenos.

Comprender la complejidad de este nuevo actor internacional implica tener en cuenta el contexto de una región intrínsecamente convulsa que le dio origen, pero de la cual ha trascendido sus fronteras hasta convertirse en una amenaza a la seguridad internacional.



El Estado Islámico como ideología

A fines del siglo XX, muchos pensaron que los grandes relatos habían llegado a su fin, por lo menos en su versión laica y secular. Sin embargo, en el siglo XXI, las ideologías impregnadas del cariz religioso en el Medio Oriente y el norte de África han cobrado auge con el denominado *Islam Político*. Una de sus expresiones es la que plantea el EI al instrumentalizar la religión en un proyecto político como forma de alcanzar una nueva identidad sin importar las acciones y los medios empleados.

Para ello plantea una ideología que se denomina *salafista yihadista*. La noción de *salaf* evoca a los primeros tiempos de esplendor de la cultura islámica sin ningún tipo de contaminación occidental y a los ancestros piadosos, la cual busca ser revivida y resignificada en los tiempos modernos. Por eso comulga con la doctrina wahabita –imperante en Arabia Saudita–, de carácter rigorista y ortodoxa, en la que se hace una lectura literal del Corán, sin intermediaciones interpretativas y de prácticas ajenas que no estén contenidas en el “libro”. La noción de *Jihad* evoca al esfuerzo que se debe llevar adelante para alcanzar la pureza en el Islam, pero interpreta que no solo debe ser un acto individual de todo creyente sino una práctica real en la que se legitima el uso de la violencia evocando a una “guerra santa”. Es una respuesta radical ante una inseguridad existencial. Por eso, toda persona que no adscriba a su ideario se encuentra en un estado de ignorancia (*yahiliya*) que hay que combatir.

Bajo esta concepción ideológica no queda lugar para el disenso ni para los enemigos que según el EI son los chiitas considerados herejes (*rawafidh*), los que buscan combatirlo en la región y el mundo a los que denomina apóstatas (*kufir*), y los gobiernos árabes traidores aliados a Occidente. En las lista de prioridades, las comunidades chiitas dispersas en Irán, el Líbano y Siria son el primer flanco a atacar en la nueva geopolítica de acuerdo con el Califato sunita. Pero tampoco hay que perder de vista que el EI generó una situación impensada de competencia intrayihadista con Al Qaeda, la cual desde la muerte de su líder en mayo de 2011, se encuentra preocupada por seguir existiendo y presentarse –paradójicamente– como la versión moderada de un *Islam Político* que es radicalizado. Un ejemplo de esto fue la decantación del grupo Boko Haram de Nigeria a favor del Califato y su incorporación como la provincia occidental en África.

Una ideología sin seguidores se convierte en una entelequia o una cáscara vacía sin el recurso humano. Por eso, más allá de las acciones cometidas, el EI emprendió una campaña de adoctrinamiento y reclutamiento a nivel mundial utilizando las tecnologías 2.0. Mientras que para algunos los videos colgados en YouTube son la expresión de una barbarie que no respeta los más elementales derechos humanos, para otros, los que se identifican con él, son la propaganda que atrae a los desheredados –que no necesariamente son los pobres y los analfabetos sin acceso a dichas tecnologías– a un paraíso terrenal como una suerte de profecía autocumplida.

El Estado Islámico como organización terrorista

Si bien el fenómeno del terrorismo internacional no es nuevo en la historia de la humanidad y en las relaciones internacionales, el EI en su estrategia política ha recurrido al mismo como táctica con el objeto de propagar su ideología. No solo en una clara demostración de fuerza que puede burlar los sistemas de seguridad más desarrollados sino también en una forma de generar terror en los vivos sin importar el número de muertos.

La coalición internacional que se conformó para intervenir en el conflicto sirio –pese a los intereses encontrados entre Estados Unidos y Rusia– logró mermar la capacidad operativa del EI reduciendo en un 40% su presencia en Irak y un 25% en Siria. Sin embargo, los ataques aéreos generaron un efecto que se empezó a sentir en la región y algunos países del mundo cuando ello produjo que salieran de su madriguera.

Para algunos analistas los atentados terroristas fuera de sus fronteras significaron una “re-alqaedización” del EI porque lo llevó a centrarse en el nivel internacional. Pero no se debe perder de vista que esta es solo una de las caras que posee como actor internacional.

Las primeras acciones terroristas se realizaron en el Líbano, en virtud de que las Brigadas de la Noche, pertenecientes al partido de adscripción chiita Hezbollah, ingresaron en el teatro de operaciones sirio en defensa del gobierno de Bashar Al-Assad. Luego se produjeron atentados en Turquía –cuando este país, por la presión internacional, comenzó a perseguir al EI en su frontera– y en Egipto –sobre un avión de línea comercial de bandera rusa– coincidiendo con los ataques aéreos de Moscú sobre los rebeldes sirios, incluidas las zonas dominadas por el Califato. Pero sin lugar a dudas, la conmoción en la comunidad internacional se propagó cuando se produjeron los ataques en el

semanario *Charlie Hebdo*, seguido por los cinco ataques en simultáneo en el teatro Bataclán en París, en el aeropuerto internacional de Zaventem de Bélgica, en la discoteca de la Florida, en los festejos del 14 de julio en Niza y en el tren de Baviera en Alemania. Por un lado, los atentados en Europa pusieron al descubierto la falta de coordinación de los servicios secretos de inteligencia para desbaratar los ataques, que el EI se adjudicó a través de comunicados en la web. Pero por el otro, reflejó el síntoma de descomposición del tejido social europeo, donde no solo la presencia de ex milicianos que regresaron a sus hogares sino también hijos y nietos de inmigrantes árabes –los cuales se perciben como ciudadanos de segunda– realizaron dichas acciones en nombre del EI.

Uno de los principales problemas que enfrentan las sociedades occidentales es la mutación que esta organización terrorista ha alcanzado haciendo uso de los denominados “lobos solitarios”. Situación que conduce a replantear el combate contra el terrorismo internacional porque ya no basta con descabezar a la organización para desbaratar un futuro accionar sino que su atomización –bajo la lógica de red– plantea un nuevo reto. La amenaza a la seguridad internacional dejó de ser latente para convertirse en una realidad en donde los más sofisticados programas de inteligencia cibernéticos no pueden frenar a una sola persona. En cuanto a los medios para infligir terror, no requieren de un arma de alto calibre o una bomba, sino que un hacha o un simple vehículo de uso civil se puede convertir en una herramienta útil para lograr su cometido.

Esta situación alteró la vida cotidiana a través de una mayor “securitización” con las fuerzas de seguridad en los espacios públicos, pero también generó una sensación conspirativa, donde el terrorista solitario es a la vez uno o todos.

Reflexiones finales

La aparición del EI con sus múltiples caras debe conducir a realizar un análisis profundo en pos de eliminar sus acciones dentro y fuera de la región que lo vio nacer.

En la medida en que no se reviertan las condiciones que hicieron posible su aparición en Irak y Siria –dos países que viven las consecuencias ya sea de la intervención norteamericana que prometía instalar la democracia o de los efectos no deseados que produjo la Primavera Árabe– el EI encontrará las chances de seguir controlando el terreno que reclama históricamente como propio. Por eso, la ausencia de una estrategia basada en la cooperación internacional y, por el momento, reducida a tan solo ataques aéreos sin la incursión terrestre con los ejércitos de los países de la región, ha sido una de las principales limitantes, dado que terminó alimentando una ideología que aduce defenderse en términos religiosos de la tradicional penetración occidental.

Por tal motivo, mientras su ideología siga siendo atractiva para aquellos que se identifican con ella y no se cambien los enfoques tradicionales sobre el accionar actual del terrorismo internacional para combatirlo, el EI seguirá mostrando sus caras por un tiempo más. En tanto la comunidad internacional no se ponga de acuerdo en cómo sobrellevar la situación de Medio Oriente, la dialéctica que pareciera imponerse es el caos o el autoritarismo. Una sombra que se cierne sobre la región y que amenaza al sistema internacional.



Para reproducir las bases materiales del “Estado”, incautaron los fondos de los bancos iraquíes, acuñaron una moneda, establecieron un sistema de impuestos y controlaron los pozos petroleros de Siria e Irak, exportando el crudo a precio inferior al del mercado ante la mirada cómplice de algunos países.



por **LUCIA MARTÍNEZ DE LAHIDALGA.**

Joven Investigadora del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico de la Universidad Nacional de Rosario (IREMAI-UNR). Integrante del Grupo de Medio Oriente (GEMO) de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UNR

EL CONTROL DE LOS RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS POR PARTE DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS DEL SISTEMA INTERNACIONAL SIEMPRE HA SIDO UNA PRIORIDAD PARA LAS MISMAS. SI BIEN A LO LARGO DE LA HISTORIA MUCHOS DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES HAN SIDO JUSTIFICADOS CON LOS MÁS VARIADOS MOTIVOS –MILITARES, ECONÓMICOS, DEFENSA, POLÍTICOS, RELIGIOSOS, ETC.–, LO CIERTO ES QUE LOS VERDADEROS INTERESES GEOPOLÍTICOS SOBRE LOS RECURSOS HAN ESTADO, EN SU MAYORÍA, ENCUBIERTOS.

LA NUEVA GEOPOLÍTICA DE LOS RECURSOS: NUEVAS TENDENCIAS GLOBALES Y SU IMPACTO SOBRE ASIA Y MEDIO ORIENTE



A

ños atrás, durante la Guerra Fría, las divisiones y alianzas internacionales se creaban por alineamientos ideológicos, hoy la competencia económica rige en muchos casos las relaciones internacionales. Es por esto que la competencia por el acceso a los recursos naturales y riquezas económicas se intensifica cada vez más, convirtiéndose en un aspecto estratégico. Esto resulta evidente en el caso del continente asiático y, más específicamente, en la región de Medio Oriente, donde las reservas de crudo y gas son los principales blancos.

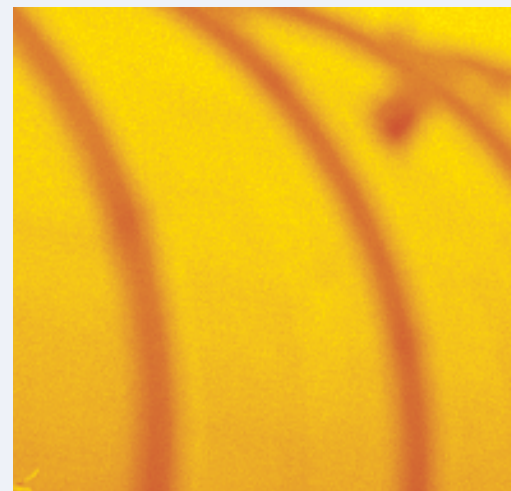
La economía mundial y su desarrollo dependen de recursos estratégicos como son el petróleo y el gas natural. Tanto la región Asia Central como la de Medio Oriente poseen las mayores reservas de estos recursos (alrededor del 70%), siendo Arabia Saudita uno de los principales países exportadores de crudo del mundo y un actor clave en el balance de poder de la región. El interés geopolítico directo en controlar las riquezas de esta parte del planeta –las cuales albergan un alto poder económico– explica en gran parte los cambios en dinámicas de este sector del mundo. Es por ello que resulta trascendental poder comprender los nuevos movimientos que se suceden tanto en la nueva geopolítica de los recursos como en el mercado energético internacional y, al mismo tiempo, la forma en que países clave en estos aspectos –Arabia Saudita, China y Estados Unidos– hacen frente a los cambios en este terreno.

Nueva geopolítica: nuevos conceptos

En la última década mucho ha cambiado en la dinámica de conflictos en el mundo. Durante gran parte del siglo XX, los conflictos eran iniciados por motivos ideológicos –así como los alineamientos de países frente a estos–. No obstante, en los recientes años, uno de los principales motores generadores de conflictos y rivalidades a nivel internacional ha sido, sin duda, el factor económico. En este sentido, bien conocida es la influencia fundamental que poseen los recursos estratégicos –escasos y distribuidos de manera desigual a lo largo y ancho del globo– en el desarrollo económico mundial. Una nueva geopolítica de los recursos ha nacido, con características diferentes de las hasta ahora conocidas por todos.

Si bien se trata de un actor que no integra el continente asiático, no es menos relevante mencionar la irrupción en 2014 de los Estados Unidos como principal productor de crudo y gas *shale*, lo cual ha modificado la geografía de productores y exportadores de petróleo y gas a nivel global. Estados Unidos pasó de ser el principal importador de crudo del Medio Oriente, a autoabastecerse internamente de manera casi autónoma (en un 90% aproximadamente) con su explotación y producción local –2013 fue el primer año en que la producción propia norteamericana superó la importación de crudo–.

Esta modificación sustancial fue gracias a la técnica combinada de la fractura horizontal y el *fracking*, logrando tener acceso y extraer gas y crudo no convencional que permanece almacenado en rocas, en yacimientos donde la concentración de estos recursos no era suficientemente concentrada para llegar a ser rentable su extracción. La gran diferencia con los yacimientos de Medio Oriente radica en que estos pueden rendir décadas, distinto de aquellos explotados en Estados Unidos, que solamente



son rentables entre cuatro y cinco años. Las empresas de *fracking* norteamericanas deben realizar perforaciones en la tierra de manera más asidua a fin de mantener la producción, lo cual no solo conlleva más altos costes por barril de petróleo sino que, al mismo tiempo, implica un mayor impacto ambiental.

El hecho de que Estados Unidos haya desplazado a países como Arabia Saudita o Rusia como principales productores, se debe a que –gracias a la fractura hidráulica– desde 2014 el país norteamericano logró incrementar su producción diaria en 1,6 millones de barriles. Esto tuvo una consecuencia directa en el mercado energético mundial, donde el precio del barril se rige por la ley de oferta y demanda, dando origen a una guerra comercial entre las principales potencias productoras. El precio del barril se vio recortado hasta un 50%, llegando a reducirse a los 50 dólares a principios de 2015.

Existe además otro factor más reciente que ha modificado el panorama de la geografía de los recursos: la irrupción de Irán en el mercado energético global, luego del levantamiento en enero de 2016 de las sanciones impuestas por Estados Unidos y Europa cuatro años antes, a fin de intentar disuadir al gobierno iraní de desarrollar y poseer armas nucleares. Estas sanciones consistieron en cerrar las importaciones de crudo iraní a dichos mercados. Cuando las sanciones fueron levantadas, como consecuencia de la entrada en vigor del acuerdo nuclear entre Irán y seis potencias, la oferta de crudo iraní se volcó nuevamente en el mercado (500.000 barriles por día), los precios del barril que ya venían sufriendo una fuerte caída se vieron afectados aún más, alcanzando los 30 dólares. Si bien Irán aún debe recuperar su capacidad de producción máxima (debido a la mala condición de sus instalaciones y la falta de inversiones), se estima que su capacidad actual se duplicará para fines de 2016.

Este panorama se complejiza aún más dado que Irán estaría dispuesto a vender su crudo más barato que los precios en el mercado internacional, agudizando la rivalidad con Arabia Saudita no solo en el plano geopolítico sino también en el religioso –el primero es el mayor país con población chiita de la región, mientras que la segunda es una de los principales representantes de los sunitas–.

Por otra parte, no menos importante es mencionar la alteración que ha causado en el panorama geopolítico regional la expansión geográfica del Estado Islámico sobre Irak, Siria y otras áreas inestables de la región. El Estado Islámico no solo ha encendido divisiones y subdivisiones sectarias, también ha traído al escenario un nuevo desafío geopolítico para la región. Esto se debe a que el control que ejerce sobre los recursos de las zonas donde se encuentra asentado lo mantiene gracias a una gran variedad de medios que van desde los estrictamente militares hasta el uso de las representaciones culturales y religiosas. Es claro que una parte muy importante del sustento económico del Estado Islámico proviene de los pozos petroleros de los territorios sobre los que se ha expandido (cabe recordar que Irak se encuentra entre los primeros puestos de países productores de petróleo). Este crudo, barato y mal refinado, no solo se comercializa al interior del Estado Islámico, sino que también estaría siendo exportado a través de las porosas fronteras sirias con destino a Turquía.

Aquí no solo entra en juego Arabia Saudita, sino también los países del Golfo, como defensores, protectores y financiadores de los grupos insurgentes sunitas frente al gobierno alawita de Bashar Al-Asad en Siria (apoyado por Irán y Rusia). El reino saudí y sus pares del Golfo han canalizado de forma encubierta cientos de millones de dólares para apoyar al Estado Islámico en la cruzada sectaria, tanto económica como militarmente.



Arabia Saudita y China, actores centrales en geopolítica de los recursos desde la oferta y la demanda

Durante el desarrollo de los cambios que afectaron el panorama geopolítico mundial, emergió un actor clave en cuanto a la demanda de recursos: China. El gigante asiático pasó a ser el principal importador de crudo desplazando a Estados Unidos, producto de su exponencial crecimiento económico, con un promedio de 7,6% anual, y el incremento en su demanda energética. Durante la Guerra Fría, China fue capaz de autoabastecer sus necesidades energéticas. No obstante, a partir de 1993 el consumo chino comenzó a exceder su propia producción. Desde ese momento, el crecimiento del consumo y de la importación de crudo pasó a ser una preocupación para los dirigentes chinos, convirtiéndose en una cuestión de seguridad nacional para el país de Lejano Oriente.

China ha perseguido el objetivo de lograr seguridad energética de varias maneras: estableciendo una presencia significativa en muchas regiones productoras, desarrollando lazos políticos y militares con grandes productores extranjeros y diversificando tanto las fuentes de energía importadas como las rutas por las cuales estas llegan al país. Se calcula que el suministro proveniente de Medio Oriente representa aproximadamente el 60% de las importaciones energéticas chinas; es por ello que se ha detectado un grado de intervención china en los intereses petroleros de Medio Oriente.

Cabe destacar el acercamiento entre Arabia Saudita y China desde que el reino saudí se ha convertido en su principal proveedor, mientras que la alianza entre las principales empresas petroleras de ambos países (Saudi Aramco y Sinopec) se ha reforzado. Sin embargo, el gobierno chino es consciente de la inestabilidad que sufre la región de Medio Oriente, razón por la cual también busca reducir –en lo posible– su dependencia energética, haciendo que los países de Asia Central se conviertan paulatinamente en proveedores confiables de recursos energéticos.

Asimismo, desde el lado de la oferta energética y de recursos no se puede dejar de analizar el rol de otro actor clave: el reino de Arabia Saudita. Este gigante productor y exportador de petróleo, miembro fundamental de la OPEP, es sin lugar a dudas un país central a la hora de pensar las nuevas dinámicas en la geopolítica de los recursos.

Entre las principales razones por las cuales el papel de Arabia Saudita resulta ser sumamente relevante a la hora de analizar la nueva geopolítica de los recursos, podemos destacar algunos factores. Su riqueza petrolera: su capacidad de producción es la más alta a nivel mundial –10 millones de barriles al día aproximadamente–. El reino saudí posee unos de los primeros puestos

en las exportaciones de crudo, en su subsuelo se encuentran 1/5 de las reservas mundiales comprobadas de petróleo y tiene posibilidades de aumentar la producción.

Por otro lado, es propietaria una de las empresas más grandes de crudo y gas a nivel mundial: Saudi Aramco. Se trata de una empresa estatal que cuenta con alrededor de 55.000 empleados y es propietaria de una de las mayores redes de hidrocarburos. Otro motivo que alimenta el rol central del reino saudí tiene que ver con su fuerte posición en el interior de la OPEP, institución que ha posibilitado proyectarse más allá de su influencia sobre los países árabes de la región. A Arabia Saudita le fue asignado el título de *Swing Producer*, haciendo referencia a su capacidad de producción excedente de crudo para paliar las disrupciones en el abastecimiento y nivelar el mercado: balancear y mantener el precio.

El gran poder geopolítico de Arabia Saudita se apoya principalmente en su capacidad de influencia en el mercado de los hidrocarburos. Hasta hace poco tiempo, 2014-2015 aproximadamente, esta buscaba mantener altos los precios del barril (fruto de la fuerte demanda proveniente de China, principalmente, cuyo crecimiento económico presionaba los niveles de la oferta mundial de hidrocarburos de aquel momento), a los fines de maximizar las ganancias de las exportaciones petroleras y expandir la utilidad de las reservas. El gobierno saudita estaba dispuesto a combatir los precios por debajo de los 90 dólares mediante la reducción de su producción.

Precisamente, fueron estos altos niveles en los precios del crudo los que motivaron las inversiones para lograr la extracción de hidrocarburos en lugares de difícil acceso y con costes muy por encima de los promedios de los productores tradicionales. Este tipo de crudo, conocido como *tight oil*, ganaba cada vez más terreno en el mercado frente al crudo proveniente de la OPEP y, por consiguiente, al saudita.

No obstante, hacia fines de 2015 y principios de 2016, la caída de los precios de los hidrocarburos se profundizó llegando a los 30 dólares el barril, ocasionando una gran preocupación en los países productores de la OPEP. Arabia Saudita, si bien ha recalculado su perspectiva económica a largo plazo, no parece estar dispuesta a cooperar a fin de llegar a un acuerdo para recortar su oferta a pesar de los bajos precios.

La estrategia saudí parece clara: no reducir su cuota de producción (lo cual le es posible dado que los costos de producción de los países del Golfo siguen siendo más económicos que los precios del barril en el mercado) ni su posición en el mercado mundial, y con ello obligar a que el ajuste en los niveles de producción –a fin de recortar la oferta y lograr un repunte en los precios– deba ser llevado a cabo por aquellos países produc-

tores extra OPEP (como Estados Unidos) con altos costos de extracción (*fracking*).

Otro objetivo de la estrategia saudita se relaciona directamente con la rivalidad que mantiene con la República Islámica de Irán. Arabia Saudita intenta disminuir la rentabilidad de las nuevas exportaciones iraníes que comienzan a insertarse en el mercado y, al mismo tiempo, que los bajos precios obstaculicen la concreción de las inversiones necesarias para *aggiornar* su industria petrolera. Esta situación acrecienta la ya mencionada rivalidad Riad-Teherán que vuelve a estar en el centro del ojo de la tormenta.

No obstante, el gobierno saudí ha recalculado su posicionamiento económico a largo plazo. Es por ello que el pasado mes de abril lanzó el denominado plan “Visión Saudí para 2030” a los fines de lograr la diversificación de su economía y así apuntar a reducir su dependencia –en un 80%– de los hidrocarburos. Este plan contempla, entre sus principales medidas, la privatización del 5% de Saudi Aramco y el incremento del fondo soberano de inversión saudí.



Conclusión

El actual escenario geopolítico dista considerablemente del que conocíamos hasta hace pocos años atrás. A las nuevas dinámicas impuestas por actores como los que fueron mencionados –Estados Unidos, Estado Islámico, Irán, entre otros– se suman hoy nuevas preocupaciones. Estas tienen que ver con la tendencia a la ralentización del crecimiento económico de los llamados países emergentes, entre los cuales se encuentra China, y las tímidas pero cada vez más oídas demandas climáticas sobre el consumo de energías renovables a nivel mundial.

El panorama comercial global de precios, oferta y demanda de recursos energéticos se ha modificado en el último año y ha provocado que muchos actores centrales deban reacomodarse. Arabia Saudita es consciente tanto de su capacidad de influencia –fruto de su poder petrolero indiscutible– como de que el despliegue de su estrategia geopolítica tiene un amplio impacto sobre el resto de los actores. De hecho, no solo ha sabido capitalizar de manera pragmática estos cambios en la geopolítica de los recursos sino que, hasta el momento, se ha visto capacitada para proyectarse a largo plazo en un escenario aún más cambiante.

Nos encontramos frente a un panorama que refleja la caída de los precios de estos *commodities* durante un período más prolongado de lo que se estimaba, donde impactan nuevas tendencias tanto en la oferta como en la demanda del mercado energético, el factor del cambio climático, y el hecho de que los principales productores no estén dispuestos a ceder en su posición el mercado. Inclusive, la alta inestabilidad política de la región del Medio Oriente conlleva la necesidad de tener que repensar casi permanentemente cómo esta afecta la dinámica con la que se manejan los recursos estratégicos a nivel global. La nueva geopolítica de los recursos se refleja en estos factores fundamentales, los cuales no deben ignorarse o perderse de vista dada su alta volatilidad y tendencia al cambio.



por NAHIR ISAAC. *Licenciada en Relaciones Internacionales. Asistente técnica en el Instituto de Cooperación Latinoamericana (ICLA) de la UNR. Adscripta de la cátedra Problemática de las Relaciones Internacionales. Miembro joven investigador del IREMAI y del PEAB (PRECSUR).*

A COMIENZOS DEL SIGLO XXI SE COMENZÓ A IMPLEMENTAR EN TURQUÍA LA DOCTRINA DE PROFUNDIDAD ESTRATÉGICA, QUE REMARCABA EL LUGAR CENTRAL QUE DEBÍA OCUPAR EL PAÍS EN LA REGIÓN Y EN EL MUNDO, EN BASE A SU POSICIÓN ESTRATÉGICA Y SU LEGADO CULTURAL E HISTÓRICO. TRAS UNOS PRIMEROS AÑOS EXITOSOS EN CUANTO A LA CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS PROGRAMADOS, EN EL ÚLTIMO LUSTRO SE PRODUJO UN VIRAJE HACIA UNA POSICIÓN DE CRECIENTE AISLAMIENTO EN LA REGIÓN. SIN EMBARGO, AL DÍA DE HOY CONTINÚA OCUPANDO UN LUGAR DE INELUDIBLE IMPORTANCIA EN MEDIO ORIENTE.

TURQUÍA EN MEDIO ORIENTE: LOS LÍMITES A SU POSICIONAMIENTO COMO POTENCIA CENTRAL

A comienzos del siglo XXI, el agotamiento del modelo orientado a Occidente, ideado en la época de Mustafá Kemal "Atatürk", derivó en el triunfo del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco) a cargo del nuevo primer ministro Recep Tayyip Erdogan. La política exterior de este nuevo gobierno se apoyó en la doctrina de Profundidad Estratégica, desarrollada por Ahmet Davutoglu, quien ocupó sucesivamente los cargos de asesor en política exterior, ministro de Relaciones Exteriores y luego primer ministro de Turquía, cuando Erdogan asumió la presidencia del país en agosto de 2014. Esta nueva visión remarcaba el lugar central que debía ocupar Turquía en la región y en el mundo, en base a su posición estratégica y su legado cultural e histórico.



A nivel geográfico, Turquía ocupaba un lugar de centralidad estratégica al ubicarse entre los continentes asiático y europeo. Al mismo tiempo, se encontraba cercana al continente africano, y poseía el control de pasos estratégicos como el Bósforo y Dardanelos. Por todas estas características, se trataba de un país que conjugaba diversas identidades culturales y étnicas, por lo cual no podía ser identificada solo con una región.

La Profundidad Estratégica

En su libro de 2001, *La Profundidad Estratégica*, Ahmet Davutoğlu afirmó que, alejándose de sus lazos históricos con Medio Oriente, Turquía había perdido muchas oportunidades políticas y económicas. Esta nueva visión puso el acento fundamentalmente en la profundidad histórica y geográfica de Turquía, dos componentes que hacen al legado turco y establecen la posición que debe ocupar dicho país en el escenario internacional.

A nivel geográfico, Turquía ocupaba un lugar de centralidad estratégica al ubicarse entre los continentes asiático y europeo. Al mismo tiempo, se encontraba cercana al continente africano, y poseía el control de pasos estratégicos como el Bósforo y Dardanelos. Por todas estas características, se trataba de un país que conjugaba diversas identidades culturales y étnicas, por lo cual no podía ser identificada sólo con una región. En cuanto a su legado histórico, Turquía podía ser considerada heredera del Imperio Otomano, y por lo tanto llamada a desempeñar un papel de potencia regional, generando lazos con los países que antiguamente formaron parte de los territorios del imperio, y proveyendo seguridad y estabilidad para las regiones aledañas. De acuerdo con esta línea de pensamiento, Turquía estaba llamada a ser un actor estratégico de las relaciones internacionales, sobre la base de sus características geográficas, su historia y su identidad. Estos rasgos privilegiados llamaban a terminar con el aislacionismo, a emprender una política exterior activa, independiente y comprometida con la zona de influencia turca, asumiendo un papel de referente regional.

Esta doctrina se basó en una serie de principios: el de *ceró problemas con los vecinos*, basado en la idea de que la paz en el

vecindario se traduciría en una situación de paz y estabilidad a nivel doméstico, retomando la idea de Atatürk de “paz en casa, paz en el mundo”; *balance entre seguridad y libertad*, en directa relación con la promoción de la democracia y los derechos humanos; *diplomacia proactiva y preventiva de paz*, con el fin de evitar situaciones de conflicto y, si esto no fuera posible, contribuir a su resolución; *política exterior multidimensional*, entablando vínculos complementarios con diversos actores y en torno a diferentes temas; *diplomacia rítmica*, es decir, poseer una rica actividad diplomática e involucrarse en las diferentes instituciones internacionales; y *soft power*, basado en elementos como cooperación económica, cultura y diplomacia, y planteado en términos de influencia y atracción; entre otros.

En base a estos elementos, se volvió la mirada a las zonas de influencia tradicionales de Turquía, es decir, las que antiguamente eran abarcadas por el Imperio Otomano: Medio Oriente, el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro. Son justamente aquellas regiones que habían sido dejadas en un segundo plano por la política exterior de los primeros años de la República. Dentro del vasto territorio del antiguo imperio, la zona de Medio Oriente cobraba especial importancia en el nuevo esquema, ya que se trata no solo de países que comparten frontera con Turquía, sino también de una región que ha sufrido durante años la existencia de diversos conflictos que constituyen una amenaza para el área en su conjunto y una cuestión de sumo interés para el gobierno turco.

En los primeros años de su implementación, la política de Profundidad Estratégica cultivó una serie de éxitos. El cambio más emblemático en este sentido tuvo que ver con la relación tur-

co-siria. El vínculo entre ambos países había estado caracterizado en años anteriores por una marcada tensión y una escalada de violencia que estuvo cercana a culminar en un conflicto bélico en 1998. Bajo el gobierno de Erdogan, la relación se fortaleció a través de visitas de alto nivel, firmas de acuerdos bilaterales y el rápido desarrollo de un proceso de integración económica. El gobierno turco demostró asimismo su autonomía al oponerse a la intervención militar norteamericana en Irak de 2003, ante el temor a las consecuencias de una posible fragmentación del territorio iraquí, lo cual hubiera podido derivar en el surgimiento de un Estado kurdo independiente que generaría movimientos separatistas en la frontera. Esta inquietud de Ankara era compartida por Irán y Siria, países en los cuales también existe una importante presencia de minorías kurdas, razón por la cual este contexto ayudó al establecimiento de alianzas basadas en intereses comunes, y a un cambio en la percepción de los países de Medio Oriente hacia Turquía.

Ankara dio nuevamente un ejemplo de política proactiva e independiente al presentar junto a Brasil una iniciativa en relación al plan nuclear iraní en 2010, oponiéndose desde su banca del Consejo de Seguridad a las sanciones impuestas a dicho país. Al mismo tiempo que estrechaba vínculos con Teherán y Damasco, Ankara buscó fortalecer las relaciones con Bagdad, con la esperanza de que la existencia de una autoridad central fuerte en el país constituyera un freno a las pretensiones separatistas kurdas. Con el objetivo de fomentar la unidad territorial iraquí, Turquía se involucró en la política electoral de este país.

En cuanto a la diplomacia de paz, las iniciativas fueron numerosas. De esta manera, Turquía ofició de mediadora entre Siria e Israel por la región de los Altos del Golán en 2008, así como

también entre los dos bandos de la Autoridad Nacional Palestina, Hamas en la Franja de Gaza y Al Fatah en Cisjordania. De la misma manera, buscó mediar entre los bandos chiita y sunita al interior de Irak, y lo mismo hizo en ocasión del conflicto por el programa nuclear de Irán, en las negociaciones entre este último país y el grupo 5+1 (miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania).

La nueva estrategia en política exterior tuvo también un trasfondo en el plano doméstico. A nivel interno, se buscó la estabilidad política y económica del país, basada en un sistema político democrático y una economía de mercado, sobre cuya base Turquía se proyectaba hacia el exterior. De esta manera, un contexto doméstico pacífico se establecía como prioridad, ya que constituía un requisito para construir una política exterior proactiva. A los ojos de los países de la región y gran parte de la comunidad internacional, el gobierno turco era un caso exitoso de convivencia entre islam y democracia, esto es, la presencia de un partido de base islámica en el gobierno surgido de las urnas, en el marco de reglas institucionalmente laicas. A nivel económico, Turquía formaba parte del grupo de las llamadas “potencias emergentes”.

Estas características fueron elementos de un proceso de restauración más amplio, que tuvo como objetivo la adaptación a las nuevas circunstancias del escenario internacional. Según Davutoglu, este proceso se sustentaba en tres pilares: democracia fuerte, economía dinámica y diplomacia activa. El desarrollo de la libertad y la democracia era visto como precondition para una economía dinámica que garantice la autosuficiencia y una diplomacia activa en múltiples direcciones que fortalezca la posición de Turquía a nivel internacional.

En los primeros años de su implementación, la política de Profundidad Estratégica cultivó una serie de éxitos. El cambio más emblemático en este sentido tuvo que ver con la relación turco-siria. El vínculo entre ambos países había estado caracterizado en años anteriores por una marcada tensión y una escalada de violencia que estuvo cercana a culminar en un conflicto bélico en 1998. Bajo el gobierno de Erdogan, la relación se fortaleció a través de visitas de alto nivel, firmas de acuerdos bilaterales y el rápido desarrollo de un proceso de integración económica.

La Primavera Árabe y los límites del ascenso turco

Lo que se calificó como un éxito inicial de la política de Profundidad Estratégica comenzó a sufrir una reversión en los años siguientes. Las relaciones construidas en la primera etapa del gobierno de Erdogan empezaron a tambalear ante los cambios de circunstancias en los países vecinos. Dos acontecimientos en 2011 cambiaron profundamente el panorama regional: el retiro de las tropas estadounidenses de Irak, y el estallido de la Primavera Árabe. El retiro de las fuerzas norteamericanas en 2011 hizo desaparecer gran parte de los intereses comunes en los cuales se basaba la relación con Irán y Siria, a la vez que causó una modificación en el equilibrio interno de Irak que aumentó la capacidad de influencia de Irán en la región. Por su parte, la ola de revueltas que se expandió por efecto dominó en la región de Medio Oriente tuvo un profundo impacto en la forma en que se fue desarrollando la política exterior turca.

Cuando comenzaron a desarrollarse los levantamientos en los países árabes, Turquía dio su visto bueno, interpretando dichos cambios como un movimiento democratizador que podía seguir los pasos de su propio proceso de reformas. Buscó presentarse así como modelo democrático a seguir por los nuevos regímenes y como un ejemplo regional de nación exitosa. El hincapié en la transformación democrática de los países de Medio Oriente afectó, sin embargo, la relación de Turquía con el régimen sirio: luego de que fuera rechazado el pedido de reformas del gobierno turco por parte del régimen de Assad, Erdogan manifestó su apoyo al grupo opositor, ante el temor de que la guerra civil que comenzaba a gestarse en dicho país traspasara las fronteras y desembocara en una ola de violencia en el territorio turco.

La guerra civil en Siria afectó profundamente a Turquía, que comparte una amplia frontera con dicho país y posee una significativa población kurda en su territorio. El conflicto en el país vecino reavivó la actividad armada del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) en suelo turco. Por otro lado, el recrudecimiento del conflicto sirio y la aparición del grupo denominado Estado Islámico dificultaron aún más la posición de Turquía, que fue acusada en un principio de tratar con indulgencia a los miembros de este último grupo y de no controlar su paso a través de su frontera. Más adelante, Ankara finalmente endureció su posición, uniéndose a la coalición internacional liderada por Estados Unidos contra dicha organización. A partir de entonces se convirtió en blanco de ataques dentro de su territorio, que afectaron su estabilidad política y económica.

La posición de Turquía ante la crisis siria modificó asimismo las relaciones con el aliado tradicional de Damasco: Irán. Este último manifestó su apoyo al mantenimiento de Bashar al Assad, ya que su histórica alianza con dicho gobierno era un pilar fundamental de su posición de influencia en Medio Oriente, y consideraba que quedaría aislado en la región si llegara a Siria un gobierno prooccidental.

Mientras tanto, en Egipto, luego de que el fervor democrático llevara al gobierno a un partido proislamista que fue visto con buenos ojos por el gobierno turco, el golpe de Estado de 2013 marcó el comienzo de tensiones entre ambos países. El nuevo gobierno egipcio fue considerado ilegítimo por Ankara, que condenó el golpe de Estado al gobierno de Mohamed Mursi. A fines de 2013, el gobierno egipcio declaró persona non grata al embajador turco en El Cairo y lo instó a abandonar el país denunciando la interferencia de Ankara en los asuntos internos de Egipto. Por otro lado, las relaciones con Israel fueron sufriendo un constante deterioro desde la asunción del nuevo gobierno turco, particularmente a partir de la Guerra de Gaza de 2008, y luego en 2010 con el incidente del Mavi Marmara, un barco turco que en el contexto de la guerra fue asaltado en altamar por soldados israelíes, dejando un saldo de diez muertos y culminando en la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Todas estas circunstancias llevaron a Turquía a una posición de creciente aislamiento en la región de Medio Oriente, lo cual fue dificultando cada vez más llevar a la práctica los lineamientos de la Profundidad Estratégica. El papel de potencia mediadora capaz de dialogar con todas las partes, que Turquía buscó detentar en los primeros años del gobierno del AKP, se vio sobrepasado por los hechos, y de esta manera comenzó a acercarse nuevamente a Estados Unidos. La crisis del principio de *cero problemas* vino a demostrar que las buenas relaciones entabladas con los países de la región estaban en gran medida condicionadas por las circunstancias. En el caso de Irán y Siria, la presencia estadounidense en Irak constituyó un aliciente para mejorar los vínculos con Ankara, el cual desapareció luego del retiro de las tropas en 2011. Las mo-

dificaciones en el escenario regional luego de la Primavera Árabe llevaron a Turquía a ver afectados sus vínculos no solo con Damasco y Teherán, sino también con Bagdad y El Cairo.

Otro de los principios que encontró dificultades en su aplicación fue el de *diplomacia proactiva y preventiva de paz*. Fueron muchas las iniciativas de Turquía de mediar en diferentes conflictos entre países o grupos dentro de la región, sin embargo fueron escasos los resultados obtenidos. Ankara pudo brindar su apoyo en los procesos de negociación, pero estos no se tradujeron en acuerdos concretos. Esta tendencia pudo observarse, por ejemplo, en la mediación entre Israel y Siria. Respecto del conflicto entre Al Fatah y Hamas, pese a los esfuerzos de Turquía, fue finalmente Egipto quien fue reconocido como principal artífice del acuerdo final. De la misma manera, el futuro acuerdo respecto del plan nuclear iraní dependería casi exclusivamente de las negociaciones entre este país y las potencias occidentales, dejando a Turquía con escaso protagonismo en la cuestión.

Todos estos elementos pusieron en jaque las expectativas turcas respecto de su lugar central en la región, y de su influencia en el devenir de los acontecimientos a nivel internacional. Sin embargo, las características que llevaron al país a reclamar para sí ese lugar central, como su tradición histórica y su posición geográfica estratégica, continúan jugando un papel primordial en la política exterior del país y en sus relaciones con los demás actores internacionales. Es por ello que Turquía continúa gozando de una cierta autonomía y ejerciendo una influencia considerable frente a los escenarios de conflicto que atraviesan la región de Medio Oriente.

A nivel interno, las reformas democratizadoras impulsadas por la candidatura de Turquía a la Unión Europea se frenaron ante el estancamiento de las negociaciones para su incorporación como país miembro. A su vez, principalmente luego de las manifestaciones que tuvieron lugar en Estambul en 2013, que derivaron en una concentración de miles de personas pidiendo por la renuncia de Erdogan, el AKP comenzó a mostrar una tendencia hacia una restricción de la libertad de expresión y otros derechos civiles, reflejada en constantes censuras en los medios de comunicación, principalmente en el ámbito periodístico. Sumado a esto, el crecimiento económico experimentó también una ralentización desde la crisis de 2008, viéndose afectado asimismo por la inestabilidad regional y los reiterados ataques terroristas en territorio turco, los cuales dañaron principalmente a la industria del turismo, sector fundamental de la economía turca. Todos estos elementos constituyeron limitaciones al proceso de restauración sobre cuya base se constituyó la estrategia de política exterior del AKP.




Consideraciones finales

En mayo de este año, luego de que salieran a la luz tensiones dentro del partido gobernante turco, Ahmet Davutoglu se retiró de su cargo de primer ministro y fue reemplazado por Binali Yildirim, quien hasta entonces se había desempeñado como ministro de Transportes. Yildirim es considerado un leal aliado de Erdogan, por lo cual el cambio fue visto como una consecuencia de la ambición del presidente, que busca sustituir el actual régimen parlamentario turco por un sistema presidencialista, para dotarse de mayores poderes.

Bajo el mandato de Yildirim se emprendió una campaña para normalizar las relaciones bilaterales con Israel, Egipto y Rusia. Con Israel, los vínculos interrumpidos desde el incidente del Mavi Marmara de 2010 fueron restablecidos a través de un acuerdo entre ambos países. En cuanto a Rusia, el presidente Erdogan expresó sus disculpas luego de que las fuerzas turcas derribaran un avión ruso en noviembre pasado.

A lo largo del último año, Estambul, Ankara y otras ciudades turcas han sufrido diversos ataques de gran magnitud, atribuidos

tanto al Estado Islámico como a grupos ligados al nacionalismo kurdo. Actualmente, Turquía participa en operaciones contra grupos separatistas kurdos, y contra militantes del Estado Islámico en su frontera con Siria. Sumado a esto, Turquía ha recibido miles de refugiados sirios a través de sus fronteras, lo cual conlleva una gran responsabilidad humanitaria y económica. El 15 de julio de este año, un intento de golpe de Estado por parte de una facción del sector militar turco sorprendió tanto a los habitantes de este país como a millones de espectadores alrededor del mundo. Luego del fracaso de esta maniobra, el gobierno turco emprendió una serie de medidas que incluyeron la declaración del estado de emergencia, la detención de cerca de 11.000 personas, el cierre de instituciones educativas, organizaciones y sindicatos, y despidos masivos en diversos sectores. Frente a este escenario, resulta imperativo seguir con atención los sucesos que involucran a este país que, pese a las limitaciones encontradas por sus expectativas en política exterior, continúa ocupando un lugar de ineludible importancia en la región de Medio Oriente.



A los ojos de los países de la región y gran parte de la comunidad internacional, el gobierno turco era un caso exitoso de convivencia entre islam y democracia, esto es, la presencia de un partido de base islámica en el gobierno surgido de las urnas, en el marco de reglas institucionalmente laicas. A nivel económico, Turquía formaba parte del grupo de las llamadas "potencias emergentes".

EL LÍBANO SE HALLA SUMIDO EN UNA CRISIS INTERNA, CON EL SISTEMA POLÍTICO VIGENTE DEFINITIVAMENTE AGOTADO. SI SUMAMOS LA PROFUNDA CRISIS HUMANITARIA SURGIDA DE LA SITUACIÓN EN SIRIA, LA AMENAZA DE ESTADO ISLÁMICO SOBRE LAS FRONTERAS Y EL RENOVADO INTERÉS DE ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y EUROPA SOBRE LA ZONA, TENEMOS UNA COMBINACIÓN EXPLOSIVA. EN ESTE ESCENARIO ES IMPOSIBLE PENSAR EN UNA SOLUCIÓN AUTÉNTICA Y DEFINITIVA, SIN UNA MAYOR ORGANIZACIÓN DE LAS ENTIDADES SOCIALES Y UNA MAYOR PRESENCIA EN LAS CALLES.

UN LABERINTO SIN SALIDA: LA CRISIS DE PODERES EN EL ESTADO LIBANÉS



por SAID CHAYA. Joven Investigador del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico de la Universidad Nacional de Rosario (IREMAI-UNR)



Tres acuerdos políticos fundamentales

Cuando decimos que el Líbano es una “democracia de religiones” nos referimos a que, aunque las autoridades sean elegidas de manera democrática, la confesionalidad habilita o impide el acceso a determinados cargos públicos. Los tres grandes acuerdos políticos que rigen las relaciones de poder entre las distintas comunidades son:

- 1.** La Constitución (1926). Fue realizada a instancias del gobierno francés, que por entonces tenía autoridad cuasi colonial sobre el territorio. Establecía un sistema presidencialista en el que su titular debía ser cristiano maronita y el primer ministro, sunita. Los cristianos poseían una ligera mayoría en la Cámara de Diputados.
- 2.** El Pacto Nacional (1943). Fruto de un acuerdo oral entre musulmanes y cristianos, declaraba la independencia nacional bajo la consigna “arabidad sin arabismo”, es decir, rechazando la unión con Siria, y reafirmaba el carácter confesional del Estado, otorgando además la conducción de la Cámara de Diputados a los chiitas.
- 3.** El Acuerdo de Taif (1989). Es el tratado que puso fin a la guerra civil que enfrentó a los libaneses por motivos político-religiosos

entre 1975-90 e incluyó la participación de la guerrilla palestina, Israel, Siria, Estados Unidos y otras potencias occidentales. Estableció la paridad de representación entre musulmanes y cristianos en la Cámara de Diputados y otorgó nuevas atribuciones al primer ministro, convirtiendo al país en una república parlamentaria. Hoy el país se halla sumido en una crisis interna: la presidencia está vacante, el primer ministro lidera un gabinete con personalidades enfrentadas y la Cámara de Diputados, que sesiona de manera esporádica, prolongó el mandato de sus legisladores por cuatro años, omitiendo la realización de elecciones. Todo esto tiene lugar en un laberinto de pesos y contrapesos entre las diferentes comunidades religiosas que, por profundas diferencias políticas, y no teológicas, no logran ponerse de acuerdo y tienen la capacidad de bloquear mutuamente las iniciativas de los demás grupos.

En la mayoría de los sistemas de organización política de los Estados-nación, los dos poderes políticos por excelencia son el legislativo y el ejecutivo. En este trabajo queremos repasar brevemente algunos de los graves problemas que se suscitan al interior de estos poderes. Procedamos, entonces, a hacer un repaso por la organización del Estado libanés y sus problemas.

Podríamos decir aquí que el proceso de toma de decisiones en un organismo colectivo como este es demasiado lento pero, en realidad, es todavía peor: es un gabinete inmovilizado, que hace tiempo no toma decisiones de ningún tipo. El país sobrevive como puede, con resoluciones administrativas de los ministerios, que actúan de forma autónoma en los asuntos que les competen exclusivamente y permiten, al menos, sobrevivir.

El Poder Legislativo

Como en todas las repúblicas parlamentarias, el Poder Legislativo juega un rol central y excluyente en el esquema político libanés. Es unicameral y recibe el nombre de Cámara de Diputados. De su seno emergen las mayorías que habilitan los mandatos del presidente de la república y el primer ministro. Las elecciones se realizan al menos cada cuatro años, o antes, si el Poder Ejecutivo decide disolverlo. Tiene 128 bancas, que sufren una doble distribución. La primera otorga una mitad de las bancas a los cristianos y la otra a los musulmanes. La segunda divide a las bancas al interior de cada una de esas mitades entre las distintas comunidades que componen cada uno de los grupos religiosos, de la siguiente manera:

- ▶ Cristianos: católicos maronitas (treinta y cuatro bancas), católicos melquitas (ocho), católicos armenios (una), ortodoxos griegos (catorce), ortodoxos armenios (cinco), comunidades protestantes (una), otros cristianos (una).
- ▶ Musulmanes: sunitas y chiitas (veintisiete bancas cada uno), drusos (ocho), alauitas (dos).

Al mismo tiempo, las leyes que regulan la elección de la Cámara de Diputados no son fijas, sino que se acuerdan entre los diferentes grupos políticos en los meses anteriores a la elección. Esto ha llevado a que, desde su independencia en 1943, se haya dividido el país en distritos electorales de diferentes maneras, propiciando la manipulación de los límites geográficos de esas circunscripciones: esto se conoce habitualmente como *gerrymandering*. Últimamente, el armado de la ley electoral ha sido motivo de disputas profundas entre los partidos políticos. El debate sobre esta norma deja sin resolver una pregunta muy profunda, vinculada a la representación: el diputado electo, ¿representa a la totalidad de los ciudadanos que viven en su región geográfica, o solo a aquellos que tienen la misma confesión religiosa? ¿No sería adecuado tener un distrito único, si el diputado representa en realidad a toda la nación, como afirma la Constitución? La respuesta a estas preguntas, muy presentes en estos tiempos entre las diferentes comunidades, necesita un simultáneo decisión política y voluntad de acuerdo, para no bloquear la realización de los comicios que de ellas dependen. Así, se podrá lograr el alumbramiento de la ley electoral que regulará la próxima elección.

En 2008 se acordó que, a partir de 2013, los libaneses residentes en el exterior podrían votar y se habilitarían cuatro nuevas bancas para la representación de los expatriados en la Cámara de Diputados. Nada se dijo, por entonces, sobre el método y la estructura de las listas, y si se respetaría la proporcionalidad reli-

giosa de los cargos en juego. La legislación mencionada, hasta el día de hoy, no ha sido puesta en práctica.

Un párrafo aparte merece el portavoz de la Cámara de Diputados, que es elegido por sus pares por cuatro años. No solo fija la agenda, sino que tiene la autoridad para convocar a las sesiones y debe ser consultado por el presidente antes de nombrar al primer ministro. El Regimiento Libanés para la Resistencia (AMAL) gobierna la Cámara desde 1984, y su actual titular, Nabih Berri, está en el cargo desde 1992. El Pacto Nacional establece que el portavoz debe ser musulmán chiita.

En los hechos, la Cámara de Diputados, literalmente, no funciona. Las elecciones legislativas previstas para 2013 nunca se realizaron. En cambio, los diputados prolongaron su mandato primero hasta 2014 y luego hasta 2017, citando los problemas de seguridad interior que causa la guerra en Siria. Esta medida causó un amplio rechazo por parte de la población y de un importante número de actores de la sociedad civil, aunque sin éxito. El portavoz del Parlamento, por su parte, dejó en claro que no habilitará la convocatoria a los comicios hasta que no se acuerde una nueva ley electoral. Las negociaciones entre los líderes de los partidos sobre este y otros temas son de carácter mensual y tienen lugar en la residencia particular de Nabih Berri, no en la Cámara, que prácticamente no ha sesionado en los últimos dos años.

El sistema de partidos

Dada la preeminencia del Poder Legislativo, que es el único directamente electivo, el rol de los partidos políticos es fundamental. En Líbano, la dispersión de este sistema es altísima. Las razones detrás del voto son marcadamente multidimensionales. Las agrupaciones políticas suelen estar encabezadas por un fuerte liderazgo verticalista y personalista, por lo que la figura del caudillo es indispensable para la supervivencia del movimiento. Cuando este muere, uno de sus descendientes ocupa su lugar de preeminencia, que está vedado a personas ajenas a su clan. Ello fomenta el nepotismo: solo a modo de ejemplo, más de un tercio de los diputados libaneses es pariente de un legislador actual o con mandato cumplido. Hariri, Gemayel, Karami, Jumblatt, Tueni... son solo algunos de los apellidos que resuenan de manera repetida, desde hace décadas, en los pasillos del Parlamento libanés. Los partidos, además, habitualmente carecen de un programa de gobierno, por lo que la pertenencia ideológica es laxa. Ello permite a los partidos formar coaliciones nacionales con socios distintos que las alianzas que se realizan a nivel municipal.

Como sostiene el politólogo italiano Giovanni Sartori, la cantidad de partidos en sí misma no interesa, sino que lo que importa es cuáles tienen capacidad de coalición con el gobierno o bien los que, por su aptitud de chantaje, pueden afectar la táctica y la dirección de la competencia. Siguiendo este análisis, el sistema de partidos libanés posee ocho que realmente importan. El número, en comparación con otros países, es increíblemente alto y, como bien advierte el autor, complica las negociaciones que habilitan mayorías parlamentarias y generar acuerdos en contextos de ese tipo resulta muy dificultoso.

Además, en los vínculos de lealtad del votante juegan muchos otros elementos, tales como la familia, la religión y la zona que se habita. En relación a todo lo expuesto, vemos cómo torcer la voluntad del electorado no es fácil para los publicistas y los mismos candidatos. La existencia de un “público cautivo” acaba dando una impronta fuertemente conservadora a todo el sistema.

Sin embargo, una solución parcial a la dispersión del sistema de partidos tuvo lugar en 2005, cuando la difícil situación política generó la conformación de dos grandes coaliciones nacionales: “8 de Marzo” (8M) y “14 de Marzo” (14M). Las agrupaciones reciben el nombre de dos movilizaciones masivas, una ocurrida el 8 de marzo de 2005, apuntando a sostener la vinculación sirio-libanesa; la segunda ocurrida unos días más tarde, que buscaba justamente lo contrario: la salida de las tropas que Siria mantenía en Líbano desde 1976. Esta última logró su objetivo un mes más tarde.

Por un lado, 8M incluye, entre otros partidos, a AMAL, el Partido de Dios (Hezbollah) y el Movimiento Patriótico Libre (MPL). Mien-

tras los dos primeros son populares entre los chiitas, el tercero es el de mayor convocatoria entre los cristianos. Por otro lado, el 14M tiene como socios mayoritarios al Movimiento del Futuro (MF), Fuerzas Libanesas (FL) y Falanges Libanesas (Kata'eb). El primero tiene presencia hegemónica entre los sunitas; los dos últimos, entre los cristianos. La formación de estas alianzas, en lugar de facilitar la negociación política, la dificultó todavía más. Sendos agrupamientos se embarcaron en enfrentamientos sin precedentes, cortando todos los canales de diálogo auténticos entre ambos e impidiendo siquiera la convivencia. La tensión entre ambas coaliciones paralizó el sistema político libanés, y la actual crisis es resultado en gran parte de ese bloqueo. La salida de la agrupación eminentemente drusa Partido Progresista Socialista (PPS) de 14M en 2009 también alentó la esperanza de cambio: la existencia de un “tercer partido” con la cantidad suficiente de bancas para dar la mayoría a una u otra coalición generó la ilusión de la alternancia. Pero, desde entonces, se ha mantenido cerca de 8M en los hechos, aunque no discursivamente, contribuyendo a la parálisis del sistema.

Las razones detrás del voto son marcadamente multidimensionales. Las agrupaciones políticas suelen estar encabezadas por un fuerte liderazgo verticalista y personalista, por lo que la figura del caudillo es indispensable para la supervivencia del movimiento.

El Poder Ejecutivo

Hablemos, ahora, sobre el Poder Ejecutivo, que también reviste de una profunda complejidad. En primer lugar, este no es unipersonal sino colectivo, ya que está investido en el Consejo de Ministros, es decir, no en presidente de la república o en el primer ministro, sino en la totalidad de los miembros del gabinete, que actualmente son veinticuatro. El voto del premier es uno más, como el de cualquier otro ministro. Las decisiones sobre la política residen, por lo tanto, en la totalidad del gabinete. Las resoluciones se toman por mayoría calificada, es decir, por dos tercios de los votos (66,6%). No hay un número fijo de carteras, y estas también deben ser repartidas siguiendo el criterio de la doble distribución, al igual que en el Parlamento. La proporción de cristianos y musulmanes en el gabinete debe ser la misma. Luego, al interior de ese número de ministerios para cada religión, se asignan los cargos en la administración a las comunidades según la cantidad de bancas que posean en el Parlamento. Dado el número más reducido de lugares a ocupar, es posible que las comunidades más pequeñas se queden sin representación.

El primer ministro, que, como decíamos, ejerce sus funciones como coordinador del Consejo, es el líder del partido o coalición que reúne la mayoría de las bancas en la Cámara de Diputados. Es nombrado por el presidente de la república, que también designa a los demás ministros del gabinete en función de la recomendación que realiza el premier. El Pacto Nacional establece que debe ser musulmán sunita. Actualmente es Tamam Salam, sin afiliación partidaria, a quien le llevó diez meses de negociaciones conformar un gabinete.

Hoy el Consejo de Ministros está paralizado por el enfrenta-

miento entre 8M y 14M, cada uno con siete votos (30%). Los demás votos al interior del Consejo se reparten entre el PPS (10%), independientes (17%) y la cuota presidencial (13%). Podríamos decir aquí que el proceso de toma de decisiones en un organismo colectivo como este es demasiado lento pero, en realidad, es todavía peor: es un gabinete inmovilizado, que hace tiempo no toma decisiones de ningún tipo. El país sobrevive como puede, con resoluciones administrativas de los ministerios, que actúan de forma autónoma en los asuntos que les competen exclusivamente y permiten, al menos, sobrevivir.

El presidente de la república también forma parte del Poder Ejecutivo y representa a la unidad de la nación, su Constitución e independencia. Es elegido por la Cámara de Diputados con mayoría calificada. Si en primera ronda no logra obtener esa suma de votos, bastará con que alcance mayoría absoluta, es decir, la mitad más uno de los sufragios, en la sesión posterior. Tiene a su cargo la conducción de las fuerzas armadas.

El Acuerdo Nacional establece que debe ser un cristiano católico maronita quien ocupe el puesto. Permanece seis años en el cargo y no puede ser reelecto inmediatamente. Sin embargo, en dos ocasiones el Parlamento votó una ley especial que permitió extender el período tres años adicionales: así se hizo en 1995 con Elias Harawi (1989-98), y en 2004 con Émile Lahoud (1998-2007). Michel Sleiman (2008-14), en cambio, se negó a la prolongación de su mandato. Si bien era considerado como una figura imparcial, desde hace poco más de una década comenzó a tener injerencia en el Consejo de Ministros. El gobierno conformado en 2005, y los posteriores (2009, 2011 y 2014) establecieron la "cuota presidencial". A través de este mecanismo, el presidente nombra



entre tres y cinco personas de su confianza, un promedio del 13% del total de los ministros, para que sean incluidos en el gabinete. En un espacio donde un tercio de los votos es suficiente para bloquear una política pública, el número de lugares asignado al presidente es sensible. Ello constituye un vicio en sí mismo para una democracia parlamentaria: el presidente nombra al primer ministro, pero, como contraparte, este debe darle poder al presidente al interior del Consejo.

Cuando la presidencia está vacante, el primer ministro ocupa provisoriamente su lugar, aunque solo con algunas de sus atribuciones. Así sucedió cuando, entre noviembre de 2007 y mayo de 2008, los diputados no pudieron ponerse de acuerdo sobre qué candidato elegir. Desde mayo de 2014, el país atraviesa la misma situación: actualmente, no hay presidente. Ya renunciaron tres ministros en lo que va del año: el de Justicia, en enero, y el de Economía y Comercio junto al de Trabajo, en junio. El primero sunita; los dos últimos, católicos; los tres, de 14M. Ello acaba afectando las proporciones al interior del Consejo de Ministros. El premier puede redistribuir las tareas de las carteras vacantes en otras dependencias, pero no puede nombrar nuevos ministros, ni siquiera cuando está en ejercicio de la presidencia. Aunque Salam sabe que preside un gabinete fallido, entiende que, si renuncia, todo el gobierno caería y el país quedaría en acefalía absoluta.

La elección presidencial ha empujado a ambas alianzas a un proceso de desgaste interno. El 23 de abril de 2014, la Cámara de Diputados realizó la primera (y hasta ahora única) sesión para elegir presidente. Allí, Samir Geagea (FL, 14M), el candidato más votado, obtuvo 48 sufragios, lejos de los 86 necesarios para la victoria. Hubo, al mismo tiempo, 56 diputados ausentes, vinculados al sector de Michel Aoun (MPL, 8M), que había manifestado su voluntad de ser presidente. Todas las sesiones posteriores que se realizaron desde entonces, más de cuarenta, quedaron sin quórum a instancias de 8M. Pocos cambios se generaron hasta que en diciembre de 2015 Saad Hariri (MF), referente del partido con más bancas del 14M, anunció su respaldo a un nuevo candidato: Sleiman Frangieh, líder de Al-Marada, una pequeña agrupación integrante del 8M. Entonces, consiguió la adhesión de AMAL y PPS, que removió a su candidato Henri Helou, que había obtenido apenas dieciséis votos. El ascenso de Frangieh derivó en un pacto entre Geagea y Aoun: el primero renunciaba a su candidatura a favor del segundo. La posibilidad de un gran acuerdo entre las principales agrupaciones cristianas hacía suponer que la elección del presidente estaba cerca, pero Frangieh se negó a declinar su postulación. En junio de 2016, Walid Jumblatt, máxima autoridad del PPS, deslizó la posibilidad de que su agrupación deje de respaldar a Frangieh y, en cambio, se adhiera a Aoun. En los hechos, la situación permanece sin solución aparente a corto plazo.



Encerrados en el laberinto

Una conclusión arrolladora por su evidencia es que el sistema político vigente está agotado. Es necesario un nuevo acuerdo político que permita poner el gobierno en marcha, al servicio de la gente, porque, mientras esta crisis tiene lugar, se interrumpe con frecuencia el servicio eléctrico, no hay recolección de residuos, la contaminación es muy alta, la corrupción se ha hecho estructural, los refugiados sirios que llegan al país son tratados como esclavos y el desempleo se mantiene en ascenso, a la par que caen las inversiones.

Omitir la injerencia de Arabia Saudita e Irán en la crisis política libanesa sería un error grosero. La clase política, impermeable a las demandas sociales, es sensible, en cambio, a las opiniones de las potencias regionales mencionadas, alineadas con sunitas y chiitas, respectivamente. La situación en Siria, por su parte, derivó en una profunda crisis humanitaria, con más de un millón y medio de sirios buscando refugio en Líbano. La amenaza de Estado Islámico sobre las fronteras, que renueva el interés de Estados Unidos, Rusia y Europa sobre la zona, ha sido, por ahora, contenida. La brecha se acrecienta, cada vez más, entre la política y los libaneses. La ciudadanía ha comenzado a ensayar formas de

salir del laberinto. Ejemplos de ello han sido las movilizaciones de *#YouStink* (2015), importantes en número y potencia, y la fundación de *Beirut Madinati* (2016), una nueva agrupación que aspiró, sin éxito, a gobernar la capital. Hay que considerar que la protesta en espacios públicos es, con todo, un fenómeno reciente en la historia libanesa; por otra parte, la participación política es baja: no supera el 50%, teniendo en cuenta las elecciones municipales de mayo pasado.

A partir de aquí, ¿cómo seguir? Convocar a elecciones para renovar la confianza en el sistema democrático, desterrar las religiones del espacio político, promover la reconciliación tras la guerra civil apelando a la justicia, recuperar los lugares públicos y fomentar la participación de organismos sociales quitando el monopolio a los partidos son solo algunas ideas.

Si los libaneses dejan estos asuntos únicamente a la clase política, entonces se prolongará aún más la crisis, porque una solución auténtica y definitiva derivaría en un debilitamiento de los partidos. Sin una mayor organización de las entidades sociales y una mayor presencia en las calles, esto no podrá lograrse. Porque, como decía Marechal, “de algunos laberintos solo se sale por arriba”.



Los partidos, además, habitualmente carecen de un programa de gobierno, por lo que la pertenencia ideológica es laxa. Ello permite a los partidos formar coaliciones nacionales con socios distintos que las alianzas que se realizan a nivel municipal.

CASI 70 AÑOS HAN PASADO DESDE QUE EN 1948 EL POR ENTONCES PRIMER MINISTRO ISRAELÍ DAVID BEN GURION DECLARARA LA INDEPENDENCIA Y DIERA COMIENZO A LA PRIMERA GUERRA ÁRABE-ISRAELÍ Y AL LLAMADO PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS. PASARON 49 AÑOS DESDE QUE ISRAEL UNIFICÓ JERUSALÉN Y CONQUISTARA LOS TERRITORIOS DE GAZA Y CISJORDANIA. NADA CAMBIÓ CUANDO EN 1993 PALESTINOS E ISRAELÍES SE RECONOCIERON MUTUAMENTE Y DIERON INICIO AL PROCESO DE OSLO. HOY, 23 AÑOS DESPUÉS DE ESTE HITO, ESTAMOS MÁS LEJOS QUE NUNCA DE UNA RECONCILIACIÓN QUE PERMITA UNA PAZ DURADERA.

ISRAEL Y PALESTINA: EL COMPLEJO CAMINO A LA PAZ





por FABIÁN DRISUN. *Lic. en Relaciones Internacionales - Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales – U.N.R. Coordinador del Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI) perteneciente a la Fundación para la Integración Federal (FUNIF). Miembro del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico*

E

l conflicto entre palestinos e israelíes ha sido siempre el punto clave de la región del Medio Oriente como uno de los determinantes de su configuración. El primer cambio fundamental se dio a finales del siglo XIX con la creación del movimiento sionista. La diáspora fue la palabra que dominó al judaísmo desde la destrucción del segundo templo en el año 70 de nuestra era. En el año 1897 se celebró el Primer Congreso Sionista donde se empezó a plantear la idea de un Estado judío en lo que era Palestina. Fue una de las profecías mejor cumplidas ya que 50 años después se crearía el Estado de Israel. El segundo cambio, aunque directamente relacionado con el primero, fue territorial. Palestina era, por esos años, parte del Imperio Otomano. Esta pequeña parte de territorio nunca fue independiente sino que fue dominada por la mayoría de los imperios existentes a lo largo de la historia. Era un territorio compuesto en su mayoría por árabes-musulmanes, pero el movimiento sionista incentivó la compra de tierras por parte de judíos, lo que provocó que las diferencias se achicaran. El fin de la Primera Guerra Mundial implicó, por un lado, el fin del Imperio Otomano y, por otro, que los británicos se hicieran cargo del territorio. Fueron años violentos y de conflictos constantes que hicieron que en 1947 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se hiciera cargo de la situación y finalmente dividiera el territorio. La primera guerra árabe-israelí empezó a configurar el territorio actual. Por su parte, el pueblo palestino, tras el fracaso del ataque masivo árabe, no pudo consolidarse en el territorio y se vio disperso en los distintos países de la región, incluido Israel. Mientras, este último expandió su territorio y consolidó, después de 5.000 años, un Estado judío. El último cambio se dio tras la Guerra de los Seis Días, cuando en el año 1967 Israel no solo reunió Jerusalén sino que también hizo suyos los territorios de Cisjordania y Gaza, hasta entonces en manos de Jordania y Egipto, respectivamente. A partir de este momento no habrá más cambios en la configuración territorial hasta los acuerdos de Oslo del año 1993/95.

Durante esta nota se hará un repaso de los principales procesos de negociación, teniendo como eje los tres principales puntos que impiden una solución definitiva al conflicto, a saber, la cuestión territorial, los refugiados y Jerusalén. Además, se expondrán los impedimentos actuales para la paz.

Una oportunidad para la paz

Era el contexto adecuado para una paz definitiva. Por un lado, finalizada la Guerra Fría se intentó cerrar todos los conflictos pendientes de ese período de la historia. Por otro lado, el éxito que significó la intervención de la ONU en la derrota de Saddam Hussein en la primera Guerra del Golfo permitió que hubiera un gran interés en la celebración de una conferencia que tratara la solución definitiva del conflicto entre palestinos e israelíes, y esta se dio en Madrid.

En la conferencia participaron representantes de Estados Unidos (EE.UU.), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los países árabes, Líbano, Egipto, Siria y Jordania, que tenían entre sus filas a representantes palestinos. Por el lado israelí participó el por entonces primer ministro Isaac Shamir, perteneciente al partido Likud (derecha). La reunión fue considerada un fracaso; no obstante fue la primera vez que pudimos encontrar a israelíes y a palestinos, aunque sea de manera indirecta, en una mesa de negociación. Además, se delineó un calendario de negociación que empezaría en Washington y terminaría con los acuerdos de Oslo.

Las negociaciones de Oslo serían tensas y tendrían actores clave como el primer ministro israelí Isaac Rabin, quien había asumido con la idea de profundizar las negociaciones de paz. Yasser Arafat, líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), quien ejercía su rol desde el exilio en Túnez, y por último Terje Rod Larsen, un diplomático noruego muy interesado en el conflicto y quien propuso negociar en un lugar alejado de los

El conflicto entre israelíes y palestinos es la madre de todos los conflictos, pero en este momento las miradas apuntan a otro lugar. Desde el inicio de la primavera árabe en el año 2010, la convulsión en los países de Medio Oriente ha generado que las prioridades se trasladen a Egipto, Túnez o Siria. Esta situación se vio profundizada con la proclamación del califato en el año 2014 por parte del Estado Islámico.

medios para terminar con el punto muerto de Washington. Luego de varios meses de negociación se llegaría a un principio de acuerdo. Oslo marcó un punto de inflexión en la historia del conflicto. En primer lugar, debemos señalar que no fue un acuerdo de paz sino de reconocimiento mutuo. Por un lado, Israel reconocía a la OLP como el legítimo representante del pueblo palestino. Por otro lado, esta agrupación reconocía a Israel su derecho a existir y renunciaba al uso del terrorismo. Como se puede apreciar, es una declaración desigual, ya que a Israel se le otorgaba un derecho como Estado mientras que al pueblo palestino no le era creado un entidad nacional con fronteras definitivas sino que solo se le adjudicada una representación.

Un segundo elemento a tener en cuenta son los temas centrales de la negociación. Tanto las cuestiones territorial y de límites como el estatus de Jerusalén, así como también los refugiados palestinos, fueron dejados para futuras negociaciones. Estas cuestiones son las que trabaron las negociaciones con el correr del tiempo y son centrales para palestinos e israelíes. Las partes no podían negociar esas cuestiones en el corto plazo debido a que la confianza no lo permitía. Por esta razón se eligió un calendario de negociación que iba desde los temas más sencillos hasta los más álgidos.

Israel inició el repliegue de varias zonas, las cuales fueron puestas bajo control de Palestina. En el año 1995 se firmó el acuerdo "Oslo II", que establecía la retirada de Israel de otros territorios y se dividía a Cisjordania en tres tipos de unidades "A, B y C". En las zonas A, donde se encontraba la mayoría de la población pa-

lestina y que representaban el 3% del territorio, la OLP tendría el control total. En las zonas B, que representaban el 25% del territorio, las autoridades palestinas obtendrían control civil pero no velaban por la seguridad, que quedaba bajo control israelí. Por último, las zonas C, que era la mayoría del territorio, permanecían bajo autoridad israelí. La idea planteada establecía que con el pasar del tiempo Palestina controlara una mayor cantidad de territorio a medida que avanzaran las negociaciones.

En un contexto de tensión por lo que significaba el avance de las negociaciones para grupos opositores, fue asesinado el primer ministro israelí Isaac Rabin a manos de un extremista judío llamado Igal Amir. En Israel, la derecha organizó movimientos en las calles que comparaban la imagen del primer ministro con la de Hitler. Rabin era considerado un traidor debido a las concesiones dadas a los palestinos. Esta situación no era ajena a estos últimos. Grupos como la Yihad Islámica o Hamas minaban las negociaciones con consignas extremistas y atentados que socavaban la confianza en el proceso de paz.

Tras la muerte de Rabin, Israel enfrentó un proceso eleccionario que terminó con el retorno del Likud al poder y llevó a Netanyahu por primera vez a ser primer ministro. En el año 1997 se firmaron los protocolos de Hebrón. Esta ciudad es clave en la relación de israelíes y palestinos debido a que allí se encuentra la tumba de los patriarcas. La división de esta ciudad fue un gran avance para las negociaciones debido a que consolidó el principio de "paz por territorios" y fue el primer acuerdo firmado por el Likud en el proceso con los palestinos.

Camp David y Taba, las oportunidades perdidas

Como se dijo en párrafos anteriores existen tres grandes temas que son los centrales para la resolución del conflicto. La cuestión territorial, el estatus de Jerusalén y los refugiados palestinos. Las negociaciones de Camp David y Taba mostraron perfectamente por qué estos temas son claves y tan difíciles de resolver.

El premier israelí, Ehud Barak, decidió realizar una oferta insuperable, una oferta de “todo o nada” que incluyera todos los temas pendientes. En relación a la cuestión territorial, Barak ofreció en Camp David un repliegue territorial que llegaba al 92% del territorio de Cisjordania y una retirada total de la Franja de Gaza. Fue una oferta sin precedentes pero que presentaba particularidades. En primer lugar, el Valle del Jordán, la zona limítrofe con Jordania, quedaba bajo soberanía israelí por un período de 20 años. En segundo lugar se establecía una cantonización del territorio debido a que el territorio palestino quedaba dividido en tres a causa de las zonas de control israelí.

En relación a Jerusalén, Palestina haría de su capital la zona aledaña a la ciudad. Además, las zonas internas a la ciudad de origen árabe, musulmán o cristiano y el monte del templo gozarían de autonomía pero estarían bajo soberanía israelí. Una oferta que Arafat rechazó de plano debido a que no podía ser recordado como el líder que entregó Jerusalén.

En relación a los refugiados palestinos, Israel no aceptó ningún tipo de responsabilidad moral ni legal y se planteó un retorno limitado basado en un plan de reunificación familiar. No obstante, se crearía un fondo compensatorio de 100.000 millones de dólares que se distribuiría principalmente en Palestina y Jordania.

Las presiones eran muy grandes y las alianzas muy marcadas. Israel veía la oferta como inmejorable y presionaba, en conjunto con Estados Unidos, para que Arafat aceptara. Finalmente, la oferta fue rechazada por el líder palestino principalmente por la cuestión de Jerusalén. En un marco de acusaciones mutuas por el fracaso de las negociaciones, el por entonces líder de la oposición Ariel Sharon visitó la Explanada de las Mezquitas. No se puede establecer esto como la causa del estallido de la segunda Intifada pero sí aceleró el proceso.

En un contexto sumamente desfavorable, Clinton hizo su último intento de terminar no solo con la Intifada sino con el conflicto

entre palestinos e israelíes. Sharm El Sheik fue el lugar donde dieron a conocer sus famosos “Parámetros Clinton” que serían negociados en Taba.

En todos los sentidos fueron ofertas y contraofertas superadoras. A modo de resumen, desde lo territorial, Israel se retiraría del entre 94 al 96% y compensaría el resto con sitios en los alrededores de Gaza. En cuanto a Jerusalén, las zonas judías serían para Israel y las árabes para Palestina. Habría soberanía compartida en el monte del templo aunque las áreas subterráneas permanecerían bajo control israelí. Por último, los refugiados serían absorbidos por Israel en un número limitado y tendrían retorno irrestricto a los territorios palestinos.

Esta negociación fracasó a pesar de que lo puesto sobre la mesa en ese entonces es impensado hoy en día. En primer lugar, Clinton estaba en sus últimos días y no tenía la posibilidad de ser reelecto, por lo que sufría del “síndrome del pato cojo”, es decir, su poder de influencia en los actores había disminuido mucho. En segundo lugar, Barak era bastardeado por la oposición que lo acusaba por haber vendido Jerusalén, y sería derrotado por Sharon en las elecciones. En tercer lugar, Arafat, en medio de una Intifada en ascenso, no fue capaz de tomar la decisión de sentar las bases para la paz.

A partir de este momento empieza un proceso marcado por la violencia y el descontento a raíz del fracaso en las negociaciones. Para llegar a la situación de hoy en día sería necesario pasar por tres operaciones militares en la Franja de Gaza. Este territorio se encuentra, por un lado, bloqueado tras la retirada total de Israel en el año 2005 y, por otro, gobernado por Hamas tras una cruenta guerra civil, lo cual dividió a Palestina en dos entidades separadas. Cisjordania e Israel se encuentran separados por un muro que redujo la cantidad de atentados terroristas casi a cero pero fue declarado ilegal por la Corte Internacional de Justicia en una opinión consultiva. Otro hecho crucial es el marcado aumento de los asentamientos en Cisjordania. Solo en el marco de las negociaciones de Annapolis, tendríamos ofertas que alcanzarían lo negociado en Taba aunque, al igual que lo que sucedió en ese entonces, el contexto no fue el adecuado y los actores no estuvieron a la altura de la situación.

No obstante estos temas, existen otros que hoy en día juegan un rol fundamental, como es la derechización de la sociedad y política israelí, la división político-territorial palestina y la falta de agenda internacional para la cuestión de Israel-Palestina.



El giro a la derecha

La sociedad israelí es compleja, lo mismo que su política. Judíos y árabes, religiosos y laicos son algunos de los matices que se entrecruzan para conformar el ser israelí. Esta combinación de factores se ve representada en partidos políticos con ideologías diversas. Con un umbral bajo para entrar a la Knesset (Parlamento israelí), la sociedad se ve sobrerrepresentada, por lo que tomar decisiones a largo plazo se torna casi imposible. No obstante, los últimos siete años de la política israelí giraron en torno a un solo nombre, Benjamin Netanyahu. El primer ministro israelí está por cumplir la mayor cantidad de años en el poder, solo superado por el primer ministro David Ben Gurion. Netanyahu se las ha ingeniado siempre para mostrarse como el garante de la seguridad y como el único capaz de conducir los designios de un país que enfrenta varios frentes, no solo en seguridad, sino en lo económico y lo social. En las últimas coaliciones, el Likud ha gobernado con partidos de extrema derecha y religiosos, lo cual demuestra la falta de optimismo en un acuerdo de paz y un deterioro de la izquierda israelí.

Tras años de frustración por negociaciones inconclusas y de conflictos armados, la sociedad israelí empezó a desconfiar de la posibilidad de una paz prolongada y ha optado por la seguridad. Según distintas encuestas, la sociedad israelí está a favor de una negociación con los palestinos en un 60%, sin embargo cuando se le pregunta acerca de su optimismo sobre un acuerdo de paz, los porcentajes se reducen a un 24%. Netanyahu es un fiel reflejo de lo que piensa un gran sector de la sociedad israelí alejada de un proceso de paz. El líder israelí establece que la existencia de precondiciones para la negociación o la inexistencia de un interlocutor que no incite al terrorismo son impedimentos claros para la paz. El primer ministro es cortoplacista y pragmático, enfocado en solucionar los problemas del hoy pero sin una visión que permita encontrar una solución definitiva al conflicto. Netanyahu hace lo necesario para mantener la seguridad y para conservar el poder. Los pocos hombres y mujeres que trataron de tener una concepción de largo plazo terminaron asesinados u olvidados.

La división de Palestina

Terribles imágenes se vieron cuando Israel se retiró de manera unilateral de Gaza. Eran los propios soldados judíos quienes sacaban, en algunos casos por la fuerza, a sus propios compatriotas de sus casas. Escuelas y sinagogas fueron abandonadas y dejadas en manos de los palestinos. Esta desconexión que hacía pensar una victoria de la lucha por un Estado propio terminó siendo una derrota de la unidad palestina.

Luego de una cruenta guerra civil, el pueblo palestino está dividido en dos entidades gubernamentales. En Gaza gobierna Hamas y en Cisjordania Al Fatah. Esta situación es una muestra de la debilidad negociadora, ya que son dos entidades separadas con objetivos diferentes, por lo que no han podido conciliar una posición unificada en ningún momento.

Al Fatah representa, en teoría, la posición moderada. Desde los acuerdos de Oslo hasta nuestros días ha sido siempre la contraparte negociadora. Ha mantenido una posición cuasi inflexible en los tres ejes principales debido a que, según su punto de vista, ya ha cedido demasiado en relación al plan de partición de Palestina del año 1947. Israel la ha acusado en el último tiempo de no condenar vehementemente el terrorismo, principalmente a su líder Mahmud Abas. Esta situación se ha profundizado con la denominada "Intifada de los cuchillos" iniciada en 2015, donde terroristas palestinos atacan contra ciudadanos israelíes mediante elementos cortantes o automóviles. El partido gobernante ha tenido un rol pasivo en la condena de estos actos debido a que una condena firme, en un contexto de levantamiento social, podría otorgarle mayor poder de influencia a la contraparte radical. Hamas tiene una retórica distinta a Al Fatah. Nacida en plena primera Intifada, esta organización plantea desde sus fuentes la destrucción misma del Estado de Israel. Conciliar esta postura con una de tinte moderado como la de Al Fatah es imposible. Mientras tanto, en el medio, los gazatíes se encuentran en una situación infrahumana por varias razones. En primer lugar, el bloqueo de Israel y Egipto provoca que sea muy dificultosa la entrada de productos de primera necesidad así como también de energía que sigue llegando de Israel. En segundo lugar, a Hamas le preocupa más el rearme para un enfrentamiento con Israel que mejorar las condiciones de vida de quienes viven en Gaza. La utilización de donaciones para construir túneles en dirección a Israel demuestra el doble discurso de la organización.

Para retomar la senda negociadora es necesario retomar la confianza entre las partes, dar pequeños pasos que permitan un entendimiento. Una vez retomado este sendero se podrán solucionar los tres temas pendientes que impiden una solución de dos Estados. Para esto será necesario terminar con la radicalización, ya sea de los actos y comentarios de la extrema derecha israelí, así como también del terrorismo por parte de lado palestino.

Fuera de agenda regional

Ya lo dijimos al principio: el conflicto entre israelíes y palestinos es la madre de todos los conflictos, pero en este momento las miradas apuntan a otro lugar. Desde el inicio de la primavera árabe en el año 2010, la convulsión en los países de Medio Oriente ha generado que las prioridades se trasladen a Egipto, Túnez o Siria. Esta situación se vio profundizada con la proclamación del califato en el año 2014 por parte del Estado Islámico.

En las grandes cumbres internacionales las potencias discuten cómo hacer frente al ISIS o cómo solucionar la guerra civil en Siria. En el discurso del presidente estadounidense del año 2010 ante la Asamblea General de la ONU, Obama mencionó a Israel 20 veces y a Palestina 22. Hasta en 2013 el primer mandatario estadounidense mencionó a ambos países 15 y 11 veces, respectivamente. Desde ese momento, el conflicto apareció de manera esporádica en la agenda internacional, principalmente en la operación margen protector de 2014, luego del frustrado proceso de negociación impulsado por el secretario de Estado John Kerry, o recientemente con la ya mencionada “Intifada de los cuchillos”.

Conclusión

Como se puede ver, no están dadas las condiciones para la paz. Si la situación se mantiene de esta manera, la solución terminará siendo un Estado binacional. Israel sería el principal perjudicado por las diferencias demográficas, por lo que debería hacer un mayor esfuerzo por una solución de dos Estados. Más allá del discurso del primer ministro israelí que plantea que la construcción de asentamientos no es un estorbo para la negociación ni para la paz, ya que cuando Israel se retiró de Gaza la paz no llegó, el Estado judío debe encontrar una solución negociada para los mismos, ya sea un retiro total o parcial, con sus correspondientes compensaciones. Por el lado palestino, se debe condenar de manera fehaciente el terrorismo como forma de hacer frente a Israel. Hamas es, en las condiciones que plantean sus bases actuales, un escollo para la paz. Palestina debe tener una posición unificada para negociar. Para retomar la senda negociadora es necesario retomar la confianza entre las partes, dar pequeños pasos que permitan un entendimiento. Una vez retomado este sendero se podrán solucionar los tres temas pendientes que impiden una solución de dos Estados. Para esto será necesario terminar con la radicalización, ya sea de los actos y comentarios de la extrema derecha israelí, así como también del terrorismo por parte del lado palestino.

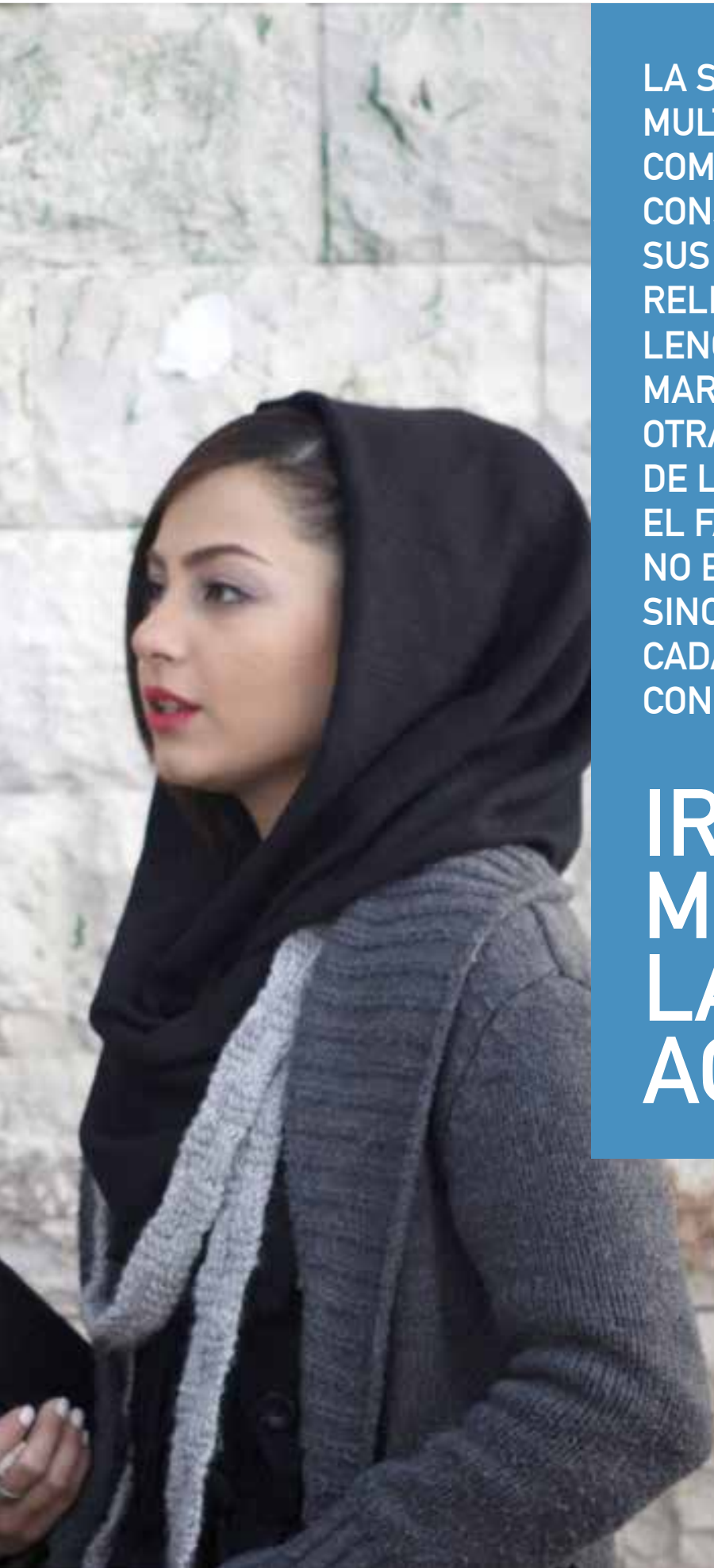




por ANA MARÍA SIRI. *Licenciada en Ciencias Políticas por la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Rosario*

LA SOCIEDAD IRANÍ ES MULTICULTURAL; ESTÁ COMPUESTA DE ETNIAS QUE CONSERVAN Y PRESERVAN SUS PROPIAS TRADICIONES, RELIGIONES, COSTUMBRES, LENGUAS. ESTA CARACTERÍSTICA MARCA LA DIFERENCIA CON OTRAS SOCIEDADES Y CULTURAS DE LA REGIÓN, YA QUE AQUÍ EL FACTOR PARA ANALIZAR NO ES SOLO LA MUJER IRANÍ SINO EL CONJUNTO DE TODOS Y CADA UNO DE LOS GRUPOS QUE CONFORMAN EL IRÁN DE HOY.

IRÁN: LA MUJER EN LA SOCIEDAD ACTUAL



*“El problema no es en absoluto el choque de las civilizaciones.
Es el choque de la ignorancia...”*
Edward Said



Los cambios en Irán son relativamente nuevos. Shah Reza –fundador de la dinastía Pahlevi– tomó el poder en 1925 y fue quien comenzó con la modernización de Persia. La educación fue uno de los temas prioritarios: llegaron maestras extranjeras a tierras persas y se establecieron las primeras escuelas para mujeres.

En la revolución de 1979 fueron muchas las mujeres que participaron y permitieron la llegada de Khomeini al poder. También fueron muchas las que una vez establecida la República Islámica, estuvieron prisioneras, muchas otras fueron al exilio, otras fueron ajusticiadas, otras con los años regresaron, y otras nunca partieron.

Todas lucharon y luchan por los derechos de la mujer y el niño, por los derechos a la herencia en iguales condiciones que sus hermanos, por la libre expresión y por la reforma del derecho de familia.

La lucha de la mujer en Irán está siempre presente; hay voces continuamente dentro del país que se hacen y dejan oír.

A pesar de las limitaciones –entre las que se encuentran los controles callejeros para garantizar el buen uso del manteaux y hejab– la lucha no ha cesado; el camino es lento, pero como dice mi amiga Nasrim –abogada con mucho compromiso por la lucha de los derechos de la mujer y el niño–, lo importante es trabajar y hacer los cambios desde dentro de la sociedad, esto llevará más tiempo pero el espacio a nivel legal se va logrando y al sentar precedentes jurídicos perdura y ahí es donde se generará el cambio real.

En la sociedad iraní posrevolucionaria, los jóvenes, llamados por algunos autores Hijos e Hijas de Khomeini, ocupan un lugar importante. Ellos han experimentado los cambios profundos de la sociedad, sufrieron y murieron por miles en la guerra con Irak y han sido parte de la transformación ideológica.

En todo este proceso las Hijas de Khomeini no se quedaron en casa sino que salieron a luchar por sus derechos para convertirse en ciudadanas, se incorporaron a la fuerza de trabajo y contribuyeron a crear la identidad de la mujer iraní actual.

Con respecto a la vestimenta islámica, muchas de ellas utilizaron el chador como un instrumento para posibilitar su salida de la casa paterna y la incorporación a la universidad, oficina o puesto de trabajo externo.

La mujer iraní, después de la guerra Irán-Irak, se fortaleció, ya que de alguna manera logró modificar su participación en la sociedad. Hoy en las universidades son ellas las que cubren más de un 60% de los puestos estudiantiles, más del 75% finaliza sus estudios, y muchas cuentan con hasta más de dos carreras universitarias. De este modo, la mujer iraní ha logrado insertarse lentamente en la estructura socio-política-administrativa del país.

En todos los eslabones de la sociedad de hoy la mujer iraní ocupa cargos directivos: las hay científicas, periodistas, maestras, ingenieras, parlamentarias; como se vio reflejado en las últimas elecciones en las cuales por primera vez en la historia del país el Parlamento contará con más mujeres que clérigos.

Estas mujeres son conscientes de que podrán generar pocos proyectos en el Parlamento, se consideran moderadas y muchas de ellas sin experiencia parlamentaria. Sin embargo, lo que importa es que lograron ocupar un lugar, un espacio que las nuevas generaciones tienen la obligación de hacer crecer en pos de sus objetivos.

Aunque la educación es de por sí uno de los factores generadores de cambio, no necesariamente es un factor decisivo para modificar el comportamiento de la sociedad. En el caso de la República Islámica de Irán, la educación en la mujer jugó un



papel fundamental para comenzar a quebrar la estructura patriarcal imperante.

No obstante, los clérigos, a través del imperio de la Sharia –ley religiosa que interpreta el Corán de diversas maneras– y las Fatwas –leyes que son dictadas por ayatolas–, regulan de alguna manera el comportamiento de la sociedad y se ocupan de temas tales como la sexualidad y el control de la natalidad.

En cuanto a este último, la planificación familiar acompañada de mayor aceptación de métodos anticonceptivos, por ejemplo, ha generado un descenso en la tasa de natalidad en los últimos diez años.

El divorcio, otro tema que preocupa a los clérigos, se ha triplicado de 50.000 registrados en el año 2000 a 150.000 en el 2010.

La edad de casamiento también ha variado: en las mujeres se pasó de 24 a 30 años y en los varones de 20 a 28 años. Estas transformaciones que conciernen a la mujer como transmisora de valores preocupan al clero, ya que desestabilizan de alguna manera el *statu quo* existente en la sociedad iraní. Se debe tener en cuenta que el 68% de la población es menor de 30 años, siendo la República Islámica de Irán uno de los países con población más joven y donde predomina la mujer como transmisora natural de cambios.

En las últimas crisis económicas internas de Irán muchas muje-

res han tenido que salir a trabajar y han sostenido y sostienen a la familia, son ellas las que cuentan con trabajo o buscan trabajos alternativos para salir adelante y han desplazado de alguna manera al hombre como cabeza de familia.

Los cambios que se vienen manifestando generan enfrentamientos dentro de la célula familiar y el entorno; la cultura patriarcal sigue siendo fuerte, los valores ortodoxos se mantienen en las clases sociales tradicionales sobre todo en los pueblos y provincias. La sociedad iraní es consciente de que el cambio –que es lento, inevitable y sin retorno– ya se comenzó a vislumbrar, aunque para los ojos occidentales parezcan solo un maquillaje.

La mujer iraní tiene una personalidad muy marcada, su presencia se hace sentir donde esté; es luchadora y emprendedora, no es sumisa, es valiente; vivió muchos años de guerra viendo morir padres, hermanos, maridos, hijos; ella se fortaleció de tal manera que hoy es un eslabón fundamental en los cambios que se generan en la sociedad y que muy lentamente vamos viendo.

La mujer iraní, a pesar de lo que Occidente piense, es la más libre, la que más opciones tiene en comparación con la parte del mundo que la rodea. En ese sentido, es la que más se asemeja a la mujer occidental, es contestataria y luchadora. Han avanzado y seguirán avanzando con sus tiempos, herramientas y mecanismos, defendiendo sus derechos y los de sus hijos.

DESDE EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN DE 1979, LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN HA ESTADO ENVUELTA POR UN AURA DE CONFLICTIVIDAD REGIONAL E INTERNACIONAL CONSTANTE. DESDE EL ENFRENTAMIENTO ORIGINAL CON ESTADOS UNIDOS E ISRAEL, PASANDO POR LA GUERRA CON IRAK EN LA DÉCADA DE LOS '80 Y LAS DISPUTAS CON LOS TALIBANES AFGANOS A FINES DEL SIGLO PASADO, HASTA SU POSICIONAMIENTO DURANTE LA PRIMAVERA ÁRABE DE INICIO DE ESTA DÉCADA, LA TENSIÓN EXTERIOR NO CESA. UN ESCENARIO QUE TIENE COMO TELÓN DE FONDO LA DISPUTA POR LA HEGEMONÍA REGIONAL.

IRÁN Y LA REGIÓN



por **LUCIANO ZACCARA**. *Licenciado en Ciencia Política por la UNR. Doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Research Assistant Profesor en el Centro de Estudios del Golfo de Qatar University. Visiting Scholar en la Georgetown University School of Foreign Service in Qatar y en la Exeter University del Reino Unido. Director el OPEMAM, Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán de España*



Con la disolución de la Unión Soviética en 1990, surgían nuevos Estados limítrofes para Irán: Turkmenistán, Armenia y Azerbaiyán. Por el mismo motivo, el estatuto del Mar Caspio, por entonces con interesantes perspectivas de explotación petrolífera, dejaba de ser decidido por dos estados, la URSS e Irán, y pasaba a ser decidido por los cinco Estados ribereños, Rusia, Kazajistán, Turkmenistán y Azerbaiyán, junto a Irán, que quedaba en clara minoría.

Irán y la región tras la Revolución Islámica de 1979

La República Islámica de Irán ha estado envuelta, desde su establecimiento en febrero 1979 tras la revolución liderada por el aya-tola Ruhollah Khomeini, por un aura de conflictividad regional e internacional a veces sobredimensionada. La revolución que derrocó la monarquía del sha Reza Pahlevi e implantó la república coincidió con otros momentos álgidos de la política internacional, la invasión soviética de Afganistán y la Revolución Sandinista en Nicaragua. Esto contribuyó a agitar el tablero de la disputa entre los bloques liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética debido a la importancia estratégica y económica de un Irán que en tiempos del sha era un aliado vital de Estados Unidos en Medio Oriente. En este contexto, el nuevo gobierno iraní, que buscaba en principio mantener una posición equidistante entre los dos polos, se encontró de repente sin muchos aliados internacionales, sobre todo tras la ocupación de la embajada estadounidense en noviembre de 1979 y la ilegalización del partido Tudeh (procomunista), lo que generó la desconfianza tanto de Washington como de Moscú. La guerra iniciada por el Irak de Saddam Hussein en septiembre de 1980, con un apoyo tácito de Estados Unidos y la URSS, pero también de países europeos como Francia y el Reino Unido, y un claro respaldo financiero y político del recién creado Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), formado por Arabia Saudita, Omán, Bahrein, Qatar, Kuwait y Emiratos



Árabes Unidos, no hizo sino reafirmar ese aislamiento internacional al que la nueva república fue sometido.

Pero las posturas de estos países reflejaban en parte los temores y las percepciones de amenaza que la nueva república representaba. La prédica revolucionaria de Khomeini, líder espiritual de la república, hasta su muerte en junio de 1989, le granjeó a Irán numerosos enemigos declarados –aparte de Estados Unidos, que cortó relaciones diplomáticas tras la crisis de la embajada, Israel, que nunca fue reconocido, y Sudáfrica antes del fin del *apartheid*–. El propósito declarado de la República Islámica de Irán era, común a otras revoluciones, convertirse en un movimiento liberador transnacional, susceptible de ser exportado a otros países en donde las masas, fundamentalmente musulmanas, estuvieran sometidas por unos gobernantes ilegítimos y al servicio de las grandes potencias. La singularidad iraní, que en una mayoría del 90 por ciento profesan el Islam chiita duodecimano, respecto del mundo musulmán en general, en donde el 85% profesan el Islam sunita, puso en alerta a otros países de la región susceptibles de ser contagiados por la ideología revolucionaria khomeinista, principalmente Irak y las seis monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo.

El primero en dar un paso para contener esa amenaza percibida fue el presidente iraquí Saddam Hussein, quien aprovechó la fragilidad del aún nuevo gobierno para reivindicar sus derechos territoriales sobre el estrecho de Shat al Arab, que habían sido

resueltos en el acuerdo de Argel de 1975 y que ahora Hussein declaraba nulo. Pero el ataque iraquí no estaba justificado solo en términos territoriales, sino también ideológicos y políticos. La versión iraquí del partido árabe-socialista Baath estaba disputando la supremacía ideológica del mundo árabe a los proyectos panarabistas egipcio y sirio, por un lado. Por el otro, también pretendía disputarle el liderazgo político de la región a Arabia Saudita, que estaba en pleno ascenso regional e internacional desde la cuadruplicación de los precios del petróleo tras el *shock* de 1973. Y por último, pretendía frenar cualquier intento transnacional chiita iraní que pudiera hacer peligrar la superioridad del partido Baath en un Irak con mayoría de población chiita, objetivo que coincidía con las monarquías del Golfo, que en mayor o menor medida albergan minorías tanto chiitas como de origen persa. Por lo tanto, una victoria, si no territorial, al menos militar y política sobre Irán podría haber garantizado a Irak su hegemonía regional y a Saddam y el Baath su permanencia en el poder. Sin embargo, los cálculos iraquíes fueron erróneos. La república islámica utilizó la guerra como acicate para consolidar el nuevo sistema y eliminar a la oposición interna, a la vez que la convertía en la víctima de una confrontación en la que la mayoría de los actores internacionales apoyaban a su enemigo. La historia demostró que Hussein volvería a caer en los mismos errores en 1990, y la consecuencia final la podemos seguir atestiguando hoy en día, con la guerra civil descontrolada que vive Irak desde la invasión de 2003.



El período de reconstrucción de Rafsanyani

Tras finalizar la guerra contra Irak en 1988, y con la muerte de Khomeini en 1989, la República Islámica, ahora liderada por el ayatola Ali Khamenei, tuvo que reducir el nivel de confrontación ideológica con los países vecinos, principalmente Irak y las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo, para centrarse en la reconstrucción de la economía destruida por ocho años de guerra, y recomponer los vínculos internacionales, totalmente desatendidos en pos de la expansión revolucionaria. Así, el presidente Hashemi Rafsanyani inició una etapa pragmática en la que los vínculos con Europa florecieron en el ámbito económico, amparado por la estrategia del “Diálogo Crítico” esgrimido por la Unión Europea, que se distanciaba así de la más dura postura estadounidense, que abogaba por la extensión de las sanciones unilaterales. Los países de la región, principalmente Arabia Saudita, recibieron con buenos ojos esta iniciativa. Los vínculos comerciales y diplomáticos con la mayoría de los estados del CCG se reactivaron, con la excepción de Arabia Saudita, que había cortado sus relaciones en 1987 tras un incidente durante la peregrinación anual a La Meca en donde ciudadanos iraníes habían protagonizado un fuerte enfrentamiento con la policía que dejó más de 400 muertos. Sin embargo, Rafsanyani se reuniría con el rey saudí Fahd bin Abdel Aziz en abril de 1991, dejando claro que Irán ya no pretendía exportar la revolución a las minorías chiitas del otro lado del Golfo.

Si bien los ocho años de mandato presidencial de Rafsanyani, bajo el liderazgo espiritual de Khamenei, no terminaron con

la desconfianza regional, sí habían dado muestra del interés iraní en normalizar su situación internacional. En este período, Saddam Hussein volvería a invadir un país, esta vez el emirato de Kuwait, en agosto de 1990. Sin que se hubiera firmado aún la paz con Irán, Hussein había enviado a Khamenei y Rafsanyani sendas cartas ofreciendo una paz definitiva, con el objetivo de contar con el apoyo iraní en su reclamo territorial sobre Kuwait. Sobre todo tras la decisión estadounidense de lanzar la ofensiva de “Tormenta del Desierto” con el apoyo directo del resto de las monarquías del Golfo, principalmente Arabia Saudita, Hussein alegaba que una alianza de los dos Estados antiimperialistas, Irán e Irak, sería lo más lógico. Como en su anterior conflicto, Saddam equivocaba de estrategia, y la respuesta iraní fue clara: lo sucedido en la guerra 1980-88 había dejado una herida muy grande en Irán, y en ningún caso se podría negociar con un gobierno liderado por Hussein. Irán optaría por lo tanto por la neutralidad en el conflicto, pero con un compromiso con la comunidad internacional –el Consejo de Seguridad había dado su apoyo a la guerra de liberación de Kuwait– de hacer cumplir todas las sanciones y normativas que se aplicaran para el caso iraquí. Irán cumplió a rajatabla con los embargos a los que Irak fue sometido, al mismo tiempo que albergó durante la Guerra del Golfo a cerca de un millón de refugiados iraquíes, principalmente chiitas que escapaban de la represión baáthista en el sur del país.

Durante el período de Rafsanyani también se abrieron otros frentes diplomáticos para Irán que no habían sido importantes

durante la primera etapa revolucionaria. Con la disolución de la Unión Soviética en 1990, surgían nuevos Estados limítrofes para Irán: Turkmenistán, Armenia y Azerbaiyán. Por el mismo motivo, el estatuto del Mar Caspio, por entonces con interesantes perspectivas de explotación petrolífera, dejaba de ser decidido por dos Estados, la URSS e Irán, y pasaba a ser decidido por los cinco Estados ribereños, Rusia, Kazajistán, Turkmenistán y Azerbaiyán, junto a Irán, que quedaba en clara minoría. Esto obligó al gobierno iraní a utilizar una estrategia regionalista con el objetivo de mejorar sus opciones en el Caspio, del mismo modo que podría servir para influir en la nueva configuración de Asia Central ex soviética utilizando los recursos disponibles: la afinidad religiosa (chiita duodecimana) con Uzbekistán y Azerbaiyán, y la lingüística (persa) con Tayikistán, en detrimento de las similitudes étnicas de Azerbaiyán y Armenia con las minorías iraníes, que podrían resultar peligrosas para la integridad territorial iraní.

El nuevo contexto internacional, llamado “nuevo orden internacional”, representó por lo tanto una nueva oportunidad para que Irán recompusiera sus relaciones exteriores y utilizara mecanismos diferentes para extender su influencia en la región para recuperar su prestigio internacional.

Durante los primeros cuatro años de su mandato, entre 2005 y 2009, diversas encuestas realizadas en la región demostraban que Irán, y Ahmadineyad en particular, contaban con una muy buena imagen en la calle árabe, principalmente en Egipto.

Khatami y la distensión regional

La llegada de Mohammad Khatami a la presidencia iraní en 1997 representó un gran avance en la distensión en el Golfo Pérsico, debido a la nueva diplomacia esgrimida por el político reformista. Su iniciativa de “Diálogo de Civilizaciones”, propuesta en la Cumbre de la Conferencia Islámica de Teherán en diciembre del mismo año, representó un hito en la relación entre Irán y los países árabes y musulmanes. En esa misma cumbre se dieron los pasos necesarios para que el príncipe regente de Arabia Saudita, Abdullah bin Abdul Aziz, visitara Teherán y se comenzara a discutir el reinicio de relaciones diplomáticas. También Egipto, otro país que había cortado sus relaciones con Irán, comenzó a cambiar su postura respecto de la república islámica. La iniciativa fue apoyada por la cumbre, que seguía viendo al conflicto árabe-israelí como la principal amenaza a la paz regional, sobre todo desde la llegada de Benjamin Netanyahu al poder en 1996 y el congelamiento de los acuerdos de paz de Oslo. Irán se convirtió, con su negativa a apoyar los acuerdos, en uno de los campeones de la causa palestina, en detrimento de otros países árabes que sí los apoyaron. En 1999 la Asamblea General de Naciones Unidas decidiría nombrar al 2001 como el año internacional del “Diálogo de Civilizaciones” al suscribir la propuesta iraní. Paradójicamente, ese año su iniciativa quedaría oscurecida por los acontecimientos del 11 de septiembre y los posteriores eventos.

La llegada de los Talibán al poder en Afganistán en 1996 tendría también consecuencias negativas para Irán. En su ofensiva para ocupar todo el país los Talibán ocupaban la ciudad de mayoría chiita de Mazar-e Sharif, atacando el consulado iraní y asesinando a nueve diplomáticos. La crisis hizo poner a Irán en pie de guerra, con la movilización de tropas hacia el este en previsión de un posible ataque de represalia. Sin embargo, tanto el presidente Khatami como el jefe del Consejo de Discernimiento y ex presidente Rafsanyani convencieron a los sectores más belicistas de la inconveniencia de introducir a Irán en una nueva guerra. La respuesta estadounidense a los ataques terroristas de 2001 daría sin embargo a Irán la posibilidad de ver cumplido su objetivo de eliminar la amenaza Talibán. El gobierno de Khatami apoyó tácitamente a la coalición internacional, asegurando apoyo humanitario, permitiendo tácitamente el uso de su espacio aéreo y garantizando la detención de aquellos miembros de Al Qaeda que escaparan por territorio iraní. Sin embargo, esta colaboración no implicó la reivindicación internacional de Irán, que fue nombrado como parte del “Eje del mal” por parte del presidente George Bush en 2002. El período de Khatami se cerraría con un balance positivo en cuanto a las relaciones de Irán con los países del Golfo Pérsico y árabes en general, pero nuevamente el contexto internacional, esta vez la lucha global contra el terrorismo de Al Qaeda, iba a dar por tierra con el objetivo iraní de normalizar sus relaciones exteriores.

La llegada del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad a la presidencia iraní en 2005 representaría una vuelta de tuerca a la política exterior iraní. No solo en relación con el programa nuclear y su posición respecto de Estados Unidos, sino también en relación con los Estados del Golfo, Irán volvería a experimentar el crecimiento de la tensión exterior, y comenzaría a ser aislado internacionalmente.



Ahmadineyad y la subida de tensión regional

La llegada del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad a la presidencia iraní en 2005 representaría una vuelta de tuerca a la política exterior iraní. No solo en relación con el programa nuclear y su posición respecto de Estados Unidos, sino también en relación con los Estados del Golfo, Irán volvería a experimentar el crecimiento de la tensión exterior, y comenzaría a ser aislado internacionalmente, a pesar de que la iniciativa diplomática de Ahmadineyad atraería nuevos aliados en África, Asia y América latina. A pesar de su declarada política de amistad con los Estados del CCG, que lo llevó a ser el primer presidente iraní (y único hasta el día de hoy) en ser invitado a una cumbre del Consejo en 2007, Ahmadineyad también llevó a cabo acciones que crisparon las ya complicadas relaciones bilaterales. Como ejemplo, su visita (la primera de una alta autoridad iraní) a la isla de Abu Musa en 2012. Esta isla había sido ocupada por el sha en 1971, y reclamada por Emiratos Árabes Unidos, siendo uno de los contenciosos territoriales fundamentales entre ambas partes. Junto a otras declaraciones de altas autoridades de su gobierno, las de Ahmadineyad suscitaron en ocasiones la dura crítica de los gobernantes del Golfo, toda vez que consideraban que Irán seguía manteniendo pretensiones expansionistas sobre Bahrein y otros territorios árabes.

Como contrapartida, Irán consiguió llamar la atención de aquellos países y poblaciones que criticaban la implicación de Estados Unidos en la región, y sobre todo el rol de Israel. Durante los primeros cuatro años de su mandato, entre 2005 y 2009, diversas encuestas realizadas en la región demostraban que Irán, y Ahmadineyad en particular, contaban con una muy buena imagen en la calle árabe, principalmente en Egipto. Y no era difícil encontrar biografías o libros escritos sobre él en los quioscos de El Cairo o Amman. El estilo populista puede que no fuera del agrado de los autócratas regionales, pero sí de parte de sus poblaciones que veían en su discurso irreverente y férreas posiciones antiimperialistas y antiisraelíes un modelo político a seguir, a pesar de ser no árabe y chiita. Incluso las opiniones públicas de los habitantes del Golfo contradecían el discurso oficial en relación al programa nuclear iraní. Mientras que los gobernantes lo veían como una amenaza a la estabilidad regional, la mayoría lo apoyaba como un derecho inalienable de un país musulmán frente a las imposiciones del sistema internacional.

Sin embargo, la crisis política iraní tras la controvertida reelección de Ahmadineyad en 2009 afectó severamente la opinión

pública regional, al menos en relación a su administración. La llegada de la primavera árabe, y la manera en que los diferentes estamentos políticos iraníes reaccionaron a la misma, también generaría rechazo y criticismo por parte de gobernantes y habitantes árabes, principalmente del Golfo. Mientras que el líder Khamenei declararía a las revueltas como la continuación de la revolución islámica de 1979, las apoyaría en todos aquellos países cuyos gobiernos habían sido, si no hostiles, al menos no amigables con Irán: Egipto, Libia, Yemen, Arabia Saudita y Bahrein principalmente, etiquetando oficialmente a las revueltas como “Despertar Islámico”. En aquellos en donde los une una alianza estratégica histórica, como Siria, Irán declararía a las revueltas el resultado de la intervención extranjera, principalmente de Arabia Saudita y Estados Unidos. Pero la posición oficial del Líder no coincidía con la de Ahmadineyad, que veía la mano de Estados Unidos en todas las revueltas, con el objetivo de sacudir el sistema regional en su favor. Tampoco con la de la oposición del Movimiento Verde, liderada por Mir Hussein Musavi y Mehdi Karrubi, quienes apoyaron las revueltas por ser consideradas como la continuidad de las protestas prodemocráticas iniciadas en Irán en 2009.

Los países vecinos consideraron la versión oficial como la única válida, y por lo tanto criticaron duramente la posición iraní, al considerar que significaba una intromisión en los asuntos internos de los países árabes. Al llegar al fin de su mandato, Ahmadineyad dejaba a Irán casi tan aislado como lo había estado durante la primera etapa revolucionaria, y otra vez, el contexto regional era un factor clave en determinar el destino de las relaciones de Irán con los Estados de la región.



Rohani, distensión internacional y aislamiento regional

La llegada del presidente moderado (o pragmático, pero no reformista) Hassan Rohani en 2013, trajo aparejado el inicio de la distensión internacional respecto de Estados Unidos y la comunidad internacional en relación al contencioso nuclear. Sin embargo, no tuvo el mismo efecto a nivel regional. El rápido inicio de conversaciones directas con Estados Unidos en noviembre de 2013 terminaría con la firma del primer acuerdo provisional de febrero de 2014, y las sucesivas extensiones del mismo hasta la firma del definitivo “Plan de Acción Conjunto y Completo”, JCPOA por sus siglas en inglés, en julio de 2015. En el mismo, Irán se comprometía a reducir notablemente los objetivos de su programa nuclear civil, bajo la estricta supervisión internacional, a cambio del levantamiento de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la Unión Europea y el poder ejecutivo de Estados Unidos. La solución negociada y pacífica de este contencioso, sin la utilización de la amenaza militar, no significó para la región un buen acuerdo, sino todo lo contrario. Desde el principio de las negociaciones las autoridades regionales, principalmente israelíes y sauditas, advirtieron de la peligrosidad de conceder a Irán un tratado que lo dejaría con las manos libres para ganar en influencia regional e incluso, según ellos, iniciar más guerras en la región. Si bien oficialmente

La llegada de los Talibán al poder en Afganistán en 1996 tendría también consecuencias negativas para Irán. En su ofensiva para ocupar todo el país los Talibán ocupaban la ciudad de mayoría chiita de Mazar-e Sharif, atacando el consulado iraní y asesinando a nueve diplomáticos. La crisis hizo poner a Irán en pie de guerra, con la movilización de tropas hacia el este en previsión de un posible ataque de represalia.

los Estados del CCG apoyaron el acuerdo, tras las garantías dadas por la administración Obama de que Estados Unidos seguiría proveyendo a la seguridad de las monarquías, la percepción de las mismas era que su aliado había decidido cambiar de socio regional por Irán, y que de esta manera estaban solos en su lucha por evitar la expansión iraní en la región.

La respuesta saudita fue clara en ese sentido. Con Salmal bin Abdul Aziz como nuevo rey a partir de enero de 2015, Arabia Saudita ostentaría la política exterior más agresiva de toda su historia, promoviendo por primera vez una guerra fuera de su territorio bajo su liderazgo al lanzar la “Tormenta Decisiva” en Yemen, para desplazar del poder a la guerrilla huthi, y al ex presidente Ali Abdullah Saleh, supuestamente aliados de Irán. Arabia Saudita también insistió y convenció a sus socios del CCG de que Irán era la principal amenaza a detener, más allá de lo que ISIS representaba como desafío tanto ideológico como político, tanto para las monarquías como para las otras repúblicas de Medio Oriente. De allí que la gran alianza islámica contra el terrorismo, promovida por Arabia Saudita en 2015, y supuestamente dedicada a combatir la amenaza de ISIS, no incluyera a Irán, ni Irak ni Siria, principales Estados que perciben al grupo salafista como enemigo ideológico declarado.

A pesar de que la administración Rohani ha dado grandes pasos hacia la distensión respecto de la comunidad internacional, sobre

todo con el “Gran Satán” (Estados Unidos) al que Khomeini había declarado la guerra en 1979, Irán no ha podido conseguir que el entorno regional acepte la voluntad iraní de mejorar las relaciones bilaterales, ya que conciben a los acontecimientos suscitados por la primavera árabe como favorecedores de la expansión de la influencia iraní. Principalmente en Irak y Siria, se percibe que Irán decide más que los gobiernos locales, lo que resulta sin duda sobreestimar la capacidad iraní. Así también resulta exagerado entender que la guerra de Yemen esté justificada para evitar que Irán controle el país, ya que las dinámicas políticas internas distan mucho de favorecer el interés iraní, toda vez que las alianzas tribales transárabes han discurrido por carriles totalmente diversos a los puramente ideológicos o religiosos que Irán podría favorecer. Para concluir, el surgimiento de ISIS en los contextos iraquí y sirio, abrió sin duda un nuevo frente internacional en el que las grandes potencias y las potencias regionales no han sabido actuar conjuntamente, ya que tanto Irán como Arabia Saudita, Qatar o Turquía se han acusado mutuamente de la creación del monstruo, y de la falta de voluntad política para destruirlo. Sin duda, el primer mandato de Rohani, que concluye en junio de 2017, estará marcado por la manera en que Irán y sus vecinos han manejado la lucha contra ISIS, y cómo tanto Irán como Arabia Saudita han fracasado en intentar anteponer el interés común por sobre los intereses particulares de los dos Estados.



IRÁN Y ARABIA SAUDITA: UNA RIVALIDAD EN CLAVE DE GUERRA FRÍA

por GUILLERMO BORELLA. *Licenciado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Magíster en Periodismo de la Universidad Torcuato Di Tella /Diario La Nación. Redactor sección Mundo, diario La Nación (pasante). Investigador en Chequeado.com. Columnista colaborador revista Noticias, Editorial Perfil. Columnista internacional de El Espectador (conducido por Néstor Clivatti) - Radio Continental*



ARABIA SAUDITA E IRÁN SE VEN UNOS A OTROS COMO ENEMIGOS, Y ESTÁN ENCERRADOS EN UNA COMPETENCIA CRECIENTE POR LA INFLUENCIA Y EL DOMINIO DE LA REGIÓN A LA CUAL AMBOS PERTENECEN. ESA RIVALIDAD SE EXPRESA EN EL APOYO QUE AMBOS PAÍSES BRINDAN A TRAVÉS DE DIVERSOS MECANISMOS A LOS GRUPOS Y FUERZAS MILITANTES, ESPECIALMENTE EN SIRIA. DIFÍCILMENTE VAYA A REINAR LA CALMA EN LA REGIÓN SI ANTES LOS LÍDERES PERSAS Y SAUDITAS NO DEJAN DE LADO SUS INTERVENCIONES SECTARISTAS PARA MOSTRARSE, DE UNA VEZ POR TODAS, DISPUESTOS A DEJAR DE LADO LOS RECELOS Y CONSTRUIR UNA RELACIÓN DE CONFIANZA MUTUA.

Una de las consecuencias imprevistas de la intervención estadounidense en Irak en 2003 ha sido el aumento de las tensiones sectarias no solo en ese país sino en toda la región. El colapso de Irak ha llevado a una mayor reafirmación iraní y, por ende, a una creciente preocupación entre los países árabes de la región.

Adiferencia del siglo pasado, cuando el destino de Medio Oriente estaba principalmente en manos de las potencias occidentales –el Reino Unido y Francia después de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos desde la década de 1940 hasta años recientes–, el nuevo mapa regional presenta hoy una novedad: no existe un hegemon externo que esté dispuesto a asumir la responsabilidad (y los costos) de procurar por su estabilidad.

Sin un poder hegemónico dominante, emerge en consecuencia un peligroso vacío de poder que favorece la intensificación de la tradicional competencia por la dominación regional entre el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán, dos potencias que hoy están enfrentadas como nunca antes lo estuvieron. Más allá de la retórica sectaria-religiosa prevaleciente a nivel oficial, las tensiones entre Arabia Saudita e Irán parecen estar mucho más vinculadas con el enfrentamiento geopolítico y el antagonismo ideológico en su búsqueda por el predominio en Medio Oriente, que con la religiosidad. Si bien la división sectaria se encuentra muy presente, el nudo del conflicto no pasa por las divisiones históricas que separan a sunitas de chiitas.

Por el contrario, lo que se puede vislumbrar es una instrumentalización de estas divisiones en pos de la defensa de intereses puramente pragmáticos en la región. De hecho, esta rivalidad tiene mucho que ver con una lucha política por ganar influencia y defender sus intereses para el liderazgo regional.

Esta especie de “nueva guerra fría” puede verse acentuada debido a las estrategias que utilizan los dos países desde el estallido de la primavera árabe, que han mostrado una creciente bipola-

rización basada en el sectarismo de los conflictos que, cada vez más, enfrentan a sunitas y chiitas en la región de Medio Oriente desde 2011. Esta situación podría, con toda probabilidad, llevar a que prevalezca la narración sectaria en la búsqueda de ambos por la supremacía en Oriente Medio.

El último capítulo de la actual crisis diplomática que atraviesa la relación entre Riad y Teherán tiene su origen en la decisión del rey Salman de ejecutar a 47 personas acusadas de terrorismo, entre ellos a Nimr Baqr al-Nimr, un popular clérigo chiita que se dio a conocer tras su activa participación en la primavera árabe, una serie de protestas antigubernamentales que sacudieron a los gobiernos de la región, entre ellos al régimen saudita del cual era crítico Al-Nimr, provocando la indignación de la comunidad chiita, aumentando sensiblemente las tensiones entre ambas potencias regionales, empeñadas en una cruenta guerra facciosa que las enfrenta por el liderazgo del mundo musulmán en Medio Oriente. Al conocerse lo sucedido, una multitud salió a las calles de Teherán para manifestar su odio contra el reino de los Al-Saud, en una jornada de violencia que terminó con el incendio de la sede diplomática saudita en Teherán, lo que provocó la inmediata ruptura de las relaciones diplomáticas con Irán por parte de Arabia Saudita, medida seguida luego por sus aliados regionales: Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Kuwait.

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre Teherán y Riad corresponde a un nuevo capítulo de una larga disputa por el liderazgo regional, una rivalidad que debe ser comprendida en un marco amplio en el que entran en juego varios factores, ilustrando un panorama que se presenta, al menos, de difícil resolución.

Una rivalidad histórica

La rivalidad que surge de la lucha geopolítica entre Irán y Arabia Saudita constituye, sin lugar a dudas, el factor más importante a la hora de analizar el delicado equilibrio de poder regional en Medio Oriente, cuya estabilidad se encuentra fuertemente amenazada, especialmente desde la invasión estadounidense de Irak en 2003 y el estallido de la primavera árabe en 2011.

La intensa y directa competencia entre Irán y Arabia Saudita por la influencia regional en el Golfo Pérsico en concreto –y Oriente Medio en general– es un fenómeno relativamente reciente. Si se tienen en cuenta una serie de factores, se puede afirmar que ambos países difícilmente podrían ser considerados aliados naturales.

Desde la Revolución Iraní de 1979 ambos se arrojan el derecho de hablar por todo el mundo musulmán. Los dos tienen un amplio litoral en el Golfo Pérsico y por lo tanto ambiciones en la región. Irán es mucho mayor en cuanto a población, Arabia Saudita produce mucho más petróleo.

Pero no hay nada en todo esto que les condene a estar en conflicto permanente. Durante los años en que reinó en Irán el sha Mohammad Reza Pahlevi (1941 a 1979), los dos países se veían el uno al otro, si bien no como aliados, por lo menos no como enemigos.

Si bien ambas naciones se definen a sí mismas como islámicas, las diferencias en sus políticas son notables. Mientras que Arabia Saudita es una potencia regional conservadora que siempre pregona el *statu quo*, Irán, a través de su ideología revolucionaria, promueve desde 1979 un cambio en su favor en la región.

Otra diferencia significativa se desprende de su relacionamiento con Estados Unidos, país con el cual Arabia Saudita mantiene una antigua alianza, al tiempo que Irán ve allí su enemigo más peligroso.

Esta desconfianza, sin embargo, podría menguarse con la reciente implementación del acuerdo de no proliferación nuclear suscripto en Viena en julio de 2015 y negociado entre Teherán y el grupo de potencias 5 + 1 (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Rusia, China y Alemania), lo que a su vez produce fuertes recelos y desconfianza en la monarquía saudita.

Sin dudas, el contraste más notable entre ambas naciones responde al autoproclamado papel del “reino del desierto” como protector de los intereses sunitas frente a Irán, aquel Estado persa de religión chiita, cuyos dirigentes, desde la Revolución Islámica de 1979, ven a su país como un líder natural y defensor de los chiitas en toda la región.

Una rivalidad en clave de guerra fría

La rivalidad geopolítica entre Riad y Teherán pareciera darse en clave de guerra fría: frente a los conflictos desatados al interior de los débiles Estados de la región, ambos poderes se posicionan en bandos opuestos, buscando ejercer allí su influencia en favor de sus propios intereses.

El caso de Irak y Siria, pasando por Egipto, el Líbano, Yemen y Bahrein, son solo algunos ejemplos de estas luchas internas (*proxy wars*) donde tanto Irán como Arabia Saudita se encuentran involucrados a través del apoyo a sus respectivos aliados locales. Un apoyo que, según el caso, ha adquirido diversas formas: dinero, armas, capacitación militar, ideología e influencia sectaria en la política interna de sus vecinos.

Esta nueva dinámica constituye un amenazante círculo vicioso: los conflictos regionales agravan la enemistad y la desconfianza entre Irán y Arabia Saudita, lo que a su vez impacta negativamente sobre el desarrollo de los mismos, volviendo más remotas sus posibilidades de solución.

La invasión estadounidense de Irak: alteración del equilibrio de poder regional

Desde la Revolución Islámica de 1979, Teherán y Bagdad han rivalizado con frecuencia en Medio Oriente, especialmente en el Golfo Pérsico. Su conflicto directo más reciente tiene su origen en la invasión estadounidense de Irak en 2003. La eliminación del régimen de Saddam Husein en Bagdad alteró de forma fundamental el equilibrio de poder en el Golfo Pérsico.

Desde entonces, estamos presenciando una nueva guerra fría entre Arabia Saudita e Irán, con Irak convertido en el principal campo de batalla de esa rivalidad ideológica que cubre la búsqueda del liderazgo en Oriente Medio.

Antes de su colapso, el Estado iraquí cumplía una doble función: al tiempo que actuaba como zona de amortiguación entre Irán y Arabia Saudita, servía de contrapeso al poder de los persas. Los saudíes lo sabían y apoyaron a Saddam Husein en su guerra contra Irán entre 1980 y 1988. Pero la eliminación del régimen baasista y su reemplazo por un gobierno chiita sectarista (y por ende cercano a Teherán) hicieron que Irak pasara de ser un actor independiente a servir de campo de batalla de la rivalidad bajo análisis.

De este modo, una de las consecuencias imprevistas de la invasión de 2003 fue la fuerte alteración del equilibrio de poder regional, con el consiguiente aumento de las tensiones sectarias entre chiitas y sunitas, no solo en Irak, sino en todo Medio Oriente.

No casualmente la irrupción hace dos años de Estado Islámico tras la autoproclamación del califato con sede en la ciudad siria de Mosul, liderado por Abu Bakr al-Bagdad, se produce en este contexto de fuerte división al interior de la población iraquí. El sectarismo promovido desde arriba por los chiitas en el gobierno ha ido provocando fuertes resentimientos entre la comunidad sunita, lo que constituyó –y constituye– un propicio caldo de cultivo para los reclutas yihadistas, aumentando así el número de milicianos dispuestos a convertirse en mártires entre sus filas.

En este contexto, tanto Irán como Arabia Saudita vienen apoyando a sus aliados locales en el conflicto político desatado en el interior del frágil Estado iraquí post-invasión estadounidense. Los iraníes corren con ventaja aquí, siendo Irak un país de mayoría chiita. Su estrecha relación con el gobierno de Nuri al-Maliki, bautizado por la prensa occidental como “el auténtico hombre fuerte del nuevo Irak”, refleja esta primacía por sobre el Reino de los Saud. No obstante, la competencia entre Teherán y Riad por la influencia sobre Bagdad constituye apenas un patrón de comportamiento para su rivalidad regional más amplia.

Una de las consecuencias imprevistas de la intervención estadounidense en Irak en 2003 ha sido el aumento de las tensiones sectarias, no solo en ese país sino en toda la región. El colapso de Irak ha llevado a una mayor reafirmación iraní y, por ende, a una creciente preocupación entre los países árabes de la región.

Sin un poder hegemónico dominante, emerge en consecuencia un peligroso vacío de poder que favorece la intensificación de la tradicional competencia por la dominación regional entre el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán, dos potencias que hoy están enfrentadas como nunca antes lo estuvieron.

La primavera árabe: una batalla más del tradicional conflicto

La ola de alzamientos populares en favor de la democracia y las protestas antigubernamentales desatadas en 2011 introdujeron nuevas preocupaciones tanto para Arabia Saudita como para Irán, que deben ser consideradas en el marco de sus prioridades regionales.

Si bien los intereses vitales de ambos países no corrieron riesgo alguno durante el estallido de las revueltas en Túnez que dieron inicio a la "primavera árabe", tanto Teherán como Riad se interesaron especialmente cuando las insurrecciones comenzaron a expandirse, alcanzando a sus vecinos más estratégicos. Al sacudir la estabilidad de varios Estados árabes, la primavera árabe ha abierto nuevos campos de batalla para Arabia Saudita e Irán.

Durante las revueltas, ambos países, si bien preconizaron hacia afuera una pretendida neutralidad en cada uno de los conflictos domésticos, en realidad lo que hicieron fue luchar por mantener y acrecentar su influencia regional con dinero, armas, ideología e influencia sectaria en la política interna de sus vecinos. Y esta realidad se convirtió en la gran historia de la primavera árabe en el equilibrio regional entre los dos Estados dominantes de la región. El principal asunto es cómo la rivalidad por la influencia regional entre Arabia Saudita e Irán se ve afectada por los cambios

internos que están teniendo lugar en los Estados árabes.

Puesto que los chiitas representan tan solo un pequeño porcentaje de los musulmanes en la región, de mayoría sunita, la creciente tensión sectaria es perjudicial para los intereses iraníes. Sin embargo, eso no impidió que Teherán aproveche oportunidades para explotar los reclamos de los árabes chiitas con el fin de perjudicar a su principal rival regional.

El reino de los Salman, mientras tanto, adoptó su tradicional enfoque conservador basado en la defensa del *statu quo*, intentando de este modo contener las amenazas y preservando su propia seguridad. Mientras que la monarquía saudita buscó evitar que las dinámicas sociopolíticas de la primavera árabe crucen sus fronteras, su activo papel en las crisis vecinas está centrado en contener el papel regional de Irán. Su enorme riqueza petrolífera y el moderno arsenal de armamento comprado a Occidente, principalmente a Estados Unidos, la posiciona en el centro de su esfera de influencia inmediata, a través del Consejo de Cooperación del Golfo, que reúne a las seis dinastías monárquicas de la península arábiga.

Tanto para Arabia Saudita como para Irán, la primavera árabe, con sus respectivos conflictos al interior de los Estados analizados, no es otra cosa que una batalla más en su conflicto geopolítico. El principal asunto es cómo la rivalidad por la influencia



regional entre Arabia Saudita e Irán se ve afectada por los cambios internos que están teniendo lugar en los Estados árabes. Veamos ahora, caso por caso, de qué modo ha ido jugando esta lógica de rivalidad geopolítica bilateral en los siguientes escenarios. Comencemos por Yemen, el “patio trasero” de Riad en la península arábiga que sufre una cruenta guerra civil desde hace dos largos años. En este país, los sauditas denuncian los lazos de Irán con el movimiento insurgente Huthi (un movimiento chiita de los zaydíes), que bajo el liderazgo del clérigo opositor Hussein Badreddin al-Houthi en junio de 2014 inició una rebelión contra el gobierno central, fuerte aliado de los Salman. Dos meses después, los rebeldes hutíes capturaron la capital Sana'a y actualmente controlan gran parte del territorio yemení, al tiempo que resisten los bombardeos de una coalición de países árabes comandada por Arabia Saudita, en el marco de la “Operación Tormenta Decisiva”.

En Bahrein, de mayoría chiita, la monarquía al-Khalifa denuncia que la movilización popular por la reforma política que agitó el país en 2011 fue orquestada por Teherán. En respuesta, los sauditas enviaron tropas a la isla en apoyo al monarca sunita, un firme aliado de Estados Unidos (que tiene allí albergada su quinta flota de la Marina). La decisión de las autoridades locales de interrumpir sus relaciones diplomáticas con Teherán imitando la medida adoptada apenas un día antes por Riad, representa un contundente gesto de apoyo de Bahrein al reino de los Al-Saud. En el caso de Egipto, los sauditas perdieron temporalmente a su mayor aliado árabe frente a Irán cuando Hosni Mubarak salió del poder y fue reemplazado por los Hermanos Musulmanes. Pero desde el golpe de Estado militar liderado por Abdel fatah al-Sisi en junio de 2013, las petromonarquías del Golfo Pérsico, con Riad a la cabeza, han aportado millones de dólares al gobierno egipcio, manteniendo a flote la economía de su aliado clave en la región.

Quizás en ningún otro país de la región sea más evidente esta dinámica geopolítica, propia de la guerra fría, como en Siria. En efecto, la guerra civil siria constituye otro campo de batalla en la rivalidad entre Teherán y Riad. Aquí, los sauditas han venido apoyando a los rebeldes opositores en su lucha contra el gobierno central de Bashar al-Asad, histórico aliado iraní.

En efecto, en gran parte la preocupación que genera en la comunidad internacional la reciente escalada de tensiones entre sauditas y persas radica en las posibles consecuencias que dicha crisis diplomática pueda acarrear sobre el proceso de pacificación siria, complicando los esfuerzos que se vienen dando en este sentido.

El conflicto sirio, a su vez, impactó directamente sobre su vecino libanés, donde la principal fuerza política y militar, Hezbolá –socio estrecho de Irán–, viene luchando activamente para asegurar la supervivencia del régimen de Asad.

El petróleo, otro capítulo de la disputa bilateral

Teniendo en cuenta la variable energética, tras la firma del acuerdo nuclear en julio de 2015 y el consiguiente levantamiento de las sanciones económicas que pesaban sobre Irán, Teherán –que dispone de las cuartas reservas de petróleo y las segundas de gas natural en el mundo– está llamado a desempeñar un papel determinante en el mercado energético y espera aumentar su producción actual de crudo de manera significativa.

Sin embargo, el regreso de las exportaciones de crudo iraní no representa una buena noticia para el resto de los competidores, en un mercado energético saturado por un excedente de producción y una demanda débil. Es factible esperar entonces una nueva caída de los precios del crudo, que se encuentran en niveles mínimos históricos.

La crisis diplomática que viven Riad y Teherán podría poner en peligro aún más las posibilidades de que los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se pongan de acuerdo para limitar su producción, en un esfuerzo para recuperar el precio del barril de crudo que alcanzó a perforar el piso de los 30 dólares a comienzos del año en curso.

¿Conflicto sectario o lucha por el poder?

Habiendo repasado los escenarios regionales donde han venido teniendo lugar estas *proxy wars*, es posible comprobar que estamos en presencia de una fuerte rivalidad por la dominación regional entre dos coaliciones agrupadas en torno a estas dos potencias regionales.

Más allá del matiz sectario que las distingue, la enemistad entre sunitas y chiitas no representa la mejor explicación para quien pretenda entender la complejidad de la dinámica regional. La creciente bipolarización basada en el sectarismo de los conflictos que enfrentan a las dos ramas del Islam en distintas partes de la región, en realidad se trata de una clara lucha por el poder. En resumidas cuentas, las actuales divisiones sectarias instrumentalizadas desde Teherán y Riad, y que se expanden al resto de la región, responden más a una cuestión de orden secular, esto es, al enfrentamiento geopolítico por la supremacía en Medio Oriente, que a la religiosidad.

De alguna manera, este tipo de confrontación diplomática era quizás inevitable: Arabia Saudita e Irán se ven unos a otros como enemigos, y están encerrados en una competencia creciente por la influencia y el dominio de la región a la cual ambos pertenecen. Esa rivalidad va más allá de solo palabras, con ambos países apoyando a través de diversos modos a los grupos y fuerzas militantes *proxy* en toda la región, especialmente en Siria. Su competencia es un importante motor del conflicto en el Oriente Medio, incluida la creciente violencia a lo largo de las líneas entre sunitas y chiitas.

Reflexiones finales

En vistas del análisis realizado hasta aquí, no resulta exagerado presagiar que la nueva guerra fría entre Teherán y Riad corre riesgo de intensificarse en el futuro. Sobre todo si continúan aplicando las estrategias que ambos países han desplegado desde el estallido de la primavera árabe, en la cual ambos han perdido como ganado. Sin embargo, es importante no perder de vista que ambos comparten una misma amenaza: la consolidación de Estado Islámico, que apenas dos años atrás fundó su califato y que hoy ya controla gran parte de los territorios de Irak y Siria. Sin embargo, la reciente escalada de tensiones, con la interrupción de las relaciones diplomáticas entre Arabia Saudita e Irán, no ayuda a ser optimistas respecto de un apaciguamiento de la rivalidad regional. La disputa entre ambos líderes religiosos del islam reúne toda clase de desafíos, entre los que se destacan especialmente la guerra civil en Siria y la lucha contra el Estado Islámico, además de las diferentes estrategias adoptadas en la comercialización del crudo. La rivalidad y la tenacidad que los enfrentan confirman la dimensión del conflicto. Más allá de las guerras en Siria y Yemen, donde las fuerzas respaldadas por Riad luchan contra las milicias comandadas por

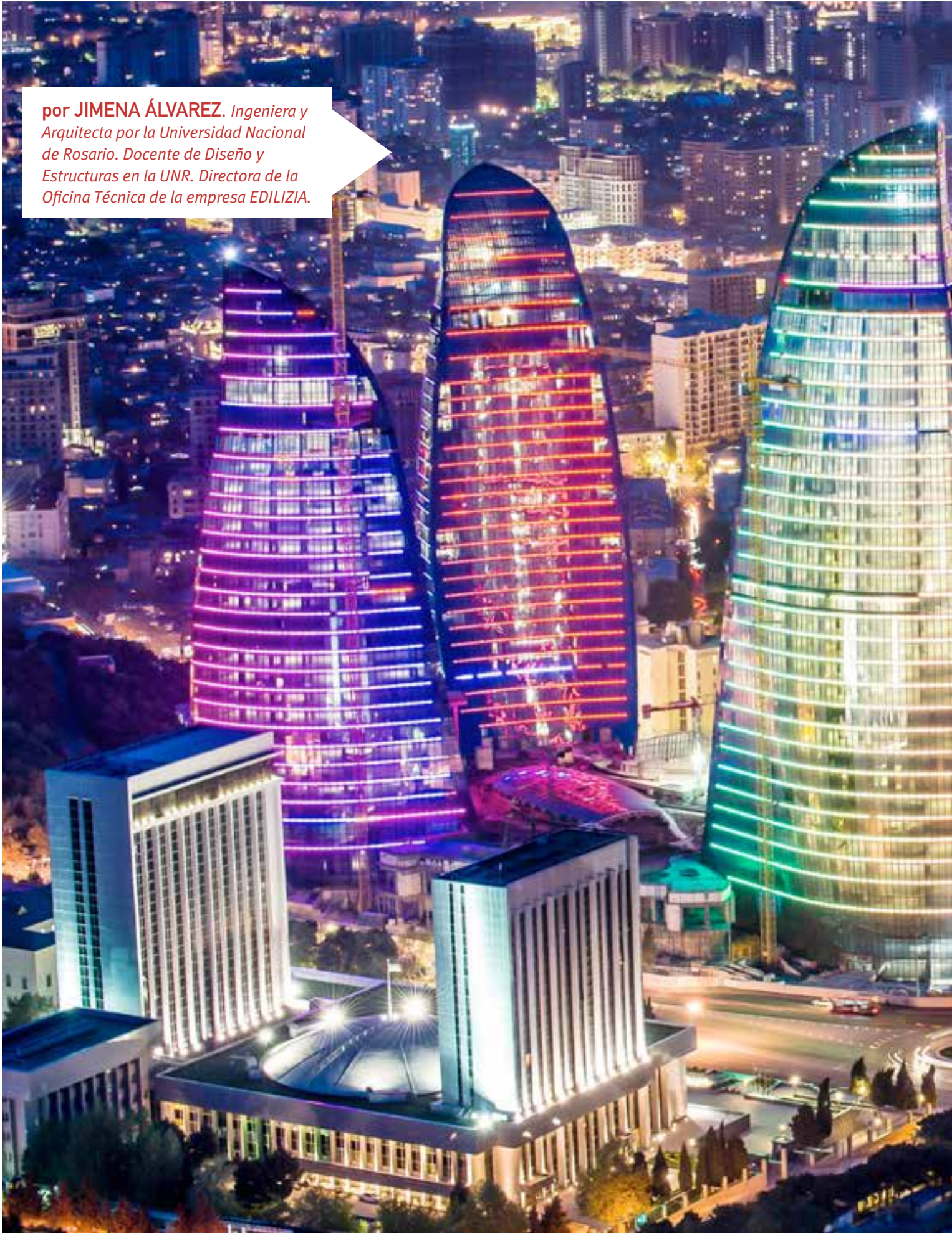
Teherán, una paz regional estable no podrá alcanzarse hasta tanto no se den ciertas condiciones. Difícilmente vaya a reinar la calma en la región si antes los líderes persas y sauditas no dejan de lado sus intervenciones sectaristas para mostrarse, de una vez por todas, dispuestos a dejar de lado los recelos y construir una relación de confianza mutua.

Por el momento, cabe esperar que la escalada de tensiones entre Riad y Teherán repercuta negativamente en más de un aspecto, complicando seguramente los esfuerzos por la pacificación en Siria, así como también es posible que interfiera en la lucha contra el Estado Islámico, sin olvidar que tanto Irán como Arabia Saudita, dos grandes productores y exportadores de petróleo, rivalizan también en este campo.



La rivalidad geopolítica entre Riad y Teherán pareciera darse en clave de guerra fría: frente a los conflictos desatados al interior de los débiles Estados de la región, ambos poderes se posicionan en bandos opuestos, buscando ejercer allí su influencia en favor de sus propios intereses.

por **JIMENA ÁLVAREZ**. *Ingeniera y Arquitecta por la Universidad Nacional de Rosario. Docente de Diseño y Estructuras en la UNR. Directora de la Oficina Técnica de la empresa EDILIZIA.*



BAKÚ, AL IGUAL QUE TODO EL PAÍS, ES UNA MEZCLA DE TRADICIÓN Y DISEÑO FUTURISTA, QUE REFLEJAN LA EVOLUCIÓN QUE ESTÁ ATRAVESANDO SU SOCIEDAD A LO LARGO DE LA HISTORIA. UNA NACIÓN EN PLENA METAMORFOSIS, INTENTANDO CREAR UNA NUEVA IDENTIDAD QUE COBIJE A TODOS LOS HABITANTES SIN PERDER DE VISTA LA VALORIZACIÓN DE SUS TRADICIONES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO PUJANTE, MODERNO Y VITAL. A CONTINUACIÓN, UN RECORRIDO POR SUS PRINCIPALES OBRAS ARQUITECTÓNICAS.

AZERBAIYÁN A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA DE BAKÚ





Azerbaiyán era para mí un país desconocido, ubicado en los límites orientales de Occidente, vinculado a la historia de Rusia y de la Unión Soviética. Desconocía su ubicación geográfica exacta, su historia, su cultura y su arquitectura.

Abrí un poco mi espectro cuando viajé a Turquía y conocí el mundo islámico, conocí otra manera de habitar, de vestir, de rezar y principalmente de construir. Volví fascinada con la cultura islámica, sus progresos, sus edificios y sus contrastes. Un mundo nuevo se estaba abriendo para mí.

Cuando un amigo regresó de Azerbaiyán luego de una beca otorgada por el gobierno de ese país y me invitó a asistir a una reunión organizada por la Universidad Nacional de Rosario en la que él exponía sus relatos y sus fotos de viaje, quedé muy impactada.

A partir de allí comenzó un proceso de búsqueda de información para conocer lo desconocido, lo que nunca me habían mencionado en la facultad, y así comencé a aprender sobre su historia, su cultura y sus expresiones arquitectónicas. Fue de esta manera como me encontré recorriendo un espacio urbano asiático donde el Occidente y el Oriente se mezclan y donde la arquitectura representa el pasar de los años y se convierte en

las huellas de la historia, haciendo convivir al islamismo con la república democrática, con la república soviética, con el academicismo europeo y con el posmodernismo en su mayor auge. Es por ello que analizar estas tierras desde la arquitectura se convirtió para mí en un desafío importante.

De este modo encontré un país en metamorfosis, intentando reinventarse a través de la valorización de su historia y la construcción de un Estado pujante, moderno y vital, sobre la base de una racional utilización de sus principales fuentes: el petróleo, el gas y sus recursos humanos. Con el objetivo de insertarse en el sistema internacional como un futuro poder emergente se propuso atraer el turismo y las inversiones gracias a su pasado y prometedor futuro.

La ciudad de Bakú

La ciudad de Bakú pareciera ser hoy el epicentro de ese proyecto, es la perla del Caspio que apunta a recuperar un pasado glorioso. Un recorrido por sus calles refleja los cambios culturales y los diferentes estilos arquitectónicos en el cruce de caminos entre Asia y Europa. Junto a los restos del pasado lejano se mezclan la arquitectura islámica, europea y futurista.

Bakú fue núcleo de la dinastía sasánida entre los siglos III y VII, quedando como herencia la Maiden's Tower, o Torre de la Doncella, la cual vista desde el cielo podría asemejarse a una "buta", emblema siempre presente en los diseños azerbaiyanos.

Otro hito importante lo marcó la era selyúcida entre los siglos XI y XIII, cuando se reconstruyó y fortificó la muralla y se construyeron tres mezquitas: la Mezquita de los Viernes, Sinig Gala y Bazzas y el Palacio de los Shirvanshahs. También se construyó el que posiblemente sea el primer minarete de Bakú, el Sinig Gala, en 1078.

En el siglo XV Bakú era un importante centro político y económico, tanto que Shirvanshah Sheikh Ibrahim (1427-1447) continuó con la construcción del palacio que se había comenzado siglos atrás, para acompañar el crecimiento de la ciudad capital. La relevancia de estos monumentos no deja lugar a discusión pues en el año 2000, la Torre de la Doncella y el Palacio de los Shirvanshah en la Ciudad Fortificada, fueron inscriptos como Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.

Esta Ciudad Vieja, rodeada por murallas protectoras, se encuentra en la parte centro-sur de Bakú y contrasta con la arquitectura moderna que la acompaña, haciendo realzar su contenido histórico.

Este sector de la capital es un museo viviente, la gente habita el casco antiguo y al recorrer las pequeñas calles empedradas se pueden apreciar mercados tradicionales donde se venden artesanías locales y alfombras como hace 600 años, bares y restaurantes y varios hoteles, en el contexto de un proceso continuo de preservación y restauración.

Una vez fuera de los muros de la Ciudad Vieja, ya es otra capital la que asoma, aquella jalonada de edificios de estilo francés y neogótico que construyeron en el siglo XIX arquitectos polacos, franceses a italianos durante el primer "boom del petróleo" azerbaiyano.

Este período quedó reflejado en algunos edificios emblemáticos así como en el centro comercial de Bakú que a través de un interesante reciclaje apunta a recuperar ese porte señorial de "fin de siglo XIX". Entre los primeros cabe mencionar el Palacio Gulestan; el Megam Centre, centro cultural de la música azerí; el magnífico edificio con ventanas neogóticas del Instituto de Ciencias, pegado a la muralla; la Ópera de 1920; el Museo de las Marionetas y el Museo de la Literatura azerí (me pregunto: ¿hay otro museo de estas características en el mundo?) y el bello edificio de la Filarmónica, junto a la plaza homónima.

De esos tiempos o intentando retener el glamour de la época son las innumerables plazas y sus fuentes, clásicas –estilo francés o italiano– y modernas. Estos son espacios públicos para albergar a ciudadanos amables, sonrientes y hospitalarios y agasajar a turistas curiosos. Sorprendentes también son los pasajes peatonales subterráneos para cruzar las grandes avenidas, forrados en mármol con un dejo de Belle Époque.

La ciudad comercial con sus peatonales combina edificios viejos, nuevos y reciclados, todo en armonía. Dicha zona debe haber sido el barrio de las familias ricas del petróleo de fines del XIX, en la cual se encuentra el actual museo de historia. Al mismo tiempo, viejas construcciones soviéticas son maquilladas y reconvertidas a la moda de principios del siglo XX otorgándole una personalidad homogénea inolvidable.

También hay muchos edificios influenciados por la arquitectura rusa imperial, especialmente en el diseño del Teatro de Ópera y Ballet Académico Estatal, y en el Teatro Dramático Académico Estatal de Azerbaiyán.

Por otro lado, no puedo dejar de mencionar que la mayoría de los edificios que definieron el paisaje de Bakú por más de 50



años eran estructuras impuestas por el gobierno ruso y escondían la verdadera ciudad. No fueron los propios habitantes de Azerbaiyán los que participaron en el diseño de las construcciones, solo fueron testigos de las mismas. Por ello es que considero que están en busca de un cambio radical, aceptando y revalorando el pasado pero creando una nueva identidad. Bakú es el centro de dicho cambio. Bakú como la París del Báltico y como la Dubai del Golfo.

Estas construcciones modernas, iniciadas desde el año 2000, están cambiando no solo la arquitectura de la ciudad sino también la imagen del país. Con el importante desarrollo económico, impulsado entre otras cosas por la explotación del gas y del petróleo, a principios del siglo XXI propusieron un proyecto de crecimiento edilicio de 30 edificios por año en un período total de 15 años, invirtiendo 6.000 millones de dólares por año.

Los primeros edificios que iniciaron ese cambio fueron las emblemáticas Torres de Llama o del Fuego y el Centro Cultural Heydar Aliyev, que ya se convirtieron en los íconos de la ciudad y del país, al estilo de la Torre Eiffel para París, la Estatua de la Libertad para Nueva York o la torre Burj Khalifa para Dubai. Ambos sorprenden y seducen con su juego de curvas y esteticismo. Azerbaiyán es conocida como la tierra del fuego, durante siglos las llamas naturales han emergido de las fumarolas de gas que recorren esta tierra, como resultado de la existencia de enormes depósitos subterráneos de gas natural y petróleo. Estos recursos son los que hoy impulsan el desarrollo de esta nación.

The Flame Towers se construyeron entre el 2007 y el 2012, otorgándole a la emergente Bakú una imagen de modernidad. El proyecto consta de tres torres de diferentes funciones (hotel, oficinas y departamentos) cuyas sinuosas curvas representan a las

llamas. Las mismas se elevan a unos 243 metros, convirtiéndose en las torres más altas del país. Además están estratégicamente ubicadas sobre una colina, lo que permite que se puedan ver desde casi toda la ciudad, modificando así el horizonte visual de la misma. Una magnífica y llamativa iluminación complementa el diseño original y significativo. Para medir la envergadura del proyecto vale la pena aclarar que la piel que envuelve al edificio está compuesta por 7 hectáreas de vidrios materializados a través de más de 10.000 paneles de cristal.

Esa piel espejada permite además que se refleje la Bahía de Bakú en las torres. Al paisaje se le agrega la mezquita Shehidlick, en la base de las torres, manteniendo esa combinación ecléctica que tanto caracteriza a esta zona de la ciudad.

Por otro lado tenemos el Centro Cultural Heydar Aliyev. El proyecto corresponde a un homenaje a Heydar Aliyev, el tercer presidente del país, quien es considerado el padre de la nación por sus reformas políticas y económicas. El proyecto es generado por una única cubierta curva que alberga tres edificios diferentes, una biblioteca pública, un museo y un auditorio con más de 1.200 butacas. Está compuesto por más de 90 kilómetros lineales de estructura metálica que utilizan un complejo lenguaje geométrico de triángulos, trapecios y paralelogramos. Esta estructura está revestida por más de 12.000 paneles diferentes que forman un patrón constante y no incorporan ninguna línea recta.

La plasticidad y continuidad de la cubierta intentan hacer referencia de una manera moderna a las curvas de la arquitectura islámica, logrando que una alfombra blanca envuelva el edificio. La construcción del Centro Heydar Aliyev se ha convertido en un emblema de la moderna Bakú debido a su diseño innovador y de vanguardia.

También hay muchos edificios influenciados por la arquitectura rusa imperial, especialmente en el diseño del Teatro de Ópera y Ballet Académico Estatal, y en el Teatro Dramático Académico Estatal de Azerbaiyán.

No puedo dejar de mencionar que el proyecto es de la conocida arquitecta iraquí Zaha Hadid, recientemente fallecida. La obra arquitectónica de Zaha ha sido reconocida en diversas ocasiones con premios de rango internacional, entre ellos el Premio Pritzker, tratándose de la primera mujer que consigue este galardón.

Otros edificios representativos de este período tan creativo son, entre otros, la entrada al metro Isheri Sheher, la Plaza de la Bandera Nacional y el Hall de Cristal de Eurovisión, así como el futuro museo de las alfombras en el boulevard contorneando el Caspio, como construcciones públicas. Los hoteles Absheron y Hilton, abrazando al viejo palacio de gobierno de construcción soviética y separado del mar por el moderno Centro Comercial Park Boulevard, muestran proyectos de iniciativa privada.

Considero que tanto las intenciones de crear una nueva identidad de ciudad y de buscar satisfacer las necesidades de los ciudadanos así como la creación de emblemas edilicios urbanos y la elección de arquitectos de renombre hacen clara la intención del gobierno de impulsar el concepto de “marketing de ciudad” en Bakú.

En palabras de Giselle della Mea, “el *citymarketing* o marketing de ciudades es una disciplina que nace a partir de la necesidad de buscar una identidad propia que ponga en manifiesto los valores de una ciudad y proyectar sus recursos y cualidades a públicos internos y externos. Los escenarios han cambiado y no se trata de planificar y gestionar el desarrollo de la ciudad tradicional, ni que el gobierno de turno realice un logotipo representativo “sin alma”, con el objetivo de “vender”, llenarla de turistas y atraer inversiones sin antes escuchar a los ciudadanos en su deseo de ciudad ideal”. Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueques de palabras.

El marketing de ciudades es hoy en día la principal herramienta de gestión urbana, con el propósito de mejorar la competitividad en un mundo cada día más interconectado, mejorar la gobernabilidad y la calidad de vida de los ciudadanos.

Considero que en buena hora Bakú está yendo por este camino, buscando crear una identidad con la que todos los habitantes se sientan identificados y de la que puedan formar parte. Lo está haciendo a través de la mencionada intervención urbana pero hilvanando a su vez, de una manera solidaria y respetuosa, todas las huellas que su historia fue dejando en la ciudad.

Esto lo demuestra con otro nuevo proyecto, la Azerbaiyán Tower, que por ahora está suspendido debido a las dificultades económicas surgidas por el descenso del precio de los combustibles. Sería la torre más alta del mundo, con 1.050 metros de altura, superando la Kingdom Tower, Sky City One y Burj Khalifa, la más alta hasta el presente, con 828 metros de altura. El edificio formará parte del complejo residencial Khazar Islands, que se levantará sobre un archipiélago artificial en el Mar Caspio, 25 kilómetros al sur de Bakú. El proyecto pretende ocupar un territorio de 3.000 hectáreas para agrupar un total de 41 islas pequeñas.

La interpretación de la arquitectura de Bakú nos permite entender la historia de la ciudad y las diversas culturas que han convivido en ella durante un largo período de tiempo. Es por esto que Bakú no se caracteriza por un estilo arquitectónico definido: la única manera de resumirla en una palabra es *eclecticismo*. Esta ciudad, al igual que el país de Azerbaiyán, es una mezcla de tradición y diseño futurista, que reflejan la evolución que está atravesando su sociedad a lo largo de la historia, llegando en este momento a la cumbre.

vocesenelfenix.com